José Luis Ortiz Garza

UNA RADIO ENTRE DOS REINOS

La increible historia
de la radiodifusora mas potente de Mexico



COMUNICACIÓN



Doctor en Ciencias de la Información, **José Luis Ortiz Garza** ha llevado a cabo una ambiciosa labor de investigación para reconstruir la historia de la comunicación en México. Dos de sus temas preferidos son el desarrollo e impacto de la radio en la opinión pública y la Segunda Guerra Mundial en el imaginario colectivo de nuestro país. Es Director de la Escuela de Comunicación de la Universidad Panamericana en la Ciudad de México y miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

UNA RADIO ENTRE DOS REINOS

La increíble historia de la radiodifusora mexicana más potente del mundo en los años treinta

UNA RADIO ENTRE DOS REINOS

La increíble historia de la radiodifusora mexicana más potente del mundo en los años treinta

José Luis Ortiz Garza



Una radio entre dos reinos

La increíble historia de la radiodifusora mexicana más potente del mundo en los años treinta

Diseño de portada e interiores: Víctor M. Ortiz Pelayo
Cuidado de la edición: José María Llovet Abascal

Primera edición 2010

Empresas Ruz, S.A. de C. V.
Ediciones Ruz
Colina de Acónitos No.11
Fracc. Boulevares
Naucalpan Edo. de México.
C.P. 53140
Tel. 55 5562-4103
ventas@edicionesruz.com

ISBN: 978-607-7617-16-7

Printed in Mexico / Impreso en México

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

El relato que hoy presentamos se inscribe en el ámbito de la microhistoria de la radio mexicana, si bien desde este mismo punto de partida encontramos ya la controversia ¿Puede inscribirse a la famosa estación de Acuña dentro de nuestra historia, o pertenece a la de los Estados Unidos? Durante décadas, la historia de la XER (más tarde XERA) fue relegada en nuestro país por considerarla una aventura ajena, una película en la que México aportó escenarios y mano de obra barata, pero cuyo guión y protagonistas fueron básicamente estadounidenses. En nuestra opinión, esta versión es superficial y muy limitada por no analizarse con detalle, por desconocimiento de la historia de la radio mexicana, y por omitir el concepto clave de Radiodifusoras Comerciales Internacionales», en la que debe inscribirse la XER-XERA, y muchas otras emisoras de la frontera norte de México.

La XER-XERA no fue una emisora convencional. Se trató de la más potente radiodifusora que existió en el continente america-

Del voluminoso material enviado a Valdés por la embajada estadounidense, el artículo «John R. Brinkley, charlatán» —aparecido el 14 de enero de 1928 en la revista oficial de la Asociación Médica Americana (AMA)—, era el que más claramente reflejaba la amenaza del médico para la salud pública. Por un lado, porque existían serias dudas de que Brinkley hubiera efectivamente cursado los estudios médicos, y, por otro, por el tipo de medicina que ejercía. Esto último resultaba tan extraño, tan increíble, que parecía propio de un argumento de Hollywood, de una película plena de escenas inverosímiles y ridículas. Pero Brinkley aseguraba que su descubrimiento era auténtico. «Hasta donde yo conozco —alardeaba— fui la primera persona que realizó la operación de tomar el testículo de un chivo y colocarlo en el de un ser humano. Las glándulas de un chivo de tres semanas de edad se adhieren a las humanas hasta que éstas las absorben completamente y se desarrollan de tal modo que el hombre renueva su vigor físico y mental».[1] El supuesto descubrimiento había tenido lugar en 1920 en Milford, Kansas, y desde entonces Brinkley pasó a ser una celebridad mundial. Su mote, El hombre de las glándulas de chivo, se asemejaba al de juglares como El hombre elefante o La mujer araña, que, viajando de pueblo en pueblo se presentaban en las ferias o en los circos. A diferencia de ellos, Brinkley desarrolló un método más eficiente y espectacular para actuar ante las masas: la radiodifusión. Utilizando personalmente los micrófonos para atraer clientela a su hospital, se convirtió en pocos años en un personaje mítico. Los pacientes llegaban a montones hasta su clínica, y arremolinándose junto a un establo contiguo seleccionaban el

1. Cfr. «John R. Brinkley —Quack», *Journal of the American Medical Association*, (JAMA) enero 14 de 1928; «The Goat Gland Surgeon»; Jack D. Walker, *The Journal of the Kansas Medical Society*, diciembre 1956, Vol. LVII, N. 12. pp. 749-755, en archivos de la Asociación Médica Americana (AMA); Billie Lee Brammer, «Salvation Worries? Prostate Trouble?», *Texas Monthly*, marzo 1973.

chivo cuyos testículos servirían como visa de entrada —o de regreso— no sólo a una vida sexual activa («Hacemos que los viejos lleven a cabo ideas jóvenes», prometía el médico), sino también para remediar la demencia precoz, la arterioesclerosis, algunos tipos de diabetes, la neurastenia, la epilepsia, la hipertensión arterial, molestias estomacales, renales, de próstata, de hernias, de várices, de hemorroides y de piel. Brinkley aseguraba que con el trasplante desaparecía la melancolía, aun cuando algunas esposas se quejaban de que sus maridos actuaban alocadamente o que parecían flotar en el espacio.[2]

En plena depresión económica, el taumaturgo amasó una gran fortuna con sus trasplantes y con la consulta médica por la radio para promover sus propios medicamentos contestando a la correspondencia de los radioescuchas. Siete años tardaron la AMA y la Comisión Federal de Radio (CFR) en cancelarle los permisos para ejercer la medicina y operar estaciones de radio. Siete largos años en los que mucha gente fue embaucada y algunos —víctimas de terribles infecciones— terminaron arrastrando sus libidinosas ilusiones a la tumba. El rechazo del organismo humano al trasplante caprino resultaba tan frecuente que, hacia finales de la década de los veinte, Brinkley tuvo que sustituirlo por un sucedáneo inyectable que llamó Operación Compuesta, y del que afirmaba se obtenían los mismos resultados. Desde 1930, sin embargo, se había especializado en problemas de próstata, sin dejar de fabricar y distribuir placebos para la gripa, colitis, acidez estomacal, entre otras.

Ulises Valdés intuía que si Brinkley se encontraba en México, era para instalar su radiodifusora. De inmediato pidió informes a la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP). Éstos avalaron sus sospechas. El sábado 13 de junio, Valdés telegra-

2. *Ibíd.*

fió al Secretario de Comunicaciones urgiéndole a responder a sus pesquisas añadiendo que, si la solicitud estaba en trámite, no se concediera.[3] Demasiado tarde. La SCOP le notificó que el «permiso»[4] fue concedido el 30 de abril a la Compañía Radio Difusora de Acuña, S.A., en la persona de su apoderado legal, el senador Pablo Valdés. La construcción se llevaba a cabo «con apoyo en ese permiso legalmente otorgado y cuyos efectos nada justificaría suspender, toda vez que se trata de una empresa mexicana integrada totalmente por ciudadanos mexicanos y, además, miembros de la Cámara Nacional de Comercio de Villa Acuña».[5]

Ulises Valdés se sorprendió. ¿Acaso la SCOP era la última en enterarse de que ese senador trabajaba para Brinkley y que su hermano Valeriano, Alcalde de Villa Acuña, era uno de los muchos prestanombres en la compañía? ¿Ignoraban realmente que el charlatán era el verdadero propietario y que la nacionalidad mexicana de los «accionistas» era un subterfugio para violar la Ley de Comunicaciones Eléctricas que prohibía a los extranjeros la propiedad de empresas radiofónicas? Y qué decir de la Secretaría de Gobernación. ¿Cómo era posible que tras las repetidas y hasta descaradas advertencias de la embajada americana sobre la peligrosidad del médico le hubiera otorgado visa de entrada? ¿Por qué cuando Valdés mismo preguntó el motivo de esta decisión obtuvo como respuesta la misteriosa frase «la Secretaría de Gobernación se

3. En Archivo General de la Nación (AGN), Ramo Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP), 525/19.

4. Se trataba, en efecto, de un Permiso, y no de una Concesión, y así aparecerá en el contrato-permiso de la XER: cfr. Diario Oficial de la Federación del 29 de agosto de 1931. El Reglamento para la Radio del 10 de julio de 1933, seguirá hablando de contratos-permiso para las radiodifusoras comerciales (véase artículo 6).

5. *Ibíd.*

6. Cfr. Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores (ASRE), III-300-26, de Departamento de Salubridad Pública (DSP) a Presidente de la República, febrero 10 de 1933.

vio obligada a conceder un pasaporte condicional por seis meses al doctor Brinkley»?[6] ¿Obligada? ¿Por quién? ¿Por qué?

Muy lejos de allí, en Washington, funcionarios del Departamento de Estado sospechaban que la respuesta a las dos preguntas de Valdés eran cohecho y chantaje. Respecto a lo primero, la conjetura se desprendía de los informes del cónsul americano en Piedras Negras, y de un artículo de la revista *Wichita Beacon* en el que Brinkley reveló sus gestiones con el general Juan Andreu Almazán, secretario de Comunicaciones. El encuentro, sostenido hacia finales de enero en la capital de México, resultó, a decir del médico, muy exitoso, pues obtuvo un permiso verbal para instalar su radiodifusora. Describió al general como «amable, simpático e intrépido, ansioso de colaborar con quien quisiera ayudar a México» y que trabajaba «de las ocho de la mañana hasta pasada la medianoche». Según el médico, Almazán, luego de escuchar su solicitud mientras engullía un plátano y apuraba un vaso de leche, lo apoyó porque con esa estación podrían difundirse «los ideales del pueblo mexicano». El gobierno de México, añadió Brinkley, «se da cuenta de todas las injusticias que se cometen contra ellos a través de reportes de prensa engañosos, así como de la gran injusticia que se hace contra mí».[7]

Lo del chantaje era un asunto más complejo, y para entenderlo se requería acudir al material reservado del Departamento de Estado. La embajada americana persuadió a Valdés de la peligrosidad de las prácticas médicas de John R. Brinkley, pero no abundaron mucho en lo de la estación de radio en ciernes. Evitaron mencionarle los problemas que de tiempo atrás enfrentaron con la XED, la emisora en la que se inspiró Brinkley para establecer la suya. Localizada en Reynosa, Tamaulipas, pertenecía a un grupo de norteamericanos solapados tras una empresa mexicana. Habiendo arrancado en el segundo semestre de 1930 con cinco mil watts de potencia, su éxito

7. Gene Fowler y Bill Crawford, *Border Radio*, Austin, Texas, Texas Monthly Press, 1987, p. 151.

fue tan grande que a los pocos meses duplicaron esa cifra convirtiéndola en la emisora más poderosa de México. La XED dirigía sus señales mayoritariamente en inglés a Estados Unidos y a Canadá, donde numerosos radioescuchas seguían con agrado su original programación bilingüe y bicultural, y de donde provenían muchos de sus anunciantes. Históricamente es importante. Se trata de la primera radiodifusora del continente americano que emite desde un país teniendo como mercado meta el de otro. En 1931 no eran muchas las emisoras de este tipo y las que había se encuontraban principalmente en Europa. Casi todas transmitían música popular a la Gran Bretaña: en Francia lo hacían Radio París, Radio Toulouse, Radio Normandie y Radio Lyon; en Holanda, VARA; en Polonia, Radio Katowice; y en Irlanda otras tres. A diferencia de la de Reynosa, la mayor parte de estas radiodifusoras trabajaban de forma discontinua. Los académicos las identificarían tiempo después, como Radiodifusoras Comerciales Internacionales y, para las de tipo fronterizo, como Vecinales, o *Next Door*.[8] Con esquemas internacionales, mentes pioneras estadounidenses concibieron un fabuloso sistema de negocios comunicativos transfronterizos.[9] Con la XED como su primer laboratorio, estos hombres experimentaron con las reglas formales e informales que inauguraron una nueva manera de pensar y de hacer radio. Sería en Acuña, sin embargo, donde se alcanzarían los más sorprendentes resultados.

Desde el arranque de sus operaciones, los diez mil watts de potencia de la estación de Reynosa ocasionaron tales interferencias en los Estados Unidos, que los setenta y cinco mil con los que pretendía operar la de Brinkley auguraba un caos pavoroso en el espectro radiofónico. Algunos funcionarios norteamericanos sos-

8. Donald R. Browne, «International Commercial Radio Broadcasting: Nation Shall Speak Profit unto Nation», *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, Vol. 30, No. 2, Primavera 1986, pp. 195-212.

9. Jim B. Shattuck, «Means and Ends: Two Border Blasters», *Rio Bravo*, Vol. 2., N. 2, p. 106.

pechaban que se trata de una estratagema de sus vecinos para obligarlos a pactar un acuerdo sobre uso de frecuencias para estaciones de alta potencia. Un chantaje. Si ése era el caso, a los mexicanos la idea de Brinkley les había caído del cielo. La radiodifusora podía ser, como señalaría años más tarde un biógrafo del médico, «el garrote con el cual golpear a Washington»[10]. Un instrumento bélico al servicio de los intereses de la política exterior mexicana.

Lo cierto es que el crecimiento de la radio mexicana a finales de los años veinte había sido notable, y el conflicto radiofónico entre ambos países se estaba volviendo insostenible. A la vista de este desarrollo, Gerald Cross, consultor técnico de la Comisión Federal de Radio (CFR), pensaba que había llegado el momento para un tratado bilateral que acabara con las crecientes interferencias internacionales. La CFR había incluso elaborado un plan y dibujado un mapa de cómo podría hacerse ese reparto entre Canadá, Estados Unidos y México. Lo que no convenía por ningún motivo era aplazar esa decisión, porque —profetizaba Cross— en la misma medida en que se fuera posponiendo, los mexicanos «van a aprender más y más acerca de la radio, y entre más aprendan mayores serán sus demandas».[11] La sugerencia consistía en desprenderse de unas cuantas frecuencias de radiodifusión en ese momento, y ahorrarse problemas en el futuro. Podía incluso adoptarse como modelo el tratado bilateral firmado en 1924 con el Canadá. La pregunta era por qué en aquella ocasión no se aprovechó para hacerlo de una vez también con México.

Entre 1922 y 1923, los Estados Unidos experimentaron un crecimiento tan extraordinario de radiodifusoras que agotaron los canales del espectro radioeléctrico. Esto afectó a Canadá, porque las

10. Gerald Carson, *The Roguish World of Doctor Brinkley*, Rinehart and Company Inc., Nueva York, 1960, p. 180.

11. Cfr. Archivos Nacionales de Washington (ANW), Grupo de Registro (GR) 59, 812.76/33, «North American Radio Stations», reporte dirigido a W.R. Castle, noviembre 12 de 1930.

señales estadounidenses cruzaron sus fronteras, y porque no encontraron frecuencias para operar sin interferir las de sus vecinos. Los yanquis enarbolaron la cláusula del «primer ocupante, primer beneficiario», que les otorgaba «derechos prioritarios» al ocurrir empalmes en las señales de radio. Establecida en 1920 en la Convención Radiotelegráfica de Washington, y ratificada en la de 1927 en esa misma ciudad, esta cláusula ha sido una de las más debatidas en la historia de las telecomunicaciones por favorecer la ley del más fuerte y fomentar un imperialismo en el espectro. Ya desde finales de los años veinte algunos funcionarios norteamericanos comprendieron que esa norma no podía aplicarse de manera absoluta porque limitaba el legítimo derecho de un país a establecer sus propios servicios de comunicación colectiva. Por ello, en octubre de 1924, luego de una reunión bilateral informal se decidió que Estados Unidos declinara el «derecho de prioridad» sobre el uso de seis de los ciento seis canales disponibles entre los 550 y 1500 kilociclos para asignarlos al Canadá. Se acordó también compartir los derechos de transmisión en otros once canales cuando las circunstancias geográficas lo permitieran.[12]

Lógicamente, este acuerdo bilateral despertó en el gobierno mexicano el deseo de encontrar una solución semejante para interferencias en las señales radiofónicas internacionales. Pero si en 1924 México fue ignorado por ambas potencias al arranque de la nueva década ya no resultaba tan fácil. Sus treinta radiodifusoras casi duplicaban las del Canadá y —aparte de la XED— existían ya algunas con cinco mil watts de potencia. Una era la XEW que, inaugurada el 18 de septiembre de 1930, demostró que los mexicanos sabían hacer radio comercial con talento y originalidad. Para muchos radioescuchas del Valle del Mississippi, sin embargo, esto los tenía sin cuidado. La estación mexicana les impedía escuchar los divertidísimos diálogos de *Amos ´n´ Andy*, las lacrimógenas desven-

12. Cfr. ANW, GR 59, 811.7612/66, Memorandum explicativo de los convenios radiofónicos entre Estados Unidos y Canadá, mayo 6 de 1932.

turas de la familia Goldberg, o al cantante de moda, Bing Crosby. Los afectados se quejaron ante los dueños de las estaciones locales; éstos ante la CFR, y ésta ante el Departamento de Estado. El resultado fue siempre el mismo: un oficio recordando al gobierno mexicano que por haber ocupado y registrado previamente esa frecuencia, los Estados Unidos tenían derecho prioritario a usarla y, por tanto, la emisora mexicana debía poner los medios para eliminar la interferencia. El camino más lógico para la estación azteca era cambiar de frecuencia, pero como sus vecinos habían registrado ya todas las disponibles, resultaba imposible. La única opción disponible era trabajar con una potencia tan reducida que debido a la distancia no se interpusiera con la que ya operaba en territorio norteamericano. En la práctica, esto significaba la imposición por parte del vecino a hablar en voz baja en la propia casa, obligación que resultaba un agravio difícil de asimilar por el orgullo azteca.

Al igual que Gerald Gross, varios funcionarios de la CFR, y no pocos en el Departamento de Estado, se percataron en 1930 de que la situación era una bomba de tiempo. Que con cada nuevo reclamo de interferencias aumentaba en el gobierno de México su grado de indignación. Observaron que en cada foro internacional sobre radiotelegrafía México denunciaba esta injusticia, y que, en el más reciente, sostenido en Copenhague, había exigido acceder a quince de los canales de uso reservado para los Estados Unidos. Ante la amenaza, varios funcionarios norteamericanos sugirieron convencer a la asociación de radiodifusores de desprenderse de varias frecuencias de largo alcance en favor de México. Motivados por su codicia, los posibles afectados se escudaron y propusieron estudiar la creación de nuevos canales para reducir a cinco kilohertzios la anchura de la banda de radiodifusión. Así, decían, podía duplicarse el espectro y no sacrificar sus intereses. La solución resultaba —en esa época— utópica, y había fracasado muchas veces. En su obstinación, los radiodifusores no percibían el resentimiento del gobierno de México, cuyo mejor ejemplo era la XED de Reynosa. Su enorme

potencia de transmisión en plena línea fronteriza no podía interpretarse más que como una afrenta: más aún, significaba, de facto, el rompimiento de la Convención Radiotelegráfica de 1927, a la que México se adhirió en 1929 comprometiéndose a no asignar para sus radiodifusoras frecuencias que interfirieran los servicios de radiocomunicación en otros países.[13] Con la peculiar concesión a la XED, México parecía hacerse justicia por su cuenta menospreciando los acuerdos de limitación de su soberanía firmados en la Convención de Washington, para actuar con entera libertad dentro de los límites de su ámbito territorial y espacial.

La gran infoguerra mexicana

Como permanente recordatorio de la amputación territorial sufrida en el siglo diecinueve por los norteamericanos, las aguas del Río Bravo mantenían siempre viva, siempre húmeda, la más larga e ignominiosa cicatriz de México. La línea fronteriza junto al río sufriría disputas de todo tipo, muchas de ellas todavía de carácter geográfico. Pero a principios de los años treinta las riberas del Bravo se convertirían en campo de batalla de combates propios del siglo veintiuno: las luchas informativas. Para reivindicar sus «territorios» en el espectro, México estaba dispuesto a autorizar en el norte la instalación de radiodifusoras de muy alta potencia en plena línea fronteriza, asignando frecuencias ya ocupadas por estaciones norteamericanas, que se verían afectadas por interferencias. Frustradas por la imposibilidad de escuchar sus programas favoritos, e incluso la radio misma, las audiencias yanquis dispararían su furia hacia las estaciones de radio y las autoridades. Esta medida, que develaba

13. Véase el artículo 5o. pár. 1 de esa Convención en George A. Codding Jr., *The International Telecommunication Union, An Experiment in International Cooperation,* Leiden, 1952, p. 116.

el enorme potencial subversivo de un medio fundamentalmente de entretenimiento, implicaba la guerra, esa «continuación de la política por otros medios», en palabras de Karl Von Clausewitz. Y al ser esos otros medios precisamente los de comunicación, estamos ante la primera guerra de comunicación con que un país ataca a otro ¡Y quién agrede a quién! Un enfrentamiento, que en el reclamo de conseguir soportes o vehículos para la comunicación física de las señales de radio, utiliza a la propia comunicación como armamento. En el centro de esta deliberada estrategia, que muchos lustros después se definiría como propia de las infoguerras,[14] estaba la estación que auspiciada por el gobierno mexicano erigía en Villa Acuña un ciudadano estadounidense. Apuntando directamente al corazón geográfico de los Estados Unidos, los obuses del gigantesco mortero de setenta y cinco mil watts de potencia tendrían un doble efecto: primero, en donde las señales invasoras llegaran con claridad, esos programas sustituirían por la fuerza las elecciones del radioescucha norteamericano; y segundo, donde las ondas mexicanas llegaran de manera imperfecta, los ruidos imposibilitabarían atender a la programación en absoluto.

En cualquiera de los casos, ya fuera la,la estrategia conseguiría sembrar el caos en el espectro norteamericano y canadiense. Además de la radiodifusión, estas emisiones afectarían los sistemas de navegación en los aviones y estaciones de policía. Hasta el presidente Roosevelt sufriría las consecuencias. Sus famosos discursos radiofónicos a la nación serían, en muchos sitios, desvirtuados por ruidos parecidos a armónicas o desplazados por el incesante acoso del doctor Brinkley invitando desde Villa Acuña a renovar su virilidad con el maravilloso elíxir de las glándulas de chivo.[15]

14. Cfr. Douglas Waller, «Onward Cyberspace», *Time*, agosto 21 de 1995, pp. 30-38.

15. Véase queja por interrupción al discurso del 3 de septiembre de 1939, en ANW, GR 173, Box 193.

CAPÍTULO 2

EL HOMBRE DE LAS GLÁNDULAS DE CHIVO

Ahora, para ser un perfecto bandido,
ya no bastan el talento,
las oportunidades, la experiencia.
Hay que tener un título universitario.

Woody Allen

Luego de rellenar con las palabras «John R. Brinkley» el apartado correspondiente al pasaporte número 507774, el encargado del consulado de México en Del Rio completó lo relativo a la «media filiación del interesado». Estatura: 1.78. Complexión: robusto. Color: blanco. Pelo: rubio. Cejas: claras. Ojos: azules. Nariz: recta. Boca: regular. Bigote: corto. En barba escribió «Boulanger», palabra que poco reflejaba ese cierto aire caprino que de su piocha larga y rubia. Más abajo asentó que tenía 45 años de edad, que era médico cirujano, casado, norteamericano, de raza anglo-sajona y religión metodista. En «Otros datos» consignó: «Puede permane-

cer en el país 6 meses contados a partir de esta fecha, de acuerdo con telegrama 12789 del Departamento de Migración, de fecha 16 de mayo de 1931». Un sello con el escudo nacional, la firma de John R. Brinkley debajo de sus fotografías de frente y perfil, y la fecha 22 de mayo de 1931 completaban la visa. Esta escueta descripción no resolvía la pregunta, ¿quién era realmente este hombre? ¿A qué se debía el desmedido interés mostrado hacia él por las autoridades norteamericanas?

Desde que Brinkley alcanzó notoriedad en la opinión pública norteamericana, y sobre todo desde que las acusaciones de ser un charlatán se multiplicaron en las oficinas centrales de la AMA, ésta empezó a recolectar sus datos biográficos. No era tarea fácil, pues mientras «el hombre de las glándulas de chivo» no constituyó una celebridad, sus actividades fueron ignoradas por la opinión pública. Brinkley, por su parte, había difundido una historia a su medida, misma que hizo publicar en 1934. Cinco mil dólares le costó el pedestal erigido por el escritor Clement Wood. A la manera de una novela de Dickens, Wood describe en 332 páginas el épico recorrido de John R. Brinkley hacia la fama. Nacido en 1885 en medio de la más extrema pobreza rural, el pequeño John pierde a su madre a los cinco años. Poco tiempo después, muere también su padre, un médico noble y abnegado que inspira en su hijo el deseo de seguir esa misma profesión. Bajo la protección de una tía, el huérfano aprende que vida y sacrificio son sinónimos. A su biógrafo hizo escribir que cursó sus estudios hasta el bachillerato en la escuela de Tuckaseigee de Carolina del Norte, pero la extraña desaparición de ese centro educativo y de todos sus archivos antes de escribirse su biografía hace sospechar que Brinkley fue autodidacta.[1] A los quince años tra-

1. Cfr. Maurice E. Shelby Jr., «John R. Brinkley: his Contribution to Broadcasting»; en Lawrence W. Lichty, y Malachi C. Topping, *American Broadcasting. A Source Book on the History of Radio and Television*, New York, Hastings House Publishers, 1975, p.560.

baja como cartero y anhela ser médico. Pasan unos cuantos años. Un día, descalzo y en ropas de montañés, intenta matricularse en la prestigiada escuela de medicina de la universidad Johns Hopkins. El director se ríe y lo rechaza con desprecio. El chico llora y se traga la amarga humillación. Su voluntad, sin embargo, es de acero y logra ingresar en la *Bennett Eclectical Medical School* de Chicago. Trabaja como telegrafista, y desde 1907 está casado con Sally; tienen una hija, pero él no puede atenderlas. Entre trabajo y estudio sus jornadas son de diecisiete horas, motivo por el que su mujer lo abandona, y se marcha de Chicago. Él, por seguirla, deja los estudios al tercer año de la carrera, pero no logra impedir el divorcio.

Según Brinkley los siguientes años de su vida transcurren en Florida, Tennessee, Nueva York, Illinois y Missouri. Los estudios de la AMA arrojan otras conclusiones. Apoyados en diversas fuentes documentales y testimoniales, señalan que entre 1911 y 1912, Brinkley se vinculó con el «doctor Burke», un médico que regenteaba sin escrúpulos y que vendía abundante publicidad de clínicas de enfermedades «para hombres». Burke encargó a Brinkley administrar un consultorio en Chattanooga, Tennessee, pero al poco tiempo lo abandonó para asociarse con James E. Crawford, un vivales arrestado después por robo de automóvil y secuestro.[2] Ambos abrieron el *Greenville Electro Medic Doctors*, un consultorio de enfermedades sexuales donde Brinkley, emulando a Burke, explotó ampliamente la publicidad. A los incautos inyectaba, a cambio de veinticinco dólares, agua destilada de colores. A los pocos meses, por deudas con la compañía de teléfonos, con el diario local, con el proveedor de uniformes médicos y con el boticario, los pseudodoctores huyen del pueblo. Brinkley llega a Memphis, donde conoce a la que será su segunda esposa: Minnie Jones, hija de un rico médico de la localidad.[3]

2. «John R. Brinkley- Quack..», *op. cit.*, y Gerald Carson, *op. cit.*, pp. 21-22.
3. *Ibíd.*

Brinkley se gana la vida atendiendo clientes en pueblos que carecen de doctores. Descubre luego que existe en la ciudad de Kansas la *Eclectic Medical University of Kansas*, también conocida como *Kansas City College of Medicine and Surgery*. Escribe solicitando le revaliden sus estudios en una también «ecléctica» universidad de Chicago. Aceptada su propuesta, se traslada en octubre de 1914, y en mayo del año siguiente obtiene el título de médico. Eso, en la versión del propio Brinkley. La historia de la AMA es distinta. Su título sufre un serio descrédito en 1923 cuando la prensa norteamericana reveló el caso de «fábricas de diplomas»: pseudo universidades que venden los títulos y entre las que figura, dentro de las más corruptas, la que se lo otorgó a Brinkley. Unos cuarenta estados de la Unión Americana rechazan el ejercicio de la medicina a los egresados de esas instituciones. En junio de 1925 Brinkley viaja a Inglaterra para intentar obtener allí su título de médico. No lo consigue allí ni en Roma, a donde se trasladó después. Lo obtiene finalmente en la Universidad de Pavía, triunfo que explota y dramatiza al máximo. Asegura que debió pasar «un extenuante examen de 19 días», y que un doctor austríaco luego de un año de intentarlo había fracasado. La versión de la AMA, sin embargo, hace importantes matices. La universidad extendió el reconocimiento confiando en que Brinkley tenía ya el otorgado por la Universidad Médica Ecléctica de Kansas, de cuya charlatanería no tenían referencias. Con este salvoconducto vuelve a Inglaterra, donde consigue otro semejante. La AMA logrará, años más adelante, que ambos países le anulen el diploma. Brinkley se defiende de sus acusadores calificándolos de envidiosos, pero todo apunta a que sus títulos los obtuvo mediante engaño.[4]

4. Brinkley declaró una vez bajo juramento que de septiembre de 1911 a junio de 1913 estuvo en San Luis, Missouri, estudiando en la *National University of Arts and Sciences*, pero no se encontró su nombre ni en la lista de estudiantes regulares ni en la de los especiales. Se sabe, por otra parte, que esta Universidad vendía los títulos médicos en un precio que oscilaba entre los 200 y 500 dólares. Brinkley detentaba un documento firmado por W.P. Sachs, Dean de la institución, que señalaba: «John R. Brinkley ha completado dos años de trabajo escolar en la

De cualquier forma, en febrero de 1916 Brinkley obtiene su licencia para ejercer la medicina en Kansas y cinco estados más de la Unión Americana, entre ellos Texas y Arkansas, que lo acogerían en los años treinta. Se la otorga el profesor Alexander, uno de los principales timadores en la venta fraudulenta de títulos. La licencia le permite realizar cirugías.[5] A principios de 1917, ingresa como médico de planta en la empresa *Swift and Company* de la ciudad de Kansas. Y es aquí —dirá Clement Wood, su biógrafo oficial— donde se produce «el gran hallazgo». Obligado a experimentar con animales, Brinkley profundiza en las causas de las enfermedades glandulares. Descubre que los chivos son inmunes a la tuberculosis y a todas las enfermedades contagiosas en los humanos, e intuye que algo grande puede aportarse a las ciencias de la salud. Decide profundizar en el tema, pero con motivo de la Primera Guerra Mundial entra en el ejército como médico de un batallón de infantería en Fort Bliss, Texas, muy cerca de El Paso. Aunque sus detractores demostrarán más tarde que sólo estuvo cinco semanas en servicio, y otras tantas hospitalizado por autodeclararse víctima de taquicardias y fístulas en el recto, el biógrafo de Brinkley pinta con gestos heroicos esta temporada. Único médico para más de dos mil reclutas, mantiene agotadoras jornadas de veinticuatro horas ininterrumpidas. Lo reclaman las epidemias, las cirugías, las visitas a enfermos, los reportes técnicos... hasta que su cuerpo exige una tregua, y se le hospitaliza. Al poco tiempo, en 1917, la familia Brinkley se encuentra ya en

Universidad Nacional de Artes y Ciencias y personalmente compareció ante mí en un examen por escrito... Sus calificaciones son aprobatorias... y se ha hecho titular de los créditos que aquí se señalan». Posteriormente, sin embargo, Sachs admitió que aquello era fraudulento, que había sido vendido, que jamás conoció personalmente a Brinkley, y que el título, supuestamente emitido en 1913, fue «fabricado» cinco años después simulando una fecha previa. Cuando se le pidió identificar este certificado en unas audiencias en California, Sachs reconoció que él lo había firmado al igual que otros mil títulos espúreos. Declarado culpable, fue arrestado y encarcelado. *Ibíd.*

5. Gerald Carson, *op. cit.* p. 26

Milford, Kansas, un villorrio de doscientos habitantes. Es el pueblo elegido. Allí, donde con sacrificios instalan un consultorio con una pequeña botica, tendrá lugar el gran descubrimiento.[6]

Según Brinkley el gran hallazgo sucedió al poco tiempo de establecerse en Milford. Este momento, en el que la historia toma visos de historieta, es descrito por Clement Wood como un supremo parteaguas en la historia médica. Un buen día, un granjero de 46 años, padre de un solo hijo y atormentado por no poder tener más, acude a Brinkley. Éste, conmovido, entrecierra sus ojos y reflexiona. Sabe bien lo fácil que resulta alimentar con falsas esperanzas a un paciente atribulado, y aprovecharse de él. Muchos colegas le han explicado que la gente ignorante muerde cualquier anzuelo ante el vergonzoso drama de la impotencia. Gira lentamente su cabeza, mientras viene a su mente el código de ética aprendido de labios de su padre. Rechazando la tentación de esquilmar al infeliz granjero, le dice: «Me he instalado aquí para ser su médico familiar. Yo quiero que ustedes me tengan confianza. He visto montones de casos como el suyo. He utilizado sueros, medicinas y electricidad para hombres sexualmente débiles y no creo haber beneficiado a nadie. Si yo fuese un doctor inmoral, podría intentarlo también con usted y cobrarle, pero no le harían ningún bien. La ciencia médica no conoce aún nada que pueda realmente ayudarle». La conversación gira luego sobre negocios, agricultura, ganadería, chivos. Chivos. —«A propósito, bromea Brinkley, usted no tendría estos problemas si tuviese los testículos de un chivo». Sorprendido, el granjero pide explicaciones, al término de las cuales exclama: —«Bueno, ¿y por qué no me los pone?». Tras un forcejeo en el que Brinkley acuerda recibir ciento cincuenta dólares por el trasplante, y de protegerse de una demanda en caso de fracaso, lleva a cabo la cirugía. Nueve meses después el

6. «John R. Brinkley -Quack», *op. cit.*, Ansel H. Resler, *The Impact of John R. Brinkley on Broadcasting in the United States*, Disertacion doctoral, Northwestern University, Chicago, 1958.pp. 52-56, y Gerald Carson, *op. cit.*, pp. 29-31

granjero besa ya a su segundo hijo.[7] La maquinaria publicitaria del médico declara: no sólo había nacido un nuevo ser en el mundo, surgió la técnica del rejuvenecimiento sexual.

De viva voz, y a través de los más diversos medios publicitarios, Brinkley difunde con detalle su brillante aportación. Según él, la impotencia sexual corre al parejo con el crecimiento de la próstata debido a que ésta «roba» estímulos nerviosos y flujo de sangre destinado a los testículos. Este proceso que denomina Operación Compuesta, es explicado en Su Salud, uno de sus panfletos más ampliamente distribuídos. Sin modestia, escribe: «Novedosa en su concepción, la Operación Compuesta incorpora valiosos principios, y es una épica contribución a la grandiosa ciencia de la cirugía. Esta operación única, concebida, probada, perfeccionada y trabajada hasta los últimos detalles, es un logro supremo para su inventor. Sólo por esto, él ha rendido ya un servicio a la humanidad que perdurará por todos los siglos. La operación (...) consiste en añadir un nuevo nervio y una nueva arteria a los testículos del paciente. La arteria proporciona más sangre, y el nervio más vigor. Junto con esto, yo añado tejidos frescos, sanos y puros de glándulas animales que actúan como un «cargador» (cargador de baterías o fertilizante) para sus glándulas. Este tejido de la glándula animal da una «patada», y con el nervio y la arteria añadidos, la combinación «compuesta» ocasiona que sus glándulas vuelvan a funcionar. Independientemente de qué tan viejo sea usted, obtendrá beneficios de esta combinación. La Operación Compuesta es lo mejor que se conoce para la impotencia, alta presión sanguínea, próstata crecida, esterilidad, algunas formas de diabetes, epilepsia y demencia precoz».[8] Para Brinkley, todas las glándulas caprinas podían beneficiar a los humanos. A las mujeres podían transplantárseles las glándulas pineales, tiroides,

7. Clement Wood, *The Life of a Man. A Biography of John R. Brinkley*, Goshorn Publishing Co., Kansas City, 1934, p. 97

8. Jack D. Walker, *op. cit.*

pituitaria... y tener resultados de fertilidad similares a los del trasplante en los varones.

Numerosos reportes sobre el «descubrimiento» fueron divulgados por revistas médicas y periódicos, especialmente en Chicago. Brinkley y su publicista H. Roy Mosnat realizaron una campaña publicitaria original, audaz y engañosa. Algunos periódicos sacaron titulares como: GLÁNDULAS DE CHIVO REJUVENECEN PUEBLO DECRÉPITO EN KANSAS, o JAPÓN HACE OBLIGATORIO EL TRASPLANTE DE GLÁNDULAS DE CHIVO. Otras historias revelan que un Maharajah de la India había visitado Nueva York para recibir el tratamiento de Brinkley. El propio doctor aparece en fotografías cargando bebés de los que se asegura han nacido gracias a su invento. Aquello es falso, pero son muchos los que quieren creer esa historia, y el publicista —quien diez años más adelante confesará el engaño— alienta esas falsas ilusiones.[9] Las personalidades que acuden ante Brinkley, su habilidad para promoverse y sus títulos médicos de Inglaterra e Italia, convierten al joven doctor en una celebridad. En 1923 acude a California por invitación de Harry Chandler, propietario del diario *Los Angeles Times*, y de la KHJ, una de las estaciones de radio pioneras en Estados Unidos. Brinkley se enamora de la emisora y se propone erigir una en Milford. A petición de Chandler y con la venia del presidente de México Álvaro Obregón, en el verano de ese año Brinkley ejerce seis meses en Ensenada, California. El 20 de septiembre de ese mismo año obtiene la licencia del Departamento de Comercio para erigir una estación de radio. Se le asignan las siglas KFKB, que el galeno explota como acrónimo de *Kansas First, Kansas Best*.[10]

9. Véase Carta de H. Roy Mosnat a Olin West, septiembre 28 de 1932, archivos de la AMA. En estos archivos se encuentran recortes de prensa mostrando niños en brazos de Brinkley supuestamente nacidos gracias a su tratamiento: véase por ejemplo; «Goat Glands Give Babies to Childless», *Chicago Herald and Examiner*, febrero 3 de 1920.

10. Cfr. Clement Wood, *op. cit*, pp. 326-327, y Ansel H. Resler, *op. cit.*, p. 66.



La radio: instrucciones de abuso

Aparentemente una más de las quinientas radiodifusoras autorizadas en los Estados Unidos ese año,[11] la KFKB sobresale muy pronto e, incluso, es revolucionaria. Su innovadora programación incluye lecturas masónicas, sermones religiosos, música ligera de una orquesta militar, clases de francés y pláticas salpicadas con un lenguaje prosaico, picaresco e iconoclasta. Su motor de éxito es John R. Brinkley, quien aborda tres veces al día temas médicos. El doctor se revela como un extraordinario comunicador, dotado de un carisma que atrae enormes audiencias. Surge al poco tiempo la idea de crear El Buzón de Preguntas Médicas, el más exitoso de sus programas y, también, uno de los más controvertidos en la historia de la radio norteamericana. «Comencé a recibir enormes cantidades de correo de gentes preguntándome acerca de ésta o aquélla otra cosa —recordaba Brinkley—. No podía contestarlas todas, y la única manera de hacerlo era a través de la radio. En 1929, los pacientes comenzaron a acudir a mí como consecuencia de la publicidad y de mi respuesta por la radio a sus cartas. Usted puede fácilmente comprender que ningún ser humano podría contestar tres o cuatro mil cartas diarias... Por eso, concebí esta idea: ¿Por qué no tener un buzón de preguntas médicas en la radio a la manera como lo tiene el doctor Evans del diario Chicago Tribune o como (...) tantas otras revistas?»[12] El programa es un éxito absoluto. Durante tres horas y media al día Brinkley se deslengua tras el micrófono leyendo las cartas y recomendando sus propios medicamentos. [13] En 1925, cuando un 10 por ciento de los hogares —es decir 2,750,000 familias— cuentan en la

11. Cfr. Alberto Díaz Mancisidor, *La Empresa de Radio en USA*, Pamplo¬na, Ed. EUNSA, 1984, p.141, nota 243.

12. Maurice E. Shellby Jr., *op. cit.*, p.85.

13. Frank J. Kahn, *Documents of American Broadcasting*, Englewood Cliffs, N.J., Prentice Hall, 1978, 3ª ed., p. 69.

Unión Americana con al menos un aparato de radio,[14] la KFKB, autoidentificada como *La Estación Soleada en el Corazón de la Nación*, es una de las más populares de todo el país.

Inicialmente refractarias a incurrir en un excesivo comercialismo, las transmisiones radiofónicas de esa época eran excesivamente formales, con anunciadores vestidos de etiqueta, programación cargada de conciertos con música y cantantes selectos y la discreta presencia de publicidad institucional. Brinkley conduce a su estación por caminos menos solemnes y sumamente atractivos para las audiencias rurales. Su estilo es informal, desenfadado y ligado sin complejos al entretenimiento y a la búsqueda de utilidades. Dentro de esta corriente las audiencias adoran a los locutores y a las estrellas del micrófono. Cuando viajan por los pueblos se les recibe con bandas de música, les hacen desfilar por las calles en coches descubiertos, les entregan las llaves de la ciudad, colocan placas en sitios públicos y los agasajan con numerosos regalos. Por sacos, llegan las cartas de los fanáticos. Las estaciones suelen incluso identificarse por el locutor del horario nocturno. Todo mundo reconoce a Lambdin Kay, «El Pequeño Coronel», de la WSB de Atlanta; a George Hay, el «Viejo Juez Solemne», de la WLS de Chicago; a Harold Hough, «La Mano Prestada», de la WBAP de Forth Worth; a Loe Fitzpatrick, el «Viejo Jefe Feliz», de la WDAF de Kansas City y, por supuesto, a John R. Brinkley, «el hombre de las glándulas de chivo», de la KFKB de Milford, Kansas.[15]

Y lanza tus penas al viento

La fama de Brinkley le atraía tal volumen de correspondencia que financió en Milford una muy amplia oficina de correos. Según algunas

14. Cfr. Alberto Díaz Mancisidor, *op. cit.*, p. 61, 101

15. Erick Barnow, *A Tower in Babel: A History of Broadcasting in the United States to 1933*, New York, Oxford University Press, 1966, pp. 166-167

fuentes, recibía un promedio de tres mil cartas diarias.[16] En 1929, luego de una encuesta nacional, la revista *Radio Digest* otorgó a la KFKB el micrófono de oro por ser la estación más popular de ese año en los Estados Unidos. La radio convierte a John R. Brinkley en el médico de cabecera de miles de norteamericanos. Durante la emisión de su Buzón de preguntas lee las cartas más representativas y prescribe sus propios medicamentos. Con expresiones prosaicas, medio morbosas, y a veces brutalmente explícitas, Brinkley logra hacerse entender, manteniendo una alta credibilidad como científico. Aun así, no faltan ocasiones en que manifiesta su frustración por no poder abundar en sus explicaciones de temas sexuales: «No sé cómo hablarle de una manera más clara que como lo estoy haciendo».[17] Como desde un elevado púlpito, sus mensajes le ganan una inmensa feligresía que cree en sus dogmas a pie juntillas. Impone un estilo muy acorde a la temática que maneja y a sus audiencias rurales. De ahí analogías como ésta, dirigidas a atraer clientela: «Observe la diferencia entre el caballo garañón y el capado. El garañón se mantiene erecto, con el cuello arqueado, con crin abundante, mordisqueando la brida, pataleando el suelo, al acecho de la hembra, mientras que el castrado se sostiene medio dormido, acude a la acción solamente cuando se le espolea, es cobarde, es indiferente, sin el menor interés por nada».[18]

La droga que se escucha

El Buzón de preguntas resulta tan popular que muchos boticarios de Kansas y de estados vecinos buscan satisfacer la demanda de las recetas. Para ello Brinkley crea la *Brinkley Pharmaceutical Association*,

16. Cfr. ANW, GR 173, Box 193, de L.M. Birkhead a James L. Fly, agosto 29 de 1940.

17. Gerald Carson, *op. cit.* p.194.

18. Erick Barnow, *op. cit.*, p.171

una cadena de hasta mil quinientos establecimientos con los que obtiene hasta setecientos veintiocho mil dólares al año en plena depresión económica.[19] La ética se le escurre, y en sus alocuciones receta sin ver a sus pacientes. Además, lo que recomienda a uno en particular, terminan aplicándolo cientos. A partir de los escuetos datos de las cartas, emitía aventurados diagnósticos y concluía: «Si usted está sufriendo de esta manera, NO acuda a su médico. Él podría recomendarle una operación que le será cara y peligrosa. Mejor tome mi receta número sesenta, que puede obtener en cualquier farmacia donde se venden mis medicamentos».[20] Fenicio del aire, Brinkley recomendaba a los boticarios: «Si usted no tiene un aparato de radio en su tienda, asegúrese de adquirir uno para que el público pueda escuchar nuestros programas... y así incrementar su negocio».[21]

Junto con el contenido, la AMA encuentra éticamente muy cuestionable el tono. A principios de abril de 1930 dice en su programa: «Señora, lo que le sugiero es que su esposo se esterilice. Sólo entonces estará usted segura de no tener más familia, siempre y cuando usted no busque el pasto de la vaca ajena y termine enredada con otro toro».[22]

La AMA había tenido noticias y quejas de las operaciones de trasplante de glándulas durante varios años, pero fue el 14 de enero de 1928 cuando publicó el primero de una serie de artículos críticos en su revista oficial: *The Journal of the American Medical Association*. Enemigo acérrimo de Brinkley, y su principal perseguidor durante más de una década, fue Morris Fishbein, el editor de esa revista. En su artículo inicial desacredita al médico de Kansas al demostrar que varias pacientes que testimoniaron a favor de Brinkley

19. Gerald Carson, *op. cit.*, p. 103
20. *Ibíd.*
21. *Ibíd.*
22. Ansel H. Resler, *op. cit.*, p. 82

fallecieron muy poco tiempo después.[23] Brinkley acusa de hipócritas a sus detractores, y declara que las siglas de la Asociación Médica Americana» (AMA) deberían significar Asociación de Carniceros Aficionados (*Amateur Meatcutters Association*).[24]

Al ataque de la AMA se suma, un año después, el del periódico Kansas City Star. En una serie de cincuenta artículos publicados entre abril y septiembre de 1930, el reportero A. B. McDonald destapa, no sin sensacionalismo, los embustes de Brinkley.[25] La campaña busca que se le retire la licencia para operar radiodifusoras y que se le prohiba ejercer la medicina. El veintinueve de abril de ese año, el Star reporta que Brinkley debe comparecer el diecisiete de junio ante el Consejo de Registros y Exámenes Médicos del Estado de Kansas. El cuatro de mayo, la CFR establece que el día veinte de ese mes habrá una audiencia en Washington para estudiar si debe renovarse el permiso de la estación KFKB. El motivo son las acusaciones de la AMA por desvío de la frecuencia asignada, por transmitir asuntos obscenos e indecentes, y porque sus respuestas a los pacientes en el Buzón de Preguntas Médicas son contrarias al interés público. En las comparecencias, se añadirán los cargos de establecer comunicaciones «punto a punto», del tipo de radiotelegrafía, prohibidas para la radiodifusión.[26]

23. «John R. Brinkley -Quack», *op. cit.*

24. Cfr. Tom Miller, *En la frontera. Imágenes desconocidas de nuestra frontera norte*, México, Alianza Editorial Mexicana, 199, pp. 117-118

25. Posteriores investigaciones han demostrado que estos artículos estaban sesgados y exagerados. Aunque algunos han pretendido explicar la actitud del diario basándose en competencia desleal, (los dueños del periódico eran propietarios también de la radiodifusora WDAF a la cual eclipsaba la de Brinkley) tampoco esto queda tan claramente en evidencia. Cfr. Maurice E. Shelby, «John R. Brinkley and the Kansas City Star», *Journal of Broadcasting*, invierno, 1978, pp. 33-45. La serie completa de artículos se encuentra en los archivos de la AMA, en Chicago.

26. Ansel H. Resler, *op. cit.*, p.90.

Durante las semanas previas al dictamen de la CFR sobre la estación de Milford tanto la AMA como el periódico *Kansas City Star* despliegan una intensa actividad contra John R. Brinkley. En un artículo del tres de mayo, el boletín de la AMA recoge escalofriantes relatos de pacientes suyos: el señor Grant Eden testimonia: «He quedado inválido desde que regresé del hospital de Brinkley... soy un hombre arruinado físicamente y todo se debe a que fui embaucado por la radio para acudir allí...». En su edición del treinta de abril, el diario de Kansas revela los expedientes de cuatro personas fallecidas en el hospital de Brinkley después de que él las operara. La edición del dos de mayo recoge el testimonio de un doctor de Ottawa, Kansas, quien atende un paciente gravemente enfermo por ingerir las pastillas para el hígado recomendadas por Brinkley en la radio...[27]

El 13 de julio, Brinkley recibe malas noticias de los dos frentes de ataque. La CFR rechaza la renovación de su licencia como radiodifusor, y la Corte de Kansas le obliga a presentarse ante el Consejo de Registros y Exámenes Médicos del Estado para analizar la cancelación de su licencia médica. El asunto de la radio, sin embargo, presenta una salida que proporciona respiración artificial por varios meses a la KFKB. Uno de los comisionados de la CFR propone que la emisora continúe bajo un régimen de observación, con la condición de que Brinkley deje de recetar por los micrófonos. La iniciativa deriva en una prórroga hasta el 31 de octubre de ese año, fecha en que la Corte de Apelaciones revisará el caso. El acusado se dedica a preparar su comparecencia fijada el 15 de julio para evitar que se le retire su licencia de médico. Las audiencias se llevan a cabo en medio de una controversia provocada por una opinión pública divi-

27. Información de los archivos de la AMA, en Chicago. Aunque se conservan los recortes, es de especial utilidad para los investigadores el documento «John R. Brinkley. Abstracts of Newspaper Items», que resume y detalla cronológicamente la información aparecida en los diarios *Kansas City Star* y *Kansas City Times*.

dida entre admiradores y detractores y alimentada por una extensa cobertura de diarios estatales y nacionales. El momento estelar y dramático corre a cargo del inculpado. Dado que los miembros de la AMA sostienen que es imposible llevar a cabo una cirugía en los términos en que Brinkley señala, éste los desafía públicamente a acudir a su hospital en Milford y atestiguar una de esas operaciones. Aceptan. El 15 de septiembre de 1930, ante el Consejo Médico del Estado, de un grupo numeroso de periodistas y del cuerpo de profesores de medicina de la Universidad de Kansas, el doctor realiza esa operación en dos pacientes. Un miembro del Consejo revelaría posteriormente que, aunque era muy dudoso el que la operación de glándulas de chivo fuera a proporcionar el menor beneficio al que la recibió, la intervención en sí misma fue una demostración de cirugía tan diestra y hábil como pocas veces había visto. Debió haberlo sido; Brinkley la había practicado miles de veces.[28]

No obstante, dos días más tarde, el Consejo sesiona y le revoca la licencia médica. Esto no significa que deba cerrar su clínica en Milford, pues la sentencia no afecta al resto del personal médico que realiza el mismo tratamiento. Ni siquiera le resta clientela, pues para muchos ciudadanos, es víctima de una gran injusticia, y lo consideran un mártir.[29] Perdida esta batalla, Brinkley tiene apenas tiempo para renovar el permiso a la estación KFKB. Proyecta entonces algo que indirectamente puede contribuir a salvarla: la gubernatura de Kansas. Se inscribe como candidato independiente y desarrolla una relampagueante y creativa campaña cuyo grito de batalla es «¡Llevemos nuestros chivos a pastar al jardín de la casa del Gobernador!». Con los artistas de la radiodifusora monta espectáculos al aire libre a los que acuden miles de granjeros. Brinkley sabe en qué idioma hablarles y se los echa al bolsillo. Ofrece licencias para conducir automóviles y libros de texto gratuitos; promete crear un

28. Francis Chase Jr., *Sound and Fury*, New York, Harper and Bros., 1942.p. 74.
29. Ansel H. Resler, *op. cit.*, p. 101.

lago en cada condado para provocar más lluvias y convertir a Kansas en un «moderno Canaán». Gana. El *establishment* americano no puede, sin embargo, aceptarlo y realiza, a su manera, una alquimia electoral. Como su nominación fue tardía, Brinkley no aparece en las boletas y las autoridades desechan aquellos votos en los que su nombre no aparece completo y perfectamente deletreado. Sumando las boletas rechazadas, queda claro que Brinkley es el ganador absoluto, pero nada puede hacer por reivindicarlo.[30]

A juzgar por unas declaraciones del primero de enero de 1931 a la agencia Associated Press en El Paso, Texas, Brinkley no parece muy optimista respecto al futuro de su emisora. Pero las señales que desde Reynosa viene emitiendo la estación XED se escuchan perfectamente en Kansas y al médico le viene la idea de comprar esa radiodifusora, o establecer una semejante. En lo que parece ser su primera referencia respecto a México, anuncia su deseo de construir una estación de cincuenta mil watts si las autoridades mexicanas le otorgan el permiso. Por esas fechas, acude a la capital del país donde se entrevista con el Secretario de Comunicaciones, Juan Andrew Almazán.

A diferencia de México donde la discrecionalidad del Estado decide la concesión o renovación de las licencias de radiodifusión, en los Estados Unidos es la Comisión Federal de Radio quien lo decide con base en tres criterios: la necesidad, la conveniencia y el beneficio para el público. Son estos los factores que se consideran al estudiar la emisora de Brinkley. Apoyándose en transcripciones del Buzón de Preguntas Médicas, la Corte de Apelaciones coincide con la AMA en que ese sistema resulta contrario al interés público por los peligros que encierra para la salud de los ciudadanos. Añade además que dado que el número de frecuencias disponibles resulta limitado, es preciso estudiar con detenimiento la calidad del servicio

30. Cfr. William B. Ray, FCC. *The Ups and Downs of Radio-TV Regulation,*. Iowa State University Press, 1990, p. 118.

que el candidato a recibir una licencia podría garantizar. Y para el caso de renovación de una ya concedida, una consideración importante es su conducta anterior porque, señala citando el texto bíblico de Mateo VII, 20: «Por sus frutos los conoceréis». Remata diciendo que en el caso de la KFKB las evidencias claramente indican que la futura conducta de la estación no va a diferir de la observada en el pasado.[31] Los abogados de Brinkley intentan, sin éxito, acusar a la Corte de violar la Sección 29 de la Radio Act de 1927 que prohibe la censura a la radio.[32] Finalmente, el 2 de febrero de 1931, la Corte de Apelaciones del Distrito de Columbia confirma también la negativa a renovar la licencia radiofónica a Brinkley. La decisión se mantiene en la jurisprudencia norteamericana como el primer antecedente que establece el derecho de las autoridades federales de comunicación para utilizar programación anterior como elemento de decisión para renovar o no la licencia a un radiodifusor. Para otros autores, es también el primer momento en que queda de manifiesto la enorme dificultad que supone valorar con justicia las actuaciones de una radiodifusora a través del análisis de sus mensajes.[33]

El 7 de febrero, después de tres semanas de ausencia en los micrófonos de la KFKB, Brinkley reaparece en su agonizante radiodifusora. Tiene buenas noticias. Acaba de regresar de México y asegura haber conseguido ya la licencia para establecer una estación de radio de cincuenta mil watts en Monterrey, donde la presencia de unas peñas de agua mineral le sugiere también la posibilidad de construir allí un hospital. Más tarde se sabría que el permiso no era más que una simple promesa verbal y que las autoridades regiomontanas dieron marcha atrás. Brinkley hace luego un periplo aéreo por las ciudades fronterizas de Matamoros, Laredo, Guerrero,

31. *Ibíd.*

32. Frank J. Kahn, *op. cit.*, p. 49.

33. Cfr. Robert Britt Horwitz, *The Irony of Regulatory Reform. The Deregulation of American Telecommunications*, Nueva York, Oxford University Press, 1989, pp. 157-159.

Piedras Negras, Villa Acuña y Reynosa. En esta última visita, conoce la famosa radiodifusora internacional XED, de la cual queda tan favorablemente impresionado que se interesa en adquirirla.[34] Cuatro días después, el 11 de febrero, Jack Starr Hunt, publicista y también corresponsal en México del *Kansas City Star*, afirma que Brinkley parece, efectivamente, gozar ya de una concesión radiofónica, obtenida por canales «distintos de los acostumbrados».[35] Bastante inusual, también, es uno de los sistemas seguidos por el médico para financiar su nueva estación: las aportaciones de sus radioescuchas. Aprovecha sus últimas emisiones en la KFKB para hacer una sentida apología; se declara víctima del sistema, y aglutina a una parte de su auditorio para apoyarlo en su nuevo proyecto. Informalmente surge una asociación de radioescuchas a favor de una causa que ellos consideran de interés público y cuyo argumento central es la necesidad de una mayor libertad informativa. La campaña la orquesta «El Primo Paul» un cantante e intérprete de Banjo en la emisora de Milford. Además de insistir en que el dinero lo envíen a una dirección en México donde no corre el peligro de ser incautado por los enemigos del médico, el artista convoca a un día de campo para el siguiente domingo en Milford, urgiendo a la gente a no olvidar llevar sus carteras y chequeras, pues, dice: «Queremos juntar dinero para el doctor Brinkley porque no es justo que todo el peso de la estación cargue sólo sobre sus espaldas. La gente debe contribuir a apoyarlo... (y) construir o comprar su nueva estación en México donde no existirá interferencia con la libertad de expresión y donde el público pueda obtener los datos de lo que está sucediendo».[36] Había que

34. Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/7 y «Brinkley to Monterrey», *The Kansas City Star*, febrero 7 de 1931, en archivos de la AMA.

35. «A Warning on Brinkley. Mexico is Told of the Goat Gland Quack's History by U.S.», *The Kansas City Star*, febrero 11 de 1931, en archivos de la AMA.

36. «Brinkley Uses New Bait», *The Kansas City Star*, febrero 13 de 1931, en archivos de la AMA.

verlo para creerlo. ¡México, paraíso de las libertades informativas! ¡México, asilo de ciudadanos norteamericanos!

El 21 de febrero de 1931, Brinkley utiliza por última vez los micrófonos de la KFKB. Ha sido ya excomulgado. Ha perdido una batalla pero no la guerra. Promete a sus amigos que volverán a escucharlo en muy poco tiempo emitiendo desde Villa Acuña, en la frontera de México. Se cierra aquí, sin embargo, un importante capítulo en su vida y en la historia de la radio. Había abandonado las solemnidades retóricas para hablarle a la audiencia rural en su propio idioma. A partir de él muchas estrellas del micrófono, incluidos locutores legendarios como Huey Long y Father Loughlin, seguirían su camino. Compitiendo contra cientos de radiodifusoras, Brinkley había logrado en 1929 colocar a su estación como la número uno en pleno paraíso de la radio. Es una proeza sorprendente. Tanto que, años más tarde, el reputado historiador Erick Barnouw señalaría al médico no sólo como al personaje «más destacado» de la radio norteamericana de los años veinte, sino como una «figura pivote» que contribuyó poderosamente a «cambiar la atmósfera de la radiodifusión» en los Estados Unidos explotando las vetas de oro que podían obtenerse de la comunicación colectiva con una buena frecuencia y una arrolladora personalidad.[37] Por otro lado, en el campo iusinformativo, Brinkley había creado jurisprudencia, y estaba a punto de sentarla también en México. Aquí, como empresario, su reloj llevaba varios años de adelanto sobre el de cualquier colega suyo. Llegaba al país con una inercia extraordinaria pero, sobre todo, con una sed de dólares y de venganza muy preocupante para el Departamento de Estado. Las nubes presagiaban una terrible tormenta hertziana.

37. Cfr. Erick Barnouw, *op. cit.*, p. 168, 172.

CAPÍTULO 3

LA GRAN RADIÓPOLIS DEL BRAVO

La impresión general que dan esas ciudades fronterizas es que son sórdidas y dormilonas, polvosas y desoladas, lugares donde se mezclan los pobres con los criminales. A decir verdad, muchas son así. Pero la frontera también es sensual e hipnótica, misteriosa y mágica, confiada en sí misma y de notable fortaleza. Cambia los pesos en dólares, los seres humanos en ilegales, la inocencia en hedonismo.

Tom Miller

Por encontrarse establecido junto a la vera o el arroyo de Las Vacas, el pequeño caserío fronterizo en el estado de Coahuila, fue conocido durante mucho tiempo como Congregación Las Vacas. El 26 de abril de 1908 incursiona por primera vez en las páginas célebres de la historia de México. En lo que constituye un claro

prólogo a la Revolución Mexicana, un grupo de rebeldes antiporfiristas atacan por sorpresa a las tropas federales allí apostadas. De los atacantes mueren nueve, y el resto huye hacia territorio norteamericano. Cuando en 1912 triunfa el movimiento maderista, Don Venustiano Carranza, entonces Gobernador de Coahuila, eleva Las Vacas a categoría de municipio libre, y lo denomina Villa Acuña, en honor de Manuel Acuña, el más célebre poeta coahuilense. Sin caminos que la unieran al resto de las comunidades cercanas en México, la población depende mucho de la ciudad vecina de Del Rio, Texas, localizada en la otra ribera del imponente Río Bravo. Allí compran sus víveres y los transportan en barcas conocidas como «chalanes». Este comercio internacional propicia que en 1903 se establezca en Las Vacas una aduana fronteriza, con uno o dos fiscales que no siempre se presentan en el pequeño jacal de barro y carrizos al que pomposamente llaman garita. No hay turismo y los pocos gringos que cruzan el río lo hacen para ir de cacería a la Sierra del Burro o para pasar de contrabando el ganado mexicano, una de las principales actividades en la región. Son esas ciudades simbióticas de la frontera que en palabras de Miller «se acoplan como amantes reacios que se abrazan durante la noche, por miedo a que soltar al otro signifique algo peor».[1]

Mientras que Las Vacas se asienta exactamente en las riberas del Bravo, Del Río lo hace a unos cinco kilómetros de distancia, junto al abundante manantial de San Felipe. Es esta peña también la culpable de que muchos cipreses, encinos, álamos y nogales prefieran establecer su residencia en territorio norteamericano, añadiendo el desequilibrio estético al comercial y cultural de ambas ciudades. La tierra interpuesta entre Del Rio y el Bravo la protege también de sus frecuentes crecidas, cuyas recurrentes calamidades entre la

1. Tom Miller, *op. cit.*, p. 15.

población mexicana no cesarán hasta 1953, cuando sea inaugurada la gigantesca Presa de la Amistad.[2]

Pero mira cómo beben los gringos en el río

La suerte de Acuña cambia radicalmente en otoño de 1919. El 28 de octubre, la Volstead Act promulga disposiciones para hacer efectiva en todos los Estados Unidos la enmienda constitucional —aprobada desde enero de ese mismo año— que prohibe la venta o el transporte de «licores intoxicantes». Es la famosa Ley Seca. Los contrabandistas en licor no tardan en merodear por Acuña. Muchos parajes de las vegas del Río Bravo son utilizados para introducir clandestinamente bebidas alcohólicas «al otro lado». No es tarea fácil y muchos mueren en el intento. A las traicioneras aguas del Bravo se une el celo con que persiguen este ilícito comercio los *Rangers* americanos y la Aduana Montada mexicana. Aún así, cargamentos enteros de tequila y otros licores cruzan la línea fronteriza por barquichuelas y avionetas. Sobre la calle Real, esa polvosa avenida de Acuña en la que sólo había algunas casuchas casi todas de adobe y con techos de palma, fueron apareciendo licorerías, cantinas, bares, hoteles, prostíbulos y restoranes de comida típica. Muchos de ellos anuncian sus precios en dólares, pues ya los extranjeros acuden en masa a los retozaderos. Carteles con vivos colores pregonan aquí y allá las bondades de cervezas como la Indio, Dos Equis o Carta Blanca. No tarda en construirse un puente internacional, y aunque peligroso por ser de madera y demasiado bajo, es continuamente cruzado

2. Cfr. Macedonio Aguilar Aldama, *Panorama Histórico del Municipio de Acuña*, Saltillo, Coah., Editora Panorama, 1988. Estas inundaciones parecen explicar la desaparición en los archivos de Acuña de documentos públicos que registren su historia en la primera mitad de este siglo.

por muchos motorizados turistas no siempre respetuosos —especialmente al regreso— del límite de diez millas por hora malpintado en improvisados tablones. En 1929 el puente se sustituye por uno de acero, más moderno y seguro. Para entonces, el ritmo de vida de los acuñenses ha cambiado radicalmente. No obstante que en la Plaza Hidalgo continúan los tradicionales cortejos de las señoritas caminando en sentido contrario que el de sus pretendientes, unas cuadras más adelante una «zona roja» concentra las numerosas cantinas y burdeles aparecidos en los últimos años. Apuestas, alcohol, prostitución, riñas, robos, mariguana, sangre y contrabando son palabras que se oyen allí con demasiada frecuencia y que escandalizan a poblaciones vecinas como Jiménez, Piedras Negras, Zaragoza, Allende, Morelos, Nava y demás comunidades coahuilenses. Acuña es conocida como una meca del vicio, un santuario del dios Baco, una pequeña Babilonia en la región, fama que continuó a pesar de que las disposiciones de la «Ley Seca» fueron suprimidas el 5 de diciembre de 1933.[3]

3. Véase la voz «Prohibition», en la *Encyclopedia Britannica*, Chicago, William Benton, Publisher, 1960, pp. 568-570. Respecto al ambiente de Villa Acuña, una situación de deterioro moral volvió a presentarse durante la segunda guerra mundial al establecerse en las cercanías de Del Rio la Base Aérea de Laughlin. Muchos de los 20 mil soldados que se adiestraban en esa base, solían pasar al lado mexicano en sus días de descanso para refocilarse. La economá de Acuña mejoró considerablemente, «pero lo triste de esta dorada época fue, que la prostitución y el tráfico de drogas creció en razón directa de la prosperidad, y Acuña volvió a ser tristemente célebre y famosa por la degeneración del vicio, la prostitución y la drogadicción», Prof. Macedonio Aguilar Aldama, *op. cit.*, p. 96. Según D. Raúl Rosendo González, durante estos años, Acuña llegó a tener más de 700 prostitutas.

Mi espectro aunque plebeyo también tiñe de rojo

Al decidir Brinkley ubicar en Acuña su estación de radio, se sumaba al conjunto de empresarios que habían amasado rápidas fortunas estableciendo del lado mexicano actividades prohibidas en la ribera norte del Río Bravo. Zona de tolerancia históricamente abocada a satisfacer los dionisíacos y lúbricos placeres de las gentes del otro lado, con el establecimiento de la XER Acuña ampliaba esta rancia tradición permisiva hacia territorios menos carnales. Insolente lugar de citas para rufianes y cafres del micrófono, prostíbulo étereo para el impune adulterio con las recatadas frecuencias de los vecinos, y lupanar de la sintáctica y la semántica radiofónicas, el polvoso pueblo coahuilense recibiría un notable impulso explotando esta novedosa zona roja del espectro.

Las Cámaras de Comercio de ambas ciudades apoyaron con entusiasmo los planes de Brinkley. Al entrevistarse con el alcalde de Acuña, Valeriano Valdés, el médico fugitivo le asegura que su hospital en Del Rio acomodará a unos seis mil pacientes que beneficiarán a ambas poblaciones fronterizas pues requerirán de comidas, servicios, diversiones, etcétera. Aunque sólo llegaran dos mil, argumentaba Brinkley, y gastara cada uno cinco dólares por día, sumarían diez mil dólares diarios. Para manifestar sus buenas disposiciones, el doctor regala uniformes nuevos a los policías y distribuye sumas considerables de dinero entre los oficiales mexicanos.[4] El alcalde Valdés le otorga todas las facilidades, entre ellas, el acceso al intrincado y corrupto sistema burocrático mexicano. A través de su hermano Pablo, entonces Senador por Coahuila, busca la concesión ante

4. Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/46, de Leon E. Griset a Roy Campbell, septiembre 22 de 1931, adjunta a carta de Frank Dow a H.C. Johnson, octubre 26 de 1931, e Ibíd., Brinkley/8, carta del Director de Aduanas de Del Rio a Roy Campbell, mayo 6, 1931.

el Secretario de Agricultura Manuel Pérez Treviño, y aún más arriba, hasta Emilio Portes Gil, ex presidente de la República, quien funge como Secretario de Gobernación. Para estas gestiones, el Senador exige dos mil quinientos dólares que su hermano obtiene de Jesús Montemayor, un rico comerciante de la localidad y de otro señor de apellido Mohr, ambos comerciantes de máquinas tragamonedas. Mientras tanto, y apoyado en la utilidad pública que se derivaría de la instalación de la nueva radiodifusora, el Gobernador Nazario Ortiz Garza expropia un terreno de cuatro hectáreas, entonces localizado a las afueras de Acuña, junto a la zona roja, y desbroza un camino de acceso hasta ese sitio.[5]

El artículo 25 de la Ley de Comunicaciones Eléctricas (LCE) imposibilitaba que Brinkley, en su calidad de extranjero, pudiera poseer radiodifusoras en México, pero con seis mil dólares el Senador Pablo Valdés logra superar esa dificultad estableciendo la «Compañía Radio Difusora de Acuña, S.A.» (CRASA), «constituida enteramente por mexicanos» en la cual aparecen como accionistas, entre otros, su hermano Valeriano y Lizandro Peña, el Cónsul mexicano en Del Rio»[6]. Para estas alturas, primavera de 1931, el Departamento de Estado ha manifestado de diversas maneras su preocupación por el curso de los acontecimientos. El 1 de junio pide a la embajada en México que realice «de manera discreta» una investigación aclaratoria e intente impedir lo que ya parece inminente. Diez días después, la embajada hace llegar un nuevo memorándum al DSP y a la Secretaría de Relaciones Exteriores donde señala: «Este asunto es puesto a la consideración del gobierno mexicano en vista de los serios daños que podrían derivarse para la salud y seguridad públicas en caso de permitir que el doctor Brinkley tenga éxito para obtener indirectamente esos derechos que por presunción no le podrían ser otorgados directamente».[7]

5. *Ibíd.*
6. *Ibíd.*
7. *Ibíd.*

Mientras tanto, en Acuña la construcción de la radiodifusora avanza a un ritmo vertiginoso gracias a las gestiones del apoderado Pablo Valdés en la capital del país. La construcción misma constituye una excepción, pues el artículo 29 de la LCE exige, en su Fracción I, obtener previamente una concesión de la SCOP, con observaciones técnicas de los planos y otros aspectos. Pero Valdés, a golpe de dólares, obtiene, junto con la concesión provisional del treinta de abril, un permiso especial para erigir la emisora.[8]

Cinco mil desempleados del Estado de Kansas solicitaron a Brinkley trabajar en la construcción de su radiodifusora en México, pero, tanto por cumplir con las leyes del país, como por relaciones públicas con los coahuilenses, el médico ordena contratar sólo obreros mexicanos.[9] Cien albañiles levantan a marchas forzadas las oficinas, estudios y cuartos de máquinas, los cuarenta grados centígrados que marcan los termómetros. Uno tras otro, los camiones cruzan el puente internacional transportando pesados fierros y voluminosa maquinaria. Pasada la garita aduanal, recorren tres cuadras, tuercen a la izquierda y dos kilómetros más adelante descargan cuidadosamente el equipo. El pueblo carece de energía eléctrica, y a principi de agosto se firma contrato para importarla desde Del Rio. Vei técnicos llegan de San Antonio para tender las líneas de alto vo je hasta la estación, diseñar algunas piezas especiales y establ los sistemas de enfriamiento para el enorme dragón sonoro cuy traordinaria potencia constituye una locura y un reto gigantes Los setenta y cinco mil watts de salida en sus transmisiones cuentran parangón en todo el continente, ni siquiera en los Unidos donde, debido a una política que privilegia el carác

8. Cfr. carta del Director General de la SCOP a Lic. Pablo Valdés, abril en archivos Sociedad Histórica del Estado de Kansas (SHEK), Division» (MD) «John R. Brinkley papers», Caja 1.

9. Clement Wood, *op. cit.*, p. 283

10. Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/13, de Harold C. Wood a de Estado, agosto 20 de 1931.

de las estaciones, las señales no pueden rebasar los cincuenta watts. El hecho resulta aún más insólito en México, donde el prom dio de potencia de las estaciones era muy bajo debido a que la L impone una cuota de dos pesos anuales por cada watt de potenci y a que los costos de importación de los bulbos para este tipo de transmisores son muy elevados. La primera excepción había sido la XED de Reynosa cuando aumentó su potencia a diez mil watts, al tiempo que sólo dos emisoras operaban con cinco mil en la capital, y una media docena en otras partes del país lo hacían con mil y dos mil watts. La potencia promedio del resto de las radiodifusoras era de cien watts, pues aunque había las que operaban con quinientas, otras lo hacían con tan sólo diez.[11] La potencia acumulada en ese momento por todas las radiodifusoras mexicanas sumaba treinta y cinco mil watts, ni siquiera la mitad de la que, a un costo de trescientos cincuenta mil dólares,[12] se construía en Acuña. Como una nueva versión del texto bíblico, del enjambre humano empeñado en construir la metálica Torre de Babel, surgen extraños vocablos: voltios, rectificadores, amperes, bulbos, diagramas, rejillas, antenas, placas... Un manojo de nervios multicolores se articula en el gigantesco costillar de cada una de las antenas mellizas de Villa Acuña.

Hacia mediados de agosto se presenta el espía Clark F. Robertson. Siguiendo órdenes de Harold C. Wood, Vice Cónsul Americano en Piedras Negras, observa el avance en la construcción de la emisora, e interroga a un empleado de Brinkley. Éste le confirma que ya cuentan con una concesión y que pronto empezarán las transmisiones. Cuando Clark replica preguntando por los términos del documento, el interlocutor suelta una sonora carcajada y le asegura que se trata de una «concesión en blanco», que cubre todo, y

1. Cfr. Arthur W. Scharfeld, «*The Mexican Broadcasting Situation*», *The Journal* *f Radio Law*, Vol. I, julio 1931, p. 208.

ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/46, de Leon E. Griset a Roy Campbell, septiem 22 de 1931.

otorga a la compañía una absoluta libertad para el control de la estación, libertad, incluso, para «comenzar una revolución»[13]. Lo de la concesión era verdad pues —habiendo Brinkley pagado por ella—, se le otorgó desde el 30 de julio[14] y se promulgó en el Diario Oficial el 29 de agosto. Lo que no correspondía con la verdad era la supuesta laxitud del contrato. Constituido por 31 cláusulas, muchas de ellas reiteraciones de la LCE, el documento constituía un auténtico atentado a la libertad informativa. Era falso que pudiera hasta «iniciar una revolución», pues el artículo 12 de la LCE impedía la transmisión de noticias o mensajes con textos «contrarios a la seguridad del Estado, a la concordia, a la paz o al orden público», y que atacara «en cualquier forma al Gobierno constituido», prohibición a la que se añadía la de no difundir programas que en forma «velada o franca» trataran asuntos «de carácter personal, político y religioso»[15]. A este bozal se añadía la cláusula cuarta que exigía que los programas fueran «formulados por escrito, anticipadamente», es decir, que desfilaran frente al rojo crayón de la censura previa. Esto quedaba confirmado en la cláusula 27 que establecía que la propia Compañía proporcionaría a sus expensas, un censor, «para la vigilancia de sus servicios», con un sueldo de once pesos y cincuenta centavos y que la SCOP tenía «en todo tiempo el derecho de modificar la forma de cumplirla». Por si eso fuera poco, la concesión se proveía «a título precario», por sólo cinco años, bajo la amenaza de revocación por la SCOP «en cualquier tiempo, y siempre a juicio de ella misma». Además, las tarifas publicitarias, y cualquier otro acuerdo comercial, debían recibir autorización previa de las autoridades federales.

13. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/13, de Harold C. Wood a Departamento de Estado, agosto 20 de 1931.

14. Véase «Datos sobre la Estación de Villa Acuña, Coah.», documento sin fecha, foliado con número 14, en AGN, SCOP, 525/19.

15. Véase Diario Oficial, LXVII, agosto 29 de 1931, pp. 8 a 10.

Mi rival es mi propia concesión por traicionera

Es aquí, en este preciso momento, en que el hombre de las glándulas de chivo se regodea con los papeles del contrato-concesión, donde debemos apagar los motores de la historia para enjuiciar adecuadamente el alcance de tan trascedental documento. Porque lo que Brinkley lee y acaricia con fruición es el embrión de un monstruo espantoso que convertirá su sueño en una terrible pesadilla. Expliquémoslo.

Por su ubicación, potencia de las señales, mercado meta, forma de financiamiento y el origen e intenciones de su propietario, es indudable que la naturaleza de la XER es la de una emisora comercial internacional. Es una especie muy particular dentro del género de la radiodifusión, cuyas características reclaman un marco jurídico plenamente acorde con su esencia transfronteriza. El problema fue que el gobierno mexicano le otorgó una concesión idéntica a la de cualquier estación comercial en el país, creando un engendro jurídico irreconocible. Esquizoide desde su origen, esta fórmula desgraciada fue la matriz que generó los numerosos «Frankestein» que habitaron junto a los pantanos y carrizales del Río Bravo. Y será a esta probeta incubadora a la que deberemos volver la vista cada vez que enfrentemos las numerosas contradicciones, interrogantes y perplejidades que suscitaron en todos los órdenes las estaciones fronterizas mexicanas.

Por extraño que parezca, este esperpento jurídico tiene una explicación congruente, cuyo gozne intelectivo se encuentra en la palabra «soberanía». Sólo apoyándose en los derechos sobre todo su territorio, así se tratara del último repliegue del suelo en sus fronteras, podía el gobierno mexicano justificar la operación de cualquier estación de radio. Claro que ubicarla precisamente en los límites y con una potencia desmesurada, significaba en la práctica atropellar los derechos de sus vecinos a no ser invadidos desde el

extranjero. Precisamente para evitar este conflicto de soberanías (del que emite y del que recibe señales radiofónicas) la Conferencia Radiotelegráfica de Washington de 1927 señalaba en su artículo 10 la recomendación de organizar las radiodifusoras de forma tal que no afectaran los derechos de las ya establecidas en otros países.[16] Habiéndose adherido en 1929 a los Reglamentos derivados de esta Conferencia, México violaba claramente el espíritu de los acuerdos internacionales.[17] El espíritu, porque la letra del citado artículo 10 dejaba un resquicio que era una concesión a los países demasiado celosos de sus derechos de soberanía. «En la medida de lo posible», decía la cláusula, debe evitarse la interferencia con las estaciones de otros países. No nos consta que México haya aducido oficialmente esta reserva para justificar la invasión de señales desde las radiodifusoras fronterizas, pero conviene destacarla pues, por increíble que parezca, esta misma salida jurídica es la que sesenta años más tarde utilizó el Departamento de Estado norteamericano para fundamentar el exceso de potencia con que TV Martí opera desde Florida.[18]

Dependiente de los Estados Unidos por los mecanismos del mercado, y atada a la vez a México por los mecanismos instrumentalizadores de carácter político y jurídico, la estación de Acuña era con frecuencia prensada por esas dos ruedas dentadas. Era una radio a dos aguas, una radio entre dos reinos.

16. Véase Keith Clark, *International Communications. The American Attitude*, Nueva York, AMS Press, 1968, p. 186.

17. La Convención fue aprobada por el Senado mexicano según Decreto publicado en el «Diario Oficial» del 12 de febrero de 1929 y el depósito de ratificación se efectuó el 27 de marzo del mismo año. Cfr. Carlos A. Merchán, *Telecomunicaciones. Historia de las Comunicaciones y los Transportes en México*, México, SCT, 1988. p. 128.

18. Véase el artículo 2666 del Reglamento de la Radio de la UIT. Citado por Laurien Alexandre, «Television Marti: electronic invasion in the post-Cold War», *Media, Culture and Society*, Londres, 1992, Vol. 14, p. 529.

El respeto al espectro ajeno es la paz

Así pues, si de acuerdo con los convenios internacionales ya firmados, México debía de procurar no autorizar estaciones nacionales que afectaran las de sus vecinos, menos podía hacerlo con radiodifusoras de carácter internacional como era la de Brinkley y otras que operaron en las riberas del Bravo. En otras palabras, si clasificaba a las emisoras del Río Bravo como «radiodifusoras comerciales internacionales» no sólo ponía en clara evidencia que infringía los más elementales principios de la convivencia internacional, sino que se vería forzosamente obligado a contar con el consentimiento previo de los países en los que penetrarían las señales. Era cortarse a sí mismo las manos. Sólo así se entiende por qué las sometió siempre a la misma legislación que el resto de las estaciones en la República, creando situaciones incompatibles con su naturaleza específicamente multinacional. Este subterfugio permite entender las irresolubles discusiones bilaterales sobre radiodifusión de esta época entre México y Estados Unidos. Más en concreto, explica la irritación del gobierno yanqui que veía cómo con esta simulación —o abstención jurídica— México violaba los acuerdos sobre telecomunicaciones al permitir que los volcanes sonoros no sólo se ubicaran exactamente en su línea fronteriza, sino que utilizaran antenas dirigidas hacia la Unión Americana y transmitieran en inglés programación éticamente inaceptable y hasta previamente descalificada en ese país.

Cuídate Juan, que por ahí te andan buscando...

A medida que en Acuña se agigantan las torres gemelas de transmisión, y que el ingeniero Will Branch ultima en Fort Worth los de-



talles técnicos para iniciar las transmisiones,[19] en la capital del país el embajador Reuben Clark intenta frustrar la participación del médico forajido en la embrionaria estación. El 21 de agosto, informa a Washington de la concesión otorgada a Brinkley bajo el subterfugio de la CRASA, y explica los términos del contrato-concesión que aparentemente impedirían su participación tras los micrófonos.[20] Para asegurar que efectivamente sea así, busca explotar la leyenda negra que pesa sobre Brinkley. Si las autoridades mexicanas se convencen de que es un sinvergüenza, podrán impedirle su entrada al país, evitando así que transmita sus tóxicos radiomensajes a los Estados Unidos. El artículo «Otro Charlatán» publicado en *El Universal Gráfico* el 20 de septiembre de 1931, ventila ante la opinión pública esta exorcisante estrategia *ad hominem*. Calificando a Brinkley como un embaucador de la peor ralea, la nota expone las gestiones del embajador ante el DSP para expulsar de México al médico. El artículo es un detonante que descorre la cantidad de intereses en juego y la maraña de personas involucradas y, también, un interesante enjuiciamiento —en México, posiblemente el primero para el caso de la radio— a la razón de ser de un medio de comunicación colectiva en una sociedad y, como consecuencia, de la necesidad de cuestionar públicamente a los candidatos de las concesiones radiofónicas. Chispazo frustrado que aún hoy espera el combustible para encenderse y tomar fuerza legal, este reclamo fue abordado por las autoridades mexicanas desde dos posiciones distintas. La de los principios éticos —que enarbolaban las autoridades sanitarias

19. Oriundo de Fort Worth Will Branch había construído la emisora WBAP a petición de su propietario Amon Carter, dueño del diario *Fort Worth Star-Telegram*.

20. ANW, GR 59, 812.76, Brinkley/22, «Memorandum regarding reported refusal of the Mexican Government to grant permit to practice medicine in Mexico to Doctor Brinkley», septiembre 22 de 1931. Respecto al problema migratorio, seguramente se trataba de la renovación de la visa por seis meses que, como señalamos anteriormente, le había sido concedida a Brinkley en febrero de ese mismo año por la Secretaría de Gobernación.

de ambos países— y la de las razones políticas, que manejaron las dependencias de comunicación y relaciones exteriores mexicanas.

Reseñada por la agencia AP, la nota es reproducida, entre otros periódicos, por la edición vespertina del 21 de septiembre del *Washington Star*, en la capital de los Estados Unidos. Charles Curtis la lee. Oriundo de Kansas y gran amigo de Brinkley, este hombre toma especial interés en el asunto y pide que se le expliquen los motivos por los que el embajador Clark impide que su amigo ejerza la medicina en México.[21] El Departamento de Estado no puede menos que darse prisa en contestarle: Curtis es el vicepresidente de los Estados Unidos. Desde México, Clark telegrafía que el artículo miente, que «la Embajada no ha tomado ninguna acción en absoluto en relación con la licencia médica del doctor Brinkley»[22]. Es muy probable que Curtis notifique esta información telefónicamente a Brinkley, pues al día siguiente éste le hace ver, en un extenso telegrama, que dicha versión es falsa. Le asegura que Clark, a solicitud de la AMA, sí pidió al gobierno mexicano que le negara el permiso médico. Que tiene pruebas y testigos de ello. Se siente acosado, víctima de una «puerca y sórdida» conspiración que desde Washington lo persigue incluso en países extranjeros, y que él está dispuesto a ventilar ante la opinión pública porque se siente obligado a luchar por la protección de su esposa y su bebé. Pide ayuda a su buen amigo y paisano.[23] Nuevamente, Curtis urge al Departamento de Estado a aclarar las cosas. Al comprender que la agitación de Brinkley es, nunca mejor dicho, la de un chivo en una cristalería, la embajada rechaza nuevamente su responsabilidad en el problema y el asunto pierde trascendencia cuando se vuelve inevitable que la estación de Acuña inicie sus transmisiones.[24]

21. *Ibíd.*
22. En Ansel H. Resler, *op. cit.* p. 121
23. Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/24, de Charles Curtis a Jefe de la División de Asuntos Mexicanos del Departamento de Estado, septiembre 24 de 1931.
24. Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/26, 30 y 33.



Finales de septiembre: la XER está por poner el grito en el cielo. Localizadas a las afueras del pueblo, a unos tres kilómetros del puente internacional, las instalaciones consisten en dos estudios; una cabina de transmisión, un auditorio con capacidad para ochenta personas; una habitación para un técnico en guardia permanente, un cuarto de máquinas con equipo electrónico sumamente sofisticado, con generadores de alta potencia y las necesarias cisternas de agua destilada para enfriarlos. Tapizada con «Celotex», un papel especial de una pulgada de ancho, la cabina del locutor amortigua cualquier ruido y vibración indeseables.[25] El edificio, construido en un tiempo record, es de estilo mexicano con techos de dos aguas, paredes enjalbegadas y tejas rojas, está rodeado por un amplio jardín con una fuente de cantera. Las dos torres de transmisión de noventa metros de altura levantadas en Acuña se convierten pronto en punto de referencia y en curioso atractivo para los lugareños. Erigidas muy cerca de la «zona roja» del pueblo, las estructuras semejan tótemes en honor a los dioses del progreso y constituyen el símbolo emblemático de esta novedosa radiópolis. Separadas unos cuarenta metros una de la otra, las gigantecas agujas metálicas están unidas entre sí por un conjunto de cables que constituyen la antena de transmisión. Estos cables, sin embargo, manifiestan sólo la punta del iceberg, si es que se puede hablar así en el desierto coahuilense, pues la antena tiene un poderoso refuerzo bajo tierra que representa uno de los más destacados avances técnicos de la radiodifusora. Se trata de una telaraña subterránea de cables de cobre destinados a mejorar las condiciones de «tierra» en el sistema eléctrico y que evitan la pérdida de potencia en las transmisiones. A contracorriente de los axiomas de los sabihondos ingenieros de la RCA, Jim Weldon extendió el cableado en áreas mucho más alejadas del centro de la antena de lo que la ciencia convencional señalaba como potencialmente

25. Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/13, de Harold C. Wood a Departamento de Estado, agosto 20 de 1931.

útil. «Estoy convencido, por las experimentaciones que realicé en la KFKB, de que están equivocados», diría Weldon a Brinkley a finales de 1932. Su sistema, que constituía el más grande que jamás se había instalado en ninguna estación del mundo, era también el más eficiente. Además de esto, para asegurarse de que el terreno no mermara el flujo de corriente que bajaba de la antena, Weldon procuraba mantenerlo húmedo regándolo continuamente con agua de un pozo, incluso en temporada de lluvias.[26]

Jim Weldon

Nacido en Canton, Missouri, el 15 de marzo de 1905, «Jim» sintió desde joven una gran atracción por la radio. A los diecinueve años, luego de trabajar como operador de telégrafos, obtuvo una licencia para utilizar una estación de radioaficionado con las siglas 9EAW. Luego de abandonar sus estudios en la Universidad de Nebraska cuando le faltaba muy poco tiempo para recibirse, trabajó como ingeniero en la radiodifusora WHBL, de Sheboygan, Wisconsin, y poco después en la KFKB donde ocupó el cargo de Ingeniero en Jefe en 1929. Aunque esta estación se volvería muy famosa por las transmisiones del doctor Brinkley, ya en esta fecha destacan los experimentos que más tarde convertirían a Weldon en uno de los más brillantes ingenieros de la historia de la radio.[27]

Desde que a principios de 1931 Brinkley anunció sus planes para erigirla en la frontera mexicana, la construcción de la estación de radio quedó en manos de Jim Weldon y de Will Branch, un brillante

26. Véase carta de Jim Weldon a John R. Brinkley, diciembre 2 de 1932, en SHEK, MD, «John R. Brinkley papers», Box 1.

27. Véase Durell M. Roth, «James O. Weldon», *The Grid Leak*, julio 1993, pp. 18-19, y «Lucky accident brought Weldon plan with XERA», *Del Rio Evening News*, noviembre 29 de 1935, p. 5.

ingeniero de Fort Worth, Texas. En esta ciudad ambos trabajaron intensísimamente en el diseño y fabricación del equipo de lo que sería la XER, y sentaron las bases para constituir, a lo largo de las riberas del Bravo, una de las tecnologías más avanzadas de radiodifusión del hemisferio occidental. El propio Branch sería el dueño de la XEPN y la XELO, dos importantes radiodifusoras fronterizas de los años treinta.

Aunque figuraba en la nómina de la XER, y de hecho le dedicaba gran parte de su tiempo, Weldon no trabajaba en exclusiva para ella. Otras estaciones en los Estados Unidos —y poco más tarde en México: la XEW y la XEAW— contrataron durante los años treinta los servicios de su compañía, la «Weldon Engineering Company».[28] El hecho de aparecer como mero «superintendente», y no como Ingeniero en Jefe, obedecía a la disposición contenida en la cláusula 19 del «Permiso» para la instalación y el funcionamiento de la XER que exigía la nacionalidad mexicana del operador de la estación.[29] Por ello, oficialmente, este puesto lo ocupaba Isaías Gallo, un antiguo inspector de radio de la SCOP.[30] Actuando en un segundo plano, metido en el cerebro y las vísceras de la bestia electrónica, Weldon jugó un papel importantísimo en el desarrollo de la radio de alta potencia en la frontera. En los siguientes sesenta y dos años de vida, el brillante ingeniero demostraría que más que trabajar en la radio de la frontera, trabajaba en las fronteras de la radio.

Fuera porque así lo había hecho la XED, o bien por un sexto sentido en Brinkley, el 23 de septiembre ocurre en Del Rio un hecho de apariencia insignificante, pero que al poco tiempo demostrará su enorme trascendencia. La Compañía Radiodifusora de Acuña

28. Cfr. Durell M. Roth, «From the Birth to the Demise of Super-Power Station XERA», manuscrito inédito, Austin, Texas, p. 11, y Robert McDonald, «J.O. Weldon: 1905-1993», *The Continental Courier*, número especial, Dallas, Texas, mayo 1993.

29. Véase el Permiso en el «Diario Oficial», agosto 29 de 1931.

30. «Advance Guard of Guest Artists Arrive in City for Dedication of XER», *Del Rio Evening News*, octubre 19 de 1931.

celebra un contrato con el Hotel Roswell en Del Rio para arrendar durante cinco años unos locales del segundo piso que serán utilizados como estudios a control remoto de la XER. El acuerdo señala un mínimo de treinta horas mensuales de uso del local, durante las cuales se harán frecuentes recordatorios que, a manera de mensajes promocionales, señalarán que las transmisiones tienen lugar desde el Hotel Roswell.[31]

Las emisiones de prueba de la XER tienen lugar a principios de octubre de 1931. En lugar de la frecuencia de 665 kilociclos estipulada en el Permiso, se utiliza la de 735, que por ser intermedia interfería las estaciones norteamericanas localizadas en los 730 y 740 kilociclos. El 13 de octubre, operando sólo por las noches, el monstruo balbucea sus programas de ensayo con setenta y cinco mil watts de potencia.[32] La XER es ya la estación más poderosa del hemisferio occidental y, también, una conocida inmigrante ilegal, una insolente intrusa en el cuadrante. En un claro adelanto a los problemas que más tarde traerán los satélites de difusión directa, la radiodifusora amplía de tal forma el espacio comunicativo global que empuja, de la noche a la mañana, a la revisión de los ordenamientos jurídicos nacionales e internacionales sobre radiodifusión.[33]

Día a día, el periódico local, *Del Rio Evening News*, va dando cuenta de los extraordinarios acontecimientos que provoca la inminente apertura de la estación de Brinkley. Las autoridades de Del Rio adornan con banderines la ciudad y determinan una Semana de Gala que se muestra pródiga en acontecimientos. Para los cinéfilos, el *Princess Theatre* de Del Rio ofrece una cartelera de lujo que incluye la película *Monkey Business* con los hermanos Marx, y *Bad*

31. Véase el contrato en SHEK, MD, «John R. Brinkley papers», Box 3.

32. «Rock Island radio special to bring hundreds of visitors to XER opening», *Del Rio Evening News*, octubre 7 de 1931.

33. Para el paralelismo con los satélites de difusión directa, véase Maika Natasha Taishoff, *State Responsibility and the Direct Broadcast Satellite*, Londres y Nueva York, Frances Pinter, 1987, p.21.

 

Girl con James Dunn y Sally Eilers. En Acuña hay corrida de toros. El diario saca un cuadernillo especial de veinticuatro páginas dedicado en su totalidad a la XER y a su magnífico promotor. La demanda por este número de colección es tan grande que el propio periódico se ve obligado aclarar que no habrá una segunda edición. Allí se recoge la historia del médico de Kansas, y del imperio en el mundo de las comunicaciones que ahora tiene por epicentro el Río Bravo. La mayor parte de ese encarte son parabienes de las empresas más destacadas de ambas poblaciones. Allí están, por ejemplo, los anuncios del *Hotel Roswell*, la *Texas Gas Utilities*, la *Electric Bakery*, de la tiendas *Piggly Wiggly*, *Border Grocery* y *De los Santos Music Store*. No faltan, desde luego, las felicitaciones de los distribuidores de receptores de radio. Una tienda anima al público a comprar los nuevos modelos Superheterodinos 1932, cuyos circuitos modulados y avanzados sistemas de detección de frecuencias, garantizan una perfecta recepción de los programas de la XER. La mejor manera de honrar a una estación «monarca» en el mundo, es adquiriendo el modelo Monarca, con precios que oscilaban desde once hasta doscientos noventa dólares. Por parte de Acuña, el Café Crosby, el agente aduanal Raymundo Rivera y otros hombres de negocios llenan una página completa deseando los parabienes a la nueva empresa.[34]

Martes 20 de octubre de 1931. La primera plana del *Del Rio Evening News* señala a ocho columnas: El Mundo Escuchará el Programa Inaugural. Hay una gran expectación por la transmisión de 24 horas continuas programada para el día siguiente, y los artistas se preparan. Los juglares del micrófono son, en su mayoría veteranos de la difunta KFKB, y de la KFBI, también de Kansas. El cantante Roy Faulkner ofrecerá sus típicas canciones tirolesas y algunas rancheras; el Tío Bob demostrará por qué le llaman el violinista campeón de Arkansas; el astrólogo y psicólogo Mel Roy, a quien se había vis-

34. «Mexico praised for aiding XER plans», *Del Rio Evening News*, número especial, octubre 20 de 1931.

to paseando por el pueblo en un coche Austin con su perro policía, lleva días preparando las extenuantes rutinas a las que se someterá tras los micrófonos. Por su parte, Fenolio, el conocido acordeonista de la estación de Kansas, ensaya sus números en el vestíbulo de Hotel Roswell. La Orquesta Sabinas, y varios artistas mexicanos del equipo de la emisora, preparan también sus intervenciones.[35]

Miércoles 21 de octubre de 1931. Congregados en el amplio jardín de acceso al edificio de la XER, varios centenares de personas esperan impacientes el momento de la inauguración oficial de la estación más poderosa del continente americano. Los vientos son frescos y las nubes amenazan lluvia, un paradójico escenario para la autodenominada Estación Soleada entre las Naciones. Los rancheros de Milford, los campesinos de Acuña y los ganaderos del Valle Quemado, en Texas, esperan a que den las seis de la tarde. Hacia esa hora aparece la comitiva que rodea al político que inaugurará oficialmente la radiodifusora. Estirando el cuello al máximo, los granjeros de Kansas buscan localizar junto a las personalidades invitadas la figura del médico a quien tanto admiran. Este rebaño ha organizado el viaje sobre todo para verlo a él. Para eso rentaron los trenes y autobuses especiales con centenares de seguidores suyos.[36] Extrañan su cálida voz en la radio, sus seguras confidencias, sus consejos, sus intrépidas batallas contra el sindicato de doctores y contra los radiodifusores que, envidiosos, no han cesado de desprestigiarlo. La ceremonia de inauguración, además de discursos de los alcaldes y de los representantes de las cámaras de comercio de ambas ciudades, contempla unas palabras del doctor Brinkley. En este parteaguas de la comunicación internacional, que aguarda aún

35. «Advance guard of guest artists arrive in city for dedication of XER», *Del Rio Evening News*, octubre 19 de 1931.

36. Cfr. «Rock Island radio special to bring hundreds of visitors to XER opening»; «XER favored by Kansas towns»; «World hears XER dedication program», *Del Río Evening News* de fechas octubre 7, 10, y 21 respectivamente.

el debido reconocimiento histórico, el médico que lo ha hecho posible no estará presente. La XER es inaugurada sin contar con él.[37]

Esa misma noche, la Cámara de Comercio de Del Río organiza una cena-baile en el Club Campestre San Felipe donde se da cita lo más granado de la aristocracia de Del Río y de Acuña. Durante esta recepción, los ciento cincuenta invitados escuchan la lectura de un telegrama mediante el cual John R. Brinkley se disculpa de no haber estado ese día allí debido a que una avería en su avión le obligó a aterrizar en un pequeño poblado de Texas mientras volaba desde Wichita. La señora Brinkley dirige un breve mensaje alabando la hospitalidad encontrada en Del Río. Actuando en representación de la Cámara de Comercio de Eagle Pass, Rosita Domínguez, una soprano que había trabajado en la XED de Reynosa, deleita de tal forma al selecto auditorio que en ese mismo momento obtiene trabajo en la XER, donde será bautizada como el Ruiseñor de México.

México lindo y qué ruido

Lo que en Acuña y Del Rio es motivo de grandes festejos, en muchas ciudades del norte del Río Bravo constituye la razón de grandes quebrantos. En un masivo y simultáneo allanamiento de moradas, la XER interfiere las señales de miles de radioescuchas que en frecuencia cercana a la suya sintonizan emisoras en Mississippi, Kansas, Oklahoma, Arizona, Florida, California, Dakota del Sur, Montana, Ohio, Illinois, Missouri y Minnesota. Entre las principales afectadas se encuentran estaciones legendarias como la WGN y WBBM, de Chicago; la WSB, de Atlanta y la WJR, de Detroit. En Canadá, provoca ruidos de armónicas a la CKCD, de Vancouver; a la

37. «Goats Gland & Sunshine», Time, noviembre 16 de 1931, p. 40; Gerald Carson, *op. cit.*, p.186.

CKAC, de Montreal, y a la principal emisora de Quebec.[38] Los cientos de quejas que llegan a la CFR son turnadas a la División de Asuntos Mexicanos del Departamento de Estado.[39] A la declaración de guerra que México ha realizado con la autorización de la XER, el gobierno de Estados Unidos protesta enérgicamente. La prensa mexicana se hace eco del conflicto. Presionado por los acontecimientos y a escasas dos semanas del inicio de la estación de Acuña, el secretario de Comunicaciones niega públicamente que cause interferencias en los países del norte y asegura que la emisora es enteramente propiedad de mexicanos.[40] Miente.

38. Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/67 y 68, de Departamento de Estado a Josephus Daniels, noviembre 21 de 1931.

39. Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/96, de C. McK Saltzman a Secretario de Estado, marzo 15 de 1932, con carta anexa fechada febrero 29 de 1932.

40. «Estación de radio que no ocasiona perjuicios», *Excélsior*, noviembre 7 de 1931, 2ª secc., p. 8.

CAPÍTULO 4

MALA ONDA NUNCA MUERE

Como la cabra tira siempre al monte, Brinkley reaparece muy pronto en la XER con su famoso Buzón de Preguntas Médicas. Ha cumplido la promesa hecha al rebaño que abandonó en Kansas. Tan trascendente resulta la reaparición, que el semanario «Time» lo comenta ampliamente. Con gran mordacidad, la revista presenta el retorno como una venganza sobre sus otrora verdugos, particularmente sobre la AMA, y destaca la astucia con que el reincidente ha evadido a las autoridades migratorias mexicanas. Como Moisés que burló a las tropas del Faraón abriendo de par en par el Mar Rojo, el nuevo patriarca se abre camino por el Río Bravo a través de las líneas telefónicas que conectan sus estudios en el segundo piso del Hotel Roswell con la planta transmisora de la XER. Este sistema de control remoto internacional lo hace también desde Milford y desde la sala de su casa en Del Rio. La factura de la compañía te-

lefónica que le ha proporcionado estas líneas directas desde Kansas asciende a cien mil dólares anuales.[1]

Para finales de 1931, los nombres John R. Brinkley, XER y Villa Acuña alcanzan gran notoriedad en la prensa nacional e internacional. La estación mexicana, que como destino manifiesto se autodenomina La Voz de las Américas, no sólo está convirtiendo al mundo en una «aldea global», sino que ha hecho de la polvosa aldea coahuilense un importantísimo centro comunicativo en el continente americano. Para la historia de nuestros medios, en Acuña se estrena la imagen que el mundo se hace de México al recibir las señales de radio. Para mayor sorpresa, este México centrífugo no tiene como epicentro la capital del país, sino un pequeño y polvoriento poblado fronterizo. De allí surge el insólito fenómeno de la radio en sentido contrario, un imperialismo «sur-norte», radio punitiva, radio pirata, radio *non-grata*, bastarda, contrabandista, anómala, invasora...

Los problemas, sin embargo, van en aumento. El 12 de diciembre, *Excélsior* informa que la XER y algunas estaciones cubanas interfieren las señales de radiodifusoras canadienses. Seis días después, *El Nacional* advierte que Brinkley no puede «ofrecer prueba de estudios médicos que justificaran su práctica», y sugiere vigilarlo más cercanamente. Nueve días más tarde, *La Prensa*, notifica el reclamo de algunos radioescuchas coahuilenses al gobernador del Estado por tolerar las transmisiones en inglés de la XER, y ocupar en su mayoría a personal norteamericano. Una nota semejante aparece en el *Washington Post*[2], y diez días más adelante en el *New York Times*[3]. En esas mismas fechas, bajo el título La Radio Forajida de México, una revista norteamericana señala que «desde el Mississippi hasta las Rocallosas, la XER es, sin duda, la más poderosa estación

1. «Goat Glands & Sunshine», *op. cit.*

2. Véanse los recortes de prensa en: ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/80.

3. «Fight Radio Station On Mexican Border», *The New York Times*, diciembre 28 de 1931, p. 13.

en los receptores de la mayor parte de los radioescuchas. Si se diera el caso de algún enfermo que no escuchara al «Doc» en toda esta región, sería porque carece de aparato de radio. Para el «Doc» el éter es una gran mina de oro, ¡y vaya que sabe cómo explotarla!».[4] En su edición de enero de 1932, un boletín médico del estado de Missouri, advierte que con la XER «peligra la tranquilidad de la radio», y añade que sus transmisiones a control remoto desde Milford hasta Acuña, y de allí nuevamente a los Estados Unidos, significan el primer caso en toda la historia de un «contrabando a través del aire».[5]

Brinkley City, Texas

Asombrados por la extraordinaria popularidad que las ciudades de Del Rio y Acuña recibieron desde el inicio de las transmisiones de la XER, las fuerzas vivas de la vecina ciudad de Eagle Pass, en colaboración con las de Piedras Negras, proyectaron también instalar allí una radiodifusora fronteriza: la XEPN, cuyas siglas eran un acrónimo de las palabras Eagle Pass y Piedras Negras. La idea tomó forma rápidamente, y para principios de 1932 avanzaba a gran velocidad. El proyecto buscaba incrementar el turismo hacia la zona y se pensó por ello que podría explotarse la región de Valle Quemado. A medio camino entre Eagle Pass y Del Rio, este valle inauguraba un enorme sistema de irrigación levantado a un costo de cinco millones de dólares. Los terrenos, muy adecuados para el cultivo de árboles frutales, sobre todo de cítricos, ofrecían también por su plusvalía una magnífica oportunidad para hacer negocios inmobiliarios, y de hecho algunos lotes fueron vendidos poco antes del inicio de las transmisiones de la XER. Los promotores invitaron como inversionista al doctor

4. Cfr. «Mexico's Radio Outlaw», *The Bulletin of the Wayne County Medical Society*, diciembre 15 de 1931, p. 9. En archivos de la AMA.
5. «Radio Tranquility Endangered», *Journal of the Missouri State Medical Association*, enero 1932, p. 41. En archivos de la AMA.

Brinkley. Este aceptó, se convirtió en el accionista mayoritario, montó una oficina en Del Rio, y comenzó promoverlo con su estación. La respuesta del público fue abrumadora. Con unas treinta mil cartas a la semana pidiendo informes, el éxito del proyecto parecía más que asegurado, por lo que a finales de enero de 1932 se iniciaron oficialmente los trabajos. En pleno corazón del Valle Quemado, junto a las riberas del arroyo Las Moras, unas trescientas personas de Eagle Pass y Del Rio se congregaron para presenciar la ceremonia de roturación de la tierra. Previendo un hecho de alcance histórico, las cámaras de cine recogieron con un discreto ronroneo, el momento en el que el célebre médico caproglandular, al herir con una pala la ocre epidermis del terreno, inauguraba lo que sería una gran metrópolis tejana: Brinkley City. Viviendo su más acariciado sueño, el doctor ensalzó las ventajas del nuevo desarrollo inmobiliario y aseguró su rápido crecimiento. La oferta inicial fue de 20 lotes para construcciones de negocios y 30 para residencias. Planteada como una urbanización modelo, las casas de la ciudad Brinkley tendrían que ser construídas con material a prueba de fuego. Los primeros inversionistas tendrían asegurado su lugar en la historia al contar con sus nombres en las calles de esta metrópolis.

La cartografía ni se inmutó: el grandioso proyecto, la gran utopía del doctor Brinkley jamás saldría adelante.[6]

El doctor sí tiene quien le escriba

En plena depresión económica, y a menos de un mes de haber terminado la temporada navideña de 1931, es muy poco el trabajo que tienen los dependientes de la tienda J.C. Penney´s en Del Rio. Y mientras ellos aguardan pacientemente la llegada de algún parroquiano, en una oficina muy próxima a ellos varios empleados al servicio de

6. Gene Fowler y Bill Crawford, *op. cit.*, p. 79.

Brinkley empiezan a atender a muchos miles. A 27, 717 para ser exactos. Son los clientes que han escrito a la XER entre el 11 y el 16 de enero de 1932. Los empleados seleccionan las cartas primero por países, y luego por estados de la Unión Americana. Las pilas llenan varias mesas y amplios espacios en el suelo. Terminado el proceso, el saldo es el siguiente: Alaska: 9; Bermuda: 1; Canadá: 738; Colombia: 1; Cuba: 13; Curazao: 1; El Salvador: 1; Guatemala: 1; Hawaii: 13; Honduras: 13; México: 95; Panamá: 1; Puerto Rico: 9; Venezuela: 1. Estados Unidos se cuece aparte: 26,829 procedentes de todos los estados.[7] Ya clasificadas, las cartas y postales reciben una nueva criba. Se separan aquellas que contienen dinero ya sea en efectivo o en giros, y que obedecen a alguna oferta publicitaria realizada a través de la radiodifusora. Un batallón de secretarias se encargará posteriormente de responder cada una de las solicitudes.

Al incidir efectivamente en 14 naciones del Continente Americano, la estación de Acuña hace válido su lema de «La Estación de las Américas» y se adelanta a lo que 60 años después realizan los satélites de difusión directa que desde la órbita geoestacionaria son capaces de «bañar» simultáneamente con sus señales varios países. La diferencia fundamental es que mientras las señales de satélite deben ser decodificadas por aparatos en una estación repetidora o en el hogar, en el caso de la XER se trata de señales en onda media, es decir, la de la banda estándar de amplitud modulada, sin ningún género de restricción, como cualquier señal de televisión abierta.

Siendo por mucho el más solicitado, el doctor Brinkley confiesa públicamente sentirse abrumado por tan voluminosa correspondencia. Son los primeros días de 1932. Con aires teatrales exclama: «Mis queridos, queridos amigos, mis pacientes, mis suplicantes. Sus numerosas, numerosas cartas —muchos cientos de ellas desde ayer— aparecen aquí frente a mí, como conmovedores

7. Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/96, de McK Saltzman a Secretario de Estado, marzo 15 de 1932.

testimonios de sus dolores, de sus penas, de las aflicciones que se abaten siempre sobre los inocentes. Ahora sólo podré dar respuesta a pocas, a unas pocas. Las otras las contestaré por correo. Pero ¡oh, amigos míos!, ustedes deben ayudarme. Deben recordar que sus cartas solicitando mis consejos respecto a sus sufrimientos deben venir acompañadas por dos dólares, que apenas cubrirán los costos de las tarifas postales, de los estenógrafos, de la renta de la oficina, etcétera. Soy su amigo, pero ni siquiera un magnate de Wall Street —de Wall Street, mis amigos, donde están los millones de dólares de los que nunca se habla— podría soportar el ruinoso costo de prestarles ayuda a menos que esta pequeña cuota acompañe a sus cartas».[9]

El éxito de Brinkley en el mercado de los Estados Unidos, sucede en un contexto de enorme competencia. Es el auge de los programas en los que el locutor, transformado en inter-locutor, busca entablar un diálogo íntimo, sumamente cálido, con sus receptores, especialmente con quienes mediante cartas les consultan sus más recónditos y dolorosos problemas. En este género, mezcla de *reality show* y radionovela, el hombre tras el micrófono es el amigo fiel, el confidente en quien el radioyente puede desaguar la amargura que congestiona su atribulado corazón. Un caso paradigmático es de «La Voz de la Experiencia», quien en 1933 establece un récord de seis mil quinientas cartas en un solo día.[10]

La voz del amo y el amo de la voz

Aunque no contamos con datos exactos del volumen de la correspondencia de Brinkley, existen suficientes elementos para pensar que,

9. Véase Walter Devenport, «Gload Time in Kansas», *Colliers*, enero 16 de 1932. En archivos de la AMA.

10. Véase Roland Marchand, *Advertising the American Dream. Making Way for Modernity* 1920-1940, Berkeley, University of California Press, 1985, p. 356.

en los casi veintiocho meses que duró la XER, recibió cerca de un millón de cartas de sus radioescuchas. Por un lado, el médico gozó en los Estados Unidos de una popularidad equiparable a la de locutores como «La Voz de la Experiencia», con el añadido de que sus transmisiones cubrían áreas geográficas más amplias. En diciembre de 1931, una revista asegura que su correspondencia promedia tres mil cartas diarias.[11] Es preciso recordar que mientras mantuvo su clínica en Milford, hasta octubre de 1933, los envíos postales se dirigían a ese pueblo. Con el hospital ya en Del Rio, el jefe de correos reveló que Brinkley compraba un promedio de dos mil dólares mensuales en estampillas, —cifra equivalente a unas cuarenta mil cartas—, y que tan sólo en diciembre de ese año, despachó ciento cincuenta mil tarjetas navideñas.[12]

Al millón de cartas que —haciendo un cálculo muy por lo bajo— Brinkley pudo haber recibido durante la época de la XER, habría que añadir, desde luego, el volumen acumulado entre diciembre de 1935 y marzo de 1941, cuando —como veremos más adelante— la XER se transforma en XERA. De lo que no queda duda alguna es que, como locutor, ha sido el más exitoso que ha pasado por los micrófonos de una radiodifusora mexicana. Amo de la voz, pero también voz del amo. Ningún otro empresario de la radio en México ha amasado –con su propia saliva– tanta fortuna en tan corto tiempo.

Ni los dependientes de Penney´s, ni tampoco seguramente quienes trabajan en el manejo de la correspondencia, alcanzan a ver que por su extraordinaria cobertura y penetración en el mercado norteamericano, la radiodifusora de Acuña hace las veces de una imponente tienda de departamentos, de un gigantesco escaparate que opera con catálogos sonoros que producen fabulosas ganacias. El negocio es redondo, y muy atractivo para los anunciantes. Tan sólo

11. Cfr. «Mexico's Radio Outlaw», *op. cit.*

12. Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/166, de Stewart McMillin a Secretario de Estado, febrero 24 de 1934.

en los primeros seis meses de operaciones en Acuña, los ingresos derivados de la emisora ascienden a 137,882 dólares, de los cuales 95,653 corresponden a contratos de radio; 25,168 a ventas de medicinas; 15,776 a venta de libros, y 1,283 a «varios». Las utilidades de ese semestre acumulan 48,131 dólares.[13] La XER es, por mucho, la que más dinero gana en México, y destaca comercialmente en la Unión Americana, donde 257 emisoras registran déficit, y sólo 90 reportan números negros en 1932. De los 16,037 distribuidores de radioreceptores que existían 1929, sólo 8,161 sobreviven en 1933.[14] Y eso no es todo. El verdadero negocio de Brinkley no es la radiodifusora, sino las operaciones de próstata que siguen llevándose a cabo en su clínica de Milford, negocio en el que juega un papel determinante su Buzón de Preguntas Médicas.

Por fraudulentas y violatorias de las leyes postales norteamericanas, las emisiones de los programas médicos y esotéricos que les llegan desde México irritan al gobierno de los Estados Unidos. Les indigna, sobre todo, que México permita su transmisión a sabiendas de que estos espacios habían sido expresamente prohibidos por las autoridades norteamericanas y que, incluso, en el caso del Buzón de Preguntas Médicas, hayan ocasionado que se le retirara a éste su licencia de médico y de radiodifusor. Dejarlo tras los micrófonos constituía, pues, una insolente provocación, una bofetada a través del éter. El DSP, sin embargo, sí se oponía con firmeza, logrando incluso que el presidente de la República conminara al secretario de Comunicaciones a terminar con las transmisiones, advirtiéndole que, en caso de que el médico no acatara las disposiciones, el presidente debía ser informado de inmediato.[15] Aunque

13. De H.L. Munal a John R. Brinkley, abril 25 de 1932, en archivos del Border Radio Research Institute (BRRI). Véase Anexo 1 para un informe completo de la situación financiera de la radiodifusora.

14. Tom Lewis, *op. cit.*, p. 230.

15. Cfr. AGN, SCOP, 525/19, de Pascual Ortiz Rubio a Secretario de Comunicaciones, enero 2 de 1932.

la SCOP obedeció sin dilación y esgrimió la amenaza de retirarle el permiso,[16] en el fondo no deseaba acabar con la emisora. Miguel M. Acosta, secretario de Comunicaciones, compartía la idea de mediatizar la estación en la lucha por un reparto más justo del espectro. Tres semanas después, ante una queja de los canadienses por las interferencias de la XER, Acosta manifestó que en ese problema concurrían muchas ambiciones, tanto nacionales como particulares, y que, debido a que los estadounidenses se habían apoderado de todos los canales de radiodifusión, México no podía abandonar aquellos que tenía ya por «derechos adquiridos». Acosta pensaba que convenía mantener a la XER para poder negociar con fuerza en la Conferencia Internacional de Radiotelegrafía a celebrarse ese año en Madrid. Y esto debía hacerse por el propio interés de la nación, no por defender a «la persona dueña de la estación XER».[17]

Rayando el sol

Exhalando una fresca brisa que burla las garitas aduanales de ambos lados del puente, el Bravo saluda los albores de un nuevo amanecer. Opacas y sin brillo, sus impetuosas aguas corren a la espera del momento en que el sol, con su resplandor rojizo, estampe sobre ellas el primer maquillaje del día. En abierto desafío, una gallareta cruza, sin pasaporte, del Río Bravo al Rio Grande, y se esconde en un entramado de carrizales. Canta un gallo en Del Rio, ladra un perro en Acuña. Surge la luz en algunas casas: eléctrica en las de allá; de petróleo o gasolina en las de acá. El rutinario libreto continúa sin variaciones, y suenan ya en ambas poblaciones los golpes secos de ventanas que se abren; el tintinar de una cubeta que, impulsada

16. *Ibíd.* de Carlos G. Blake a Pablo Valdés, enero 16 de 1932.

17. Cfr. AGN, SCOP, 525/19, de J. Sánchez Mejorada a Miguel Acosta y de éste a aquél, febrero 11 y 12 de 1932.

por una indecisa polea, rechoca en las cilíndricas paredes del pozo; el trabajoso chirriar de las ruedas de la carreta del lechero; los rebuznos de un burro y las campanas de una iglesia convocando a la primera misa del día. A unas cuadras de allí, encorvándose sobre su guitarra, el Vaquero Solitario interpreta en un pequeño estudio de la XER una de sus más populares melodías. Desde la cabina de controles, Herbert Denny gira instrucciones y mira con nerviosismo las agujas del reloj grande y redondo que marcan ya las 5:35 de la mañana. Están a diez minutos de la primera emisión del Buzón de Preguntas, y no puede quedar mal con su jefe. El programa se hará —como se ha vuelto ya costumbre— a control remoto desde la residencia del doctor Brinkley en Milford, Kansas.

Mientras el Vaquero Solitario se desgañita en las estrechas cabinas de la XER, Brinkley se apresta a iniciar su Buzón de Preguntas en la fastuosa sala de casa. En el receptor de radio escucha la voz solemne y engolada de Herbert Denny que concluye así la serenata mexicana: «Damas y caballeros, acabamos de escuchar la hermosa música de «Estrellita», cantada por la ruiseñor de México, la señorita Rosa Domínguez acompañada por nuestro Quinteto Clásico, tema musical del doctor John R. Brinkley, de Milford, Kansas, benefactor de la humanidad, quien se dirige a ustedes a esta hora cada día desde los Jardines Hudson. Tras un sonido de GONG, y anunciarse que son las 5:45 de la mañana, se escucha: Equis, E, Erre, la voz de las Américas desde Villa Acuña, Coahuila, República Mexicana, se complace en presentar al señor Juan R. Brinkley, propietario y fundador del famoso Hospital Brinkley instalado en Milford, Kansas, quien desarrolla a continuación una interesante plática tomando como tema las especialidades del prestigiado hospital que por muchos años ha prestado inmejorables servicios a la sufriente humanidad»[18]. Es lo último que escucha Brinkley. Apaga el receptor y, luego de una

18. Gerald Carson, *op. cit.*, pp. 186-187, y transcripciones en Archivo Histórico de la Secretaría de Salubridad y Asistencia (AHSSA), F-SP, S-SJ, Caja 37.

breve introducción, inicia el diagnóstico aéreo: «Y ahora una carta de una querida madre —una querida madrecita que sostiene en su pecho a un bebé de nueve meses. Ella debe tomar [mis medicinas] Número Dos y Número Dieciséis, y, sí, también la Número Diecisiete para obtener ayuda. El Dos, el Dieciséis y el Diecisiete de Brinkley. Si su boticario no los tuviera, ella debe escribir y solicitarlos a la Compañía Farmacéutica de Milford, Milford, Kansas, quienes la enviarán por cobrar a esa señora madre. El porte deberá pagarlo ella. Y aquí tenemos una carta de un labrador de la tierra, un granjero que se ha entregado a su faena sin escatimar esfuerzos (...). Se queja de su estómago, de sus riñones, de sus dolores de cabeza. Escribe desde Abilene, Kansas (...). ÉDebe acudir de inmediato a la farmacia o escribir a la Compañía Farmacéutica de Milford, Kansas, y pedir la Número Nueve, la Número Dos y la Número Diecisiete...» [19]

Durante 1932, Brinkley transmite en la XER cuatro veces al día: por la mañana, de 5:45 a 6:15; al mediodía, de 11:45 a 12:15; por la tarde, de 6:45 a 7:15; y por la noche, de 9:00 a 9:30. Experimentando con fenómenos de globalización que se popularizarían medio siglo después, La Voz de las Américas ofrece una equilibrada programación intercultural. Al igual que Brinkley, con cuatro intervenciones diarias de treinta minutos, desfilan por sus micrófonos el astrólogo norteamericano Mel Roy y el Vaquero Solitario. Al mediodía, de 12:15 a 12:30, y por la tarde, de 7:15 a 7:30, Rosita Domínguez interpreta canciones mexicanas acompañada por el Quinteto Clásico de cuerdas. Val Martínez aparece tres veces al día cantando durante quince minutos acompañado por una marimba, o por la Orquesta Típica mexicana, formada por dieciséis músicos que tocan trompetas, saxofones, guitarra y guitarrón, violín y mandolina. También con tres períodos de quince minutos se presenta el conjunto musical Dwarfie Boys. Una vez al día Don Baxter ofrece su afamado Método melódico para interpretar el piano «perfectamente» con sólo diez lecciones.

19. Véase Walter Devenport, *op. cit.* y Ansel H. Resler, *op. cit.*, p. 310.

Como muchos de los programas musicales se llevan a cabo desde el teatro estudio de la XER, con capacidad para ochenta personas. Los lugareños acuden allí para entretenerse. De 6:00 a 6:30 de la tarde s unus micrófonos se trasladan a los más afamados centros nocturnos de Acuña, y desde allí transmiten en vivo la música y variedades que presentan los cabarets Toltec, Sabinas y Crosby. Como si se conectaran con Las Vegas, los miles de norteamericanos que a esa hora cenan escuchan en el 735 de su radio el festivo ambiente de las cantinas mexicanas. Con el telón de fondo de vasos que se golpean, y un murmullo ininteligible de ruidos y entrecortadas conversaciones, los ciudadanos de la aldea global participan de la música de las orquestas, de los bailes de las vedettes, de la algarabía de los mariachis, y de las románticas baladas mexicanas. ,Hay también un Trío de Salón en el que el piano está a cargo del profesor Antonio Rodríguez o de Jesús Martínez.[20]

Tres antenas en el desierto coahuilense

A mediados de 1932, mientras en Del Rio las autoridades postales incrementan la infraestructura para atender la enorme correspondencia que generan los programas de La Voz de las Américas, en los terrenos de la estación los ingenieros levantan una tercera torre transmisora. Las agujas forman ahora un triángulo equilátero en el que la nueva torre funciona como un reflector de ciento ochenta grados que dirige las señales hacia el norte. Formando parte de una compleja antena, por su polarización horizontal el reflector duplica la intensidad de las señales haciendo que la potencia efectiva de transmisión sea de ciento cincuenta mil watts. Como las autoridades mexicanas registran la potencia en el transmisor, y no la de salida real que debía medirse a una milla de distancia de la antena,

20. Véase el programa del 9 de noviembre de 1931 en *Del Rio Evening News*.

la confusión entre una y otra potencia será una fuente continua de discrepancias. Más que técnica, la importancia de la cuestión es jurídica: un cambio de potencia no autorizado por la SCOP era motivo suficiente para cancelar el permiso.[21]

Bajo la nueva torre, se instaló un sistema de tierra idéntico al desarrollado para las otras dos, y los tres mástiles quedaron interconectados por el nuevo mecanismo de antena. Diseñado para funcionar mediante señales rebotadas en el espacio, el volcán sonoro comenzó a operar en horarios nocturnos que le permitían, además de una mejor transmisión, incidir por el reflejo de las señales en áreas distantes hasta en mil setecientos kilómetros.[22]

«Remember the Alamo»

La estratégica importancia de los servicios de radiocomunicación para el poder político y comercial de las naciones fue manifestándose gradualmente en los foros internacionales sobre esta materia, de manera especial en los de la segunda mitad de los años veinte. La Conferencia de Washington de 1927 fue un importante parteaguas. Los Estados Unidos decidieron enfrentar a las poderosas compañías europeas en la lucha por el control del espectro radioeléctrico y por la explotación comercial en América Latina de los productos y servicios de la industria de las telecomunicaciones. Pero mientras ellos debían negociar el apoyo a su postura nación por nación, a los países imperialistas europeos —como Francia e Inglaterra— les bastó con que sus colonias dependientes tuvieran en lo individual derecho a voto. Para evitar que esa maniobra se repitiera en Madrid, los estadounidenses pugnaron por impedir el voto de las colonias, a lo

21. Véase la cláusula 21, V, del Permiso, en «Diario Oficial», agosto 29 de 1931.
22. Cfr. Durell M. Roth, «From the...» , *op. cit.*, p. 4.

que, lógicamente, se opusieron las potencias europeas.[23] El debate en la capital de España prometía sacar chispas, por lo que Estados Unidos vio necesario presentar un frente común y solidario con las otras repúblicas americanas. El principal problema era México. En su lucha por frecuencias de alta potencia, podía desentonar en ese cónclave y dejarlos en muy mala posición. Por eso urgía resolver el lío de las radiodifusoras fronterizas. El intento más serio tuvo lugar en San Antonio, Texas, entre el 29 de marzo y el 2 de abril de ese año, en una reunión informal que resultó tan áspera como inútil. México endureció de tal manera su postura que para los norteamericanos la conferencia del Hotel Gunter fue la derrota del Alamo. Sólo sirvió para que los delegados mexicanos confirmaran su sospecha de que la XER jugaba un importantísimo papel en las negociaciones internacionales y que podía aumentarse la presión en Madrid si se contaba con otras emisoras semejantes que sirvieran como rehenes para exigir un adecuado rescate.[24] Así sucedió. A una semana de la conclusión del cónclave, la SCOP concede el permiso para establecer la estación XENT, en Nuevo Laredo, con setenta y cinco mil watts;[25] el 30 de julio autoriza en Piedras Negras la XEPN, con cien mil watts,[26] y por esas mismas fechas reinicia operaciones en Reynosa la otrora XED, ahora denominada XEAW.

Extirpado provisionalmente en Reynosa con la XED, el cáncer fronterizo resurgió con fuerza en Villa Acuña, ramificándose en virulenta metástasis a través del infectado torrente del Bravo. Si alguna vez el gobierno norteamericano pudo cercenar los focos infecciosos mediante algún acto de sabotaje, por ejemplo dinamitando la planta de transmisión de la XER, para entonces ya era muy tarde. La política del Buen Vecino establecida por el flamante Presidente

23. Cfr. George Codding, *op. cit.*, pp. 132-136.

24. Véase ASRE III-49-2, particularmente la carta de Mariano Cabrera al Secretario de Comunicaciones, mayo 25 de 1932.

25. Cfr. AGN, SCOP, 22/131.6 (721.1)/17-1

26. Diario Oficial, julio 30 de 1932.

Roosevelt alejaba la amenaza de utilizar garrotes contra sus vecinos del sur.

Por otro lado, contrario a lo que pensaba el secretario de Comunicaciones mexicano, el gobierno del Canadá no mantenía la misma postura que los Estados Unidos sobre el uso del espectro. Si bien desde 1924 los yanquis habían atendido las demandas canadienses, éstos no se mostraban satisfechos. En el segundo semestre de 1931, en una carta dirigida al secretario de Relaciones Exteriores de México, un funcionario del Canadá le manifestó que su país estaba dispuesto a resolver el problema de las frecuencias de radiodifusión en América del Norte para llegar a una distribución «definitiva, equitativa y satisfactoria para todas las partes (...) ya que la situación actual tampoco es satisfactoria para el Canadá».[27] También para el gobierno de este país las esperanzas estaban puestas en la Conferencia de Madrid.

Escopeta de doble cañón

El 1º de agosto, el Diario Oficial da a conocer una autorización para que la radiodifusora de Acuña transmita en una nueva frecuencia, la de los 665 kcs., y bajo el indicativo XEF.[28] Para esta prerrogativa, Brinkley ofreció a la SCOP «una cuota extraordinaria, igual que la que pagó por el permiso concedido».[29] Aparentemente inocuo, este recurso esconde una novedosa estrategia jurídica y comercial, apoyada en las experimentaciones tecnológicas de James Weldon, el ingeniero en jefe de la estación. Jurídicamente, con esa simple jugada, Brinkley obtenía una nueva concesión radiofónica: la de la

27. Cfr. ASRE, III-204-3, Carta de E. Monson a Genaro Estrada, noviembre 9 de 1931.

28. Cfr. Diario Oficial, agosto 1 de 1932.

29. En «Datos sobre la Estación de Villa Acuña, Coah.», documento sin fecha, foliado con número 14, en AGN, SCOP, 525/19.

XEF; comercialmente, conseguía el acceso adicional e intermitente a nuevos mercados en los Estados Unidos, específicamente a aquellos donde la frecuencia de los 665 kcs podía escucharse mejor desde Villa Acuña. Con ambos canales a su disposición, la estación podía alternar en dos mercados, dependiendo de las circunstancias de cada uno de ellos. Si la frecuencia que mejor se escuchaba en la región del Medio Oeste de la Unión Americana era la de los 735 kcs., se aprovecharía a la XER durante los horarios de mayor índice de sintonización con la radio en esa zona, por ejemplo, en la madrugada. Una vez que los granjeros salieran a trabajar, la estación de Acuña podía convertirse en XEF, y acceder al mercado que más sintonizaba en los 665 kcs., en otra región geográfica del país.

La estrategia significaba que Brinkley tenía ya una escopeta de doble cañón y dos lagos en donde cazar los patos. Y esto gracias al cuidado y a la paciencia con que Weldon había realizado los ajustes en el transmisor, en la antena y en los aparatos de modulación de la XER. Desde el verano de 1932, Weldon buscó optimizar el «panel de cristal» del transmisor, dedicando dos días completos a esta tarea. Con un mínimo de erogaciones, la segunda semana de octubre terminó sus experimentos, y el día 10 se realizó el ensayo. Fue un éxito. ¡Sólo media hora para cambiar de una frecuencia a otra! Con un cuarto de hora adicional para hacer las pruebas, en tan sólo cuarenta y cinco minutos La Voz de las Américas, podía montar su carpa en un nuevo territorio geográfico.[30] Pronto, la papelería membretada de la *Villa Acuna (sic) Broadcasting Co.* despliega las siglas XEF y XER, aunque tres meses más tarde Weldon escribe a su jefe refiriendo problemas con los cambios de frecuencias. Esta carta, escrita el 12 de enero de 1933 a la una de la mañana, es la última referencia que encontramos sobre la XEF.[31]

30. Cfr. carta de Jim Weldon a John R. Brinkley, octubre 11 de 1932, en SHEK, MD, «John R. Brinkley papers», Box 1.

31. Carta de Jim Weldon a John R. Brinkley, enero 12 de 1932, *Ibíd.*

Lo que parece claro es que la aventura de utilizar las dos frecuencias con el mismo transmisor no sobrevivió más allá de agosto de ese año. Uno de los acuerdos de la Conferencia Regional de Radiodifusión sostenida en la ciudad de México, determinó que entre los canales de radiodifusión mediaran siempre espacios de diez kilociclos. La medida, lógicamente, reducía los canales disponibles en el espectro, y motivó la reasignación de las frecuencias que operaban en múltiplos de cinco kilociclos. La XER, que transmitía en el 735 del cuadrante, y la XEF, que lo hacía en el 665, se vieron obligadas a cambiar. Pensamos que fue entonces cuando desapareció esta última, pues a mediados de 1934, con esas mismas siglas, se inauguró en Ciudad Juárez, Chihuahua, una nueva radiodifusora de cincuenta watts de potencia. Allí trabajó Germán Valdés, el futuro Tin Tan.[32]

Bajo el volcán

Como había venido sucediendo en las últimas semanas, la noche del Halloween de 1932 sorprendió a Jim Weldon trabajando hasta muy altas horas de la madrugada. Horas antes, en una carta escrita a su jefe que estaba en Milford, le confesaba: «Estoy dedicando mis noches a trabajar en una nueva idea para el gran transmisor que podrá reducir el número de bulbos RCA 862 (que cuestan mil ochocientos cuarenta y cinco dólares cada uno), de veinte ó veinticuatro a diez ó catorce, dependiendo del poder exacto que se desee. La idea consiste en utilizar un sistema de modulación en Clase B, y aunque no es una idea original mía hasta hace apenas un mes ha empezado a aplicarse para los transmisores de la compañía RCA. Si esto funciona sin incrementar el costo original, podremos asegurar la transmisión

33. Cfr. Luis Carlos Treviño, XEX Probando, Monterrey, N.L., Ed. Castillo, 1992, p. 62

en quinientos mil watts».[33] Exactamente un mes después, en una nueva carta a Brinkley, Weldon reconocía que para que este proyecto fuera factible se requería en realidad de un transformador especial de energía eléctrica que pesaba doce toneladas y del cual tan sólo los filamentos costaban quince mil dólares cada uno. Sumando los costos, que incluían la construcción de un nuevo cuarto de máquinas donde albergar al nuevo monstruo electrónico, el paso a transmitir con medio millón de watts requería ciento cincuenta mil dólares. Era una fuerte suma, reconocía Weldon, pero si se tenía en cuenta que construir una estación de cincuenta mil watts costaba ciento sesenta y ocho mil dólares, el precio resultaba razonable.[34]

Es muy probable que la prisa de Weldon por sacar adelante este magnánimo proyecto estuviera motivada por las noticias de que en Estados Unidos la compañía Crosley, junto con la RCA, habían diseñado un transmisor de medio millón de watts, y estaban en pláticas con las autoridades de la CFR para instalar una radiodifusora con esa potencia, lo que la convertiría en la más poderosa del mundo.[35]

33. Carta de Jim Weldon a John R. Brinkley, noviembre 1 de 1932, *Ibíd.*

34. Carta de Jim Weldon a John R. Brinkley, diciembre 2 de 1932, *Ibíd.*

35. Véase John D. Price, «Superpowers and Borderblasters. —Part I. The Nation´s Station», *Broadcasting Programming and Production*, abril 1979, p. 24.

CAPÍTULO 5

UNA RADIO ENTRE DOS AGUAS

Luego del descalabro sufrido en San Antonio, y todavía antes de la reunión en Madrid, los norteamericanos llevan a cabo un nuevo intento diplomático. El 12 de agosto de 1932, Reuben Clark, embajador en México, se entrevista con el expresidente Plutarco Elías Calles y le informa, de manera extraoficial la gran preocupación que para el Departamento de Estado significan las superestaciones del Río Bravo, sobre todo la de Acuña. Pide que sea eliminada. Admite que México tiene el derecho a decidir soberanamente sobre las radiodifusoras en su territorio, pero las fronterizas transmiten en inglés, hacia otros países y con una exagerada potencia. El problema no era, como había sucedido hasta hacía pocos meses, el del involuntario desbordamiento de señales de radiodifusión, sino el de una franca y unilateral agresión de México hacia los Estados Unidos. ¿Qué sentiría el gobierno mexicano –pregunta a Calles– si Estados Unidos le pagara con la misma moneda dirigién-

dole programas indeseables? Sugiere que en la legislación de ambos países se prohiban las transmisiones en un idioma distinto del nativo. Calles asiente, y asegura a Clark que tratará ese asunto con el Secretario de Comunicaciones.[1] Nada cambia, y la política mexicana de hostigamiento aéreo continúa. Y es que el Jefe Máximo enfrenta, además, pendientes de mayor importancia. El 2 de septiembre de 1932, ante la renuncia de Pascual Ortiz Rubio, impone como presidente interino al general Abelardo Rodríguez. Como secretario de Comunicaciones mantiene a Miguel M. Acosta. Y mientras México se sumerge en una nueva crisis política, en Madrid arrancan los trabajos que culminarían con la creación de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), organismo sustituto de la añeja Unión Telegráfica Internacional (UTI).

Madrid, Madrid... en México se piensa mucho en ti

Por tratarse de la primera reunión internacional en la que el fenómeno de la radiodifusión había desplegado ya su gran potencialidad para la vida económica y social de los pueblos, la Conferencia Radiotelegráfica de Madrid resultó muy importante. La delegación

1. Cfr. ANW, GR 59, 812.76/141, de Clark a Departamento de Estado, agosto 13 de 1932. Paradójicamente, dos semanas después la Secretaría de Relaciones Exteriores otorgó a Brinkley una visa como «inmigrante condicional», que suponía «no ejercer la profesión en ningún sentido, ni aprovechando sus conocimientos para consultas, conferencias, instrucciones por radio u otros, debiendo invertir en el país una cantidad no menor a 10 mil pesos»: cfr. ASRE, III-1730-30, de Eduardo Vasconcelos a Secretario de Relaciones Exteriores, noviembre 11 de 1932. Posiblemente esta visa se le retiró al poco tiempo, dado que en enero y febrero de 1933 el gobernador de Coahuila intercedió ante el Presidente de la República para otorgar el pasaporte al médico: cfr. AGN, ALR, 519.5/7, cartas de enero 20 y febrero 21 de 1933.

mexicana —encabezada por Genaro Estrada, a quien acompañaban Emilio Torres, Agustín Flores Jr. y Salvador Tayabas—,[2] enfrentaba una situación sumamente comprometida. Con la autorización de las radiodifusoras fronterizas de Reynosa (XED), y Villa Acuña (XER), México había abandonado de hecho el convenio de la Conferencia Radiotelegráfica de Washington de 1927 que establecía no asignar para sus radiodifusoras frecuencias que interfirieran con las de otros países. Si en Madrid se mantenía la cláusula del derecho de prioridad para el primer país en ocupar y notificar el uso de una frecuencia, ante los delegados mexicanos se abrían sólo dos caminos: volver al orden jurídico internacional, firmando el nuevo convenio con sus reglamentos; o bien, declararse, públicamente, al margen del Derecho para hacerse justicia por su cuenta. Rectificar o ratificar. Pedir perdón, acabar con las emisoras fronterizas, y dejar que esos canales con alta potencia vuelvan a ser ocupados «prioritariamente» por su «primer ocupante»; o seguir asignando canales a nuevas estaciones basados en un principio de soberanía absoluta que, ya desde tiempo atrás, se veía inoperante en materia de telecomunicaciones.

México optó por no doblegarse. Ante la alternativa de la sumisión a una ley injusta, o la el escándalo para intentar modificarla, triunfó lo último. A nueve días de iniciada la Conferencia, el 12 de septiembre, el Diario Oficial publica un suplemento a la concesión otorgada a la XER aprobando un incremento en su potencia de transmisión hasta 500,000 watts. «Podrá rodear la tierra, cubrirla materialmente con sus transmisiones», señalaba al día siguiente Excélsior, añadiendo que la estación de Acuña se proponía realizar programas para atraer el turismo mundial hacia México.[3] Es una no-

2. Cfr. *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States*» (FRUS), 1932, Vol. I, p. 893.

3. Según esa publicación, el decreto había sido autorizado por Ortiz Rubio el 18 de agosto anterior, y esperaba sólo el que se ordenara su ejecución y aparición en el «Diario Oficial». «Mayor potencia a la difusora de V. Acuña», *Excélsior*, septiembre 13 de 1932, p. 7. «Diario Oficial», LXXIV, N° 10, septiembre 12 de 1932, pp. 10-11.

ticia bomba para muchas radiodifusoras norteamericanas, que ya con los 75 mil watts de la XER han sufrido los terribles estragos de la «infoguerra». Como en una fisión nuclear, el anuncio desencadena la furiosa sublevación de los radiodifusores, de los publicistas, de las asociaciones cívicas, de los médicos y, sobre todo, de las audiencias. A la Asociación Médica Americana llegan consultas y lammentos de departamentos de medicina de universidades, de pacientes de próstata, de colegios de cirujanos, de periódicos, de cámaras de comercio, de profesores y estudiantes de escuelas secundarias o preparatorias, etc.[4] La CFR recibe tantas quejas que las cartas llenan cajas enteras. La estación KMMJ, de Clay Center, Nebraska, informe que perdió ya a muchos radioescuchas y anunciantes; la WDAF notifica que las emisiones desde Acuña están «destruyendo» su estación, no obstante estar localizada a varios kilociclos de separación de la frecuencia de la XER.[5] Ante la amenaza de sextuplicar el calibre del bombardeo, la WSM, –de Nashville, Tennessee– advierte al Departamento de Estado que esa potencia les echará por tierra una reciente inversión de 250 mil dólares.[6] Ostensiblemente molesto, un frustrado ciudadano de Houston propone organizar un club de radioaficionados dedicado a boicotear las «inescrupulosas» actividades del propietario de la emisora en México.[7] En plena paranoia, la Asociación Nacional de Radiodifusores presagia hiperbólicamente no sólo la destrucción de muchas estaciones norteamericanas, sino el desmantelamiento ide toda la estructura de radiodifusión en los Estados Unidos! Propone a los políticos de Washington intentar un armisticio con los mexicanos mediante una conferencia de carácter

4. El material se encuentra en los archivos de la AMA. Véase por ejemplo, la caja 97: «A.M.A. Dept. of Investigation, Brinkley, John R., Clippings and correspondence. 1933»

5. Véase ANW, GR 173, Box 192: «Program Complaints»

6. ANW, GR 59, 812.76 Brinkley/109, carta de octubre 15 de 1932, y ASRE, III-222-12.

7. Cfr. ANW, GR 59, 812.76 Brinkley/69, de «Radio Fan» a Radio Commission, noviembre 16 de 1931.

regional y, mientras tanto, mantener el status quo.[8] Desaconseja, por último, atizar el fuego, evitando «cualquier muestra de excesiva ansiedad por llegar a un acuerdo, dado que esto sólo serviría para animar a las autoridades de México a un regateo más duro».[9]

Tentáculos en Reynosa

A principios de 1931, tras la pérdida de la autorización para operar radiodifusoras en los Estados Unidos, Brinkley consideró la posibilidad de comprar la estación XED, de Reynosa, la primera radiodifusora fronteriza de alta potencia que operó junto al rio Bravo.[10] El interés por adquirirla se mantuvo incluso después de establecer en Villa Acuña la XER, y en septiembre de 1932 comisionó a su cuñado, Bert Munal, para negociar esa estación, ahora denominada XEAW, y cuyo esquema seguía siendo el de una radiodifusora comercial internacional. Sus dueños (J. E. Pate, de Hidalgo, Texas, y Ed Mathis, de McAllen), acordaron venderla en 45 mil dólares y firmaron, contra una primera entrega de cinco mil dólares, una carta de intención de venta, mientras se obtenían las garantías necesarias de las autoridades de México y Estados Unidos. Sólo los norteamericanos, temerosos de que volvieran a cometerse los fraudes postales sucedidos tiempo atrás con la XED, plantearon algunas objeciones que fueron finalmente superadas.[11] La empresa quedó oficialmente al nombre del H.L. Munal, aunque todo apunta que era sólo un prestanombres del doctor Brinkley.

8. ANW, GR 59, 812.76 Brinkley/119, de Loucks a Chapin, octubre 13 de 1932.

9. ANW, GR 59, 812.76 Brinkley/112, carta del Subsecretario de Estado, octubre 17 de 1932.

10. Cfr. «Brinkley in Mexican Plans», *Kansas City Star*, febrero 8 de 1931, en archivos SHEK.

11. ANW, RG 59, 812.76/Brinkley/196, de McMillin a Secretario de Estado, enero 30 de 1935,. Ver también las cartas sobre la XEAW de Bert Munal y Howard Wilson enviadas a John R. Brinkley en octubre y noviembre de 1932 en archivos SHEK, MD, «John R. Brinkley papers», Caja 1.

La XER: rehén en la frontera

A doce días de haber terminado la Conferencia en Madrid, en primera plana y a ocho columnas, *El Universal* gritaba a los cuatro vientos: «México no quiso firmar las convenciones sobre el radio». Jactándose de poseer en exclusiva informaciones sobre las «furibundas luchas» internacionales por el dominio del espectro radioeléctrico, el diario destaca las favorables condiciones que se abren a México para el libre manejo de su radiocomunicaciones al no haber firmado protocolos que sólo contribuían a «consolidar hegemonías». Destaca también el estratégico papel de la XER: «Las sugerencias informales que ha hecho el gobierno de los Estados Unidos al nuestro, en el sentido de que se prohiba a México la instalación de radiodifusoras en poblaciones de nuestra frontera, tiene una directa relación con las aspiraciones de hegemonía (imperialismo del espacio) que trata de alcanzar el país vecino en tan importante ramo del progreso humano. Hasta ahora las gestiones concretas se han hecho en contra del doctor Brinkley, quien usa una estación radiotransmisora en Villa Acuña, señalándosele como un charlatán médico que hace indebida propaganda de ciertos sistemas curativos e indicando que eso es inconveniente para la salud humana. Pero en el fondo hay más: se desea que desaparezca esta barrera de ruido que impide la llegada de las ondas de muchas estaciones radiodifusoras establecidas en el Sur de los Estados Unidos a nuestro país».[12] Al funcionar como un rehén del gobierno, la XER asegura su permanencia en la frontera. Héroe por accidente, Brinkley juega para México el insólito papel de corsario de las ondas, una especie de «Chucho el Roto» del espectro radioeléctrico.

12. «México no quiso firmar las convenciones sobre el radio», *El Universal*, diciembre 21 de 1932, p.1.

La presión de los Estados Unidos sobre el gobierno mexicano aumenta, y éste distingue los problemas. Una cosa es mantener con vida a la XER, y otra muy diferente la participación en ella de charlatanes. Vamos, que mientras no participen locutores ya inhabilitados en los Estados Unidos, el hostigamiento puede reducirse a una cuestión técnica, no semántica. Que los obuses electromagnéticos produzcan sólo interferencias, pero que los mensajes no sean éticamente perniciosos. Para resolver este problema, bastaría con que el gobierno de México negara la visa de entrada al país a los merolicos del micrófono, y que impidiera burlaran esta disposición transmitiendo a control remoto desde el lado americano.

El 28 de septiembre de 1932, dos semanas después de la noticia del permiso para que la XER incrementara su potencia a 500 mil watts, se descarga el primer porrazo contra ella. El gobierno mexicano deroga la LCE de 1926 y promulga una nueva Ley de Vías Generales de Comunicación. En ésta, dentro del Capítulo VI de su libro Quinto, se encuentran algunas normas relativas a la radiodifusión. Son pocas, pues está ya en estudio el Reglamento para la Radio, pero se incluye una con clara dedicatoria a la estación de Brinkley. Es el artículo 518, que prohibe a las radiodifusoras establecer estudios en el extranjero «ligados a ellas por líneas telefónicas».[13] Es un disparo de francotirador contra la XER: única radiodifusora que opera de esa forma. Pero cinco semanas después viene el otro golpe. Mientras Brinkley entra en la fase final de su campaña por la gubernatura de Kansas, la Secretaría de Gobernación le cancela su visa por haberse apropiado de las acciones de la Compañía Radiodifusora de Acuña, S.A., cuya titularidad sólo se otorgaba a ciudadanos mexicanos.[14] Para colmo de su mala suerte, pierde la campaña política en Kansas.

13. Cfr. «Diario Oficial», Tomo LXXIV, núm. 22, septiembre 28 de 1932.

14. Información en carta de Bert Munal a John R. Brinkley, noviembre 3 de 1932. En archivos SHEK, MD, «John R. Brinkley papers», Caja 1.

Como en el juego de las serpientes y escaleras, la historia de la XER sufre aquí un retroceso que impide una interpretación lineal y congruente en la conducta del gobierno mexicano hacia ella. Si la estación ha sido claramente el instrumento de presión a los Estados Unidos, ¿por qué se le imponen tantos obstáculos? ¿Por qué precisamente ahora cuando, por mantenerla con vida, México ha llegado al extremo de no firmar en Madrid el Convenio y los Reglamentos de la UIT? ¿Por qué ahora sí, a la vista de la ya acordada Conferencia Regional de Radiodifusión, conviene mantenerla como «rehén» para negociar el «rescate» de frecuencias con sus vecinos del norte? Es verdad, sí, que las autoridades del Departamento de Salubridad han presionado muy fuertemente por acabar con ella, pero no menos cierto es que la SCOP la ha defendido a capa y espada.

A la vista de los hechos posteriores, no es remoto pensar que las medidas del gobierno mexicano tuvieran más un objetivo retórico que práctico. Sin plomada alguna, las redes lanzadas sobre el Bravo, pescaban a lo más ramas y hojas, dejando que los peces gordos siguieran nadando a profundidad, o pudieran cobijarse entre las rocas del río. No cesaron las multas a la XER, pero tampoco las transmisiones ilegales en inglés, las conferencias médicas de Brinkley sin autorización previa y a control remoto desde Milford, las profecías de Korán y Rose Dawn, los infomerciales y la venta de elíxires maravillosos. En una palabra, un bombardeo de virus informativos que, por su probada peligrosidad, habían sido previamente prohibidos en los Estados Unidos.

En cualquier caso, las contradictorias y sinuosas actuaciones del gobierno mexicano desconcertaban y afectaban los planes de la estación de Acuña. Concretamente, al mismo tiempo que se le prohibieron las emisiones a control remoto desde el extranjero y que se le retiró su visa de entrada a México, Brinkley calculaba en ciento cincuenta mil dólares la inversión que requeriría la XER para hacer efectivo el permiso de incrementar hasta medio millón de watts su potencia. El presupuesto incluía, además el equipo radiofónico y las

instalaciones eléctricas, la construcción de un gigantesco cuarto de máquinas y un local específicamente destinado a las operaciones de sintonización de las antenas. Pero, ¿podía arriesgarse a hacer ese desembolso ante las caprichosas y siempre discrecionales actuaciones de las autoridades mexicanas?

Al término de la Conferencia de Madrid los delegados de Canadá, Cuba, Estados Unidos y México, habían acordado sostener en la capital mexicana una reunión regional para dirimir el reparto de frecuencias. Programada para el verano de 1933, era evidente que en esa conferencia el punto más álgido serían las interferencias de la XER. ¿Qué actitud tomaría el gobierno de México en ese cónclave? ¿Valía la pena acelerar las gestiones para el incremento de potencia? ¿No convendría presionar a la SCOP para modificar cuanto antes el título de concesión e incorporar allí una cláusula donde no sólo se dijera que su potencia era ya de 500 mil watts, sino que se le garantizara que ningún tratado internacional podía revocarla? Para todas estas cuestiones, Brinkley pidió a sus abogados y contactos en la capital una respuesta.[15]

Médicos sin fronteras

Mientras tanto, la situación de las superestaciones del Río Bravo provocó en la opinión pública mexicana un intenso debate. Es *El Universal* quien el 19 de diciembre de 1932 abre el tiroteo. La nota *Charlatanería* por medio de la radio destaca la ineficacia de las autoridades mexicanas para terminar con las radiodifusoras fronterizas operadas por los médicos prófugos norteamericanos.[16] La llama co-

15. Cfr. Cartas de James Weldon a John R. Brinkley, noviembre 7 y noviembre 22 de 1932. En archivos SHEK, MD, «John R. Brinkley papers», Caja 1.
16. «Charlatanería por medio de la radio», *El Universal*, diciembre 19 de 1932, p. 1.

bra fuerza tres días después, cuando *Excélsior* y *El Universal* reproducen un cable de la agencia UP que critica la tibieza e ineptitud del DSP con respecto a la publicidad médica éticamente cuestionable. El titular de esta dependencia, Gastón Melo, replica las informaciones. Hace ver que desde 1928 el Código Sanitario estableció el Reglamento para el Registro y Certificación de Medicinas de Patente, el cual exige la censura previa de los anuncios de productos médicos.[17] *El Universal* contraataca. En su columna editorial del 27 de diciembre señala que el escaso número de inspectores del DSP, así como una vigilancia inapropiada, impiden el adecuado control de la publicidad médica en la radio. Y el problema no se reduce a la promoción de productos medicinales objetables, sino a la creciente presencia de curanderos, videntes, magos, ocultistas, «y demás ralea de taumaturgos que explotan al público con grave peligro para su salud y aún de su vida».[18] Propone equiparar las legislaciones sobre publicidad radiofónica de México y Estados Unidos, medida en la cual de manera indirecta, pero muy clara, influyen las actividades de John R. Brinkley en la XER. Dice: «La autoridad sanitaria de los Estados Unidos (...) ha eliminado casi por completo la propaganda radiofónica de productos medicinales. La mejor comprobación de ello se encuentra en el hecho de que una o dos estaciones radiodifusoras montadas con el exclusivo objeto de radiar anuncios de medicinas de patente, que la autoridad del vecino país juzgó poco serias, hubieron de trasladarse a territorio mexicano para poder continuar su labor de charlatanismo y de engaño al público, desde este lado de la línea divisoria. Y cosa rara, nuestro Departamento de Salubridad que sigue tan de cerca el ejemplo norteamericano en materia de publicidad periodística, no ha creído conveniente seguirlo por lo que se refiere a las estaciones contrabandistas de radiodifusión, que algu-

17. «Los anuncios y reclamos de productos medicinales», *El Universal*, diciembre 23 de 1932, p.1.

18. «Por el ojo de la llave», *El Universal*, diciembre 27 de 1932, sección editorial.

nos "merolicos" yanquis han instalado en nuestra frontera Norte».[19] La urgencia por controlar los medicamentes ilegales así como a los médicos charlatanes obtiene eco en la opinión pública nacional. El «Comité de Lucha contra el Charlatanismo» recoge más de quinientas firmas de doctores, dentistas, parteras, etcétera, y solicita al presidente de la República que en la reglamentación del artículo 40. constitucional se incluya una cláusula para que el ejercicio de la medicina requiera de un título médico.[20]

Notablemente sensible y reactiva ante los abusos de los charlatanes y de los comunicadores fraudulentos, la prensa, la opinión pública y las autoridades de salud daban muestras, en los albores de la radio, de una conciencia fina.

Milford, Kansas: mansión de la Familia Brinkley. Sábado 24 de diciembre de 1932, aproximadamente las ocho de la noche. Mientras en la sala de estar las luces multicolores del árbol navideño salpican de manera intermitente las paredes de la casa, el doctor Brinkley dirige una carta a su esposa Minnie. Ella se encuentra en la casa, pero, como en otras ocasiones, el doctor parece encontrar en la máquina de escribir una gran fuente de inspiración y un mejor escurridero para sus sentimientos. Los de esa noche, quizá por ser precisamente la de la Navidad, son una confusa mescolanza de cansancio, melancolía y romance. En papel membretado que ostenta en la esquina superior izquierda su escudo de armas, y en el centro la leyenda «The Brinkley House», ha confesado a su «dulce esposa» que, harto ya de tanta lucha, desearía mandar todo al demonio y recomenzar su vida por otros caminos. Lleva varios años soñando con navegar por los mares de Australia y Nueva Zelanda y detenerse en Sudáfrica para ir de cacería. Para eso, precisamente, compró hace dos el poderoso rifle que aún no estrena. Quiere desconectar por lo

19. *Ibíd.*

20. «Ofensiva contra la plaga de charlatanes», *El Universal*, diciembre 24 de 1932, p.1.

menos seis meses «de todas esas porquerías» que lo aprisionan. Lo traiciona, sin embargo, su conciencia. Ni puede, ni debe. «Es mucho —reconoce— lo que tantos esperan en mí».[21]

Bien vistas las cosas, a una semana de distancia, 1933 se presentaba para Brinkley como un año sumamente complejo, al menos por dos motivos: la expansión de la potencia de la XER a medio millón de watts, y la conferencia regional de radio a sostenerse en la ciudad de México de la que dependía la estación. Para emprender nuevos senderos; para mandar todo a volar; para desconectar de sus negocios seis meses; para hacer todo eso, precisamente en el año por venir, se necesitaba estar más loco que una cabra.

Más poderes al Atila del espectro

Por ser domingo, y además 25 de diciembre, la oficina de correos de Villa Acuña permaneció cerrada. El lunes, cuando calculó que podía haberse colocado ya la correspondencia en los casilleros, se presentó una persona y abrió el apartado postal número treinta. Barajó rápidamente las numerosas cartas recibidas, hasta que separó una de carácter oficial que venía de la capital. Junto al escudo mexicano se leía «Dirección General de Telégrafos Nacionales. Oficina de Radiocomunicación». Al centro: «Ing. Isaías Gallo. presidente de la Compañía Radio Difusora de Acuña, S.A.». Era la respuesta que esperaba y la leyó con ansia. Las primeras líneas lo decepcionaron. No procedía añadir al contrato de la XER una cláusula que garantizara que el derecho a transmitir con quinientos mil watts no podía revocarlo ningún tratado internacional.[22] Con el siguiente párrafo, sin embargo, cambió la expresión de su rostro. Leyó: «Pero, siendo firme

21. En SHEK, MD, «John R. Brinkley papers», Box 1.

22. Carta de Isaías Gallo a John R. Brinkley, diciembre 26 de 1932. En archivos de BRRI.

el propósito del secretario de Comunicaciones y Obras Públicas en el sentido de que México no debe firmar ningún acuerdo internacional que limite el poder de las estaciones mexicanas, el peligro que usted teme no existe. Consecuentemente, la estación XER puede utilizar el poder autorizado en concordancia con su concesión».[23] ¡O sea que sí podían utilizar los quinientos mil watts de potencia! De inmediato Gallo telegrafió a Brinkley diciéndole que debían guardar extremo secreto sobre el procedimiento del gobierno mexicano, pues así se evitarían muchos problemas.[24] En una carta posterior, Gallo añadiría que la Dirección General de Telégrafos les había hecho «un gran regalo de navidad», respaldándolos como nadie se había atrevido a hacerlo. Era un «gran triunfo» del que debían sentirse muy orgullosos y guardar una total reserva.[25] El nuevo año de 1933 presentaba panoramas insospechados.

Circunstancial en apariencia, esa carta resulta muy útil para entender el *modus operandi* de la relación entre el gobierno y los concesionarios de la radio en México, y para profundizar en el conflicto radiofónico entre este país y los Estados Unidos. El artículo 494 de la Ley de Vías Generales de Comunicación obligaba a las estaciones de radiocomunicación «a observar las disposiciones que establecen los convenios internacionales vigentes, y sus reglamentos», y añadía que así se haría constar expresamente en las concesiones y permisos que se otorgaran. La XER violaba claramente ese aspecto de la Ley y, a menos que quisiera presentarse como un cínico ante su vecino del norte, el gobierno de México no podía hacerlo evidente y legitimarlo precisamente en el título de la concesión. Por otro lado, tampoco podía garantizar un derecho para transmitir en el extranjero con 500 mil watts de potencia, porque sig-

23. *Ibíd.*
24. Copia en los archivos del BRRI.
25. Carta de Isaías Gallo a John R. Brinkley, diciembre 26 de 1932, en archivos del BRRI.

nificaba atropellar la soberanía de otros países. Es decir, convenía disfrazar la estación de Acuña como si fuera cualquier otra estación comercial mexicana, con una personalidad jurídica derivada de los derechos soberanos que México tenía sobre todo su territorio. Y no decir nada más, dado que este argumento era frágil y falaz. La XER era en realidad una radiodifusora comercial internacional. Atila del espectro, profanaba impunemente el espacio aéreo de varios países transgrediendo la letra y el espíritu de los convenios internacionales de radiocomunicación. Pero la emisora era también el cañón de mayor calibre con el que México amedrentaba a sus vecinos para obtener un orden jurídico internacional más justo en relación con el uso de las frecuencias de radio.

CAPÍTULO 6

VENDE CARO TU SPOT, AVENTURERA

Flageladas por la terrible sequía económica de principios de la década, muchas empresas norteamericanas de los años treinta vieron en los sistemas de venta directa al público su tabla de salvación. Sin el pago de comisión para los intermediarios, los precios se hacían más atractivos para el usuario o consumidor final. Sucedáneos de las desplazadas vitrinas y de los vendedores a sueldo fijo, los catálogos vivieron su época de oro. La crisis prohijó también fórmulas publicitarias más directas y eficaces, que transformaron la hasta entonces recatada personalidad de la radio comercial. Ahora los comerciales gritaban a pulmón abierto los precios. Muchas radiodifusoras adoptaron también el formato de catálogos sonoros y vomitaban ofertas, promociones, baratas y descuentos. Las localizadas en la frontera mexicana, no solamente no fueron la

excepción, sino que radicalizaron esta tendencia. A mediados de agosto de 1932, la revista norteamericana de espectáculos «Variety» calificaba a la XER como heredera del famoso circo «Barnum Brothers», que se dedicaba a «arrebatar los dólares a sus tarugos radioescuchas» sin ningún género de sutilezas. «The Hand Writing Man» interpretaba cartas manuscritas del auditorio siendo capaz de detectar si una amistad o un romance era falso o verdadero. Por sólo un dólar, el grafólogo prometía responder a tres preguntas del auditorio y proporcionarles un libro sobre los secretos de su ciencia. Después de unas jocosas canciones de la banda «Border Boys», una compañía aseguraba conseguir entre treinta y cinco y cincuenta millas por cada galón de gasolina. Para adquirir una muestra gratuita o convertirse en distribuidores del producto, debían enviar una carta a «Gas-Saver», Del Rio, Texas. Luego, una tentadora oferta en doble combinación: un gran perfume y un valioso talco por sólo un dólar. Mándelo ya. Sólo un dólar. Envíe su dinero ya. Pero ya.[1]

Tras este género de publicidad, se encontraban no sólo fórmulas comerciales novedosas e interesantes de las estaciones fronterizas mexicanas, sino un verdadero mercado negro que se promovía por la radio mexicana. Muchos de los artículos o de los servicios que se difundían y comercializaban a los radioescuchas norteamericanos, no podían venderse ni promoverse a través de la publicidad radiofónica en los Estados Unidos, o requerían de permisos estatales que se eludían utilizando direcciones en México.

Tres fueron los sistemas básicos de comercialización en las radiodifusoras fronterizas, la XER marcando la pauta: 1) La clásica venta de tiempo a cualquier anunciante, corriendo por su cuenta el programa. 2) El acuerdo de riesgo compartido entre el radiodifusor y el anunciante, en el cual el primero aportaba el tiempo y el programa a cambio de un porcentaje sobre la venta de los bienes o servicios del segundo; es decir, la estación hacía las funciones de una tienda.

1. Cfr. «Dr. Brinkley, et Al.», Variety, agosto 30 de 1932, en archivos SHEK.

3) El pago del anunciante a la estación con base en el número de cartas recibidas del auditorio.

Contrabandistas de la radio

A primera vista parecería que el sistema de venta de tiempo en la XER a los anunciantes no difiere mucho de lo que se hace hasta la fecha. Las tabletas «Willard», el «Hospital Brinkley», las sales «Crazy Water», o las escuelas de inglés por correspondencia «National English Schools», patrocinaban programas de música mexicana y norteamericana, de quince o teinta minutos, y entre un número y otro, se radiaban sus mensajes comerciales pagando a la estación lo establecido por las tarifas. Y aquí pasamos a los entretelones. De acuerdo con la Ley, las tarifas de las estaciones comerciales debían contar con la previa aprobación de la SCOP. En octubre de 1932, las aprobadas para la XER eran, en horario nocturno, de doscientos pesos por hora; ciento veinticinco por media hora y ochenta por quince minutos. En horario diurno todas ellas eran un 25 por ciento más baratas. Estos precios aparecían en unas listas oficiales con las que se suponía se evitaban irregularidades en las radiodifusoras. Se suponía, porque en La Voz de las Américas se encontraron métodos para esquivarlas y cobrar de acuerdo con las tarifas del mercado radiofónico americano que eran, aproximadamente, entre tres y cuatro veces más caras que las del mexicano. Como esta proporción era en 1932 muy semejante al diferencial en la cotización de las monedas, la lista oficial de precios, que lógicamente era en pesos, la XER la presentaba a los anunciantes norteamericanos como si fueran dólares.[2] Por tratarse de una modificación no aprobada por la SCOP,

2. Véase carta de «Bert» (H.L. Munal) a John R. Brinkley, octubre 5 de 1932 y telegrama de respuesta de éste octubre 10 de 1932. Ambos documentos en archivos del BRRI.

la maniobra era claramente ilegal, y significaba un engaño al fisco dado que en esa época por cada dólar se pagaban tres pesos con cincuenta centavos.

En 1931, sólamente una cuarta parte de las radiodifusoras en los Estados Unidos estaban afiliadas a alguna de las dos grandes cadenas nacionales, por lo que gran parte de los radioyentes, sobre todo del medio rural, dependían de las señales de las estaciones independientes.[3] La de Villa Acuña no era una más entre el montón, y no sólo porque operaba un por ciento por encima de las más poderosas en la Unión Americana, sino porque el direccionamiento de sus antenas, su programación, horarios y estilo de locución estaban claramente orientados a satisfacer a los granjeros estadounidenses. En 1935 Brinkley hizo unas revelaciones sorprendentes: «No pasó mucho tiempo luego de que la XER salió al aire que se convirtió en la estación más popular del mundo, no solamente debido a su potencia, sino por ser una estación amistosa con una programación razonablemente buena. Tuvimos y conservamos un 27 por ciento del auditorio en los Estados Unidos».[4]

Con las salvedades de tener al propio Brinkley como fuente, el control por parte de la XER de más de una cuarta parte de los radioescuchas de los Estados Unidos, es sumamente significativo. Ciertamente, faltaría preguntar al médico si se refería a la cobertura geográfica o a la penetración de la emisora. En otras palabras, si las señales no solamente estaban en posibilidad de ser captadas por ese 27 por ciento de radioescuchas, sino si efectivamente la sintonizaban sistemáticamente. Una cosa es cierta, se trataba de una estación independiente con cobertura equivalente a la de una cadena nacional, como la CBS y la NBC.

3. Cfr. Alberto Díaz Mancisidor, *op. cit.*, p. 81.

4. «XERA Resulted From Oppression...», *Del Rio Evening News*, noviembre 30 de 1935.

Lo anterior explica que los anunciantes en la estación de Acuña pagaran sus tarifas de acuerdo con el valor comercial del tiempo publicitario en el mercado de los Estados Unidos y no en el de México. Para conseguirlo sin ser sancionados por las autoridades de este país, en la XER se imprimían clandestinamente unos talonarios exactamente iguales a los que —con el objeto de controlar sus ingresos y cobrar las respectivas contribuciones— les proporcionaban los funcionarios mexicanos. Cuando un anunciante deseaba comprar tiempo en la estación y se preveía que el desembolso sería alto, se le advertía que se le darían dos recibos, ambos en pesos. El primero respaldaría la parte del costo correspondiente a la tarifa oficial mexicana; el segundo, sería el complemento del costo total del anuncio cobrado de acuerdo con los estándares del mercado de anunciantes en la Unión Americana. Obviamente, las autoridades hacendarias en México, y en ocasiones hasta los mismos contadores al servicio de la estación, desconocían la existencia de los talonarios fraudulentos, y lo único que podían comprobar era que el anuncio se había difundido y pagado de acuerdo con las tarifas reguladas por la SCOP. Lo más inverosímil es que el gobierno de los Estados Unidos lo tolerara. Por un lado, todos los gastos en estaciones mexicanas de un anunciante norteamericano podían deducirse de su «income tax», lo cual alentaba este tipo de radiodifusoras. Por otra parte, sólo en el comprobante legítimo estaban adheridos los timbres que garantizaban el pago de impuestos en México, y, sin embargo, las autoridades estadounidenses otorgaban igual validez fiscal a ambos recibos.[5] Esta irregular situación parece no haber sido advertida por los norteamericanos hasta mediados de 1937, cuando descubrieron que mientras Brinkley había declarado en los Estados Unidos gastos

5. Cfr. AGN, SCOP, 22/131.6 (721.1)/35. A partir de ahora identificaremos esta localización como: «AGN, SCOP, XERA», carta de Herbert Denny a funcionario de la XEAW de fecha enero 17 de 1936. Por la delicadeza del asunto tratado, el nombre del destinatario fue intencionalmente borrado al parecer por un delator anónimo.

publicitarios en la XERA equivalentes a 75,602 dólares, los ingresos totales declarados por la estación apenas llegaban a cincuenta mil pesos, es decir, unos catorce mil dólares.[6]

Dicen que no dormía, todo se le iba en puro radiar

En otro orden de ideas, resulta sumamente interesante advertir que ya hacia finales de 1932, la XER cambia sus transmisiones a un horario vespertino y nocturno, convirtiéndose en la primera radiodifusora en México que trabaja durante toda la noche. Además de las ventajas financieras por transmitir al menos cinco horas dentro del horario de mayor concentración de audiencia, el horario nocturno obedecía a cuestiones técnicas. Teniendo a su público meta en los Estados Unidos y el Canadá, la estación dependía del rebote de las ondas en el espacio, condición que se conseguía mejor por las noches. La línea telefónica especialmente contratada con la ATT abarca de seis de la tarde a las diez de la mañana, y en la programación de La Voz de las Américas aparecen algunos artistas que transmiten desde Milford.[7] Como en un circo de tres pistas, la emisora cuenta así con estudios y artistas en Acuña, Del Rio y Milford.

Entre los patrocinadores más comunes en las estaciones fronterizas se encontraban las compañías de seguros americanas: la XER influyó mucho en la regulación de su publicidad. Los incisivos textos publicitarios de compañías como la «Sterling», seguían los más refinados cánones de la venta personal, dejando muy poco claras las ga-

6. *Ibíd*, Legajo 2, «Memorandum 12712-F, Actividades del Dr. John R. Brinkley, Del Rio Texas, propietario de la estación radiodifusora XERA, Villa Acuña, Coah.», realizado por L.W. Morris y T.D. Dawkins, mayo 25 de 1937.
7. Véase carta de Jim Weldon a John R. Brinkley, diciembre 2 de 1932, en archivos SHEK, MD, «John R. Brinkley papers», Box 1.

rantías de cumplir con sus promesas: «¿Gastaría usted tres centavos al dia por su tranquilidad, comodidad y seguridad? ¿Daría usted tres centavitos al día por saber que está protegido pecuniariamente contra enfermedades y accidentes, contra inutilidad y pérdida de ingresos si tiene que guardar cama?... Es una protección completa. Una dilación le puede costar caro... Siéntese ahora mismo y envíe por su póliza de la Compañia Sterling para que la estudie gratis por diez días. Dirija usted su carta a la Sterling Insurance Company, de Chicago Illinois».[8] Una circular de la Secretaría de Hacienda del 24 de febrero de 1933 señalaba que sólo se otorgaría permiso para transmitir anuncios de compañías de seguros cuando a los contratos respectivos se agregara la autorización expresa de dicha dependencia.[9]

Otros patrocinadores, como la «Bargain Sales Company», rotaban los anuncios de sus productos en una sección denominada *Mostrador de Gangas*. Especializadas en baratijas y chucherías, estas empresas solían asegurar que gracias a su enorme volumen de ventas podían ofrecer productos a una quinta parte del precio en tiendas: «Esta noche –decía un anuncio– le estamos ofreciendo un ciento de hojas de rasurar de doble filo del acero azul más fino, por únicamente un dólar. Estas no son reafiladas como el bajo precio tendería a indicar. Son completamente nuevas (...) Ahora, amigos, esto realmente es una ganga, ¿no? Pero, escuchen, esto no es todo. Haga usted su pedido inmediatamente y con esto vamos a enviarle, sin otro costo, una de las mejores máquinas de rasurar que usted haya visto nunca. Esta máquina está hecha de una composición llamada *plaskon*. Es de doble filo, no metálico, peso de pluma y a prueba de moho. Vamos a incluirle una de estas hermosas máquinas con cada pedido de cien hojas que usted haga. Nosotros pagamos el porte. El costo completo de adquirir este paquete especial que

8. *Ibíd.*
9. Cfr. AGN, 22/131.6 (721.1)/17-1. Carta del Subsecretario de Comunicaciones y Obras Públicas a Norman Baker, marzo 21 de 1934.

contiene cien hojas de rasurar de fino acero azul de doble filo que ajustarán a cualquiera de las máquinas de tipo popular, quiero decir del tipo Gillette, y sobre todo esta hermosa máquina inoxidable, por un dólar».[10]

Infomerciales

Había, dentro del sistema clásico de venta de tiempo a los anunciantes, una forma más sutil de violar el espíritu de las tarifas oficiales mexicanas. La programación hablada en la XER consistía fundamentalmente en «infomerciales», anuncios comerciales disfrazados de información, entretenimiento o de cientificidad que se extendían por quince minutos o hasta media hora. Durante la transmisión las proposiciones de venta se repetían de manera explícita o implícitamente conminando al envío de cartas con dinero o con solicitud de información a la radiodifusora o a algún apartado postal en los Estados Unidos. Además de funcionar al margen de las tarifas oficialmente aprobadas, los infomerciales violaban el contrato-permiso de la XER cuyo artículo 30 establecía: «Teniendo en cuenta el interés del público, cuya atención no debe cansarse, la propaganda comercial (...) se hará por medio de frases breves intercaladas a los números de un programa y sin que su duración exceda, en cada vez, de dos minutos».[11]

Estos procedimientos hacían que la verdadera y prácticamente exclusiva función de las radiodifusoras fronterizas fuera la venta por correo directo, disfrazando la programación con algún barniz artístico o musical. Las «estrellas» de la estación eran apreciadas y valoradas por su capacidad de generar ventas por correspondencia. Esto, desde luego, obligaba a los artistas a ejercitarse en

10. *Ibíd.*
11. Véase «Diario Oficial», agosto 29 de 1931.

el difícil arte de la persuasión comercial dando como resultado una extraña pero interesante mezcla de locutores-vendedores-artistas. El más destacado era, desde luego, el doctor Brinkley con el legendario Buzón de Preguntas Médicas y sus «Conferencias», pero no era el único. Había casos verdaderamente extraordinarios, como el de los adivinos, quienes funcionaban también bajo el esquema de la compra de segmentos de quince o treinta minutos a la emisora, para la comercialización de sus propios servicios.

La Voz de la América Ladina desde México

Los adivinadores, astrólogos y mentalistas convirtieron en oráculo las antenas de muchas de las primeras radiodifusoras fronterizas mexicanas. Presentándose bajo nombres enigmáticos, estos iluminados habían embaucado a miles de radioaficionados norteamericanos hasta que en 1932 fueron prohibidas sus apariciones en la radio yanqui.[12] La barrida llevó a muchos de ellos a los micrófonos de las superestaciones del Bravo, invistiéndolas con el picaresco papel de la voz de la América Latina desde México. «Prince David» apareció así en la XED de Reynosa, y «Mel Roy» en la XER. Este último pronto fue sustituído por «Korán», un clarividente de enormes patillas y tocado con espectacular turbante que llegó a la frontera luego de haber trabajado como adivino de esferas de cristal en ferias y carnavales de pueblos en los Estados Unidos. Por sólo un dólar, ofrecía contestar tres preguntas y el envío de la lección «Mind Power» sobre técnicas de concentración mental. «Esta media hora —así abría la típica presentación del programa en la XER— está a cargo del bien conocido y prestigiado profesor Korán, consultor y confidente de

12. Gene Fowler y Bill Crawford, *op. cit.* p. 88

reyes y presidentes. Los profundos estudios del profesor Korán en astrología y grafología garantizan al público que lo consulta. El profesor Korán desarrolla algunas interesantes consultas seleccionadas entre las miles de cartas que recibe a diario».[13] Bajo la protección de una cabra sagrada, el mentalista del éter cumple con la consigna que los dioses mayas le han impuesto para hacer feliz a la humanidad. Bastan unos pocos dólares para que el radioescucha ingrese a La Orden Maya, y se beneficie de los profundos secretos transmitidos durante siglos y siglos a unos pocos privilegiados. «Imagínese usted —decía un folleto promocional— metido en esta asombrosa escena. Inclina su cabeza para poder penetrar en las ruinas de un templo que parece más oscuro que la noche en el exterior. Para avanzar debe pasar de un tipo de oscuridad a otro. Una antorcha sisea y chisporrotea en la antigua cantera y arroja un pálido resplandor dentro de la amplia cámara detrás del altar. Es una escena extraña. Sacudiéndose el polvo centenario que llega hasta sus ojos, usted contempla azorado a un hombre tan ancestral como el título que ostenta: es Ah-Kin-May: un H'’Man —un sacerdote— que ha emergido de su escondite en lo más recóndito de la intrincada selva para revelarle los secretos de su raza. Él va a enseñarle la antiquísima sabiduría que llevó a los misteriosos mayas a construir una de las más fabulosas civilizaciones del mundo. Usted aprenderá los secretos de la vida exitosa: cómo disfrutar de una buena salud, física, mental y espiritual, y cómo adquirir una abundante riqueza material. Aunque quizá usted nunca experimente un encuentro como éste, mucha de la sabiduría —sabiduría de vida universal— que el vetusto H’Man podría revelarle es conocida y enseñada por la moderna Orden Maya».[14]

13. En AHSSA, lugar señalado. Emisión del 8 de septiembre de 1933.
14. «Mayan mysteries». Folleto promocional de la «Orden Maya».

La güera de las ondas

Korán vivía en concubinato con la pitonisa «Rose Dawn», Dolores Mullins en la vida real, protagonista también de un programa esotérico en la XER. Piedra de escándalo de la puritana población en Del Rio, la pareja atrae las miradas de todos al pasear en un Cadillac color orquídea con tapicerías en tono cereza, y ruedas y volante verdes.[15] Anunciada como «La Chica Estrella de la XER», Dawn, una exótica y glamorosa rubia, presume ser la «Patrona de la Orden Maya» y la astróloga personal del doctor Brinkley. Haciendo honor a su nombre artístico, sus vestidos, su casa, su coche, son rosas. En sus programas lee horóscopos, devela signos del zodíaco, eleva oraciones a las divinidades mayas, remite perfumes afrodisíacos, proporciona secretos sobre asuntos del corazón y envía libros para desarrollar la personalidad o para entrar en sintonía con el infinito. A razón de diez dólares por consulta personal, y veinte por un curso de técnicas de adivinación, esta *vedette* de las ondas crea un eficiente y sumamente rentable negocio en la *Main Street* de Del Río. Con los sacos de correo a un lado, los empleados se acomodan formando una cadena de desensamblado y ensamblado de correspondencia. El primero en la línea, quien goza de todas las confianzas de su patrona, abre las cartas y —si lo tienen— retira el dinero. Pasa entonces la carta al encargado de subrayar —y si es necesario, descifrar— el nombre, dirección y fecha de nacimiento del remitente. Averigua también si el cliente ha pedido que se le lea la suerte, que se le instruya en esas misteriosas técnicas, o si desea ambas cosas. Dependiendo de lo solicitado, otra persona extrae de unos anaqueles un folleto que «lee» el futuro del interesado según su fecha de nacimiento, un instructivo para convertirse en vidente, o ambas cosas. El siguiente empleado rotula y pega al sobre las etiquetas con el nombre y la dirección del cliente, dejando para el último de la línea el ensobretado y franqueo

15. Cfr. Gerald Carson, *op. cit.*, p. 198.

postal. Por la tarde, cuando calcula que la tarea ha terminado, aparece Rose por la oficina, y dirige al cajero la misma pregunta: «¿Cuánto entró hoy?» La cuenta suma siempre varios miles de dólares.[16] Rose selecciona algunas cartas y por la noche ofrece predicciones astrológicas mezclando su supuesta sabiduría maya con comentarios con cierto dejo de cristianismo como «Rezaremos por usted en nuestra capilla». Al principio no la tiene, pero se apresura a construir una junto a su oficina cuando los clientes que llegan a Del Rio preguntan por ese recinto.[17]

Rose Dawn y Korán aseguraban que Del Rio fue centro de una antigua cultura maya y, para hacer más creíble el mito, instalaron en Bandura, Texas, un rancho con fines turísticos que aparentaba ser el centro de su iluminación espiritual y santuario de los secretos indígeneas. Levantaron estructuras semejantes a ciudades aztecas y mayas, incluyendo piedras ceremoniales para sacrificios humanos. En un ambiente más bien festivo, los empleados del rancho ofrecían paseos a caballo y otras actividades propias de un parque de diversiones. Los interesados podían viajar desde Del Rio en alguno de los automóviles Cadillac color rosa de la afamada adivina. En los programas de radio, sin embargo, el lugar siempre se anunciaba solemnemente.[18]

16. Testimonio de Clifford J. Harle, empleado de Dawn durante un verano. En archivos del BRRI. Todavía en 2009, una persona que se hace pasar por Rose Dawn continúa en San Antonio, Texas, con este negocio, que sigue presentándose como la «Orden Maya». Sus oficinas se encuentran en el número 731 de la avenida Fredericksburg. Tel. 210- 735-5247

17. Douglas Braudaway, *Del Rio: Queen City of the Rio Grande*, Arcadia Publishing, 2002, p. 89

18. Douglas Braudaway, *Del Rio: Queen City of the Rio Grande*, Arcadia Publishing, 2002, p. 89

El Fred Astaire del Rio Grande

No podía faltar dentro de la programación de la XER un saltimbanqui; ésa era Billy Trueheart, el «Fred Astaire del Río Grande». Oriundo de Houston, este espigado y bigotudo bailarín era uno de los que más correo generaba con su peculiar espectáculo aéreo.[19] Con el micrófono en el suelo, junto al pequeño tablado portátil, Truehart danzaba para demostrar lo fácil que resultaba aprender el tap, la rumba, el tango, el fox trot y muchos otros ritmos, adquiriendo alguno de sus libros como: *Curso Completo de Bailes de Salón; Manera de ejecutar los baíles de punta de talón, Instrucciones para bailes acrobáticos y maneras de controlar el peso*. Su habilidad persuasiva en este sistema de infomerciales no era menos brillante: «Escuchen el siguiente zapateado y enseguida desearán saber del *Curso de Baile Zapateado para Principiantes* y del *Curso de Baile Zapateado para Profesionales*. ¿Cómo obtener estos libros? En unos cuantos minutos más lo sabrán... Pueden ustedes obtener cualquiera de estos libros por solamente un dólar. Pero escuchen ustedes la oferta especial del profesor Billy Truehart. Él les enviará los cinco libros por solamente dos dólares, y si manda su orden inmediatamente les remitirá además absolutamente gratis por su prontitud un par de chapas de aluminio para sus zapatos. Solamente quedan unas cuantas chapas en existencia y deben ustedes comprender que esta oferta no puede ser por tiempo indefinido. Asi que apresúrese a mandar su cheque, o dos billetes de un dólar hoy mismo. Posiblemente quiera usted recibir sus libros por C.O.D. En ese caso, mande únicamente una tarjeta postal a Billy Truehart diciéndole: "Mándeme los cinco libros, y

19. Cfr. Gene Fowler y Bill Crawford, *op. cit.*, p. 86. Es interesante observar cómo el interés por el tap continúa provocando su promoción a través de los medios de comunicación. Una localización dentro del Internet dedicada exclusivamente al baile de tap ofrece, además de comentarios y bibliografía, lecciones «en línea» semejantes a las que a través de la XER y XERA llevaba a cabo Billy Trueheart. Véase *The Surfboard, Now on Tap*, «Internet World», Mayo 1995, p. 20.

no se olvide del regalo" (...) Escriba hoy mismo a Billy Truehart, Del Río, Texas».[20]

Otro de los célebres infomerciales en la XER, fue el programa musical de Don Baxter, alias «Major Kord». Baxter ofrecía aprender piano en diez lecciones. Tuvo un éxito extraordinario. Vendió miles de cursos hasta que en 1934 las autoridades mexicanas lo fulminaron. Al igual que Brinkley, y otros locutores de la radio fronteriza, «Major Kord» creó jurisprudencia en México. El once de enero de ese año, un decreto de la SCOP señalaba: «A las prohibiciones contenidas en los artículos 77 y 78 del Reglamento, deberá agregarse la de transmitir propaganda poco seria o notoriamente exagerada, como por ejemplo: *la enseñanza del piano en diez lecciones*, propaganda de filtros amorosos, conferencias de adivinación, astrología, exorcismos, etcétera».[21]

Si algún artista o empresario no contaba con dinero para pagar su propio bloque de tiempo en la XER, o si carecía de una infraestructura comercial adecuada, podía llegar a un acuerdo con la emisora para compartir riesgos y ganancias. En este caso se encontraban algunos cantantes de la estación que promovían allí mismo la venta de sus discos, generalmente por un dólar. Por cada compra de los radioescuchas, la emisora conservaba un porcentaje, generalmente del 40 por ciento. Entre los casos más notables de la XER en su primera época estuvo Roy Faulkner, conocido en los Estados Unidos como «The Lonesome Cowboy», y presentado por los locutores mexicanos unas veces como «El Vaquero Solitario», y otras como «El Trovador Quejumbroso», por los peculiares lamentos de la música montañesa norteamericana que interpretaba.[22] Faulkner emigró de la frontera en octubre de 1933 para continuar en estaciones de

20. Cfr. AGN, SCOP, XERA.

21. Cfr. AGN, 22/131.6 (721.1)/17-1. Carta del Subsecretario de Comunicaciones y Obras Públicas a Norman Baker, marzo 21 de 1934. Las cursivas son nuestras.

22. Véase transcripción del 8 de septiembre de 1933, de 20:00 a 20:15 hrs. en AHSSA, lugar citado.

los Estados Unidos hasta muy entrada la década de los cuarenta. En su carta de recomendación, el director de programación de la XER lo calificó como un hombre agradable, honesto e ingenioso, con enorme capacidad para generar correspondencia: hasta ese momento su récord estaba en tres mil quinientos cartas diarias durante tres semanas consecutivas.[23] Redondeando números, Faulkner recibiría unas cien mil cartas al mes, y alrededor de un millón al año. Cifras impresionantes, pero aún así, todavía cortas ante lo que generaban los mentalistas y, sobre todo, Brinkley, la estrella máxima de La Voz de las Américas.

Este sistema también defraudaba al fisco. El artículo 31 del *Reglamento de la radio* establecía que la obligación del pago del 5 por ciento sobre ingresos brutos de los concesionarios se extendía no sólo a las entradas por la venta de tiempo publicitario, sino también a los ingresos «por los convenios que deriven del contrato, y que no sean resultado directo de la aplicación de dichas tarifas». Por cada canasta de frutas, por cada centenar de pollitos, por cada libro de la vida ejemplar del doctor Brinkley, por cada recetario de cocina típicamente mexicana, por cada disco de Rosita Domínguez o del Vaquero Solitario que se vendiera como resultado de las promociones en la XER, había que pagar también impuestos. El problema para las autoridades mexicanas era calcularlo, dado que la transacción se establecía ordinariamente dentro de los Estados Unidos, y bajo mecanismos lo suficientemente sinuosos para defraudar también al fisco norteamericano. En este juego y rejuego de marrullerías mucho tenía que ver la agencia publicitaria *Inter-Nation Advertising Agency*, propiedad de Brinkley, encargada de contratar los anuncios y programas en inglés para la estación en México.

El más transparente de los convenios publicitarios especiales en las radiodifusoras fronterizas fue el de los «anuncios a base

23. Cfr. Carta «A quien corresponda», de H.D. Munal, Octubre 7, 1933. En archivos del BRRI.

de correspondencia». Mediante este arreglo, el anunciante pagaba a la emisora una comisión —en la XER fue de 25 centavos— por cada carta o tarjeta postal recibida del auditorio. El interés del comerciante consistía en la obtención de direcciones de personas predispuestas a la compra directa por correo, y a quienes se podía vender no sólo un producto, sino variosy muchas veces. Entre sus principales anunciantes bajo este sistema se encontraban el laxante «Man-O-Ree», el antihistamínico «Hamlins Wizard Oil» y los recetarios de la «Western Kitchen».[24] El gancho para motivar al público mandar las cartas solía ser el ofrecimiento de muestras gratuitas de un artículo, o la invitación a participar en un concurso con algunas condiciones que aseguren la dirección del radioescucha, como el envío de tapas con la marca del producto.

De ordinario la dirección a la cual el radioescucha debía enviar su correspondencia se encontraba en los Estados Unidos, muy frecuentemente en Dallas, Chicago y, desde luego, en Del Rio, a la que algunos empezaron a llamar con un fonema muy semejante pero que parecía responder mejor a su capacidad de atraer billetes verdes: «Dollar Rio».[25] Con esto, los dueños de las estaciones no sólo eludían enormes cantidades de impuestos en México, sino que impedían que las dependencias postales de este país participaran de los beneficios derivados de tan copiosa correspondencia. Esto podría explicar el que aproximadamente un año después de que iniciara sus operaciones la XER, la oficina de correos de Acuña devolvió la correspondencia dirigida a la radiodifusora con un ostensible sello de «FRAUDULENTA», lo cual no impidió que las cartas se continuaran recibiendo en Del Rio.[26] Por otro lado, a sabiendas que el verdadero negocio llegaría a través de los cheques o giros postales, cabía que

24. Gene Fowler y Bill Crawford, *op. cit.*, p. 101.

25. Robert J. Casey, «Strumming Those Symptoms —the Doc´s (Mex.) on the Air», *The Chicago Daily News*, marzo 12 de 1937, en archivos de la AMA.

26. Tom Kneitel, «Goat Gland Radio Station», *The Monitoring Magazine*, febrero 1983, p. 21.

el dueño de la estación estableciera con algunos anunciantes acuerdos «per inquiry» disfrazados como un convenio por venta de tiempo. Como era la SCOP la que determinaba las tarifas máximas, una manera de solapar estos acuerdos era cobrando tarifas nominales u otorgando generosos «descuentos que por volumen», llegaban a ser hasta del 50 porciento del precio oficial.

El sistema de pago por resultados servía también como una medida del rating o popularidad de cada programa, y como consecuencia, de sus artistas o conductores. Esto es importante, porque muchas veces eran éstos quienes compraban bloques de tiempo a la estación para promover sus productos o servicios, estableciendo otro tipo de convenios especiales sobre los que, según la norma positiva, obligaban a declararse como ingresos en la estación y que con frecuencia se eludían.

La defraudación al fisco, «sin perjuicio de la responsabilidad penal a que haya lugar», era, según el artículo 90 del Reglamento para la Radio de 1933, motivo suficiente para rescindir el contrato-concesión de una radiodifusora. Este era el verdadero talón de Aquiles de la XER. Además de los mecanismos arriba señalados, Brinkley lo hacía también al rebajar el monto de entradas reales en la estación, aprovechando el complicado sistema de cómputo establecido por la Ley; al declarar ingresos suyos a nombre de su esposa; al simular adeudos de su clínica con la XER, y viceversa, según le conviniera en uno u otro país; y al no declarar ingresos extras por comercializar productos y servicios suyos —como libros y medicamentos—a través de su emisora.

CAPÍTULO 7

LA RADIO NON GRATA

La segunda semana de febrero de 1933, el DSP envía al presidente Abelardo Rodríguez un plan para asesinar a la estación de Acuña. El documento detalla los mensajes ilegales que se difunden en la XER contraviniendo las indicaciones sanitarias, los principios de la concordia internacional y la prohibición de mantener estudios en el territorio extranjero. En el complot participa también la Secretaría de Relaciones Exteriores quepropone descargar la puñalada mientras Brinkley se encuentre en Acuña radiando desde la XER. Acusado de cometer actos delictuosos, sería inmediatamente aprehendido y expulsado del país de acuerdo con el artículo 33 constitucional. La estación sería cateada y a continuación clausurada.[1] Además de que a Brinkley le había sido retirada para entonces

1. Véase ASRE, III-300-26, Correograma de febrero 10 de 1933 enviado al C. Presidente de la República. Se trata, muy probablemente, del primer estudio de carácter ético-jurídico interdisciplinario que se realiza en México sobre radiodifu-

su visa, esos planes quedaron en suspenso durante varios meses, posiblemente por la aparición del nuevo reglamento para la radio y las actividades de la Conferencia Regional Norte y Centro Americana de Radio en la que México fungió como sede.

El 15 de marzo de 1933, mientras México prepara la Conferencia Regional, inician en Europa las transmisiones de la estación comercial más poderosa del planeta: Radio Luxemburgo. Transmitiendo con doscientos mil watts de potencia, opera como una radiodifusora comercial internacional en la banda de onda media: exactamente el mismo concepto que la estación de Acuña. Pero, atención, la estación mexicana inició bastantes meses antes que la de Luxemburgo y de manera más permanente, pues ésta empieza transmitiendo en inglés sólo los domingos, y con programación muy ligera, prácticamente a base de discos de gramófono.[2] Los problemas, desde luego, son semejantes: el mercado meta de Radio Luxemburgo es Inglaterra, país cuyas frecuencias ocupa impunemente, transmitiendo en inglés y con mensajes publicitarios que no existen en ese país por el monopolio que ejerce la BBC. Acusando a la estación de realizar piratería de las ondas, los británicos se quejan, aduciendo que las señales invasoras afectan también las comunicaciones de la aviación.[3] La semejanza en la problemática de estas dos estaciones comerciales internacionales había quedado ya de manifiesto meses antes durante la Conferencia de Radio en Madrid: Inglaterra y Estados Unidos —afectados por Radio Luxemburgo y XER, respectivamente— fueron quienes con mayor vehemencia defendieron que la potencia de las radiodifusoras de no debía rebasar

sión: otro de los aspectos interesantes de las actuaciones de Brinkley y las de su estación. Véase también allí mismo la respuesta de la SRE a DSP, carta de febrero 18 de 1933.

2. Cfr. Asa Briggs, *The History of Broadcasting in the United Kingdom. The Golden Age of Wireless*. Londres, Oxford University Press, 1965, p. 362.

3. Cfr. René Duval; *Histoire de la Radio en France*, Paris, 1979, p. 254, 262.

los límites del propio territorio. Al igual que México, Luxemburgo no se adhirió a los Convenios de dicha Conferencia.[4]

Según Clement Wood, biógrafo pagado por Brinkley, éste sufre en el verano de 1933 un ataque de calor que le obliga a moderar su extenuante ritmo de trabajo. Luego de comprarse un yate en Chicago, zarpa por las aguas de los grandes lagos, en compañía de su familia. Conociendo las intenciones manifestadas a Minnie Brinkley seis meses atrás, y teniendo en cuenta que el siete de julio cumplieron veinte años de casados, no resulta extraño pensar que ese paseo haya sido para consumar el sueño de surcar los mares del Océano Índico. Mientras el doctor estrena su yate en el Lago Superior se congregan en la ciudad de México los delegados de la Conferencia Regional Norte y Centro Americana de Radiodifusión.[5] La XER está en el centro de las discusiones y su vida depende de lo que allí se acuerde.

Conocida extraoficialmente como «Conferencia Brinkley», esta reunión, que se extiende del 10 de julio al 9 de agosto de 1933, constituye un interesantísimo e inédito precedente de las batallas diplomáticas que cuatro décadas más adelante se librarían bajo el estandarte de un más justo orden informativo internacional. Los mexicanos habían abandonado el ruedo de Madrid en 1932 dejando en la espalda de los Estados Unidos, como prendas negociadoras, dos molestas banderillas: la XED y la XER. En una insólita versión alrevesada de la teoría de la dependencia, sólo si se llegaba a un acuerdo satisfactorio, México retiraría esas varas del lomo y daría por terminada la corrida. Pero a Brinkley no le agrada esta perspectiva. Urge a su audiencia a respaldarlo y contrata a Charles Curtis, ahora ex-vicepresidente de los Estados Unidos para que, con un grupo de abogados, cabildee en México. Curtis llega a México cuatro días antes del inicio de la Conferencia y se entrevista con el em-

4. Cfr. George A. Codding, *op. cit.*, p. 157.
5. Cfr. FRUS, 1933, Vol. IV, pp. 583-585.

bajador Daniels. Éste lo escucha, pero se niega a asegurarle que la XER podrá continuar operando.[6] Curtis busca entonces entrevistarse con el presidente Abelardo Rodríguez y con los secretarios de Comunicaciones y de Relaciones Exteriores. Como una cortesía, la embajada norteamericana le prepara esas citas, pero advierte que Curtis no representa la posición oficial de su país. Las entrevistas no se llevan a cabo, pero Curtis logra crear entre los delegados una cierta imagen de legitimidad en la posición de los radiodifusores proscritos.[7]

Teniendo como marco el Salón Panamericano de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, en el Palacio Nacional, y con delegados de Canadá, Costa Rica, Cuba, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Honduras y Nicaragua, la Conferencia es inaugurada el 10 de julio de 1933.[8] A escasos cien metros de donde los sacerdotes aztecas inmolaban víctimas para aplacar la ira de los dioses, sus descendientes están a punto de sacrificar a Brinkley para sosegar la cólera de los rubios ministros del dios Tonatiuh. Ese mismo día dan a conocer un nuevo Reglamento para la radio cuyas normas son como cuchillo mortal apuntando al corazón del médico y su radiodifusora, pues mandaexige: la nacionalidad mexicana de los concesionarios; una autorización previa para radiar conferencias médicas, para controles remotos del extranjero y para programas en idioma distinto del español; la prohibición de mantener estudios permanentes fuera del país; la supervisión del DSP para la publicidad radiofónica de medicamentos; una obligación de respetar los convenios internacionales de radiocomunicación; la prohibición de propaganda profesional en favor de personas sin título legalmente expedido, así como de publicidad engañosa o

6. ANW, GR 59, 812.76 Brinkley/143 y 148; de Josephus Daniels a Secretario de Estado, julio 14 de 1933.

7. ANW, GR 59, 812.76 Brinkley/145, de W.J.S. a Dr. Stewart, agosto 25 de 1933.

8. Panamá y Terranova no asistieron.

perjudicial al público por la exageración o falsedad de sus usos, aplicaciones o propiedades.[9]

Ni las cuerdas que lo sujetan ni el pavoroso brillo del puñal de obsidiana que se blande en las alturas del Templo Mayor impiden que Brinkley grite con todas sus fuerzas a la opinión pública internacional: «Mientras más recio (sic) me peguen, más alto saltaré, pero nunca lograrán hacer que me retire del aire, porque si no puedo transmitir desde el continente, compraré un vapor en el que estableceré una estación transmisora de medio millón de watts y navegaré a lo largo de las costas americanas, fuera del límite de las doce millas; entonces lo que diré será más que suficiente para lo que propongo».[10]

La víctima es demasiado valiosa para que los sacerdotes la inmolen en vano, y chantajean a los delegados norteamericanos diciendo que aunque el nuevo reglamento busca resolver el problema de la XER, no pueden «ofrecerles una seguridad por escrito de que dichos artículos fueran obligados a ser cumplidos».[11] El corazón de Brinkley cuesta veinte frecuencias de radiodifusión, precio carísimo para los yanquis. Los hijos de Tonatiuh han recibido órdenes de erradicar el problema «con un mínimo de sacrificio»: no deben ceder ninguna frecuencia a menos que sea compensada con nuevos canales derivados de una ampliación de la banda por lo alto, es decir, hasta los 1640 kcs.[12] Durante casi un mes, las discusiones se llevan a cabo en todos los tonos, repitiéndose los argumentos de la reunión de Madrid. Las noticias del desarrollo de la Conferencia llegan al presidente Roosevelt mediante cartas directamente dirigidas por

9. Véanse los artículos 6, 7, 14, 15, 73, 79, 80 y 83 de dicho Reglamento aparecido en el «Diario Oficial», julio 10 de 1933.

10. «Hoy se inaugurará la Conferencia de Radio», *El Nacional*, julio 10 de 1933, p.1.

11. Cfr. FRUS, 1933, Vol. IV, p. 596.

12. *Ibíd.* p. 588.

el embajador Josephus Daniels.[13] También el presidente de México sigue de cerca los trabajos. Nadie cede, y, para el nueve de agosto, cuando se clausura la reunión, los resultados son raquíticos.[14] Libre de las sogas y del cuchillo que lo amenazaba, el indultado desciende incólumne desde la majestuosa cúspide del Templo Mayor.

Nuevas ofensivas aéreas

Como corcho flotando en el Río Bravo, la pregunta sobre el futuro de las emisoras fronterizas suscita actitudes diversas. Mientras algunos radiodifusores norteamericanos se alegran por haberse disipado el riesgo de perder sus frecuencias, otros se estremecen ante la perspectiva de mayores y más perturbadoras interferencias provocadas por la infoguerra con que México los agrede.[15] El 20 de agosto, el diario *Washington Star* advierte un recrudecimiento de esta «guerra de radio» librada por México.[16] Acierta. En esos días

13. En Thomas Hoffer, *Norman Baker and American Broadcasting*, tesis de Maestría, Universidad de Wisconsin, Madison, 1969, pp. 441-443.

14. Una interesante relación de las discusiones desde la perspectiva de México se encuentra en ASRE III-300-26, cartas del 14, 18 y 27 de abril de 1934.

15. El *New York Times* decía: «Los dueños de las estaciones de radio recibieron el fracaso de la Conferencia Norte Americana de Radio en la ciudad de México con suspiros de alivio. Es creencia general que no habrá una inmediata reasignación de las estaciones de radiodifusión por parte de la Comisión Federal de Radio y que todas las estaciones están relativamente seguras en sus actuales asignaciones. Lamentan el fracaso de la conferencia porque, sin impedimentos de acuerdos internacionales, permite que México y otros países latinoamericanos construyan nuevas estaciones las cuales deberán operar en canales previamente ocupados, con probable inter¬ferencia a las estaciones de este país (...) se espera que la XER, la estación del Doctor Brinkley con 75 mil watts de potencia localizada justo al otro lado de la frontera, continuará en el aire y que se permitirá que inicie operaciones la transmisora de Norman T. Baker, con 150 mil watts de potencia, en Nuevo Laredo». Cfr. «Broadcasters Feel Secure», *The New York Times*, agosto 20 de 1933, sección 9, p. 7.

16. En Thomas Hoffer, *op. cit.* p. 444.



empieza, con balas de salva, un nuevo bombardeo de señales mexicanas sobre la Unión Americana. Es la XENT, una nueva radiodifusora fronteriza, que realiza desde Nuevo Laredo sus transmisiones de prueba. En octubre, su ofensiva aérea es permanente y tan perniciosa como la XER, de la que es una réplica casi exacta. Perniciosa, no tanto porque sus baterías atacan también con setenta y cinco mil watts de potencia, sino porque su dueño, Norman Baker, es un médico charlatán de igual o peor calaña que el erizo de Acuña. Por si fuera poco, hay signos de que nueva artillería pesada se acumula junto al Bravo. En Matamoros, el gobierno mexicano ha autorizado la erección de una radiodifusora de quinientos mil watts de potencia, bajo las siglas XEM, pero cuyos obuses quedan para siempre encasquillados cuando poco tiempo después un violento huracán destroza sus instalaciones.[17]

Si bien no se haría efectivo hasta un par de años después, ya bajo las siglas XERA, el incremento de potencia a la estación de Villa Acuña la consolidaba como la estación ancla de un interesantísimo subsistema de radiodifusoras comerciales internacionales sin parangón en ninguna otra parte del mundo. Un sólo dato lo dice todo. Cuando en 1932 la XER recibe la autorización para aumentar su señal de salida hasta quinientos mil watts, el total de potencias combinadas de las radiodifusoras norteamericanas era de seiscientos ochenta mil watts, y en el Canadá de cincuenta mil.[18]

17. Según informes del Cónsul norteamericano al Departamento de Estado, el permiso concedido al señor Gumaro Lizárraga de la ciudad de México, había sido obtenido para que éste extorsionara a alguna estación de los Estados Unidos o lo revendiera a algún postor de ese país, lo cual no sucedió más adelante. Cfr. ANW, GR 59, 812.76/161, de Herndon W. Goforth a Secretario de Estado, septiembre 8 de 1933

18. Cfr. Richard Collins, «Canada: Nation-BuildingThreatened by the U.S. Dominated Media?», en Raymond Kuhn (Editor), *The Politics of Broadcasting*, Nueva York, 1985, p. 201.

Tamales de chivo

En septiembre de 1933, apenas terminada su travesía por los grandes lagos, Brinkley realiza una visita de inspección a su hospital en Milford. Sorprendido, descubre que su gente lo está defraudando. Precisamente a él, al «hombre de las glándulas de chivo», al gran benefactor de Kansas y de la humanidad, le están haciendo «de chivo los tamales». A los clientes que llegan a su clínica, los pérfidos galenos les ofrecen precios más reducidos si acuden a sus consultorios particulares. Para evitar que esos parásitos continúen beneficiándose a sus costillas, el doctor proclama el descubrimiento de una solución inyectable sustitutiva del controvertido injerto de glándulas caprinas. Aduciendo los prohibitivos costos de sus emisiones a control remoto hasta la XER, anuncia la clausura y traslado del hospital a Del Rio, así como la demolición del de Milford. El estupor e indignación de los lugareños es mayúsculo. Reaccionan borrando el nombre de Brinkley del dintel de la farmacia donde comenzó la famosa leyenda del trasplante de glándulas caprinas. El doctor contraataca, y para eliminar cualquier rastro de su paso por esa ciudad, destruye también su casa y otros edificios relacionados con él.[19] Mientras tanto, en Del Rio y Acuña los hombres de negocios se frotan las manos.

El espejo desenterrado

Ya desde diciembre de 1932, y como una medida para congraciarse con las autoridades federales la XER se había propuesto apoyar el turismo ofreciendo, de manera gratuita, media hora diaria de publicidad.[20] Ésto, con independencia de los beneficios que se derivaban

19. Gerald Carson, *op. cit.*, p.190

20. Véase carta de Isaías Gallo a John R. Brinkley, diciembre 27 de 1932 en archivos BRRI.

por el sólo hecho de sus continuas menciones de las poblaciones hermanas en sus emisiones. Como lo señalaba con orgullo el periódico de Del Rio, en cuanto una agencia cablegráfica dió a conocer en 1931 que John R. Brinkley estaba construyendo en Acuña su titánica radiodifusora, cientos de telegramas provenientes de muy diversas publicaciones de la Unión Americana llegaron a ambos municipios fronterizos solicitando información, fotografías y datos históricos que pudieran acompañar sus noticias y reportajes. Del suceso dieron cuenta diarios como el *New York Times, New York Evening Graphic, New York Daily News, Los Angeles Times, Los Angeles Examiner, Chicago Daily Tribune, Des Moines Register Tribune, Kansas City Star* y muchos más. Localmente, el *Del Rio Evening News*, lo explicaba así a sus lectores: «Fue de tal naturaleza esta propaganda que el dinero no podría comprarla, puesto que los editores la colocaron en la primera plana de sus diarios, lugar que, aunque se quisiera, no puede comprarse para hacer publicidad. Además, varios suplementos dominicales han publicado fotografías no sólo de la radiodifusora, de sus torres y estudios, sino de los sitios más atractivos en Villa Acuña, así como escenas del romántico y pintoresco Río Grande que divide los Estados Unidos de México».[21]

A partir de que Brinkley trasladara a mediados de octubre de 1933 su clínica de Milford a Del Río, se intensificó muy notablemente la promoción del turismo de la zona. Hacia finales de ese año, la XER ya emitía programas Pro-Turismo, consistentes en charlas en inglés sobre la historia de México, sus costumbres, sus sitios de interés, etcétera, y, más intensamente, mucha música mexicana de todos los géneros. Transmitidos generalmente de 10 a 10:15 de la noche, estos programas constituyen una piedra miliar en la difusión a gran escala de la música latina en los Estados Unidos y el primer antecedente de la promoción sistemática del tu-

21. «Del Rio Benefits from XERA», *Del Rio Evening News*, noviembre 30 de 1935.

rismo extranjero hacia México a través de un medio electrónico de comunicación colectiva.[22] A la oferta radiofónica se sumó también la de numerosos volantes que por decenas de miles se enviaron desde el hospital y la radiodifusora.

Estas promociones no obedecían a motivos filantrópicos. Como la frontera con México resultaba muy a trasmano para la mayoría de sus clientes potenciales en los Estados Unidos, el médico procuraba facilitar el largo viaje presentándolo como parte de unas agradables vacaciones. Así, cuando las ondas electromagnéticas se mezclaban con los vientos gélidos del norte de la Unión Americana y del Canadá, los argumentos del moderno flautista de Hamelin giraban en torno al delicioso clima de la frontera sur. «Escuchan ustedes al doctor John R. Brinkley, de Del Rio, Texas, hablándoles desde mi casa y deseando que disfruten del maravilloso clima que tenemos en Del Rio. Sólo desearía que ustedes, amigos del gélido norte, pudieran ver los árboles con hojas verdes, las rosas y otras flores en botón... Tenemos trescientos cincuenta rosales y colocaremos dos hermosas fuentes con luces de colores en medio de ellas, mostrando todos los colores del arcoiris... Cuando vengan a Del Rio, acudan directamente al Hotel Roswell».[23] Con frecuencia enfatiza las diversiones de las que pueden disfrutar antes o después de entregar su bajo abdomen al frío y agu-

22. Insistimos en la palabra sistemática, pues las señales de emisoras capitalinas como la XEW, XEO y XEB solían escucharse —por desborde de fronteras no intencional— en otros países, como Cuba y Estados Unidos; sin embargo, por su baja potencia (no más de 5 mil watts) su recepción era irregular y los programas no tenían como propósito primario la promoción del turismo. Por lo que respecta a radiodifusoras norteamericanas, además de que no eran muchas las que difundían música mexicana o latina, las que lo hacían dedicaban breves espacios de tiempo, por ejemplo, segmentos de media hora. Era el caso de la KABC, de San Antonio, Texas, que ya en 1931 difundía a las 10 de la noche el programa La voz de la raza. Véase Chris Strachwitz y James Nicolopulos, *Lydia Mendoza. A Family Autobiography,* Arte Público Press, Houston, Texas, 1993., nota 3 del capítulo 3, p. 344.

23. Gerald Carson, *op. cit.*, p.195

do bisturí: «Y luego, este encantador clima en Del Rio, donde viven montones de hermosas mujeres, hombres y niños; donde brilla el sol la mayor parte del tiempo. Imagínese nada más el fascinante brotar de las aguas minerales del manantial de San Felipe. Piense solamente en lo que es beber esa maravillosa agua de manantial, directamente de donde brota, tal como Dios se la da a usted, y sin costarle un solo centavo. Si le gusta jugar al golf, tenemos un buen campo de golf. Y si se cansa del golf y desea ir de pesca, puede irse al río y pescar toda la lobina que quiera. Las lobinas de treinta y cinco a cuarenta y cinco libras de peso las verá en el río saltando frente a usted y esperando morder su carnada. O si le gusta la cacería, le tenemos pavos salvajes, y venados. Y si usted es de los que practican en serio la cacería, le tenemos pumas del otro lado del río, en Villa Acuña, donde está la gigantesca estación de radio. Y ya estando allí, le ofrecemos una de las mejores comidas en el restaurant de la señora Crosby, o en el Café Sabinas. Podrá usted probar la deliciosa comida mexicana, toda muy limpia, y éste o aquel otro platillo. Estas son algunas de las cosas que disfrutará usted aquí, si está pensando en venir a pasar el invierno. Yo no conozco ningún lugar mejor a dónde ir, y dé gracias a Dios, nadie va a cobrarle un solo centavo por beber esa excelente agua de San Felipe».[24]

La proyección más grande y sistemática de México en el extranjero durante los años treinta se llevó a cabo desde las radiodifusoras fronterizas, muy especialmente desde la estación de Acuña. Ya desde semanas antes de su arranque, la prensa de Del Rio señaló que el gobierno había obligado a la emisora a ocupar en un 90 por ciento artistas mexicanos.[25] Más que una radiodifusora yanqui trasplantada en el jardín del vecino, la programación de la XER era un

24. Cfr. Carta de Stewart McMillin a Secretario de Estado, noviembre 20 de 1933, en Archivos AMA.

25. Cfr. «Advance Guard of Guest Artists Arrive in City for Dedication of XER», *Del Rio Evening News*, octubre 19 de 1931.

extraña mezcla —y a veces hasta mestizaje— de dos culturas inevitablemente atadas por tres mil doscientos kilómetros de frontera. Cierto, es muy cuestionable la fidelidad, pero es en los estudios de La Voz de las Américas, donde se crea el espejo que nos representa en Estados Unidos, Canadá, Alaska, Cuba, Puerto Rico, Venezuela, Colombia, Curazao, Hawaii... Un espejo distorsionado y generador de gran confusión en los radioescuchas extranjeros. ¿Acaso en México se habla inglés? ¿Su moneda es el dólar? ¿Por qué si los programas se generan en su territorio piden a la audiencia que envíe dinero a ciudades de los Estados Unidos? ¿Qué tiene que ver esa música de vaqueros tejanos y de montañeses con el pueblo mexicano?

Este México «escuchado» en la radio internacional gracias a la XER, es muy distinto del México «visto» en las películas o «leído» en los medios impresos. Desde la segunda década de este siglo, Hollywood ha inundado el mundo entero con películas que describen a los mexicanos bajo estereotipos degradantes que no coinciden con lo que les llega desde las antenas del Hollywood sonoro instalado junto al Río Bravo. ¿Es este mismo México donde viven los médicos que trasplantan órganos y que curan el cáncer? ¿Es que en este país de indios y charros, hasta hace poco destrozado por la guerra civil, existe ya una estructura comunicativa tan extraordinaria que permite a los australianos escuchar tan claramente sus programas?

A finales de 1933, resulta evidente que la estrategia promocional de la Clínica Brinkley en Del Río ha dado en el clavo, como lo señala en un memorandum el cónsul Americano en Piedras Negras. Redactado el 20 de noviembre, el funcionario comenta que el médico se ha apropiado prácticamente del Hotel Roswell, el rascacielos de seis plantas en Del Rio. Las quince habitaciones del sexto piso son ahora camas para sus pacientes; en el sótano funciona el cuarto de Rayos X, y en la planta baja una botica. Es posible que dentro de poco rente sus ochenta cuartos, o termine por comprar todo el edificio, dado que hasta su llegada las cuentas del hotel sólo arrojaban pérdidas. Por lo pronto —continuaba Stewart

E. McMillin, ya trabajan allí los médicos, las enfermeras y el personal administrativo de la clínica de Milford. Para regocijo de los caseros de Del Río, estos inmigrantes han rentado una treintena de casas, destacando desde luego la mansión ocupada y remodelada por el propio Brinkley. Excepto sus colegas, todo mundo en Del Rio está encantado con él. El pasado 4 de noviembre, el juez más prominente del pueblo ofreció en su honor una gran recepción. Estuvo concurridísima. El pueblo está entusiasmado, pues Brinkley ha traído empleos y dinero. Él mismo lo está haciendo a carretadas. El pasado ocho de noviembre —añade el cónsul— confesó en una de sus transmisiones que desde que la botica Del Rio Drug se instaló en el pueblo, ha vendido cinco mil frascos de su medicamento para la colitis y el estómago. En menos de un mes, por tanto, y a cinco dólares el frasco de cien tabletas, la farmacia ha obtenido veinticinco mil dólares. Sólo por las ventas de este medicamento y sólo las que se han hecho en y desde Del Rio.[26]

Las pláticas radiofónicas de John R. Brinkley eran también descritas con detalle en el informe. A la vez que adjuntaba estenográficamente dos programas de los días 8 y 9 de ese mes, el cónsul comentaba: «Brinkley transmite ahora de las 7:15 a las 7:45 p.m. y de las 8:30 a las 9:00 p.m. Parece poseer la inteligencia y la astucia para mantenerse dentro de la ley en sus transmisiones, en su práctica médica, en su publicidad y en la preparación y venta de sus medicamentos. Tiene una enorme capacidad de atracción y un intenso magnetismo que irradia fe, confianza y sinceridad. Posee un excelente conocimiento de la psicología básica que le capacita para manipular exitosamente los sentimientos de temor y para explotar de forma gratuita enormes cantidades de publicidad a través de sus pacientes. Entiende el deseo que éstos tienen de platicar acerca de sus operaciones y los anima a hacerlo, a sabiendas de que ellos di-

26. Cfr. Carta de Stewart McMillin a Secretario de Estado, noviembre 20 de 1933, en Archivos AMA.

fundirán entusiasmo y que esto puede ser útil para evitar que más adelante le hagan comentarios desfavorables. En sus folletos y en sus pláticas (...) juega con la credulidad de quienes lo escuchan. Sin el más mínimo deseo de parecer gracioso en este despacho, yo diría que casi cualquier radioescucha sano de edad mediana o avanzada que con una disposición receptiva se apoltrone en una silla frente a su aparato de radio, está en grandes posibilidades de terminar enredado y transformado en un paciente en potencia después de escuchar al doctor Brinkley darle las buenas noches».[27] Sin ser un especialista en comunicación persuasiva, el cónsul constataba lo que muchos años después señalarían los estudiosos en la materia: John R. Brinkley es un *showman* de las ondas, uno de los cuatro más importantes locutores en toda la historia de la radio norteamericana.[28]

Como parte de su campaña publicitaria, Brinkley hace de las torres de transmisión de la XER en Acuña, y de su residencia en Del Rio, un importante atractivo turístico de la región. Las tarjetas postales de ambos sitios se venden como *souvenirs* en numerosas tiendas. El doctor diseña también «paquetes» de entretenimiento para sus sufridos peregrinos. Los folletos que desde finales de 1933 promueven el camino de su nueva clínica se titulan El Destino de la Buena Salud: Del Rio, Texas, y su redacción es un ejemplo de excelencia en persuasión publicitaria: «Nunca como hoy es más fácil realizar un viaje»; «Es un esfuerzo que vale la pena»; «Ésto es algo que usted jamás olvidará»; «Será algo cuyo placer, instrucción, compañía, entretenimiento, compensarán por mucho cualquier género de obligaciones que usted asuma para hacerlo posible». El programa básico cubre siete días de la buena salud, y en los cupones que

27. *Ibíd.*

28. Cfr. Tom Lewis, «Triumph of the Idol —Rush Limbaugh and a Hot Medium», en *Media Studies Journal*, Verano 1993, Universidad de Columbia, Nueva York, pp. 51-61. Los otros tres son el padre Charles Coughlin, el político Huey Long, y el actual comentarista Rush Limbaugh.

lo promueven se señala que NO es recomendable intentar disminuir ese tiempo. Podrían perderse las visitas guiadas por el manantial de San Felipe, o por las riberas del Río del Diablo, ambos en Del Rio. Para qué precipitarse si cruzando el puente podían conocer el Viejo México, donde disfrutarían de la típica comida mexicana y visitarían las increíbles instalaciones de la XER, esa especie de triple torre Eiffel del desierto. Y qué error tan grande sería haber pasado por Del Rio y no haber conocido su atractivo más reciente: la magnífica residencia de la familia Brinkley.[29]

La cabaña del tío John

Adquirida en 1932, el doctor Brinkley transforma la residencia en una opulenta mansión. Escoltado por numerosas palmeras, y por los cipreses más altos del mundo, un hermoso camino conduce hacia la soberbia propiedad de cuatro hectáreas. En la verja, las palabras doradas «Doctor Brinkley», reciben al visitante. Un sendero serpea hasta el zaguán de la casa, situada a una distancia que permite admirar las maravillas en el paradisíaco jardín. Una estatua en bronce de los legendarios Rómulo y Remo alimentándose de la loba da pie para que el doctor explique que la «R» de su nombre obedecía originalmente a Romulus, y que después fue cambiada por Richard. Dos conjuntos escultóricos permiten derivar la conversación hacia temas más escatológicos, pues se trata de los monumentos que Brinkley y su esposa han elegido para sus tumbas: él, una victoria alada de bronce de siete metros de altura; ella, una reproducción en mármol de Carrara de Las Tres Gracias. Más allá, dos fuentes, de cinco mil dólares cada una y controladas eléctricamente desde la casa, arrojan a diez metros de altura chorros de agua que por la noche son

29. Una amplia colección de folletos está en los archivos de la SHEK, Topeka, Kansas.

perseguidos por luces multicolores. En su base interna una luz neón repite intermitente y demencialmente «Doctor Brinkley»... «Doctor Brinkley». Este mismo mensaje luce en tres sitios de la alberca valuada en más de veinte mil dólares y que requiere de setenta y cinco mil galones de agua; en el tapón de oro del radiador, en el marco del portaplacas, en las copas de las cuatro ruedas y en varios lugares más de un Cadillac rojo que con otros tres automóviles se resguarda la cochera. El jardín está cultivado con ocho mil rosales y muchas otras plantas, que protegen varias pérgolas y un invernadero. En diversos momentos de la temporada que el médico ocupe esa casa irán apareciendo tortugas gigantes de las islas Galápagos, flamingos, gansos mordelones, y hasta pingüinos que, en tan desértico habitat, el dueño se empeña en hacer sobrevivir junto a unos perros de Alaska.[30]

Por dentro, la casa no es menos fastuosa y exótica. Desde cualquier ángulo de la sala de estar, toda ella recubierta en madera oscura de nogal, puede verse alguna foto del narciso del Río Bravo. Destaca una de metro y medio de altura, coloreada a mano, que lo muestra en uniforme completo de Almirante, con espada, gorro bicorne, flecos de oro e insignias. Tan alto rango le concedió su amigo, el Gobernador de Kansas, por pertenecer a la reserva de oficiales de marina. Como quitándole importancia, cuando algún invitado elogia ese cuadro, Brinkley apostilla que sólo se viste así en ocasiones muy señaladas, pues es un hombre sencillo y humilde. El sitio de honor de la sala de estar lo constituye la pequeña mesa junto a la chimenea desde donde suele emitir sus programas a control re-

30. Cfr. Gerald Carson, *op. cit.*, pp. 210-213; Kent Biffle, «'Goat gland doctor' put a kink in Texas history», *The Dallas Morning News*, Febrero 3, 1985, p. 51A; George Carmack, «The doctor heard 'round the world», *San Antonio Express News*, diciembre 13 de 1975, p. 1-B; Derro Evans, «The twilight of Minerva Brinkley», *The Dallas Times Herald*, septiembre 2 de 1973, pp. 5-8; Leon Hale, «The house where Dr. Brinkley lived», *The Houston Post*, junio 4 de 1978, p. 3-B, y Frank X. Tolbert, «Doc Brinkley's Grand Estate», *The Dallas Morning News*, junio 26 de 1966.

moto. También allí, y en bajo relieve se lee «Doctor Brinkley». Las catorce habitaciones de la casa tienen techos altos, amplísimos baños y, en algunas, puertas ocultas que conducen a cámaras secretas. Hermosos candeleros de cristal cortado a mano brillan en los techos, y un juego de estas piezas checoslovacas se distribuye por la sala. En todas ellas aparece visiblemente el monograma: «J.R.B.». Aquí y allá, como en un almacén de antigüedades, abundan lujosos artículos de decoración, cuya historia y costo describen los anfitriones. Los muebles, hechos a mano y con diseño exclusivo, son de estilo francés. El pequeño tapiz chino de seis siglos de antigüedad fue regalado al doctor en uno de sus viajes a Oriente por un miembro de la realeza china. El álbum de flores aplanadas, al igual que la mesa de treinta y seis distintas maderas preciosas y una biblia provienen de Tierra Santa. Sobre las tapas, Brinkley ha grabado con su propio puño, «Esta biblia la compré yo personalmente en Belén». Una colección de perfumes, valuada en más de cinco mil dólares, otra de escopetas y una más de trajes orientales se exhiben en un cuarto especialmente dedicado a eso. El Micrófono de Oro otorgado en 1930 a la KFKB, numerosos trofeos de pesca y la cuchillería de oro con la que la familia cena los domingos por la noche, forman también parte de la decoración. Grabado en cada uno de los lugares de la mesa, y bordado en las servilletas que se colocan junto a la vajilla de porcelana china, aparece inscrito: «Doctor Brinkley». Las paredes del comedor están cubiertas por numerosas fotografías del célebre médico posando junto a su avión, a su yate y otras propiedades. Destaca una enorme panorámica de la mansión con pequeñas fotos de la familia insertadas. En medio de tanto esplendor, hay, sin embargo, algo que Brinkley dice echar de menos con profunda nostalgia: la paupérrima cabaña de madera de Carolina del Norte donde nació y fue educado por su sufrida madre. Sus esfuerzos por rescatarla han sido inútiles, y de aquella dura época sólo conserva, en un sitio privilegiado de su habitación, la pequeña vasija en donde su abnegada madre cocinaba los frijoles. De todas las conversaciones

que suscita aquella mansión en sus interlocutores, ésta es la que Brinkley relata con mayor emoción; la que más suspiros provoca; la escena cumbre donde queda de manifiesto su victoria sobre la miseria, la adversidad y el anonimato.[31]

CAPÍTULO 8

«¡RÍNDETE BRINKLEY, TE TENEMOS CERCADO!»

Ya que el verdadero negocio de Brinkley son sus operaciones de próstata, el traslado de su clínica a Del Rio, plantea nuevas maneras de capitalizar para estos fines las pláticas en la XER. Uno de ellos era generar confianza en los clientes potenciales utilizando como garlito a los pacientes de ese momento. Sus conferencias están, por ello, continuamente salpicadas de mensajes de carácter personal como los siguientes: «El señor J.T. Creaghen, su señora y su hijo ya llegaron. Su hijo ha sido examinado, ingresado en la clínica y será operado mañana. El señor Harne también fue examinado y se someterá mañana a la operación».[1] Conocidos en el argot

1. Cfr. Carta de Stewart McMillin a Secretario de Estado, noviembre 20 de 1933, en Archivos AMA.

publicitario como «testimoniales», también se transmitían después de que los pacientes regresaban a sus hogares: «Estoy sumamente contento de recibir carta del señor y la señora Springer de Manly, Iowa. Dicen: "Estamos bien y Fred mejora cada día. Papá se siente mejor, y ya han desaparecido casi todas sus convulsiones". Yo no esperaba que después del tratamiento de próstata al señor Springer también le desaparecieran las convulsiones».[2]

Con este tipo de comentarios —conocidos por las autoridades federales, pero combatidos tibiamente—, Brinkley transgredía el Permiso de la XER y el Reglamento para la radio donde se prohibían los mensajes de interés meramente personal, más propios de la telegrafía que de la radiodifusión. A esta violación se añadía el problema del derecho a la intimidad de quienes enviaban sus consultas al «Buzón», pues sus enfermedades, muchas veces relacionadas con cuestiones sexuales, exigían del secreto profesional del médico. En su época de Milford, Brinkley había solucionado este inconveniente mencionando únicamente las iniciales de los remitentes,[3] pero no parecía respetarlo desde que transmitía en la XER.

Muy cuestionables resultaban también las artimañas retóricas en las que el doctor utilizaba el temor como argumento de venta. En su «Libro del médico», enlistaba 38 síntomas asociados con el descuido en el tratamiento de próstata. Un 90 por ciento de todos los hombres —aseguraba— padecen prostatitis, y en caso de que ésta resulte cancerosa, termina por consumir la médula espinal en medio de una terrible e insoportable agonía. Era el momento del miedo, y Brinkley argumentaba: «Antes de que su médico le extirpe su órgano, sugiero que acuda a su agencia funeraria. Pregunte el número de muertes provocadas por operaciones de próstata. Observe luego las tumbas en el cementerio. El cáncer de próstata está incrementándose». Por otro lado, el médico

2. *Ibíd.*
3. Cfr. Frank J. Kahn, *op. cit.* 141-144

gustaba desacreditar a los colegas de su gremio, con afirmaciones como «No pague usted dos dólares a su médico sólo para que éste lo lleve a la tumba».[4]

Un análisis de la emisión del 5 de noviembre de 1933, refleja claramente que, al menos en ese momento, la programación musical de La Voz de las Américas era precisamente eso: una oferta basada en piezas representativas de varios países del continente. Predominó, desde luego, la música mexicana, con corridos como «Apenitas», «La Adelita» y «El clavelito»; boleros como «Idilio»; huapangos como «Sirenitas veracruzanas» y canciones populares como «Ya se me cayó el arbolito» y «Cuatro milpas». Pero se difundió también una marcha colombiana, una canción costarriqueña, un son cubano, un fox peruano y un tango, todo ello interpretado por talento local y regional.[5]

Esta fue parte de la programación del tres de febrero de 1934:[6]

HORA	PROGRAMA	IDIOMA	PATROCINADOR
17:45	Música popular mexicana	Español	XER
18:00	Números musicales	Esp/Ing	Tabletas Willard
18:15	Números musicales	Esp/Ing	XER
18:30	Astrología con Korán	Inglés	Prof. Korán
19:00	Variedades musicales	Esp/Ing	Farmacia Del Río
19:15	Conferencia Dr. Brinkley	Inglés	Clínica Brinkley
19:45	Concierto «Willard»	Esp/Ing	Tabletas Willard
20:00	Concierto «Peruna»	Ing/Esp	Tónico Peruna
20:15	Concierto «Té Germania»	Ing/Esp	Té Germania
20:30	Conferencia Dr. Brinkley	Inglés	Clínica Brinkley
21:00	Variedades musicales	Ing/Esp	Cám. Comercio Del Río
21:30	Plática Dr. Brinkley	Inglés	Clínica Brinkley
21:45	Concierto Pro Turismo	Inglés	XER
22:00	Servicio Metereológico	Inglés	XER
22:15	Números musicales	Esp/Ing	Tabletas Willard
22:15	Astrología con Korán	Inglés	Prof. Korán
23:00	Variedades musicales	Esp/Ing	XER
24:00	Música de Jazz	Inglés	XER
00:30	Concierto «Willard»	Ing/Esp	Medicamentos Willard

4. Gerald Carson, *op. cit.*, p. 199

5. En AHSSA: F-SP, S-SJ, Caja 37, Exp. 14.

6. *Ibíd.*

English spoken

Donde más claramente se veía la radical esquizofrenia a la que se vieron sometidas las radiodifusoras fronterizas por no gozar de un estatuto jurídico acorde a su carácter de emisoras comerciales internacionales, era en lo relativo al idioma de las transmisiones. Y aunque el Reglamento para la radio del 10 de julio de 1933 no prohibía el uso de otras lenguas en las emisoras comerciales, sí limitaba claramente a las que abrevaban junto al Río Bravo pues sólo los programas a radiarse exclusivamente en otra lengua requerían autorización expresa de la SCOP.[7] El artículo 73 establecía el español como lengua oficial y primaria de las transmisiones, permitiendo que siguiera luego la traducción en cualquier idioma. La XER cumplía habitualmente con la primera parte de esa norma, pero pocas veces con la segunda. Es decir, los anuncios comerciales, las presentaciones de los artistas, y los títulos de las canciones que interpretaban, solían hacerse en castellano e inmediatamente después se traducían al inglés. Pero en las conferencias «científicas» o «médicas», más largas y más difíciles de ser traducidas, solía no cumplirse con esta disposición. Esto era lógico. Si se iniciaba la transmisión en castellano, el radioescucha norteamericano o canadiense cambiaría inmediatamente de frecuencia. Así ningún anunciante estaría dispuesto a patrocinar los programas. Por otro lado, si se tiene en cuenta que, al igual que otros personajes de la estación, Brinkley emitía tres veces al día sus programas y que algunos se improvisaban con las cartas del auditorio, se entiende que haya violado repetidamente esta disposición y la del artículo 80 que exigía autorización expresa del DSP para transmitir «conferencias, propaganda, etcétera, de carácter médico o higiénico».

7. Véase el Reglamento del Capítulo VI del Libro V de la LVGC, «Diario Oficial», 10 de julio de 1933.

Esta inadecuada y vulnerable reglamentación explica la ausencia de anunciantes respetables en las radiodifusoras fronterizas. Siempre preocupados por la espada de Damocles, sus patrocinadores solían ser compañías de dudosa reputación, o empresas fantasmas que radicadas en un simple apartado postal de Dallas o Chicago timaban a los radioescuchas ofreciendo increíbles acciones de pozos petroleros, extraordinarios seguros de vida, pócimas maravillosas y las más inverosímiles chucherías.

Colocada entre la espada y la pared por las disposiciones del Reglamento de 1933, la XER continuó transmitiendo sus programas,anuncios y conferencias en inglés, a control remoto desde los Estados Unidos y sin recabar la autorización requerida por la SCOP y/o por el DSP. Por estas infracciones, en agosto de ese año recibió una multa de 50 pesos que, por reincidencia, se convirtió en una de 100. De acuerdo con el artículo 93 del Reglamento, la siguiente sanción podía ser la rescición del contrato. Como una medida preventiva, la Compañía Radio Difusora de Acuña solicitó el juicio de amparo,[8] probablemente el primero en la historia de la radio mexicana. La audiencia constitucional correspondiente fue fijada para el día 28 de febrero de 1934.[9]

Durante los siguientes meses, la XER reincidió en las infracciones al Reglamento de la radio, y a diversas disposiciones del DSP. El 19 de noviembre, el jefe de esta dependencia notificó a la radiodifusora la violación de los artículos 158, 172 y 192 del Código Sanitario; los artículos 79 y 80 del Reglamento sobre la radio; y el artículo 19 del Reglamento para el Registro y Certificación de Medicinas de Patente, que prohibía la promoción de medicamentos no registrados por las autoridades sanitarias. Entre los promovidos por la XER

8. Véase AHSSA, F-SP, S-SJ, Caja 41, Exp. 3, de Ramón de la Barrera a Juez 4° de Distrito, junio 6 de 1934, y decisión de la Suprema Corte de Justicia a este juicio de amparo en ANW, GR 59, 812.76 Brinkley/218, de Henry Norweb a Secretario de Estado, febrero 14 de 1936.

9. «Se acaba una radiodifusora», *El Universal*, febrero 14 de 1934.

se encontraban los jarabes «Acedín» y «Peruna», este último, anunciado como un eficaz tónico contra los resfriados, contenía hasta un 27 por ciento del alcohol.[10] El 11 de enero de 1934, un oficio de la SCOP prohibió a la XER que continuara transmitiendo conferencias sobre astrología. Por esas mismas fechas, la AMA enviaba numerosas circulares advirtiendo sobre las fraudulentas emisiones del médico en la estación mexicana. Estas advertencias fueron enviadas a sitios tan lejanos como las Bahamas.[11]

El desdén con que la XER recibió las numerosas admoniciones de las autoridades mexicanas fue considerado por éstas como una afrenta, por lo que a principios de 1934 prepararon cuidadosamente la desaparición de la emisora. Como parte del acopio de pruebas para el futuro juicio, inspectores del DSP registraron en las ciudades de México, Monterrey y Acuña las transcripciones estenográficas de sus transmisiones.[12] El 15 de enero se informó al representante de la XER que disponía de dos semanas para que —de acuerdo con el artículo 78 del Reglamento para la radio— comprobara la legalidad del título del doctor Brinkley. De no conseguirlo, se suspendería el funcionamiento de la estación por 30 días, sin perjuicio de declarar la caducidad de la concesión en caso de reincidencia. Un nuevo amparo proporcionó a la emisora una bocanada de oxígeno suplementario.[13] Para acallar las acusaciones de sus detractores, Brinkley había buscado en el pasado conseguir constancia de estudios médicos en las ciudades de Chicago, Kansas, Londres, Dublín, Glasgow, Edimburgo, Roma y Pavía.[14] Ahora, enfrentado en México ante una situación semejante, lo intenta, sin éxito, en la Universidad de San Luis Potosí. Poco más tarde, a propósito de la declaración de

10. Cfr. Gene Fowler y Bill Crawford, *op. cit.*, p. 101.

11. Carta en SHEK, « Gerald Carson Colection », abril 1934.

12. Cfr. transcripciones en AHSSA: F-SP, S-SJ, Caja 37, Exp. 14.

13. «Se acaba una radiodifusora», artículo citado.

14. Cfr. Clement Wood, *op. cit.*, p. 327.

impuestos de 1934, su contador escribiría: «La columna número dos representa las actividades de los contribuyentes para obtener un título o una licencia médica para el doctor Brinkley por una acreditada Universidad en México lo cual habría removido uno de las principales dificultades (...) en lo que se refiere a molestias por parte del gobierno mexicano».[15]

Calificado por su biógrafo oficial como «El doctor más preparado de los Estados Unidos», parecía una paradoja que Brinkley no pudiera conseguir el reconocimiento de su probidad por parte de una universidad mexicana. Esto, además del inconveniente para sus actividades radiofónicas en México, era un golpe bajo a su acusada megalomanía cuyas manifestaciones lindaban con lo grotesco. Sus tarjetas de presentación solían incluir después del nombre las siglas *MD, MC, PhC, LLD, DPH, ScD*, equivalentes respectivamente a: *Doctor of Medicine, Master of Surgery* (siglas invención del propio Brinkley), *Pharmaceutical Chemist, Doctor of Laws, Doctor of Public Health* y *Doctor of Science*. Para todos estos títulos, tenía explicaciones muy poco convincentes y varios de ellos eran «honoríficos», o bien, sospechosamente otorgados por la fenicia *Eclectic Medical University*. En otras ocasiones añadía las siglas de Lieut. USNR (Teniente, Reservas Navales de los Estados Unidos) y *Member, National Geographic Society*, membresía tomada de la simple suscripción a la popular revista norteamericana *National Geographic*. Entre los títulos que ornamentaban las paredes de su consultorio se encontraban también los de *Member of the American Congress of Internal Medicine, Member of the National Institute of Social Science, Fellow of The American Association for the Advancement of Science* y *Fellow of the American Hospital Association*; estas dos

15. Cfr. «Dr. John R. Brinkley and Mrs. Minnie T. Brinkley Revenue Agent's Changes ..» documento previamente citado.

últimas instituciones lo expulsaron al conocer que se había colado entre sus asociados.[16]

Sin posibilidad de demostrar sus estudios médicos en México, Brinkley se encontraba al borde de perder a la XER. Pero guardaba una llamita de esperanza. A principios de abril de 1932, había leído con fruición la extensa carta enviada desde Minnessota por su astrólogo personal Frederick White: «Júpiter volverá a resultarle nuevamente favorable para su profesión y sus negocios habituales a partir de la primavera de 1933, llegando a su mejor momento a mediados de ese año. Sucederá luego un período más bien tranquilo desde finales de ese año hasta la primavera o mediados de 1934. Será a partir de entonces cuando le sobrevendrá un cambio hacia lo bueno, un cambio radical muy favorable que se mantendrá durante los próximos dos o tres años».[17] Los sucesos de 1933 parecían confirmarlo. No sólo había ganado carretadas de dinero con sus actividades médicas y radiofónicas, sino que había obtenido un insólito espaldarazo del gobierno mexicano la Conferencia Regional de agosto de ese año. Teniendo a Júpiter de un lado, y la magia de los dólares en el otro, Brinkley actuaba con displiscencia ante la borrasca que cimbraba las antenas de su estación.

El 13 de febrero, las previsiones del astrólogo sufren un fuerte cuestionamiento. La SCOP ordena una suspensión por 30 días de las transmisiones de la XER. Esta solicita inmediatamente un nuevo amparo, y detiene la medida. Para el «New York Times», que publica esta noticia al día siguiente, el final de la estación es inminente.[18] En México, *El Universal* lo da por hecho con el encabe-

....

16. Cfr. Ansel H. Resler, op. cit., pp. 72-73. J.C. Furnas, «Country Doctor Goes to Town», *The Saturday Evening Post*, abril 20 de 1940, Gerald Carson, *op. cit.* pp. 40-41 y Gene Fowler y Bill Crawford, *op. cit.* p.13, y 43

17. Carta de Frederick White, marzo 30 de 1932, en SHEK, MD, «John R. Brinkley papers», Caja 1.

18. Cfr. «Brinkley Broadcasts in Mexico Suspended», T*he New York Times*, febrero 14, de 1934, p. 9.

zado: «Se acaba una radiodifusora», y *El Nacional* justifica la medida porque las desobediencias de sus dueños significan una afrenta a las autoridades nacionales.[19] Inmutable, Brinkley sigue confiado a la suerte que ya está escrita en las estrellas. Lleva varios meses obsesionado con comprar un órgano, y el día 14 contesta algunas preguntas que le formula la compañía que está por fabricárselo a la medida. «Sí —responde—, lo quiero para utilizarlo tanto en mi casa como en mi estación de radio. Deseo que incluyan también el accesorio que permite cargarle rollos con música pregrabada. Quiero además todos los aditamentos, ritmos, tambores, campanas, violines, y todo eso, y todo lo otro. Todo lo que el órgano requiera para tener música hermosa».[20]

Gracias al amparo interpuesto, las transmisiones de la XER, e incluso las pláticas de Brinkley continuaron. Un informe del Cónsul Americano en Piedras Negras, informaba al Secretario de Estado que la noche del 16 de febrero Brinkley declaró tener programadas para el día siguiente en su hospital dieciséis operaciones de próstata.[21] A 750 dólares cada una, se embolsaría en ese día lo que a un médico general en los Estados Unidos llevaría cuatro años en conseguir, o bien, el fruto de poco más de un año y medio de trabajo de un médico especialista.[22] Brinkley era ya multimillonario, y ejercía como tal. En su carta al fabricante del órgano que deseaba comprar, concluía: «No he pensado nada respecto a cuánto voy a gastar. Lo primero que yo hago es buscar exactamente lo que quiero, porque pienso que siempre estaré en condiciones

19. «Una Radiodifusora Ha Dado Motivos a Sanciones Legales», *El Nacional*, febrero 14, 1934, p.1.

20. Carta a «The Reuter Organ Company», febrero 15 de 1934, en SHEK, MD, «John R. Brinkley papers», Box 3.

21. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/173, de Stewart McMillin a Secretario de Estado, febrero 26 de 1934.

22. Los primeros ganaban entre 3,000 y 3,500 dólares al año; los segundos, entre 6,500 y 7,000: véase Gerald Carson, *op. cit.*, p. 204.

económicas para pagar, sin ningún problema, cualquier cosa que llame mi atención».[23] El capricho estuvo acompañado por una remodelación de la sala donde quedaría instalado.

Comandos del desierto

Tormentas huracanadas y temperaturas bajo cero afligían a todo el estado de Texas cuando las tropas del ejército mexicano acuarteladas en Monclova salieron a cumplir una misión secreta muy especial.[2a] Nunca antes realizada por las fuerzas armadas, la gestión consistía en la ocupación de las instalaciones de una radiodifusora en Acuña. El 23 de febrero la operación concluyó exitosamente procediéndose a la clausura de la estación. El hecho, insólito en la historia de la radio mexicana, fue minuciosamente seguido por Brinkley desde su casa con la ayuda de unos binoculares. Según Harold Mehling, las autoridades de Coahuila prometieron al médico que se opondrían a que el gobierno federal tomara medidas contra la estación. Para mayor seguridad, Minnie Brinkley se trasladó a la ciudad de México con fajos de dólares para repartir entre la burocracia. Fracasó. El gobierno envió entonces un inspector de radio para cancelar la emisora, pero se retiró cuando los acuñenses amenazaron con lincharlo. Fue entonces cuando intervinieron las tropas y eclipsaron a la «Estación soleada entre las naciones».[25] Más tarde Brinkley declararía a la prensa que su prudencia evitó una confrontación entre las fuerzas militares y la policía de Acuña, que se resistía a perjudicar a la XER. Fue él quien izó la bandera blanca, para evitar que la sangre llegara al río Bravo. «Las condiciones eran tan agudas el viernes por la noche— señaló —que ordené que cerraran la estación hasta que, por

23. Carta a «The Reuter Organ Company», documento citado.

24. «Freeze nips most of Texas», *Del Rio Evening News*, febrero 19 de 1934.

25. Harold Mehling, *The Scandalous Scamps*, Nueva York, Henry Hol and Co., 1959, pp. 65-66.

procedimientos legales, se pudieran arreglar las condiciones». Dijo lamentar la clausura debido a que la estación era fuente de empleos para numerosos residentes de Acuña y para 83 empleados que vivían en Del Río.[26] A la vez que aparentaba aceptar estoicamente el holocausto, se movió para exprimir al máximo los beneficios de la estación. Para pagar menos impuestos en los Estados Unidos, el médico había simulado que su hospital debía 2,142.88 dólares a la XER. Ante el riesgo que ese dinero pasara a manos de quienes se la embargaban, logró que su contador invirtiera los términos de la relación, es decir, que la radiodifusora se viera obligada a pagar esa cifra a la clínica.[27] Brinkley atribuyó el cierre a las intrigas provocadas en México por el presidente de la CFR, el juez E. O. Sykes, y a la acción de un grupo de revoltosos del «Chicago Tribune» y de la WGN, una estación de radio de Chicago a la que afectaban grandemente las intrusiones de la XER.[28]

La resonancia periodística del cierre de la XER es muy significativa. El semanario «Newsweek» del 24 de febrero, le dedicó un amplio reportaje. Dos días después, numerosos periódicos reproducían un cable de una agencia internacional que señalaba: «Todos los órganos de la prensa neoyorquina publican en sus ediciones de hoy extensos mensajes de la ciudad de México, en los que se relata el paso dado por el Gobierno del vecino país del sur, al clausurar la estación radiodifusora de Villa Acuña, cuyo funcionamiento provocó no pocas diferencias».[29] Durante tres días, el «New York Times» dio seguimiento a la noticia. En la edición del 26 de febrero, el diario

26. Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/173 y «XERA Resulted From Oppression», *Del Rio Evening News*, noviembre 30, 1935.

27. Cfr. «Dr. John R. Brinkley and Mrs. Minnie T. Brinkley Revenue Agent's Changes..», documento citado.

28. Gerald Carson, *op. cit.*, p. 200

29 «Brinkley: Mexico Wants the Politico-Medico Off the Air», *Newsweek*, febrero 24 de 1934, pp. 9-10; «Un buen paso para allanar dificultades», *Excélsior*, febrero 26, 1934, p. 1.

confiaba en que, una vez atrapado el pez más gordo del Río Bravo, al fin podría solucionarse el problema de las radiodifusoras fronterizas, quizá en una próxima conferencia regional. En México, el día 25, *Excélsior* dedicó a la XER la primera plana, y *El Nacional* recogió dos días después las opiniones de algunas personalidades de la radio mexicana en relación a la clausura.[30]

Que vuelva, que vuelva tan sólo una vez, pero que vuelva

Numerosas personas de Acuña enviaron telegramas al presidente Abelardo Rodríguez demandando reabrir lo que sostenía a cuarenta familias de la localidad. El gobernador entrante, J. Valdés Sánchez, el Alcalde Valeriano Valdés, y otras instituciones como la Cámara de Comercio, también abogaban por la emisora.[31] Hasta el 5 de marzo de 1934, la clausura de la XER podía entenderse como una suspensión temporal por infracciones de carácter administrativo al Reglamento de la Radio y al Código Sanitario. Ese día, sin embargo, la SCOP publicó en el Diario Oficial el decreto de la «revocación» de la concesión otorgada a la CRASA para instalar y operar la XER. Menciona como causas la sistemática violación de los artículos 73 del Reglamento de la Radio y 518 de la LVGC, por la transmisión a control remoto de programas en inglés, sin autorización previa. Refiere también las faltas contra el artículo 80 del Reglamento de la Radio al promover

30. Cfr. «Radio Pact With Mexico Seen», *The New York Times*, febrero 26 de 1934, «Brinkley Broadcasts in Mexico Suspended», *The New York Times*, febrero 14, 1934, p. 9; «Brinkley Station Seized», *The New York Times*, febrero 25 de 1934, p. 17; La Radiodifusora de Villa Acuña Será Clausurada, *El Nacional*, febrero 27 de 1931, p.1; «La Difusora de V. Acuña, primera en el mundo, fue cerrada por el gobierno», *Excélsior*, febrero 25, 1934, p.1
31. Cfr. AGN, ALR, 580/2-1

productos medicinales y de carácter médico sin los permisos previos oficiales. Añade asimismo que el señor Korán continuaba las conferencias de astrología contraviniendo la prohibición dada a la XER el 11 de enero de abstenerse de transmitir ese tipo de programas.[32]

El decreto presentaba incongruencias. Promulgado el 5 de marzo, pedía suspender las transmisiones en un plazo de dos horas, cuando la XER había sido clausurada desde el 23 de febrero, y no operaba desde entonces.[33] Con todo, el edicto es de una gran riqueza exegética. Revela tanto la idea que la autoridad tiene sobre el «deber ser» de la radiodifusión comercial, como el grado de firmeza con que está dispuesta a cumplirlo. Estamos ya en los terrenos de la ética y del derecho. Ateniéndonos exclusivamente a los motivos del Diario Oficial, fueron los mensajes publicitarios engañosos los que provocaron la clausura de la XER. Dicho en términos más esclarecedores: la tremenda sanción no se aplicó por mensajes de carácter político, sino comercial. En eso consiste la riqueza de la veta.

Decir que la XER es, hasta donde los documentos existentes nos permiten conocer, la primera emisora en la historia de la radiodifusión mexicana a la que el gobierno le revoca su permiso[34] es decir mucho y a la vez poco. Mucho, porque matiza el argumento de quienes, queriendo demostrar una perfecta relación de contubernio entre concesionarios y autoridades, que indudablemente ha existi-

32. Cfr. «Diario Oficial», marzo 5 de 1934, LXXX, N° 4, p.61.

33. El Permiso contenía sólo 31 cláusulas. La número 24 decía: «Al revocarse este permiso, la Compañía está obligada a desmontar la estación, con el apercebimiento de que si no lo hace dentro de un término perentorio que al efecto se le señale por la Secretaría, la misma lo efectuará por cuenta de la empresa». Cfr. «Diario Oficial», agosto 29 de 1931, p.10

34. Cfr. Marvin Alisky, *Latin America Media, Guidance and Censorship,* Iowa State University Press, 1981, p. 53. Como veremos más adelante, estrictamente hablando, tendríamos que decir que sí hubo otra estación a la que se le revocó permanentemente la entonces sí denominada «Concesión»: la XERA, continuación de la XER y también de John R. Brinkley. La XERA no sólo perdió la concesión, sino que fue primero expropiada y finalmente confiscada.

do, utilizan como prueba la ausencia de este tipo de sanciones en la historia denuestra radio y televisión. Y es decir muy poco. Primero, porque al hecho habría que añadir que es la primera en solicitar, mediante recurso de amparo, la protección de la justicia federal.[35] Después, por la inusitada intervención del ejército en la medida; por lo reveladora que resulta esta cancelación para entender la política de comunicación de un gobierno y el grado de madurez de su democracia; por las implicaciones que conlleva con la libertad de expresión, y —más a fondo— con el derecho a la información; por las perspectivas que abre para un análisis de las variables éticas y jurídicas en juego. Por todo esto, la revocación de una concesión es, en sí misma, sumamente significativa para los estudiosos de la comunicación pública. Basta recordar que ya a principios de 1931, el juicio contra la KFKB sentó jurisprudencia en la Unión Americana en medio de fuertes polémicas sobre los derechos del Estado a censurar las transmisiones radiofónicas. Como se recordará, esta fue la primera estación de Brinkley, y conviene destacarlo porque el médico fijó otra marca difícilmente superable en la historia de la radio: en tan sólo tres años, pierde ante las autoridades de dos distintos países el permiso para operar estaciones de radio.

A partir del 5 de marzo, la Compañía Radio Difusora de Acuña perdió los derechos no sólo para utilizar la XER, que forzosamente sucedió desde su clausura del 23 de febrero, sino para

35. En efecto, muy pocos días después del decreto de revocación, la CRASA, a través de su representante legal, el Lic. Ramón de la Barrera, solicitó juicio de amparo al Juez Sexto de Distrito del Distrito Federal. El argumento principal se centraba en la violación por parte del DSP del artículo 21 constitucional que establecía: «La imposición de penas es propia y exclusiva de la autoridad judicial. La persecución de los delitos incumbe al Ministerio Público y a la policía judicial, la cual estará bajo la autoridad y mando inmediato de aquél. Compete a la autoridad administrativa el castigo de las infracciones de los reglamentos gubernativos y de policía, el cual únicamente consistirá en multa o arresto hasta por treinta y seis horas». Cfr. AHSSA, F-SP, S-SJ, Caja 41, Exp. 3, de Ramón de la Barrera a Juez 4° de Distrito, junio 6 de 1934.

mantener sus instalaciones. Brinkley declaró públicamente que si lo obligaban a desmontarla la montaría en su flamante yate de 150 pies de largo, y transmitiría desde aguas internacionales,[36] proyecto sumamente difícil de realizar por la magnitud y el peso de los transmisores y torres de la XER, así como sus inverosímiles demandas de energía eléctrica.

Al tiempo que en Acuña se clausuraba la XER, en Washington el Congreso de los Estados Unidos aprobó la denominada «Brinkley Act» que entró en vigor el 19 de junio de 1934.[37] Esta ley prohibía retransmitir desde el extranjero algún programa proveniente de los Estados Unidos o allí realizado. El objetivo, claramente, era impedir que estaciones del lado mexicano vinculadas por teléfono a estudios en territorio americano pudieran transmitir los programas realizados desde el otro lado de la frontera y enviados por líneas telefónicas o discos. La medida violaba los principios del derecho a la información, pero los legisladores la aprobaron argumentando que desde la XER John R. Brinkley e invitados promovían el fascismo.[38] Como hemos observado, los problemas generados por las estaciones fronterizas mexicanas en los Estados Unidos eran muy semejantes a

36. En ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/180, noticia adjunta a despacho de Stewart McMillin a Secretario de Estado, marzo 16 de 1934. También el artículo de *Newsweek* arriba citado mencionaba la amenaza de transmisión desde alta mar, aunque añadía que Brinkley pensaba también hacerlo desde Haití, República Dominicana, o alguna otra isla.

37. El texto decía: *No person shall be permitted to locate, use, or maintain a radio broadcast studio or other place or apparatus from which or whereby sound waves are converted into electrical energy, or mechanical or physical reproduction of sound waves produced, and caused to be transmitted or delivered to a radio station in a foreign country for the purpose of being broadcast from any radio station there having a power output of sufficient intensity and/or being so located geographically that its emissions may be received consistently in the United States, without first obtaining a permit from the Commission upon proper application thereof.*

38. Cfr. ANW, GR 59, 812.76 Brinkley & Company, 77/½ y ANW GR 59, H-TH 811.761/15½, e *Ibíd* 16½. Esta disposición, incorporada muy poco tiempo después en el artículo 325 b) de la Communications Act aprobada ese mismo año, resulta

los padecidos en la Gran Bretaña por estaciones localizadas en el continente europeo. Fue por eso que al poco tiempo de promulgada la «Brinkley Act», el gobierno de Inglaterra, a través de la British General Post Office emitió una regulación parecida para combatir a Radio Luxemburgo.[39]

Semanas antes, el 17 de abril de 1934, la Comisión Federal de Comunicaciones (CFC) autorizó a la compañía Crosley Broadcasting la operación de la estación comercial experimental WLW con quinientos mil watts de potencia, cuyos trabajos habían iniciado dieciséis meses antes. El dos de mayo, la emisora realizó con éxito su primera transmisión. Localizada donde convergen los estados de Kentucky, Indiana y Ohio, la WLW mantendría la supremacía absoluta en el mundo en cuanto a potencia de transmisión.[40]

....

de particular importancia para el estudio de todas las radiodifusoras fronterizas surgidas después de la de Brinkley y hasta 1986, en que fue firmado un nuevo Convenio Regional. Sumamente controvertida, por la discriminación que se realiza específicamente contra México, la cláusula 325 b) de la Comisión Federal de Comunicaciones se convirtió en un arma poderosa para frenar actividades de otros empresarios norteamericanos como Norman Baker, de la XENT, y de diversos artistas y *disc jockeys* que grababan sus discos en los Estados Unidos y los trasladaban a México. Hacia finales de los años setenta, la cláusula fue utilizada en la controversia provocada por la estación XETRA de Tijuana. Véase: ANW, RG 59, 811.761/33 a 35; Thomas Hoffer, *op. cit.*, pp. 468-469, y Jim B. Shattuck, *op. cit.*, p. 118. Como dato anecdótico, en película *American Graffiti*, (1973) dirigida por George Lucas y producida por Francis Ford Coppola, se representa al locutor Wolfman Jack actuando en vivo desde un estudio de radio en California y utilizando una estación en el lado mexicano para la transmisión a los Estados Unidos. Esta es una clara violación de la Section 325(b), o "Ley Brinkley", que no parece apegarse a la realidad cotidiana, pues dicha ley se aplicó con rigor y las cortes de los Estados Unidos la han mantenido vigente. Véase http://www.fact-archive.com/encyclopedia/Brinkley_Act, el 24 de enero de 2009

39. Tomado de http://www.fact-archive.com/encyclopedia/Brinkley_Act, el 24 de enero de 2009

40. Cfr. John D. Price, «Superpowers and Borderblasters. —Part I. The Nation´s..», *op. cit.*

El campeonato le sería arrebatado cuatro años después por otra superestación localizada en México: la XERA, heredera de la XER.

Mientras tanto, en México las autoridades de Salubridad señalaron que la estación de Acuña, a la que inicialmente se le imputaban únicamente sesenta y un multas por violaciones a las leyes de salud, debía pagar en realidad quinientos cuarenta y siete, ¡de quinientos pesos cada una!, por las infracciones cometidas a todo lo largo de su funcionamiento. El drástico cambio venía por indicaciones precisas del propio presidente Abelardo Rodríguez.[41] De las multas, poco más de quinientas correspondían a transmisiones de carácter médico no autorizadas, y cuarenta y una a violaciones relativas al registro y certificación de medicamentos.[42] Los gravámenes acumulaban poco más de doscientos setenta y tres mil pesos, que calculadas respecto al tiempo de vida de la emisora, significaban en promedio una infracción cada treinta y seis horas: un récord difícil de superar.

Siga la dosis que el médico señale

El embargo de la estación se programó para el 18 de junio de 1934, y sólo un milagro parecía poder impedir que se destazara a La Voz de las Américas, y se vendieran, como baratijas, sus preciados componentes.[43] El día 15 sucedió el milagro. Aunque la pena de muerte había sido aplicada a la XER, los burócratas de la capital tenían ya la receta para resucitarla. La solución era untable, y debía aplicarse discretamente en las manos, no del paciente, sino de los propios funcionarios. Le llamaban dólares, y requerían ser frotados sobre

41. AHSSA, F-SP, S-SJ, Caja 41, Exp. 3, informe de agosto 16 de 1935 para Presidente de la República.

42. *Ibíd.*

43. Cfr. ANW, GR 59, 812.76 Brinkley, J.R./218, de Henry Norweb a Secretario de Estado, informe de enero 17 de 1936, con anexo del dictamen de la Suprema Corte de Justicia.

todo en miembros de la Suprema Corte de Justicia. Para apoyar en estas gestiones al licenciado Ramón de la Barrera, Brinkley envió a la capital mexicana a su cuñado H. L. Munal, y a Walter Wilson. Las primeras siete mil quinientos unidades se administraron durante el verano y el otoño, con buenos resultados. Hacia el final del año, fue necesaria una dosis extraordinaria de once mil unidades adicionales. El tratamiento exigiría, más, muchas más aplicaciones similares en 1935.[44]

La fórmula mágica descubierta por los burócratas mexicanos era una empresa denominada «Compañía Mexicana Radio Difusora Fronteriza, S.A.» (CMRDF). Esta aseguraba haber comprado los bienes de la XER poco tiempo antes de la revocación de la concesión, por lo que presentó demanda de amparo para evitar el embargo y el remate. Presentaban como pruebas un contrato de promesa de venta celebrado entre esta nueva empresa y la CRASA y un escrito privado en el que constaba el pago de cien mil quinientos cincuenta pesos por la radiodifusora, y la toma de posesión sobre sus bienes.[45]

Aquello olía mal a kilómetros de distancia, dado que, de entrada, el presidente de los socios capitalistas era el propio Ramón de la Barrera, abogado de Brinkley que peleaba por el rescate de la XER. Pero había además claras incongruencias. La nueva empresa se había constituído el 28 de abril de 1934, y la manifestación de que ese mismo día los nuevos propietarios se habían posesionado de las instalaciones de la radiodifusora era falsa, pues estaba clausurada desde el 23 de febrero y existían pruebas de que así había permanecido. Asiímismo, el testigo que se presentó para dar fe de la toma de posesión, no era cualificado ni aportaba evidencias. Por otro lado, no obstante la importancia del monto en la compra-venta, los libros

44. Véase el informe del contador W.E. Baird a John R. Brinkley, agosto 4 de 1936, en SHEK, MD, «John R. Brinkley papers», Caja 1.

45. *Ibíd.* Dictamen del Lic. Manuel Rueda al Jefe del DSP, abril 18 de 1935.

contables de ambas empresas no lo consignaban, y el contrato de la transferencia tampoco estaba inscrito en el Registro Público de la Propiedad.[46]

Para las autoridades de Hacienda y del DSP quedaba claro que se tenían «elementos suficientes para presumir fundadamente la simulación de este contrato (de promesa de venta de la antigua empresa a la nueva), así como el de la constitución de la nueva sociedad que adquirió los bienes de la anterior».[47] Se sospechaba también, y con no poco fundamento, que la famosa CMRDF no era otra cosa que un grupo de prestanombres capitaneado por la señora Esther Ottamendi, dueña del Crosby, el hotel y bar más popular de Acuña. Las razones para el cambio de propietarios venían también exigidas la ley. Según el artículo 88 del Reglamento para la Radio, los beneficiarios de un contrato que se hubiera rescindido administrativamente estarían imposibilitados para obtener otro por un plazo de cinco años, contados a partir de la fecha de la resolución respectiva.

Quizá para amarrar la recuperación de su radiodifusora, Brinkley hizo, además, cabildeo ante las autoridades norteamericanas. A mediados de septiembre de 1934, los señores Guy Helvering y Bert Comer, este último abogado del doctor, acudieron ante funcionarios del Departamento de Estado en Washington para solicitar su apoyo en las negociaciones para recobrar la XER. Pedían que su gobierno: 1) manifestara al de México que no tenían objeciones para su reapertura, dado que Brinkley prometía utilizar una frecuencia que no interferiría con ninguna de los Estados Unidos y que se abstendría de transmitir mensajes objetables; 2) que intercediera para que permitiera la entrada de Brinkley a México, y 3) que mediara también para que el médico pudiera emitir mensajes políticos a través de los micrófonos de su radiodifusora en Acuña.[48]

46. *Ibíd.*, de Manuel Rueda a doctor Abraham Ayala, abril 18 de 1935
47. *Ibíd.*, de Lic. Antonio Pérez Alcocer a Jefe del DSP, octubre 24 de 1935.
48. Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/189, de Edward L. Reed a Secretario de Estado, septiembre 14 de 1934.

Según Bert Comer, la reapertura de la XER podía conseguirse fácilmente gracias a que existía una nueva compañía propietaria de la emisora, y aseguraba que la solicitud para reiniciar sus operaciones se encontraba ya sobre el escritorio del presidente de México, «quien ha insinuado al abogado mexicano del doctor Brinkley que él la firmaría inmediatamente si podía asegurársele que el gobierno de los Estados Unidos no lo objetaría». Al general Rodríguez le quedaban escasas semanas en el poder, por lo que el asunto urgía pronta respuesta. El Departamento de Estado hizo ver a los representantes de Brinkley lo desproporcionado de la petición. La intermediación ante el gobierno de México para que el médico obtuviera la visa, y para que —contraviniendo las leyes— se le permitiera emitir mensajes políticos a través de los micrófonos, era un claro intervencionismo en los asuntos internos de ese país. Aún así, los funcionarios norteamericanos prometieron estudiar la petición, consultándola con el jefe de la Comisión Federal de Comunicaciones, Octavio Sykes. La respuesta de éste, como era de suponerse, fue un no rotundo argumentando que la reapertura de la estación significaría retractarse de las políticas adoptadas en las pasadas negociaciones con México, y, además, dado que Brinkley deseaba utilizar una frecuencia asignada al Canadá, nada aseguraba que no se repitieran los mismos problemas con los vecinos del norte.[49]

Compra de órganos

Mientras el equipo de abogados y cabilderos se moviliza para recuperar a toda costa su estación en Acuña, en la mansión de Brinkley en Del Rio un desacompasado martilleo repiquetea todo el día. Es la primera semana de septiembre de 1934, y los empleados de la compañía Reuter instalan el gigantesco órgano que ha solicitado el

49. *Ibíd.*

médico. Todo un furgón de ferrocarril se ha requerido para el traslado del aparato y de sus numerosos tubos desde Lawrence, Kansas. Además, ha sido necesario otro carro para transportar las maderas preciosas que cubrirán la sala del techo de triple altura donde quedará instalado. Las maderas son tan finas, tan raras, que cuestan incluso un 20 por ciento más que el órgano. En su nuevo juguete, Brinkley, invierte muchas, muchísimas horas. Imperiosas, constantes, precisas y apremiantes son las cartas que desde principios de ese año envía al fabricante. Este, con seis obreros, se traslada a Del Rio para supervisar personalmente la instalación del aparato y el recubrimiento de las paredes con las maderas. 17,176 dólares cuesta el capricho.[50] En plena depresión económica con esa cantidad podían comprarse en Estados Unidos 26 automóviles «Dodge»; 34 «Plymouth Six»; o bien, 20 pianos «Steinway».[51]

Las diversas gestiones incoadas por Brinkley en 1934 para recuperar a la XER se hicieron en un clima de precipitación generalizada. La burocracia estaba nerviosa pues el 30 de noviembre tomaría posesión como nuevo presidente de México el general Lázaro Cárdenas, provocando cambios en todas las dependencias gubernamentales. No sabemos si los contactos establecidos por los representantes del médico se mantuvieron al inicio de la nueva administración. Lo que sí es comprobable es que la cataplasma de dólares siguió produciendo sus maravillosos efectos. Una fortísima dosis fue aplicada a los servidores públicos de la nueva Administración los últimos días de diciembre de 1934.[52]

El cierre de su radiodifusora no impisió que Brinkley continuara realizando sus transmisiones radiofónicas para atraer clientes a su clínica en Acuña. Además de utilizar los micrófonos de la es-

50. Correspondencia y factura están en SHEK, MD, «John R. Brinkley papers», Box 3.

51. Véanse anuncios en Roland Marchand, *op. cit.*, pp. 142, 307, 309.

52. Véase informe de gastos de 1934 de John R. Brinkley, «Dr. John R. Brinkley and Mrs. Minnie T. Brinkley Revenue..», documento previamente citado.

tación XEPN de Piedras Negras, adquirió el 2 de febrero de 1935 la radiodifusora XEAW, en Reynosa, Tamaulipas, que tres años antes había comprado uno de sus cuñados.[53]

El revés del Derecho

El 30 de octubre de 1935, no obstante las actividades realizadas por el Departamento de Salubridad, la Suprema Corte de Justicia dio respuesta positiva al recurso de amparo interpuesto por la Compañía Mexicana Radiodifusora Fronteriza.[54] No procedía, pues, el pago de las multas de la XER, ni el embargo y remate de sus bienes. Brinkley se ajustó las gafas y releyó lo que Frederick White le había vaticinado para 1935: «Cuando el sol llegue a la conjunción con Júpiter, habrá un cambio radical para usted mejorando en todos los aspectos. Tendrá un período de buenos negocios, de éxito en las finanzas y de una considerable popularidad. Este período de bonanza puede durarle entre tres y cuatro años. La afortunada conjunción sucederá hacia finales de 1935».[55] ¿Era el acierto de las estrellas? A la luz de fracasos anteriores en sus horóscopos, aquello parecía, más bien, el esperado «milagro» de los dólares.

53. Cfr. acuerdo de cesión de derechos hacia John R. Brinkley, en AGN, SCOP, 22/131.6 (721.1)/18-2. A partir de ahora, identificaremos esta localización como «AGN, SCOP, XEAW»

54. Una copia de la resolución de la Suprema Corte se encuentra en ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/219. Véase también AGN, LC, 512.3/3, de Secretaría de Hacienda a Secretario Particular del Presidente de la República, septiembre 6 de 1935, y, allí mismo, de Lic. Antonio Pérez Alcocer a Jefe del DSP, octubre 24 de 1935. Véase también: AHSSA, F-SP, S-SJ, Caja 41, Exp. 3, carta de agosto 16 de 1935 para Presidente de la República.

55. Véase carta de Frederick White, marzo 30 de 1932, en SHEK, M.D, «John R. Brinkley papers», Caja 1.

CAPÍTULO 9

MUERTO EL CHIVO, VOLVIÓ LA RABIA

Poco a poco, a medida que el avión perdía altura, los perfiles de la boa que brillosa y reptilínea se deslizaba entre los estados de Texas y Coahuila fueron mutándose hasta transformarse en el Río Bravo. Como de costumbre, cuando el piloto George McDonald divisó el aeropuerto de Del Río, se dirigió primero hacia Villa Acuña y sobrevoló por unos minutos las instalaciones de la estación de radio, para que su jefe, el doctor John R. Brinkley, las contemplara. Abajo, el complejo se presentaba como una red que sostenida por tres gigantescas estacas restiraba sus cuerdas al calor de los rayos del sol. Las estacas, claro, eran las torres de transmisión de la XERA, y la malla era parte de una compleja antena de cincuenta kilómetros de cables entretejidos que se unían en el centro formando una corona. Bajo tierra, nuevos elementos metálicos

fueron añadidos a los que ya se habían colocado cuando se instaló la XER, y permitían ahora una mejor reflexión de las señales. Como siempre, el inconfundible rugido de la aeronave había congregado numerosos espectadores en las terregosas calles de Acuña apenas refrescadas por las deshilachadas acequias. Los rancheros agitando los sombreros y los niños descalzos apuntando con los brazos hacia el cielo esperaban, como en otras ocasiones, que la aeronave aterrizara en la improvisada pista en los terrenos de la radiodifusora. Hoy no sería así. El monomotor enfiló hacia el norte, para aterrizar minutos después en el aeropuerto de Del Rio. Era la tercera semana de noviembre de 1935, y faltaban sólo unos días para que la estación reapareciera en el espectro radioeléctrico.

La afonía y el éxtasis

Veintiún meses de cabildeo y cerca de sesenta y tres mil dólares dólares destinados sobre todo a sobornar a las autoridades mexicanas,[1] habían logrado que el 18 de noviembre de 1935, Francisco J. Múgica firmara el título de concesión para la XERA. Más pudieron los billetes verdes que las quejas y aspavientos con los que las autoridades sanitarias intentaron detener el ominoso regreso del leviatán del Río Bravo. Cuántos misterios. ¿Por qué no lo impidió el presidente Cárdenas cuando el propio Jefe del DSP le había advertido que con la reapertura se burlaba descaradamente la ley?[2] ¿Por qué lo permitió Múgica cuando era un secreto a voces que detrás de la nueva estación estaba otra vez Brinkley?

1. Véase carta del contador W. Baird a John R. Brinkley, agosto 4 de 1936, en SHEK, MD, «John R. Brinkley papers», Caja 1.

2. Véase Archivo Histórico de la Secretaría de Salubridad y Asistencia (AHSSA), F-SP, S-SJ, Caja 41, exp. 3, y AGN, Pdte. Lázaro Cárdenas, 512.3/3.

«La Reina del Aire»

Descaradamente, puesto que la ley le impedía operar una radiodifusora sin transcurrir cuando menos cinco años después de habérsele revocado la concesión, Brinkley intentó infructuosamente conservar el indicativo XER.[3] Las autoridades reasignaron las tres primeras letras, pero añadieron una «A» al final. Las letras «RA» hicieron que el médico bautizara a la XERA como «La Reina del Aire».

Al igual que con la XER, «Del Rio Evening News», dedicó una edición en homenaje a la XERA. La reconstrucción —decía— atrajo a muchos promotores y hombres de negocios, a treinta y cinco mecánicos, a varios ingenieros eléctricos, a superintendentes y a expertos en radio que se hospedaron en la localidad. Además, se dotó al aeropuerto municipal con un moderno sistema de iluminación para despegues y aterrizajes nocturnos. El diario hacía notar que, poco antes, los lugareños habían entregado al doctor como «insólito tributo», una réplica floral exacta de su yate, que incluía hasta iluminación interior. Elaborado con claveles rojos y crisantemos azules y amarillos, el arreglo incluía unos muñecos en cubierta que representaban a la familia Brinkley y un mástil cuya bandera era el «escudo de armas» del doctor.[4] Además en los últimos meses «Del Rio Evening News» había reproducido secuencialmente la enomiástica obra de Clement Wood «La vida de un hombre. Una biografía del doctor John R. Brinkley».[5]

3. AGN, SCOP, XERA, legajo 3, de Walter R. Wilson a Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, diciembre 5 y (en legajo 1) diciembre 10 de 1935.
4. «Del Rio Benefits from XERA», *Del Rio Evening News*, noviembre 30 de 1935.
5. Véase, por ejemplo, la edición del 2 de julio de 1935, página 3.

Juran que el mismo cielo se estremecía al oir el radio

Cuando a las cinco de la tarde del domingo 31 de noviembre de 1935 la XERA salió al aire, su programa especial de música, concursos y regalos, de setenta y dos horas ininterumpidas, fue escuchado *urbi et orbi*. Con un cuarto de millón de watts emanando del transmisor, duplicados por la disposición de la tercera antena, los lugareños aseguraban poder escuchar la estación con los auriculares del teléfono. Otros juraban captarla con sus amalgamas dentales. Eran tan poderosas las señales de la XERA que impedían captar cualquier otra emisora en la región: ejercía, de hecho, un monopolio informativo[6] que afectaba, además, a otras señales de radiocomunicación. A la SCOP llegaban quejas de la FCC por interferencias con emisoras de policía de la planicie central estadounidense, así como alteraciones en las comunicaciones de aeronavegación.[7] A las 7:10 de la mañana del 12 de diciembre de 1935, por ejemplo, un avión de pasajeros de la compañía Braniff intentó comunicarse de urgencia con la ciudad de Dallas para reportar averías en el aparato. Debido a la interferencia provocada por la XERA, se afectaron las comunicaciones entre el piloto y la torre de control por lo tuvieron que enlazarse a través de los operadores en San Antonio.[8] Sobrevolar las torres de la XERA, era entrar en una especie de Triángulo de las Bermudas, en pleno desierto coahuilense. Era el centro estratégico de la infoguerra con

6. Testimonio proporcionado al autor en Austin, Texas por Gene Fowler y Bill Crawford, coautores del libro *Border Radio*. Otros testimonios, sin embargo, como el de D. Raúl Rosendo González, vinculan la interferencia de la XER-XERA sólo a las emisoras de menor potencia que operaban en una frecuencia muy cercana a la estación de Brinkley. En el caso de este testigo, él recuerda haber escuchado en Villa Acuña, mientras operaba la XERA, los programas de la estación capitalina XEW.
7. Cfr. AGN, SCOP, XERA, legajo 3, reportes de la FCC de marzo 12 y 21 de 1937.
8. ANW, GR 173, FCC, de Braniff Airways a Aeronautical Radio, Box 192, diciembre 12 de 1935.

que México presionaba a su vecino del norte para obtener una mejor tajada del espectro.

Como Villa Acuña no contaba con plantas propias, la energía eléctrica la importaba de Del Rio. A tres meses de inaugurada la XERA, las autoridades del Departamento de Estado y de la Comisión Federal de Energía de los Estados Unidos estudiaron la posibilidad de prohibir el abastecimiento eléctrico a la estación de Brinkley pero, por motivos que desconocemos, la medida no siguió adelante. Quizá, y es mera hipótesis, se debió a que la estación no gestionaba directamente la compra de la energía eléctrica, sino que la pagaba a O. Losoya, un negociante de la localidad. De ser así, con la XERA Losoya debió ganar mucho dinero, pues la mayor parte de los cinco millones de hora kilowatts que Acuña importó en 1936 los consumía la radiodifusora.[9] Ésto nos mete de lleno en la parte más electrizante de esta historia.

Un testigo recuerda: «Podías tocar una cerca de alambre y recibir una ligera descarga eléctrica; tratar de usar el teléfono y muy probablemente escuchar la voz del viejo Brinkley escurriéndose por el auricular. La atmósfera estaba totalmente cargada», tanto, que los acuñenses gustaban encender focos conectando un alambre a la cerca de la estación y el otro a tierra.[10] Un periodista del «Chicago Daily News» aseguraba que con esa energía podía iluminarse la ciudad de Calgary, en Canadá.[11] Y si no para iluminarla, quizá sí para aturdirla pues este país resintió inmediatamente el retorno de la estación de Acuña. A principios de 1936, los canadienses se quejaron de las interferencias que la XERA causaba a estaciones en Manitoba, Sakatoon, Winnipeg y Toronto. La potencia de la emisora mexicana era tan extraordinaria, que imposibilitó el acceso a la radiodifusión

9. Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/233, Anexos, de Anning Prall a Secretario de Estado, junio 10 de 1936.

10. Cfr. Bill Brammer, *op. cit.*, p. 57 y entrevista de José Luis Ortiz Garza con Don Raúl Rosendo González, en Monterrey N.L., abril 9 de 1994,

11. Robert J. Casey, *Strumming Those..*, *op. cit.*

del que gozaban los pasajeros de los ferrocarriles, privilegio del que los canadienses se enorgullecían de ser precursores. Solicitaban al gobierno mexicano que acabara con esta anómala situación, dado que estaban invadiendo sus frecuencias «exclusivas».[12]

Éter-odoxias mexicanas

A la luz de estos reclamos, la SCOP envió a la SRE un extenso estudio en el que criticaba la actitud acaparadora e intransigente de Estados Unidos y Canadá con respecto a las frecuencias. La posición de México era que «siendo el uso del éter propiedad universal, no puede reconocer el derecho de usarlo por entero a ninguna otra nación», pero ignorando a México esos dos países convinieron el reparto de los noventa y seis canales disponibles para la radiodifusión en América del Norte. Tal convenio explicaba la «posesión exclusiva» de las frecuencias que aludían los canadienses.[13] Este documento manifiesta con gran transparencia la política de la SCOP para utilizar las superestaciones de la frontera como arma arrojadiza. Explicaba que ante la disyuntiva cerrar las estaciones nacionales para respetar el convenio entre Estados Unidos y Canadá, el gobierno mexicano «optó por continuar impulsando nuestras actividades sin ninguna limitación, procurando por todos los medios, evitar interferencias a las estaciones extranjeras». Añadía que las perturbaciones en el espectro las ocasionaban sólo dos de las estaciones fronterizas más poderosas, pero que resultaba inútil intentar solucionarlo cambiando su onda, pues interferirían con otras. Tampoco se veía razonable clausurarlas porque significan para el país algo que pudiera considerarse *como los baluartes de que disponemos para hacer respetar*

12. Cfr. ASRE, III 2335 9, de John Murray a Eduardo Hay, enero 18 de 1936.
13. *Ibíd.*, de Vicente Cortés a Secretario de Relaciones Exteriores, febrero 10 de 1936.

nuestros derechos al dominio equitativo del éter, salvo que éstas no cumplieran con las leyes del país y con las prescripciones de los contratos.».[14]

En la respuesta al gobierno del Canadá, se incorporaron varios de los argumentos arriba expuestos, y el mensaje parece haber dado en el blanco. En enero de 1936, Mr. McDonald, oficial de la Legación Canadiense en Washington, se entrevistó con miembros del Departamento de Estado para exponer los problemas de la XERA. De allí surgió la idea de convocar una Conferencia Regional de radiodifusión entre los países de América del Norte, de preferencia antes de la Conferencia Internacional de Telecomunicaciones, programada para realizarse en El Cairo en 1938.[15] A diferencia del canadiense, el gobierno norteamericano concedía mucha más importancia a los mensajes de la XERA, que a las simples interferencias de ruidos como de armónicas. Ya no se trataba sólo de Brinkley, quien reincidía con la programaciónn que condujo a su inhabilitaciónn como radiodifusor en los Estados Unidos, sino también de los adivinos del éter, cuya charlatanería estaba obteniendo un enorme éxito en los crédulos radioescuchas yanquis.

El retorno de los brujos

Los comunicados burocráticos con motivo del retorno de los brujos a las estaciones de la frontera norte constituyen la más palmaria evidencia de que las autoridades mexicanas no sólo estaban conscientes del papel que la información puede jugar en las batallas políticas internacionales, sino que lo estaban explotando en su provecho. En enero de 1936, Walter Wilson, como representante de la Compañía

14. *Ibíd.* El énfasis es nuestro.

15. Memorandum de la División de Tratados de fecha enero 22 de 1936. Citado por Ansel H. Resler, *op. cit.*, p. 275, nota 2.

Mexicana Radiodifusora Fronteriza y de la Compañía Internacional Difusora de Reynosa (ambas del doctor Brinkley), solicitó autorización para que las estaciones XERA y XEAW transmitieran pláticas o conferencias sobre astrología. Turnada al Departamento Jurídico de la SCOP, la respuesta fue negativa: el Capítulo Tercero del Código Penal vigente establecía en su artículo 386 sanciones a quienes lucraran con revelaciones astrológicas. Asimismo, el Reglamento del Capítulo Sexto de la Ley de Vías Generales de Comunicación prohibía, en su artículo 78, la transmisión de propaganda profesional en favor de personas sin título legalmente expedido, o de productos que en cualquier forma engañaran al público o le causaran algún perjuicio por la exageración o falsedad de sus usos, aplicación o provecho. La astrología parecía también ir en contra del artículo tercero constitucional que exigía una explicación racionalista de los fenómenos de la naturaleza.[16]

A pesar de aceptar como válido el dictamen del Departamento Jurídico, la SCOP decidió acceder a la petición de las emisoras fronterizas para conseguir el buscado dominio del éter en el territorio nacional. Según Alfonso Gómez Morentín, Subdirector General de Correos y Telégrafos, en las luchas diplomáticas con sus poderosos vecinos del norte, México se habia visto obligado a recurrir «a sus propios recursos», que eran las superestaciones fronterizas, las cuales, sin que le costaran un centavo al gobierno, estaban cumpliendo una función importante. Y, en la más diáfana postura maquiávelica, añadía que si bien, «para que estas instalaciones puedan sostenerse, se ha seguido el criterio de permitirles todo aquello que no afecte de forma nociva a nuestro pueblo, sin descuidar tampoco que salgan de los límites que racionalmente permiten las legislaciones de nuestros vecinos, procurando evitarles dificultades, pues de hecho *son las armas principales de que disponemos* para

16. AGN, SCOP, XED XEAW, legajo 3, de Roberto Fernández a Subdirector General de Correos y Telégrafos, febrero 13 de 1936.

que se nos dé el lugar que nos corresponde. Nuestro procedimiento ha dado lugar a campañas abiertas y encubiertas de muy diversas clases, que en ocasiones ha costado gran trabajo contrarrestar y que han comprobado el interés con que será recibida cualquier medida que nuestro gobierno ponga en práctica para suprimir dichas estaciones, pues abreviaría el camino que se sigue para nulificar nuestras radiocomunicaciones, pero también nos ha indicado cada vez con más claridad la necesidad de defender nuestro dominio en el éter, que bien pudiera compararse al de una parte de la soberanía nacional. Por consecuencia, esta Subdirección piensa que si se permite a las estaciones fronterizas *hacer cierta clase de propaganda no prohibida en otros países, usando exclusivamente un idioma extranjero, se conseguiría no dañar a nuestro pueblo* y al mismo tiempo, sin caer en la exageración de convertirnos en guardianes de los intereses morales o materiales de otras naciones, no sacrificaríamos nuestra propia conveniencia en provecho de quienes resultan terribles opositores del desarrollo en materia de radio».[17]

La radio punitiva y el alfanje de doble filo

El 11 de mayo de 1936 el propio Alfonso Gómez Morentín autorizó que las astrólogas Dolores Mullins (*Rose Dawn*) y Alma Grauning (*Alma*) realizaran sus sesiones —sólo en inglés— a través de la XERA y XEAW respectivamente.[18] Si no falso, era desde luego bastante cuestionable que este tipo de emisiones —claramente fraudulentas— no

17. Ibíd. De Alfonso Gómez Morentín a Jefe del Departamento Jurídico de la SCOP, marzo 20 de 1936. Las cursivas son nuestras.
18. *Ibíd.*, de Alfonso Gómez Morentin a Compañía Internacional Difusora de Reynosa, mayo 11 de 1936.

fueran ilegales en los Estados Unidos. Pero aún así bastaba con que estuvieran prohibidas en México para no autorizarlas en las estaciones del país. Al permitir hacerlo en transmisiones dirigidas al extranjero, las autoridades aplicaban discrecionalmente la legislación, haciendo de las radiodifusoras fronterizas una zona de excepción. La justificación se encontraba en la frase: «son las únicas armas de que disponemos». Esta radio anómala, con sus programas indeseables —ilegítimos e ilegales tanto en México como en Estados Unidos—, formaba parte de una estrategia bélica contra los vecinos e inauguraba una nueva difunción a la comunicación social transfronteriza: la escarmentadora. Con su radio punitiva, las expediciones sonoras mexicanas recordaban un día y otro y a todo lo largo y ancho del territorio norteamericano la necesidad de solucionar el reparto del espectro radioeléctrico.

La radio escarmentadora era un sable de doble filo. Por un lado, un problema comunicativo al secuestrar algunas frecuencias ya registradas, que atentaba contra la libre decisión de los radioescuchas norteamericanos respecto a la programación, y que en muchas regiones —de la geografía y del dial— incluso la impedía por completo. El otro lado del mandoble era la naturaleza de los mensajes: programas de charlatanería, varios de ellos nocivos para la salud de la población. Los programas eran como un pernicioso virus, que, por ser en clave extranjera sólo podía surtir efecto en el enemigo. Sólo con ojos de académico esta perversidad ofrece una belleza sorprendente, paralizadora. El alfanje de doble corte manifiesta el límite, la antítesis absoluta que —éticamente considerado— puede darse en un medio de comunicación social: incomunica al comunicar, y engaña al informar.

Lo más curioso es que estas «armas» habían sido prohibidas por el propio gobierno mexicano apenas dos años antes. ¿No había sido la programación engañosa lo que revocó la concesión a la XER? ¿No había señalado el Diario Oficial al astrólogo Korán como evidencia de transgresión a las leyes? ¿No había justificado también

esa medida por los programas transmitidos de manera exclusiva y sistemática en idioma inglés que impedía la comunicabilidad de las transmisiones para el público mexicano? Sí. Pero ahora el problema se enfocaba desde otra perspectiva. Mientras que la revocación de la XER obedeció a motivos éticos y jurídicos, la permanencia de la XERA se fundamentaba en razones políticas. El criterio para normar la información radiofónica no giraba en torno al concepto de «bien moral», sino del de «interés». Las autoridades de Salubridad se apoyaban en el primer criterio; las de Comunicaciones, en el segundo. Para éstas la ética que debía prevalecer era la de Maquiavelo: el fin justifica los medios.

Pero mientras la Secretaría de Comunicaciones apoyaba discrecionalmente a las estaciones fronterizas, el DSP emitió disposiciones para acabar con ellas. El 24 de marzo de 1936, el Diario Oficial publicó adiciones y enmiendas a los artículos 51, 52 y 53 del Código Sanitario para evitar la publicidad de productos y establecimientos médicos que, a juicio del DSP, resultaran engañosos para el público. Exigían también la aprobación previa de la publicidad comercial médica, medidas dirigidas a acallar a Brinkley y demás radiodifusores en la frontera.[19]

Desde Washington, las disposiciones de las autoridades sanitarias parecían reflejar que el gobierno mexicano estaba, por fin, decidido a coger el chivo por los cuernos y acabar con las actuaciones de John R. Brinkley en la XERA. El embajador Daniels contribuyó a alentar las esperanzas. En sus comunicaciones con el Departamento de Estado, informó que varios estenógrafos contratados por el DSP transcribían las emisiones de Brinkley «en preparación de las medidas que piensan tomarse contra él por violar el artículo 51 del Código

19. El artículo 51 bis señalaba: «La propaganda cultural médica en la que se usen los medios de publicidad indicados en el artículo anterior (publicaciones, radiodifusión, cinematógrafo..), no podrá ser aprovechada para fines comerciales». Diario Oficial de la Federación, marzo 24 de 1936, Tomo VCV, No. 20, pp. 9-10.

Sanitario». El doctor Angel de la Garza, directamente responsable del intento de embridar al médico de Villa Acuña, había solicitado a la Embajada copias de los procesos judiciales llevados a cabo en las cortes federales norteamericanas contra Brinkley, y, particularmente, los documentos en los que se había apoyado la AMA para prohibirle que siguiera practicando la medicina en Kansas. Ante este panorama, Daniels sugería evitar las quejas oficiales contra el gobierno mexicano y continuar él las pláticas con de la Garza Brito a nivel informal.[20]

No obstante las políticas establecidas por la SCOP para favorecer la permanencia de las emisoras fronterizas y capitalizar sus actuaciones para las negociaciones con los Estados Unidos, sería un error pensar que gozaban de entera inmunidad e independencia ante la ley. Al menos en lo que se refiere a 1936, consta que Brinkley, en cumplimiento de las disposiciones legales marcadas por la SCOP, envió a esta dependencia, para aprobación, algunas de sus conferencias médicas. Ese mismo año, se solicitaron y obtuvieron autorizaciones para radiar en la XERA pláticas de astrología y campañas anti-alcohólicas en inglés y en español.[21] Las otras estaciones fronterizas solicitaban continuamente autorización para emitir eventos, conferencias, mensajes publicitarios y demás información que requería de permisos previos. Éstos generalmente eran concedidos «en la inteligencia de que las transmisiones de que se trata se sujetarán a lo aprobado por el Reglamento». Y cuando no se cumplía, las sanciones caían implacablemente. El 21 de febrero de 1936, por ejemplo, la XERA, XEPN y XENT se encadenaron con una estación de Los Angeles, California, para transmitir una prédica del Juez Rutherford, jefe máximo de los Testigos de Jehová. El flamígero sermón —que criticó al judaísmo y alertó sobre el inminente fin de

20. Cfr. ANW, GR 59, 812.76 Brinkley/229, de Josephus Daniels a Secretario de Estado, mayo 8 de 1936.

21. Véanse AGN, SCOP, XERA, legajo 2, *passim*.

los tiempos— violó las disposiciones sobre difusión de cuestiones religiosas, y, por ello, la multa impuesta por la SCOP a cada una de las estaciones fue de veinticinco pesos.[22]

Rumores

El 25 de marzo de 1936 una sorprendente noticia sacudió la ciudad de Parral, Chihuahua, y seguramente a muchas otras en el país. Capitaneadas por el general Plutarco Elías Calles, las tropas guarnecidas en el Distrito Federal habían derrocado al presidente Cárdenas a quien se reportaba como desaparecido. La información fue recibida con estupor por quienes en Parral sintonizaban el 840 en sus radiorreceptores, es decir la emisora de Villa Acuña, Coahuila. La alarma se mantuvo hasta que poco más tarde el supuesto golpe de Estado fue desmentido. Indignados, los radioescuchas a través del diario «El Correo de Parral» pedían sancionar a la XERA.[23] La queja llegó a la SCOP y, no obstante la gravedad del hecho, no parece haber tenido consecuencias. La referencia resulta extraña, pues se trata de la única mención de que en la «Reina del Aire» se transmitieran noticias políticas, prohibidas por el Reglamento de la radio, y más grave aún, de naturaleza sediciosa, que hubiera significado la revocación inmediata de la concesión.

La voz que clama en el desierto

Desde su reapertura en noviembre de 1935 y hasta mayo de 1936 en que reapareció Rose Dawn gastando cien mil dólares al año en

22. Cfr. AGN, SCOP, 22/131.6 (721.3)/11 1, telegrama de J.C. Valdés a SCOP, febrero 23 de 1936, y XERA, legajo 2, de Alfonso G. Morentín a Walter Wilson, febrero 21 de 1936
23. Cfr. AGN, SCOP, XERA, legajo 1, de Adalberto Garcia B. a Director de Correos y Telégrafos, marzo 27 de 1936

publicidad,[24] nadie, fuera del propio Brinkley, se anunciaba en la XERA. Se trataba, literalmente, de una extraordinaria radiodifusora al servicio de un solo anunciante, situación que venía a sumarse al cúmulo de singularidades históricas e irregularidades jurídicas provocadas desde su instalación en Acuña. Considerada por el Estado como empresa de «servicio público», la estación funcionaba realmente como un «servicio privado». Ilegal en los Estados Unidos, esta práctica sólo podía realizarse desde México, donde la legislación no la había sancionado en el derecho positivo. Gracias a ello, el médico dedicaba un mínimo de ocho diarias a promover con infomerciales sus medicamentos y tratamientos de próstata. Muchos de sus programas eran simples grabaciones en discos de otros previamente emitidos, pues en esa época las transmisiones de la estación empezaban por la tarde y terminaban a la mañana siguiente.[25]

Para entender al menos en parte los motivos de este monopolio publicitario, es preciso referirse al peculiar contrato firmado en noviembre de 1935 entre el médico y la Compañía Mexicana Radiodifusora Fronteriza (CMRF). Si ésta no lograba ser autosuficiente con los ingresos publicitarios, aquél se comprometía a mantenerla en su punto de equilibrio a cambio de recibir gratuitamente todo el tiempo de la XERA no vendido. Cuando en 1936 Brinkley pidió la opinión sobre los términos de este contrato a uno de sus asesores fiscales, éste contestó que era ventajosísimo. Haciendo cuentas, lo que Brinkley hubiera desembolsado en los Estados Unidos por la publicidad difundida en los últimos nueve meses por la XERA, ascendía, muy conservadoramente, a cuatrocientos mil dólares,[26] es

24. *Ibíd*, legajo 2, Memorandum 12712-F, «Actividades del Dr. John R. Brinkley, Del Río Texas, propietario de la estación radiodifusora XERA, Villa Acuña, Coah.», realizado por L.W. Morris y T.D. Dawkins, mayo 25 de 1937.

25. Véase «Dr. John R. Brinkley and Mrs. Minnie T. Brinkley Revenue Agent's...», documento previamente citado.

26. *Ibíd*.

decir, un millón cuatrocientos mil pesos. Esta cifra —equivalente al 56 por ciento de los ingresos brutos que ese año obtendrían las 56 estaciones de radio que operaban en México—,[27] comparada contra los costos de mantenimiento de la XERA, hacía más que conveniente el monopolio publicitario de Brinkley.

Programación en transcripciones

Brinkley fue capaz de transmitir tantas horas en la XERA gracias a que grababa sus programas en discos. Es éste también un importante punto de referencia para la historia de la radio en México. Los programas musicales utilizando discos para fonógrafos fueron un recurso muy frecuente desde los primeros años de la radiodifusión. Después de darle cuerda a mano, el gramófono extraía de los discos de 78 rpm débiles melodías que eran recogidas por un micrófono de carbón cercano a las bocinas corniformes y lanzadas luego al aire ya muy adulterados los sonidos. Los discos no duraban más de cinco minutos por lado. La Comisión Federal de Radio en los Estados Unidos vió con malos ojos el desplazamiento de la música «en vivo» pues los discos convertían a la radio en una mera extensión de los gramófonos desperdiciando las posibilidades de servicio al público que podían —y debían— derivarse del uso del espectro. Por ello, en agosto de 1927, la Comisión exigió a los locutores que al utilizar discos comerciales advirtieran que eran una «reproducción mecánica», no aplicándose esta medida cuando se trataba de «transcripciones eléctricas».[28] Estas últimas eran grabaciones en discos de 33 1/3 rpm, con un diámetro de dieciséis pulgadas, específicamente fabricados para las radiodifusoras, pues ofrecían hasta quince minutos de grabación por lado y una reproducción so-

27. Véase Mario Villela Mier, *La Radiodifusión Comercial ante la Administración Pública Federal,* Tesis de Licenciatura, UNAM , México, 1943, p. 19.
28. Cfr. Sterling y Kittross, *op. cit.*, p.130.

nora más fiel.[29] Aunque para finales de la década de los años veinte algunas estaciones norteamericanas empezaron a experimentar con ellas, sólo unas pocas lo hicieron de manera regular y de ordinario sólo para reproducir música.

Durante los años en que Brinkley operó la estación KFKB en Kansas, su política de programación fue totalmente contraria al uso de transcripciones, pues para él, nada podía equipararse al talento vivo en las emisoras.[30] Esta renuencia parece haberse mantenido en los principios de la XER, si no completamente, al menos de manera bastante extendida. En las actas del censor de la estación realizadas en en noviembre de 1933, se señala con claridad la participación de numerosos artistas de la localidad, y la continua amenización de una orquesta patrocinada por el Hospital Brinkley.[31] Según recuerda un antiguo colaborador de la XER, la programación en discos comenzó para las emisiones muy tardías, en las que resultaba difícil llevar a los artistas al estudio, pero luego su uso se fue generalizando. Las transcripciones se hacían en una modesta máquina al tiempo en que los programas salían al aire, conservando los anuncios y comentarios de los locutores. La idea era repetir por la mañana un programa de la noche anterior, pero la calidad era tan pobre que no podían reproducirse fielmente más allá de cinco o seis ocasiones. De alma de acero, y cubiertos con acetato, los discos desechados terminaron como tejas en las azoteas de la gente pobre de Acuña.[32]

La época de la XERA —1936 a 1941— está claramente marcada por el uso intensivo de transcripciones. A sólo un mes de ini-

29. *Ibíd.* p. 98.

30. Ansel H. Resler, *op. cit.*, p. 255.

31. Véanse las transcripciones de AHSSA, F-SP,S-SJ, caja 37, exp. 14. Don Howard, gerente de la estación recordaba años más tarde que la XER tuvo incluso su propia orquesta con unos quince músicos. Cfr. Ed Kahn, «Tapescript: Interview with Don Howard», *John Edwards Memorial Foundation Quarterly* (JEMF), Vol. IV, parte 3, no. 11, septiembre 1968.

32. Ed Kahn, *Tapescript.., op. cit.*

ciadas sus operaciones, la estación había importado ya 741 discos vírgenes para grabar programas en Acuña. Como además de éstos, se introdujeron otros con música, las autoridades norteamericanas buscaron sorprender a Brinkley y arrestarlo por violar el artículo que él mismo había provocado con la XER: el 325 b) de la *Communications* Act de 1934,[33] conocido también como «Ley Brinkley». Las audiciones de órgano de O´Toole; las consultas astrológicas de Rose Dawn, y las canciones rancheras mexicanas de Lydia Mendoza fueron otros programas que frecuentemente se repetían mediante transcripciones en los primeros años de la XERA.[34]

Reconocido como uno de los pioneros en el uso intensivo de transcripciones eléctricas para programas completos en los que se incluían hasta los comerciales,[35] Brinkley se adelantó un par de décadas al perfil que seguirían en los años cincuenta las radiodifusoras, muchas de ellas ya de frecuencia modulada. Presionadas por

33. ANW, GR 173, Caja 193, de Hugh T.Wood a A.F. Scharff, enero 25 de 1936.

34. Carta de Vicente Cortés Herrera a Francisco J. Múgica, enero 7 de 1937, en Fondo Francisco J. Múgica (FJM), Vol. 160, Doc. 263.

35. Ansel H. Resler, *op. cit.*, p. 253. El logro de Brinkley es, desde luego, aplicable también a México, donde en 1933 apenas se iniciaban las casas de grabación de discos comerciales y las transcripciones eléctricas empezaron a desarrollarse a principios de los años cuarenta. La industria de grabaciones radiofónicas en México surgió en agosto de 1933, cuando se instalan en la capital las fábricas de discos «Peerless», y «Eduardo Baptista y Cia.». Más tarde se instaló también la compañía RCA Víctor, cuyo primer disco prensado en México tuvo lugar el 28 de agosto de 1935: véase Guillermo A. Ledesma, «Padre de la radio: don Emilio; padre del disco: don Eduardo», *El Universal*, octubre 3 de 1986, y Charles Poore, «Music for...Mexicans», *Mexican American Review*, septiembre de 1943, p. 18. Recordemos que estas firmas estaban dedicadas a la fabricación de discos, y no a transcripciones eléctricas, de uso especializado para las radiodifusoras, que era lo que realizaba Brinkley en la frontera grabando, además, programas hablados completos, con todo y sus comerciales. Aparte de las incursiones de la XER-XERA, una de las primeras empresas, sino es que la primera, dedicadas de manera profesional a la fabricación de transcripciones eléctricas en México fue «Radio Programas de México», surgida el 31 de mayo de 1941.

la televisión, las estaciones abatieron costos con el uso intensivo de discos o grabaciones, lo que disminuyó sus estructuras administrativas y artísticas. A finales de 1936, un conjunto musical al que la XERA contrató en Reynosa y al poco tiempo los despidió injustamente, acusó a la emisora de incumplimiento de contrato y de «estar usando dicha estación con servicio de discos, en lugar de artistas reales, y hacer uso del idioma inglés en lugar del español».[36] Casi un año después, haciendo referencia en concreto a la XERA, un Sindicato de Filarmónicos solicitó la intervención de Lázaro Cárdenas para evitar que se siguieran perdiendo empleos por el uso generalizado de la «música mecánica» en las radiodifusoras. Sugerían que se les obligara a incluir al menos un diez por ciento de música viva como parte de sus programas.[37]

Marea Roja

A principios de noviembre de 1936, el presidente Cárdenas solicitó al Secretario de Comunicaciones un estudio sobre «la forma más adecuada de que el poder público controle y gobierne las actividades de la radio».[38] Múgica respondió a través de dos documentos. En el primero, denominado «La Radiodifusión y el Estado», presentaba los inconvenientes del sistema de concesiones a las emisoras comerciales vigente en el país. El otro, enviado para corroborar esas deficiencias, era una detallada relación de las anomalías en las superestaciones del Río Bravo, las cuales, decía, «constituyen una vergüenza para nuestra patria y una afrenta para el gobierno de la Revolución

36. Cfr. AGN, XERA, legajo 1, de Alfredo Garza a Secretario de Comunicaciones, noviembre 22 de 1936.

37. *Ibíd.*, legajo 3, de Antonio Ferial y Pablo Ramírez, a Presidente de la República, octubre 19 de 1937.

38. Cfr. Fernando Mejia Barquera, *op. cit.*, p.76.

que tan honrosamente preside el señor general Cárdenas».[39] Al igual que sus predecesores, el Secretario de Comunicaciones piensa en las radiodifusoras fronterizas como un mero instrumento al servicio de sus intereses, pero ahora la diferencia es radical. Ayer eran la excusa para presionar al vecino del norte; hoy lo son para justificar su intrépida propuesta al presidente: «la expropiación por causa de utilidad pública de todas las estaciones radiodifusoras existentes».[40]

Cárdenas no aceptó la radical recomendación de Múgica y muy poco después, éste envió al Presidente el borrador de un nuevo Reglamento para la radiodifusión. Fechado el 15 de diciembre, el documento mantiene algo del carácter nacionalista y doctrinario del proyecto anterior, e incorpora cambios sustanciales en relación al de 1933. La propuesta fue aprobada por el Congreso dando lugar al nuevo «Reglamento de las Estaciones Radioeléctricas, Comerciales, Culturales, de Experimentación Científica y de Aficionados», que entró en vigor el 10 de enero de 1937.

Con un golpe de timón, Múgica gira 180 grados la política de la SCOP respecto a las superestaciones del Bravo. Y aún cuando fracasa en aprovecharlas para justificar la expropiación de la industria de la radiodifusión, mantiene el interés por erradicarlas. En diciembre de 1936 pide al Subsecretario de la SCOP, ingeniero Vicente Cortés, «un viaje exprofeso a la frontera, acompañado de un competente abogado y del demás personal que usted estime oportuno, para que haga una investigación formal: levante usted actas de todos los puntos a los que se refiere este memorandum y se sirva rendirme un informe circunstanciado de lo que encontrare».[41] El Secretario aseguraba tener «fundadas sospechas» de la veracidad del memorandum, y como detrás de todo aquello parecían esconderse fuertes

39. Cfr. AGN LC, 512.3/1, de Francisco Múgica a Vicente Cortés, diciembre 11 de 1936.

40. *Ibíd.*, de Francisco Múgica a L. Cárdenas, noviembre 18 de 1936.

41. *Ibíd.*, de Francisco Múgica a Vicente Cortés, diciembre 11 de 1936.

intereses, pedía a su subordinado que cumpliera su misión, «con absoluto sigilo, especialmente de parte de los funcionarios de radio, pues presumo que hay alguna complicidad en la lenidad con que se permiten transmisiones e infracciones al reglamento, sin que hay (sic) un solo parte rendido sobre el particular, no obstante que yo mismo he reclamado muchas veces las circunstancias en que se hacen las transmisiones en inglés y que las que se hacen en español, constituyen un verdadero ultraje para el idioma nacional. Para encubrir el objetivo principal de su viaje, se servirá usted inspeccionar nuestras obras de defensa y demás construcciones que tiene la Secretaría a lo largo de la frontera».[42]

Cortés cumplió a la letra con estas instrucciones. Se preparó, además, escuchando durante dos horas las transmisiones de cada una de las estaciones de alta potencia que inspeccionaría.[43] Por esas mismas fechas, la Oficina de Observación e Inspección de Radio localizada en Monterrey, entregó un reporte en el que, a raíz de la estrecha vigilancia y control de la XERA, habían conseguido que la estación declarara sus ingresos brutos reales, que eran del orden de 150 mil pesos al trimestre.[44]

Alrededor de las seis de la tarde del lunes 4 de enero de 1937, Vicente Cortés apareció con sus maletas en el vestíbulo del Hotel Crosby. Luego de registrarse, se dirigió, sin más preámbulos hacia las instalaciones de la XERA. Lo acompañaban su secretario particular, el Jefe del Departamento Jurídico de la SCOP, y el Jefe de Migración de la localidad. A su regreso, se reunió con una comisión de la Cámara de Comercio de Acuña, compuesta prácticamente en

42. *Ibíd.*

43. Cfr. Carta de Vicente Cortés a Gral. Francisco J. Múgica, enero 7 de 1937, en Fondo FJM, Vol. 160, Doc. 263.

44. Cfr. AGN, SCOP, XERA, Carta de José C. Valdés a Director General de Correos y Telégrafos, diciembre 16 de 1936.

su totalidad por los prestanombres de Brinkley.[45] No es remoto pensar que éstos abogaran en favor de la XERA, pero en su reporte al general Múgica, Cortés informó que ninguno de ellos gozaba «de medios de vida que permita admitir cuenten con elementos bastantes para poseer una estación que vale más de 250,000 dólares». Señalaba, además, que lo de las irregularidades de la estación no sólo era «rigurosamente exacto», sino que se habían quedado aún muy cortos en sus expectativas. Añadía luego un dato preocupante: harta ya de los mensajes perniciosos de las estaciones mexicanas, la AMA llevaba a cabo un plan para instalar una potente radiodifusora en Río Hondo, Texas, cuya principal función sería atacar al gobierno de México.[46] De esta forma, los médicos lanzarían un contraataque con las mismas armas que sus vecinos del sur.

No contamos con evidencias para conocer qué resolvió Múgica luego del reporte enviado por Vicente Cortés, por lo que sólo podemos aventurar dos hipótesis: que se haya fraguado un plan para que el gobierno se apropiase de ella, o bien, que se mantuviera la política de mediatización al gobierno de los Estados Unidos.

La primera hipótesis podría tener un fundamento en la edición del 24 de febrero de 1937 de la revista «Variety». La famosa revista neoyorquina, se hacía eco de un rumor que aseguraba que el gobierno mexicano expropiaría a cinco radiodifusoras fronterizas como parte de un plan de promoción del turismo norteamericano. Las emisoras pasarían a ser propiedad del gobierno, quien seguiría transmitiendo hacia el norte, pero con una programación acorde a las regulaciones de los Estados Unidos y Canadá. Uno de los proyectos era una «Feria Mundial» a organizarse en la ciudad de México. El

45. Cfr. «Personalmente investiga el Subsecretario de Comunicaciones las difusoras de la frontera», *Las Noticias*, enero 7 de 1937. En Fondo FJM, Caja 8, Expdte. 270, Doc. 3.
46. Cfr. Carta de Vicente Cortés Herrera a Francisco J. Múgica, enero 7 de 1937, en Fondo FJM, Vol. 160, Doc. 263.

encanto de los tamales, los atractivos de algunas ciudades de provincia, como Tampico, y de la Capital, con sus jardines flotantes y sus volcanes, se encontraban en la agenda de los publicistas de la futura radio fronteriza gubernamental.[47]

La hipótesis del mantenimiento de la estación como un rehén para negociar con los norteamericanos, tiene también su fundamento. Desde 1935 el Departamento del Tesoro fue acumulando evidencias de que tanto John R. Brinkley como Norman Baker, propietario de la estación XENT, violaban la sección 325 (b) de la «Communications Act» de 1934 que prohibía la manufactura de discos destinados a ser utilizados en un país vecino en emisiones hacia los Estados Unidos. Como resultado de estas investigaciones, Baker fue detenido en Laredo hacia finales de mayo de 1937 y sentenciado a cuatro meses de cárcel con una multa de dos mil dólares.[48] Este logro alentó las esperanzas de atrapar a Brinkley echando redes similares, por lo que dos inspectores del servicio postal americano fueron enviados a México. Seguramente sin saber que se trataba del padrino de la mediatización de las radiodifusoras fronterizas, contactaron con Alfonso Gómez Morentín, Director General de Correos y Telégrafos, a quien explicaron sus propósitos de encarcelar a Brinkley y cerrar su radiodifusora.[49] Semanas después, las evidencias acumuladas por delitos fiscales eran tan contundentes que los detectives sugirieron a Gómez Morentín proceder ya contra la XERA, pero éste les aclaró que esa medida correspondía a las autoridades

47. Cfr. «Mexican Air Clean Up Due», *Variety*, febrero 24 de 1937.

48. Cfr. ANW, GR 173, «Box 190», File 44 3, diciembre 23 de 1935, y «Box 193», de A.F. Scharff a Hugh T. Wood, enero 25 de 1936.

49. Cfr. ANW, GR 59, 812.76 Brinkley/245, de Inspector en Jefe a Secretario de Estado, mayo 27 de 1937. Aparentemente se contaba ya con algunas evidencias de que habia realizado el mismo delito que Baker, pero quizá no resultaban contundentes. Cfr. ANW, GR 173, Caja 193, de A.F. Scharff a Hugh T. Wood, enero 25 de 1936.

judiciales.[50] Aunque no se siguió luego un proceso judicial, sí parece que la información de los norteamericanos fue aprovechada por las autoridades mexicanas. El 25 de agosto de 1937, la Secretaría de Hacienda embargó precautoriamente a la Compañía Mexicana Radiodifusora Fronteriza por impuestos no pagados que acumulaban un total de 44,754 pesos. En un segundo embargo, realizado casi un mes después, las autoridades hacendarias se hicieron de todas las propiedades de la empresa, entre ellas las instalaciones de la XERA, por lo que es presumible que ésta haya interrumpido brevemente sus transmisiones. La medida fue llevada con absoluta discreción, y de hecho el único documento que existe al respecto es la carta mediante la cual el Cónsul Americano en Piedras Negras informó al Departamento de Estado de este problema.[51] No sabemos qué proceso llevó a cabo Brinkley para recuperar el control de la estación y continuar transmitiendo.

A la vez que defrauda al fisco, Brinkley intensifica su imagen de limpieza y honestidad. «Escuchan ustedes al doctor Brinkley, el auténtico, no a un imitador», proclamaba al iniciar sus charlas de esa época en la XERA. Mediante pequeñas reflexiones moralistas denominadas «Brinkleygramas», adoptaba un tono cada vez más de maestro, de pastor de almas: «Es maravilloso poseer ingenio y sentido común —proclamaba una de estas máximas del 9 de abril de 1937—, pero es mejor aún el tener virtud y honestidad. Cuando uno posee esas tres cosas, vive una vida plena». Pontificaba también sobre temas sociales, filosóficos y políticos. Otros mensajes eran loas a la naturaleza, a los atardeceres, al trabajo duro, a la belleza de una buena reputación. Sus temas recurrentes solían ser el tributo a las madres y el culto a Robert E. Lee.[52] Estas moralinas se

50. Cfr. AGN, SCOP, XERA, legajo 2, de Alfonso Gómez Morentin a *Postmaster General*, octubre 14 de 1937.

51. Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/258, de Harold C. Wood a Secretario de Estado, octubre 14 de 1937.

52. Cfr. Emisión de abril 9 de 1937, en AGN, SCOP, XERA, y Gerald Carson, *op. cit.*, p.217.

lanzaban, desde luego, sin perjuicio de sus incisivos y picarescos mensajes promoviendo la revitalización sexual. La revista «Variety» del 3 de noviembre de ese año, recogió algunas de sus frases publicitarias: «Más le vale venir acá antes de que sea demasiado tarde»; «Ningún hombre desea ser un castrado»; «No sé ya cómo hablarles de una manera más clara»; «Si no podemos ayudarle, no nos culpe a nosotros. Cúlpense ustedes mismos. Probablemente hayan tardado demasiado tiempo»; «Hay cosas que yo no puedo hacer por ustedes».[53]

La revista «Variety» que en febrero de 1937 había informado que el gobierno mexicano expropiaría las superestaciones fronterizas para promover el turismo hacia el país, señaló que la medida tardaría unos doce o trece meses en llevarse a término. Al cumplirse este plazo, es decir a finales del primer trimestre de 1938, el panorama se mantenía sin cambios, excepto por un enigmático artículo aparecido el 5 de febrero de ese año en un periódico de Texas denominado *La Prensa*, y que parecía centrar la amenaza expropiatoria en la estación de Brinkley: «Por instrucciones del Presidente de la República, se han dado ya los primeros pasos para conseguir "la mejor estación radiodifusora de América" a fin de ponerla al servicio de México, como medio de propaganda en todo el mundo. El Departamento de Publicidad en la administración del general Cárdenas ha dicho a la prensa que "consciente de la importancia que representa para el país la difusión por todo el mundo de la obra que en materia económica y social realiza México, así como de su música, de sus canciones y de su poesía vernácula, este Departamento ha iniciado las actividades conducentes a la adquisición de una potente y moderna radioemisora"».[54]

53. Cfr. «Doc Brinkley Breezes along», *Variety*, noviembre 3 de 1937. En archivos SHEK.

54. Cfr. «La Nueva Difusora», *La Prensa* (Texas), febrero 5 de 1938 en Fondo FJM, II Secc. Hemerográfica, Vol. 16, 1938.

A la luz del apoyo de Gómez Morentín y del mantenimiento de la radiodifusora en Acuña, ¿fue descartada la idea de expropiar la XERA y las demás estaciones fronterizas? Sólo de momento. Dado que tres años después el gobierno mexicano efectivamente se apoderó de ella, es interesante preguntarse si ya en este momento se tenía esa intención, y si Brinkley hizo algo por evitarlo. Lo cierto es que quizá como reacción ante este tipo de amenazas, la XERA y algunas otras radiodifusoras fronterizas, comenzaron a contribuir más activamente en las campañas cívicas de las autoridades locales y federales. En relación con estas últimas, apoyaron de manera especial la retransmisión del programa oficial *La Hora Nacional*, iniciado por el Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad (DAPP) el 22 de julio de 1937.[55]

Este programa se difundía telefónicamente desde la capital a numerosas radiodifusoras en el país, pero como no existían conexiones directas a Villa Acuña, la XERA nunca pudo transmitirlo.[56] La estación sí contribuyó, en cambio, a difundir los boletines sobre salud, turismo, campañas cívicas, etcétera, que le proporcionaban el DAPP y la SCOP, y algunos otros que elaboraba por cuenta propia. A finales de enero de 1939, por ejemplo, la radiodifusora solicitó autorización, que obtuvo, para la transmisión semanal de programas «Literarios musicales» dedicados a cada uno de los Estados de la República.[57]

55. Véase Cole Norris Renfro, *A History of 'La Hora Nacional': Government Broadcasting via Privately Owned Radio Stations in Mexico*, Universidad de Michigan, Tesis Doctoral, 1963.

56. La XERA manifestó gran interés por colaborar y llegó a sugerir que el gobierno de México solicitara al de los Estados Unidos el encadenamiento telefónico a través de las líneas americanas, en concreto desde Laredo a Del Río. El Jefe del DAPP, sin embargo, no lo vió conveniente. Véase AGN, XERA, legajo 2, carta de Cosme Rodríguez a Alfonso Gómez Morentín, julio 23 de 1937.

57. AGN, SCOP, XERA, legajo 4, de Alfonso Gómez Morentín a Compañía Mexicana Radiodifusora Fronteriza, enero 26 de 1939.

Beben y beben y vuelven a beber

La XERA contribuyó también con la campaña anti-alcohólica que recibió fuerte impulso durante el régimen del general Lázaro Cárdenas. En septiembre de 1936, la estación recibió autorización para difundir en inglés las pláticas del ministro Sam Morris, con la condición de que éstas fueran también emitidas en castellano. Nacido en 1900, y educado en la prestigiada Universidad de Brown, Morris pugnaba por volver a instaurar las leyes prohibicionistas del alcohol en los Estados Unidos. Transmitió sus mensajes por estaciones fronterizas mexicanas —y también por norteamericanas— desde 1935 hasta 1985. Llegó, incluso a montar su propia estacion, la KDRY de San Antonio. A través de los micrófonos de la XERA y de la XEPN, Morris solía concluir sus emisiones diciendo: «Creo que toda la cerveza y el whisky deberían expropiarse y vaciarse en el río». Minutos más tarde, Wayne Rayney, un virtuoso de la armónica cuyo programa en la XEPN seguía al de Morris, iniciaba, no sin una dosis de buen humor, con un himno titulado «Juntémonos en el Río» (*Let's Gather at the River*).[58]

Business, as usual

El retorno de las transmisiones de la «Reina del Aire» fue recibido con verdadero entusiasmo en Del Rio y Villa Acuña. Volvían a disfrutar de la prosperidad que, como una locomotora gigantesca, remolcaba Brinkley sirviéndose de la estación en México. Aunque desde su establecimiento en la frontera dejó de practicar propiamente los trasplantes, Brinkley continuó prometiendo el restablecimiento del

58. Cfr. AGN, SCOP, XERA, legajo 1, de Alfonso Gómez Morentin a Walter Wilson, septiembre 23 de 1936; y Gene Fowler y Bill Crawford, *op. cit.* p. 87.

vigor sexual mediante inyecciones de sustancias tomadas de las glándulas sexuales caprinas. Amplió, asimismo, su oferta de servicios médicos especializándose particularmente en el tratamiento de la próstata.[59] Sus opciones eran presentadas en varios paquetes comerciales. El más popular, dirigido tanto a las masas como a las gentes con ciertas ínfulas de distinción, es el *Tratamiento para el hombre promedio*, que NO incluye cirugía de ningún tipo, pues está «diseñado con el objeto de eliminar cualquier infección de la próstata y del resto del organismo. Ablanda su próstata y reduce su tamaño evitando que tenga que serle removida». Cuesta setecientos cincuenta dólares e incluye un reembolso del pasaje de tren desde cualquier sitio de los Estados Unidos, y siete días de hospitalización en el Hotel Roswell, con baño privado y comidas servidas en la misma habitación. Si bien este tratamiento NO garantiza la intervención personal del doctor Brinkley, sí asegura el privilegio de UNA consulta personal POR CORREO con él, exámenes gratuitos de orina cada seis meses, y la posibilidad de regresar cuantas veces haga falta para obtener consulta sin costo y un examen médico completo.

Ustedes los ricos

El *Tratamiento para el hombre de negocios*, era definido como «el Peñón de Gibraltar» del doctor Brinkley, pues había resistido todas las pruebas del tiempo. Implica dos cosas: tratamiento médico y cirugía de próstata. En este último caso se trata, sí, de la famosa Operación Compuesta que lo había llevado a la celebridad, y que se realizaba con anestesia local, permitiendo que el paciente entrara y saliera por su propio pie de la sala de operaciones. Este paquete definitivamente garantizaba que el bisturí sería manipulado por el propio John R.

59. Datos tomados de la folletería que se conserva en los archivos de la AMA, en Chicago.

Brinkley; cubría todos los gastos del paciente en Del Rio durante siete días, incluído el reembolso del pasaje de tren. Claro que la operación costaba lo que un buen automóvil de la época, mil dólares, pero aseguraba revitalizar a esos caballeros que, según Brinkley tenían a mucha honra el ser poseedores de «los autos más finos, las mejores casas, los mejores caballos, los más bellos diamantes, y las mejores obras de arte». El cliente podía, además, sentir la satisfacción de saber que el doctor Brinkley utilizaría ese dinero «en mayores investigaciones para el mejoramiento de la humanidad».

Qué hacemos con los pobres

El doctor Brinkley pensaba también en los desposeídos pues, decía, la buena salud es un tesoro que debe estar alcance de todos. Por ello, los pobres hombres podían enviarle por carta sus síntomas, acompañados por dos dólares, y obtener a vuelta de correo su opinión médica. En este caso, siempre era preferible que la carta se acompañara de una muestra de orina y, aún mejor, si ésta se enviaba en el frasco especial que por tres dólares se vendía en la farmacia de Del Rio. Lo que él recomendaba, sin embargo, era cuando menos someterse al *Tratamiento para los hombres pobres*. Costaba sólo cien dólares, sin que eso significara sacrificar calidad en el servicio. Aseguraba una adecuada revisión de la próstata del paciente y una estancia de un día —y hasta una noche— en la clínica. El tratamiento *exigía* un examen exhaustivo previo que incrementaba en veinticinco dólares el precio total. Para quienes definitivamente no tuvieran ni en qué caerse muertos, enviando un dólar, podían obtener *La vida de un hombre*, biografía de más trecientas páginas que ilustraba la épica gesta que condujo al doctor de la miseria más extrema hasta las más altas cumbres de la fama. Por sólo treinta y cinco centavos ofrecía también *El libro médico del doctor Brinkley* y una copia de su conferencia sobre el cáncer de próstata.

Estos paquetes promocionales respondían también a las amenazas de la competencia. Como en todo mercado donde operan las leyes de la oferta y la demanda, las espectaculares utilidades del médico no tardaron en generar imitadores. Radicado en Del Rio, el doctor J.R. Middlebrook promovió desde la XEPN de Piedras Negras la misma operación de Brinkley, pero a una quinta parte de su costo: ciento cincuenta dólares. Vendía, también, ¡a sólo cinco dólares!, un paquete especial para el tratamiento de la próstata en el hogar. Con políticas de venta igual de agresivas, otros supuestos cirujanos abordaban los trenes dirigidos a Del Rio para tratar de arrebatar los clientes que se dirigían a la clínica Brinkley. Otros, preferían abordar a los pasajeros que descendían de la estación en Del Rio, o bien, colocar anuncios en la prensa local que resultaban o excesivamente vulgares o grotescamente cómicos. Abundaban las peleas públicas entre los postores por arrebatarse a los clientes.[60] Esta creciente competencia, aunada a otros problemas, ocasionó que Brinkley en 1937 decidiera trasladar su clínica a otro lado.

60. J.C. Furnas, *op. cit.*

CAPÍTULO 10

HOGUERA DE VANIDADES

La frontera no es simplemente estadunidense de un lado y mexicana del otro. Es un tercer país con su propia identidad (...) Acata sus propias leyes y genera sus propios transgresores, sus propios agentes de policía y sus propios artífices políticos (...) Es una colonia en sí misma, larga y estrecha, regida por dos poderes lejanos.

Tom Miller

Dejando de lado que en muchas ocasiones esos gestos eran aprovechados para descargar sus contribuciones al fisco, el doctor Brinkley fue un notable filántropo y supo ganarse la estima de mucha gente en los sitios donde vivió y trabajó. De su época en Kansas es la «Universidad del Aire», establecida en 1924 mediante un arreglo de la KFKB con el «Kansas State College of Manhattan». Gracias a la notable potencia de la radiodifusora, en la Universidad del Aire se inscribieron alumnos de treinta y nueve estados de la Unión Americana y hasta del Canadá. El mismo año en

que fue inaugurada, trescientos once estudiantes recibieron certificados por sus cursos. Los donativos del médico hicieron que una escuela parroquial de Milford fuera denominada «Brinkley Methodist Sunday School». Por igual procedimiento, el equipo local de beisbol se convirtió en «Los Chivos de Brinkley», y años más adelante, en Del Rio, sería «Hospital Brinkley». La «Ciudad de los Niños» del Padre Flannagan y una institución de apoyo a los niños lisiados de Kansas recibieron ayudas que fueron convenientemente publicitadas.

El padrino de la frontera

También en ambos lados del Río Bravo, Brinkley desarrolló obras de beneficencia, que le fueron reconocidas en diversas formas. En octubre de 1932, por ejemplo, las autoridades de Acuña le manifestaron el deseo de homenajearlo recibiéndolo a mitad del puente internacional, exactamente al inicio de la zona mexicana, y escoltarlo desde allí hasta la Presidencia Municipal con una banda de música y las fuerzas vivas en pleno.[1] Además de la derrama económica tan grande que significó para el pueblo la radiodifusora, Brinkley contribuyó con obras como el terraplenado del camino que iba desde el puente hasta la estación de radio.[2] En la época navideña, los niños de ambas ciudades recibían una canasta con dulces y frutas, y —al menos, consta del año 1933— los menesterosos que se acercaran a algún café o restaurante en Del Rio podían recibir gratuitamente una buena cena de Navidad que los propietarios del establecimiento cobrarían posteriormente al doctor Brinkley. En Del Rio estableció un fondo de veinticinco mil dólares para erigir una biblioteca pública con la condición de que se denominara «Biblioteca Brinkley» y a

1. Cfr. archivos SHEK, MD, «John R. Brinkley Papers», carta de «Bert» Munal a John R. Brinkley, octubre 12 de 1932.
2. Cfr. Derro Evans, *op. cit.*

que el municipio se comprometiera a aportar una cantidad igual. La escuela pública de Del Rio —donde exhibía gratuitamente las filmaciones de sus travesías pesqueras y a la cual donó un gigantesco atún disecado que había capturado— recibió un equipo completo de enseñanza de mecanografía que incluyó diez máquinas de escribir, un escritorio para la maestra, veinte mesas con sus sillas, un fonógrafo y un gabinete. A finales de noviembre de 1935, coincidiendo con la inauguración de la XERA, Del Rio disfrutó del «Primer Torneo de Golf de Invitación doctor Brinkley», que atrajo competidores de otras ciudades texanas, como San Antonio. También financió el desmonte de yerbas y matorrales en el aeropuerto, la iluminación para vuelos y aterrizajes nocturnos y la construcción de un hangar. En una ocasión, el cariño del doctor hacia su comunidad derivó en un desplegado a plana completa en «Del Rio Evening News», en el cual bajo el titular «El doctor John R. Brinkley, su esposa y Johnnie son amigos de Del Rio» describía su casa y los tesoros artísticos que albergaba, y señalaba la contribución tan favorable que había realizado para aumentar el empleo en la población.[3]

El matrimonio Brinkley significó un profundo impulso a la vida económica, social y hasta cultural de Del Rio. Para un pueblo cuya diversión más accesible era acudir a las 5 de la tarde a la llegada del tren que proveniente de El Paso hacía escala en su ruta hacia San Antonio, la mansión de los Brinkley se convierte en un interesante foco de entretenimiento. Situada en el extremo este de Del Río, y enmarcada por las numerosas palmeras y cipreses de la calle Hudson, la casa es el atractivo central de un circuito de cinco millas que arranca en Main Street, llega hasta el puente internacional y termina nuevamente en el punto de inicio. El paseo suele hacerse los domingos, pero también por las noches de los días hábiles hay en la

3. Cfr. Gerald Carson, op. cit., p. 196-197, 214; Erick Barnouw, *op. cit.*, p.171; «Del Rio Benefits from XERA», *Del Rio Evening News*, noviembre 30 de 1935, p.2; ANW, GR 59, 812.76 Brinkley/166 y 214, y recortes varios en archivos de la AMA y de SHEK.

residencia un espectáculo multimedia.[4] El gigantesco órgano que en 1934 comprara el doctor Brinkley, está ahora accesible para los melómanos del pueblo. La fuente multicolor se enciende mientras John O´Toole ofrece desde la sala una audición que docenas de gentes siguen a través de bocinas estratégicamente colocadas en el jardín de la residencia. Antiguo organista del célebre Teatro Chino de Los Angeles, O´Toole es contratado por la familia Brinkley para divertirlos incluso cuando salen de vacaciones en el yate, donde tienen otro órgano. La fila de automóviles llena varias cuadras, y no desaparece hasta poco después de la medianoche, pues de 11:30 a 12:00 tiene lugar una conferencia médica de Brinkley que se transmite a control remoto hasta la estación de Acuña. La plática, al igual que la audición de O´Toole es grabada en discos, allí mismo en la casa, para repetirse después en las emisiones más tempraneras de «La Reina del Aire».[5]

Además de las acciones filantrópicas con que John R. Brinkley buscaba obtener una buena reputación en sus sitios de influencia directa, a través de la radio emitía mensajes con los que, al margen de los contenidos médicos, alardeaba sobre la bondad de sus servicios y la honestidad de su persona. Una vez obtenida la credibilidad, la capacidad persuasiva de sus mensajes publicitarios se incrementaba automáticamente. «El doctor Brinkley —decía uno de sus textos publicitarios— es humanitario y cree que ningún esfuerzo que se ponga para para aliviar a hombres y a mujeres enfermas es suficiente, porque lo que está en juego es una vida humana, y sabe que la buena salud debe ser valorada por encima del oro».[6]

Brinkley proclamaba con mucha frecuencia que era creyente y, violando las leyes mexicanas, muchos domingos transmitía

4. Testimonio —sin fecha— de Clifford J. Harle, residente de Del Rio. En archivos BRRI.

5. Cfr. George Carmack, *op. cit.*

6. Ansel H. Resler, *op. cit.*, p. 183.

sermones por la estación de Acuña. La cuarta de forros de uno de sus panfletos publicitarios señalaba: «¿Por qué está el mundo en tan amarga pobreza? ¿Por qué está este planeta inflamado con odio y temor? La respuesta es sencilla... el mundo ha olvidado a Dios. El hombre ha ido tras sus lujurias, se ha convertido en mentiroso, ladrón, asesino, consumido por celos, temores y odio. Los hombres con el conocimiento y el amor de Dios en sus corazones son felices (...) Encuentra a Dios y sé feliz. Es el único camino».[7] En el verano de 1930, cuando la persecución de la AMA y de la FRC se tornó más aguda, Brinkley no dudó en afirmar: «Estoy siendo perseguido como se hizo con Jesús», y añadía: «Los hombres en el poder querían deshacerse de Jesús antes de que el hombre sencillo despertara. Yo, también, he escalado la senda que recorrió Jesús hasta el Calvario. He estado mucho tiempo en Palestina y Jerusalén. Estuve en la tumba del Salvador. Yo sé lo que Jesús sentía...».[8]

Brinkley tenía también una gran tendencia a participar en asociaciones de servicio. Formó parte, entre otras, de la Cámara de Comercio de Del Rio, de los Masones, de los Adoradores, de los Madereros Modernos de América, del Instituto Nacional de las Ciencias Sociales, de la Iglesia Episcopal Metodista y del Club Rotario, institución de la que llegó a ser presidente en la zona, en reconocimiento a su contribución a la economía local y a los donativos de tiempo radiofónico en la XERA para los fines de los Rotarios.[9]

El climax de la generosidad de los Brinkley con sus amigos de Del Rio tiene lugar el último domingo de abril de 1937, cuando organiza en los encantadores jardines de su casa «el más largo festival de primavera y la más grandiosa fiesta campestre que jamás se haya escenificado en el Suroeste de Texas». Una fiesta a la que invita a mil quinientas personas del pueblo y que el periódico «Del

7. *Ibíd.* p. 185.

8. *Ibíd.* p. 187

9. Gene Fowler y Bill Crawford, *op. cit.* p. 36

Rio Daily News» no duda en calificar como «la hospitalidad en grado heroico». La fiesta comenzó a las cinco de la tarde. Al registrar su nombre en el libro de invitados, éstos obtenían un número para participar en las rifas que habría, y las damas recibían como obsequio sombrillas japonesas, muy acordes con los «kimonos» de las 15 jóvenes edecanes y con la danza «Cerezos Japoneses en Flor» ofrecida por los alumnos de una escuela de baile local. Mientras la orquesta del Hotel Gunter de San Antonio y varios músicos de la XERA, amenizaban el evento, el chef personal del yate de los Brinkley, asistido por seis pinches, cuidaba cada detalle de la comida que se ofrecía en buffet. Más allá, un astrólogo leía las cartas a quienes quisieran adivinar su futuro. El ingeniero Jim Weldon sirvió como Maestro de Ceremonias. La esposa del Secretario de la Cámara de Comercio recitó un poema especialmente preparado para la ocasión. A las ocho de la noche en punto, Brinkley dio la bienvenida a sus invitados a través del equipo de sonido, y una hora más tarde la señora Brinkley y «Johnny Boy» lo harían también. Las pausas establecidas por el médico en su sentencioso discurso fueron espectacularmente enfatizadas por juegos pirotécnicos que explotaban en los cielos, y que continuaron mostrando figuras cada vez más elaboradas de perros, gatos, aeroplanos, soldados montados a caballo... A las 11:30 de la noche, el broche de oro lo dieron las palabras: «Guests Go Home», un claro mensaje de despedida de la fastuosa celebración y «Bon Voyage Doctor, Mrs. Brinkley and Johnnie», que anunciaba el inminente viaje de vacaciones de los anfitriones. Los 1,380 invitados habían consumido una docena de piernas de jamón, ciento noventa y dos pavos, dos cajas de huevos, treinta kilos de canapés, novecientos litros de ponche, ciento cincuenta de coctail de frutas, cincuenta rejas de naranjas, y acabaron con la ensalada de pollo, los embutidos, manzanas, pepinos, lechugas y apio que se conservaban en un gran refrigerador.[10] Pocos días después, los Brinkley embarcaron

10. Datos en el archivo de Brinkley en Whitehead Museum, Del Rio, Texas y «Hosts to Southwest Largest Party», «Brinkley Bon Voyage Reception Sunday To Be Del Rio´s Largest Social Affair», *Del Rio Press*, abril 23, 1937, en archivos SHEK.

rumbo a Europa en el *Queen Mary*, pues el doctor acudía como delegado en la convención internacional de clubes Rotarios a celebrarse en Niza.[11]

Aguas blancas

En el cenit de su carrera, Brinkley estaba lejos de imaginar que su paseo por Europa marcaba el inicio de su debacle. El primer gran problema que enfrentaría a su retorno tendría una gran relación con el agua, y no precisamente con la que, extasiado, contemplaba en el viaje desde la cubierta. Es probable que antes de embarcarse en el *Queen Mary* Brinkley hubiera tenido noticia del artículo que Morris Fishbein, su acérrimo perseguidor, publicó en la edición del 3 de abril de 1937 en el periódico de la Asociación Médica Americana. El reportaje reproducía los resultados del análisis científico del medicamento «Fórmula 1020», elaborado y comercializado por John R. Brinkley. En presentaciones de 20 cc., inodoras, insípidas, y en atractivos colores rojo, rosa y azul, las ampolletas contenían fundamentalmente agua destilada y colorantes artificiales. Producir cada ampolleta costaba no más de veinte centavos de dólar, pero Brinkley vendía un paquete de cinco por cien dólares. El toque de cinismo lo daba la marca del producto: el número 1020 significaba la proporción de colorante artificial en relación al volumen de agua (1 a 1000), que cabía en 20 cc: de allí el 1-0-2-0. La etiqueta señalaba pomposamente: «Fórmula No. 1020. Preparada especialmente para 20cc. John R. Brinkley, M.D., Del Rio, Texas». Recomendada como parte del tratamiento post operatorio de la próstata, la «medicina» debía aplicarse de manera intravenosa dos veces al día. La conclusión de Fishbein era contundente: John R. Brinkley personifica el charlatanismo llevado a su máxima expresión, la «apoteosis» absoluta. «Pasarán siglos

11. *Ibíd.*

—concluía— antes de que vuelva a verse tanto descaro, tanta vanidad y tan fértil imaginación».[12]

La familia Brinkley regresó de su viaje por Europa en el trasatlántico *Normandie*. La suite que ocuparon consistía de una sala de estar, un comedor, y dos grandes camarotes. Por ironías de la vida, en esa misma sección de primera clase viajaba también Morris Fishbein con su familia. Aunque ambos fingieron desconocerse, no pudieron impedir varias situaciones bochornosas. Para colmo de mala suerte, al llegar a Nueva York, las dos familias habían reservado habitaciones en el Waldorf Astoria y ambos personajes coincidieron en el mostrador del hotel.[13] Si poco antes de partir a Europa Fishbein había sacudido a la comunidad médica con el artículo sobre la Fórmula 1020, al regreso de sus vacaciones volvió a la carga con no menos virulencia.

No llores por mí Villa Acuña

En 1936, Brinkley solicitó al Estado de Kansas el reconocimiento de su título médico. Uno de los tres jueces que revisaron el caso, lo calificó como un «consumado charlatán», y otro señaló que su mítica operación de transplante de glándulas de chivo resultaba «tan beneficiosa como colocarse un pedazo de masa bajo la piel». Brinkley perdió el juicio y el veredicto levantó sospechas en el Consejo de Médicos Examinadores del Estado de Texas.[14] Previendo lo peor, él decidió trasladar su hospital a Arkansas, uno de los pocos Estados en la Unión Americana que reconocía los titulos médicos «eclécticos», como el suyo, y que, en general, contaba con una legislación médica mas

12. Cfr. «John R. Brinkley and his formula No.1020», *Journal of the American Medical Association*, abril 3 de 1937, pp. 1196-1197

13. Gerald Carson, *op. cit.*, pp. 218-219.

14. Harold Mehling, *op. cit.*, p. 66.

indulgente.[15] Fue un duro golpe para la economía de Del Río, donde tan sólo por nóminas, el hospital generaba veinte mil dólares al mes. Brinkley justificó el cambio diciendo que sus clientes se resistían a viajar hasta la frontera, lo cual frenó también los tradicionales ingresos derivados del turismo para ambas comunidades fronterizas. Brinkley trabajaba de lunes a jueves en Little Rock, y regresaba a Del Rio en su avión Lockheed Electra para pasar allí el fin de semana. Durante estos días sus emisiones por XERA eran en vivo, dejando para el período de su ausencia mensajes grabados en discos.[16]

En Little Rock, Brinkley levantó dos pequeños hospitales: uno de cuarenta camas en el centro del poblado y otro en las afueras, destinado a convalescientes, con capacidad para sesenta. Construido en los terrenos de un antiguo *Country Club*, la propiedad contaba con un campo de golf de dieciocho hoyos y un enorme lago, por lo que su dueño no dejaba de anunciarlo como el hospital más hermoso del mundo.[17] Los infomerciales emitidos desde la XERA y la correspondencia promocional empezaron a generar un promedio de dos mil cartas diarias que eran atendidas por treinta y cinco personas. Además de los ingresos por consulta u operaciones de próstata, Brinkley seguía comercializando medicamentos, como antiácidos y laxantes, con muy amplios márgenes de utilidad. A las esposas de los pacientes se les conminaba a aprovechar el tiempo y, por cincuenta dólares, hacerse una revisión médica. Tres dólares costaba el frasco especial para realizar los Urianálisis, vulgares muestras de orina. También se vendía bien la última edición, revisada y actualizada, del *Doctor Book* de John R. Brinkley.[18]

Tras el fracaso de la conferencia regional sostenida en México en 1933, los problemas suscitados en los Estados Unidos

15. *Ibíd.*
16. J.C.Furnas, *op.cit.*
17. *Ibíd.*
18. *Ibíd.*

por las radiodifusoras comerciales internacionales mexicanas, continuaron en aumento: ahora eran más, con una mayor potencia, y con una programación más cuestionable. A medida que pasaba el tiempo, se abultaban los expedientes que sobre ellas mantenían el Departamento de Estado, la Comisión Federal de Comunicaciones, la Asociación Médica Americana, las estaciones de radio, agencias de publicidad y anunciantes en la Unión Americana y en Canadá. Urgía intentar nuevamente una solución con los mexicanos.

La creciente importancia de los servicios de telecomunicaciones y las disputas hegemónicas entre algunas potencias europeas y los Estados Unidos, hacían más urgente el que los norteamericanos arreglaran sus desaveniencias no sólo con México, sino con todos los países del sur del Río Bravo. Interesaba presentar un frente unido del continente americano en la Conferencia de la UIT a sostenerse en El Cairo, en 1938. Se buscó, por ello, organizar previamente dos conferencias simultáneas: una «interamericana» que resolviera los problemas de radiocomunicaciones en el continente, y otra «regional», para la asignación de frecuencias para radiodifusión en América del Norte. El sitio elegido fue La Habana, Cuba, y la fecha diciembre de 1937. Como preparación, del 15 al 21 de marzo de ese año tendría lugar en esa misma ciudad una junta informal previa.[19] La delegación mexicana para esta reunión preparatoria estuvo compuesta por Alfonso Gómez Morentín, Director General de Correos; Agustín Flores, Inspector de Radiocomunicación; Ignacio Galindo, Jefe del Departamento de Radio y Comunicaciones de la SCOP y, en representación de los intereses de la industria privada mexicana, Emilio Azcárraga Vidaurreta, nombrado Intérprete Oficial Honorario de los delegados de México.[20] Días antes del inicio, el embajador de los Estados Unidos en México, Josephus Daniels, envió una carta al general Múgica expresándole su complacencia por los esfuerzos del

19. Cfr. ASRE III-2346-1
20. *Ibíd.*

gobierno de México respecto al problema de las emisoras fronterizas. Propuso aprovechar la conferencia en Cuba para llegar a acuerdos «equitativos» en este tema. Múgica estuvo de acuerdo.[21]

Gracias a un reporte enviado por Azcárraga al general Múgica pocos días después de terrninada la Conferencia, podemos conocer con detalle lo ahí sucedido.[22] Como es lógico, el contenido giró en torno al reparto equitativo de las frecuencias de radiodifusión monopolizadas por los Estados Unidos apoyándose en el principio de antigüedad en su uso. La delegación norteamericana, a través del ingeniero en jefe de la Comisión Federal de Radio, Comandante T.A.M. Craven, propuso adoptar tres tipos de canales, cada uno con una potencia de transmisión consensualmente convenida. Surgieron así los canales «locales», con un tope máximo de 1000 watts; los «regionales», cuyo límite era de 5000 watts; y los «libres», con una potencia muy alta, los cuales se subdividían en tres categorías: Canal «A», asignado específicamente a un solo país, con una potencia ilimitada, siempre y cuando las señales no se salieran del propio territorio; Canal «B», para estaciones con un máximo de 50,000 watts, y que podrían ser asignadas a varios países siempre y cuando las distancias, ubicación u horarios entre una y otra hicieran imposible las interferencias; Canal «C», también con un límite de 50,000 watts, y asignando las más posibles a cada país, pero haciendo uso de antenas direccionales para evitar interferencias.[23]

Aceptadas estas categorías, los conferencistas acordaron extender la banda de radiodifusión de 550 a 1500 Kc, en la que hay 96 canales, a una banda más amplia que abarcara de los 540 a los 1600 Kc. para disponer así de 107 canales. El jefe de la delegación norteamericana propuso crear 16 canales locales, 33 regionales y 58 libres,

21. Véanse cartas del 9 y 11 de marzo de 1937 entre ambos personajes en Fondo FJM, Caja 6, Exp. 270, Docs. 34 y 35.

22. Véase carta del 5 de abril de 1937 de Emilio Azcárraga a Gral. Francisco J. Múgica, en Fondo FJM, Vol. 145, Docto. 365.

23. *Ibíd.*

que fueron los más debatidos. Las discusiones sobre el reparto de los canales libres se hicieron interminables, centrándose en muchas ocasiones en bizantinismos técnicos. Proyectada inicialmente para concluir el 21 de marzo, la Conferencia se extendió ocho días más.

Según Emilio Azcárraga, la atmósfera de la reunión se volvía cada vez más pesada a medida que los países convencionistas presionaban a la delegación norteamericana para llegar a un reparto equitativo de los 96 canales libres, de los cuales ellos acaparaban 90 y los otros 6 los usaba Canadá. La respuesta de los norteamericanos a esta presión sólo se traducía en evasivas de todo tipo, muchas veces en broma, pero sin concretar nunca el sentido de sus respuestas. Transcurrieron así varios días hasta que el delegado mexicano Ignacio Galindo propuso claramente que cada país estableciera el número de canales libres que solicitaba. En el caso de México, pedía 19 de esas 58 frecuencias y un uso proporcional del resto de los canales regionales y locales. La propuesta mexicana, que fue el último de los puntos de la Conferencia, «levantó vivamente el ánimo de los convencionistas, con excepción de los americanos, quienes en la posición en que están colocados estimaban poder constituirse en dispensadores de las frecuencias en la cantidad estrictamente indispensable para las necesidades de cada país».[24]

En opinión de Azcárraga, la postura de la delegación norteamericana estaba claramente dirigida a aplazar cualquier arreglo sobre las frecuencias en la región, pues pensaban que en un período de cinco años las circunstancías cambiarian radicalmente con la aparición de la televisión.[25]

Como es imposible que una decisión política cambie la esencia de los fenómenos naturales y las señales radiofónicas seguirían viajando de un país a otro al margen de los acuerdos humanos, los delegados de México, propusieron a los norteamericanos

24. *Ibíd.*
25. *Ibíd.*

establecer un convenio de reciprocidad que favoreciera el libre flujo de informaciones. Se pensó que mediante un acuerdo administrativo entre ambos países podía convenirse que algunos canales libres de la clase I-A sí pudiesen recibirse en ambos territorios sin denuncia de interferencia objetable.[26]

El 13 de diciembre de 1937, simultáneamente a la Convención Interamericana sobre Radiocomunicaciones y con el Arreglo Interamericano sobre Radiocomunicación, se firmó en La Habana el Convenio Regional Norteamericano de Radiodifusión. Los términos del acuerdo, que repartían las frecuencias del espectro entre los distintos países del área y definían claramente la potencia máxima de transmisión de las estaciones, significaban, claramente, la sentencia de muerte para las radiodifusoras fronterizas que hasta entonces habían actuado anárquicamente. Aparentemente despejado, el camino sería sinuoso y empinado; más bien, muy sinuoso, y muy empinado.[27]

Potencia de sobra

En virtud de que una de las características más destacadas de la estación de Acuña es precisamente su extraordinaria potencia, esta situación merece, dentro de los claroscuros que aún se mantienen, un análisis más detallado. Para ello conviene distinguir entre: 1) la capacidad máxima de potencia del equipo transmisor; 2) la potencia de transmisión autorizada por la SCOP, medida desde el transmisor; 3) la potencia de emisión utilizada con dicho equipo, en la inteligencia que según la ley debía corresponder a la señalada en el inciso anterior; 4) la potencia real de emisión derivada del sistema

26. Cfr. ASRE III-2346-1

27. Para un análisis detallado del Convenio véase el «Diario Oficial», Tomo CXX, núm. 9, mayo 11 de 1940.

de «rebote» en las tres antenas, cuya medición debía llevarse a cabo a una milla de distancia hacia el norte. La aclaración es importante, porque en determinados momentos de su historia las informaciones sobre la potencia de las transmisiones de la XERA no coinciden y, sin embargo, las diferentes versiones podrían ser verdaderas, dependiendo del sitio donde se haya realizado el cómputo. La medición de un inspector de la SCOP realizada en el equipo transmisor de la estación podía arrojar una cifra de 75 mil watts, pero si se medía al descubierto después de pasar por el sistema de antenas la potencia era de 150 mil. Con estos elementos en mente, retomemos el hilo de nuestra historia.

Según el contrato concesión del 18 de noviembre de 1935, la potencia autorizada por la SCOP para el equipo transmisor de la XERA fue de 250 mil watts. El acuerdo fue reformado el 25 de septiembre de 1936, permitiendo que el equipo operara con 850 mil watts de potencia, pero, negligentemente, la SCOP no señaló un plazo máximo para el cambio. Hasta entonces, la potencia más frecuente de transmisión de la XERA consignada por las autoridades fue de 180 mil watts,[28] pero en algunos períodos parece claro que transmitió con una intensidad mucho mayor. Así, cuando a finales de 1935 irrumpió con una fuerza inusitada en los territorios de Estados Unidos y del Canadá, los ingenieros de este último país realizaron pruebas de la señal y determinaron que surgía de México con no menos de 500 mil watts de potencia.[29] Dada la capacidad «rebotadora» de una de las antenas cabría pensar que la señal surgía de un equipo transmisor con 250 mil watts, y que de la antena salía ya con el doble de potencia, con lo cual, como señalábamos, ambas versiones serían verdaderas.

28. Véase el informe de Vicente Cortés a Francisco J. Múgica, de enero 7 de 1937 citado anteriormente, y «Mexican Radio Census Reveals 250,000 Sets», *The New York Times*, enero 17 de 1937, Secc. X., p. 10,

29. Cfr. ASRE, III 2335 9, de John Murray a Eduardo Hay, enero 18 de 1936.

Aumenta la tensión

Obviamente, la fuente más confiable de información respecto a la potencia de la estación de Acuña es su ingeniero en jefe: Jim Weldon. Hacia 1940, en un artículo que nunca fue publicado, éste describió con detalle las características del equipo de la XERA, así como algunas fechas en que se llevaron a cabo los experimentos y las mutaciones tecnológicas de la Reina del Aire. Gracias a este manuscrito, y a la información que años más tarde cotejó personalmente con Weldon el investigador Durell Roth, gran parte de las lagunas técnicas han sido despejadas.[30]

Brinkley deshojó la primera página del calendario de 1938 con un firme propósito en mente: incrementar la potencia de la XERA hasta 500 mil watts. Para lograr este objetivo de la manera más eficiente, la gerencia de la estación desarrolló un plan en cuatro etapas que debería armonizarse con los siguientes objetivos: 1) no podrían darse interrupciones a los programas durante la instalación y cambio hacia el nuevo equipo; 2) el plazo máximo para su diseño, construcción, instalación y ajuste sería de ocho meses: es decir, debería entrar en operación a principios de septiembre; 3) tenía que aprovecharse el máximo posible del material ya existente; 4) sería preciso construir otro cuarto de máquinas para instalar el nuevo equipo.

Para conseguir esos objetivos, Weldon y su equipo de colaboradores, entre los que se encontraban W.R. Cammack y los mexicanos Néstor Cuesta, Luis Roa, Carlos Rodríguez y Juan Diego,[31] investigaron la bibliografía existente en Europa y Estados Unidos sobre equipos de alta potencia para estaciones experimentales y comerciales.

30. James O. Weldon, «A 500,000 Watt High Efficiency Broadcast Transmitter», c. 1940. De la colección personal del Ing. Durell M. Roth, y citado por éste en: «From the .», *op. cit.*

31. «$500,000 Spent In Building XERA, "The Sunshine Station"», *Del Rio Evening News*, noviembre 29 de 1935, p. 4.

De la correspondencia sostenida hacia 1933 con Brinkley, se sabe que Weldon planeaba inicialmente utilizar algún sistema de modulación de alto nivel, pero no lograba descifrar la manera de evitar los numerosos problemas que experimentaba con esa técnica la estación WLW, en Cincinnati. En 1936, un artículo técnico publicado en una revista del Instituto de Ingenieros de Radio, le dió la respuesta a Weldon: utilizarían un moderno sistema de amplificación especialmente diseñado para estaciones de alta potencia. Desarrollado por William Doherty, un amigo suyo de los Laboratorios Bell, el novedoso circuito del amplificador final evitaba la necesidad de construir un reactor y un transformador de modulación de los sonidos, aparatos que, aparte de ser muy pesados y costosos, deterioraban la calidad de las señales.[32] El sistema Doherty, solucionaba de una manera muy eficiente y elegante los quebrantos de superestaciones como la WLW, pero tenía un pequeño inconveniente: costaba 75 mil dólares. Al enterarse del precio, los ojos azules del doctor Brinkley se entrecerraron por unos instantes como concentrándose en alguna operación matemática interna, y al abrirlos dijo a Weldon: «Bueno, creo que tendrá usted que seguir adelante y comprarlo». Los ojos volvieron a cerrarse cuando un ingeniero de la «Western Electric» le informó que los bulbos del transmisor se cobraban aparte y que por los ocho que se requerían, más el de repuesto, tendrían que pagarse 36 mil dólares. Tras el pestañeo financiero, Brinkley echó mano a su bolsillo, sacó un fajo de billetes, y dejó esa cantidad en las manos del azorado vendedor.[33] Cilíndricos, con una esfera de cristal en la base y en la cabeza, y con más de dos metros de altura, el bulbo «WE 320-A» semejaba uno de los actuales misiles teledirigidos. La XERA compró los únicos nueve prototipos que construyeron en la historia.

32. Datos proporcionado por D. José R. de la Herrán, entrevista con el autor el 28-IV-96.

33. Cfr. John D. Price, «Superpowers and Borderblasters —Part II. Sunshine Stations Between the Nations», *Broadcasting Programming and Production*, mayo 1979, p. 25.

Como quien debe cambiar las turbinas de un avión sin detener el vuelo, Weldon y su equipo de tecnólogos trabajaron en el nuevo transmisor sin afectar las emisiones de la XERA. A marchas forzadas, un batallón de albañiles construyó el nuevo cuarto de máquinas y un sótano. Para mediados de julio, fue necesario reducir de 180 a 80 mil, y poco después a 50 mil watts, la potencia de la estación, dado que diversos componentes del antiguo equipo estaban siendo incorporados al nuevo. El sistema Doherty adoptado en la Reina del Aire consistía en dos amplificadores que instalados de manera independiente funcionaban cada uno con 250 mil watts, y que si unían en paralelo sus potencias producían 500 mil watts. Diversas pruebas y experimentos permitieron que en la segunda semana de agosto de 1938 la XERA, trabajando con sólo uno de los amplificadores y a cien por ciento de modulación, transmitiera con 270 mil watts.[34]

Finalmente, el 15 de septiembre de ese año la estación inició sus transmisiones nocturnas regulares con una señal de salida de 520 mil watts. Como en la antena se había conseguido una ganancia de 3 decibeles, la Reina del Aire atronaba con una potencia efectiva de poco más de un millón de watts. Pronto, el doctor Brinkley se jactó de poseer la estación más poderosa del mundo, y tenía razón. Pero el mayor crédito debe darse a Weldon y al resto de sus colegas. Gracias a un cuidadoso plan de trabajo, consiguieron una tarea prácticamente imposible: diseñar, construir, probar y poner en operación una poderosísima estación utilizando partes de la existente y sin afectarla.[35] Las turbinas habían sido reemplazadas en pleno vuelo.

34. Cfr. Durell M. Roth, «From the .», *op. cit.*

35. *Ibíd.*

Juran que el mismo cielo se estremecía al oir la radio

Cuando en el otoño de 1938 se iniciaron en la XERA las primeras pruebas del amplificador de 500 mil watts, un rumor corrió entre la población de Acuña: ¡hay ángeles que sobrevuelan las torres de la estación! Sorprendida, la gente apuntaba hacia unas emanaciones arborescentes que flotaban entre los cables de las antenas y hacia una brillante corona que en ocasiones se dejaba ver y emitía ruidos de todo tipo. Pronto Weldon alejó de allí a las criaturas espirituales, que no eran otra cosa que desajustes eléctricos en la antena. La corona «hablaba» tan alto que, según Weldon, cuando Brinkley estaba al aire, su voz podía escucharse en el centro de Villa Acuña pero, también, era la causa de continuas distorsiones en las señales. La solución consistió en una nueva antena, con un poder de capacitancia en tierra 2.6 veces mayor que la anterior, y un conjunto de cables que a manera de conos invertidos se elevaban desde la superficie hasta la misma altura de las torres transmisoras.[36]

Para los casos en que fallara el suministro eléctrico de Del Rio, la estación contaba con planta propia. Era una máquina diesel de mil caballos de fuerza que se hacía trabajar todos los días.[37] Se diseñó también un sofisticado método de enfriamiento para eliminar la tremenda energía calorífica que desprendía la bestía electrónica engendrada por Weldon y sus colegas. Un alambicado conjunto de tubos de porcelana formaban un serpentín que reptaba por los sitios más vulnerables del amplificador, de manera especial los bulbos, con el objeto de enfriarlos. De cinco centímetros de diámetro, la tubería circulaba agua destilada que provenía de dos cisternas de madera de ciprés con una capacidad de once mil litros cada una.

36. *Ibíd.*

37. Dato proporcionado por D. José R. de la Herrán, entrevista con el autor el 28-IV-96.

Como era mucha la energía que debía disiparse (la corriente del amplificador era de 320 Amperios), una bomba centrífuga de veinticino caballos de fuerza y 3600 rpm, despachaba el fluido a una velocidad de doscientos veinti séis litros por minuto. Una vez cumplida su misión, en su fase de regreso por el circuito, las tuberías pasaban por un cambiador de calor que refrigeraba el agua destilada a través de otro sistema hidráulico. Provisto con agua natural, este segundo circuito desembocaba en diez aspersores que rociaban el agua caliente sobre un pequeño lago artificial de reciclaje de quince por veinte metros.[38]

La decisión de Weldon de separar los dos amplificadores del sistema Doherty en la XERA obedeció a razones técnicas y económicas. Técnicas, porque si trabajando en paralelo fallaba alguno podía seguir transmitiendo con el otro. Y económicas, porque había ocasiones en que podía no redituar transmitir con una potencia en el transmisor superior a los 250 mil watts. Lo más probable es que, de hecho, la estación funcionara con esta última cifra que se veía duplicada con el sistema de antena. El problema era que, de acuerdo con el contrato con las autoridades mexicanas, la radiodifusora debía transmitir con 850 mil watts, y, de no hacerlo así, corría el riesgo de perder la concesión. Este peligro se presentó el 27 de marzo de 1939, cuando el inspector de la SCOP advirtió que estaban trabajando con una potencia de sólo 250 mil watts,[39] es decir, muy probablemente con sólo uno de los amplificadores. El asunto fue discutido ampliamente resolviéndose a finales de ese año que el equipo transmisor de la estación debía transmitir con 500 mil watts, aunque finalmente, por la escasez de los bulbos «WE 320-A», parece ser que sólo operó —y hasta el final de sus días— con 250 mil.[40] En

38. *Ibíd.*

39. Véanse los documentos que al respecto se encuentran a partir del 9 de octubre de 1939 en AGN, SCOP, XERA, *passim.*

40. *Ibíd.*

cualquier caso, la XERA mantuvo la supremacía mundial en cuanto a potencia de una radiodifusora comercial dado que, desde el 1º. de marzo de 1939, su principal rival, la estación norteamericana WLW, perdió el permiso para transmitir con medio millón de watts, para operar con sólo 50 mil.[41]

Nuevas acusaciones

En las ediciones de enero y febrero de 1938, la revista médica «Hygeia» publicó un extenso artículo de Morris Fishbein sobre los médicos charlatanes en los Estados Unidos. Señalaba que de los 300 mil engañabobos fichados en la AMA, Brinkley era el máximo impostor, un charlatán tan consumado que llegaba a niveles de «apoteosis». Fishbein desarrollaba una breve e implacable biografía: no era médico; su tratamiento era un engaño; presionaba psicológicamete a sus pacientes; cobraba cifras increíbles por una operación de diez minutos en la que inyectaba mercurocromo; violaba las leyes postales y ya se intentaba expulsarlo de la radiodifusora en Villa Acuña.[42]

Los artículos hirieron a Brinkley en su elevado orgullo y profundos bolsillos, pues menguó su clientela. Demandó a Fishbein por el delito de injuria, y exigió doscientos cincuenta mil dólares como compensación de daños. Esta vez la lucha sería frente a frente. Más que cuadrilátero, el escenario previsto fue la pequeña y oblonga sala de tribunales en el Palacio Federal de Del Rio. El juicio se convirtió en el tema central del poblado. Segura del triunfo del médico, la gente esperó con impaciencia la fecha convocada: el 22 de marzo de 1939.

41. Cfr. John D. Price, «Superpowers and Borderblasters. —Part I...», op. cit.
42. Véase Morris Fishbein, «Modern Medical Charlatans», reproducción de ambos artículos de *Hygeia*, revista editada en 1939por la AMA. Archivos de la AMA.

La difusión de la música méxicana y country desde la XERA

Américo Paredes, quien años más tarde dirigiría con gran éxito en una estación de Brownsville el programa bilingüe y bicultural «El músico y el poeta», reconoció la influencia de la emisora de Brinkley en su formación como productor y locutor: «Desde luego que estaba exagerando al decir que mi madre y yo escuchábamos todo el tiempo a Agustín Lara. También sintonizábamos la XERA, una muy poderosa estación en Villa Acuña, exactamente frente a Del Rio. La manejaba un hombre que se hacía llamar Dr. Brinkley (...) La sintonizábamos porque pasaba lo mejor de la nueva música mexicana, tríos, duetos, y demás. También pasaba música americana: jazz y la Familia Carter, en otras palabras música montañesa (*hillbillie*), y *country*. Así que yo, con sólo escuchar a la radio, recibí una enorme dosis de educación en música durante los nueve meses que pasé en Brownsville».[43]

Como han señalado varios autores, las radiodifusoras fronterizas, y muy particularmente la de Acuña, crearon con el libre flujo de ideas y géneros radiofónicos un «mercado hemisférico cultural sin fronteras». El vocabulario musical aportado por locutores y productores como Américo Paredes fue una muestra del flujo masivo de ideas, géneros, formas y gustos que trascendieron los límites regionales. Para Crawford y Fowler la inclusión de lo mejor de la música mexicana hizo de las emisoras fronterizas el «centro romántico en América». Y no sólo eso, a contracorriente del efecto homogeneizador de la radio en cadena nacional que generó, acabó con la insularidad de numerosas regiones en Estados Unidos. La radio de la frontera apareció como una opción muy diferente, con un riquísi-

43. Ramón Saldivar, *The Borderlands of Culture: Américo Paredes and the Transnational Imaginary*, Duke University Press, 2006, p. 43

mo repertorio musical en el que duetos, tríos, conjuntos, orquestas, marimbas y demás grupos ofrecían una variedad musical de todo el continente que incluía géneros como bolero, danzón, paso doble, corrido, tango, conga, merengue, guaganco, y un estilo muy influenciado por programas de la XEW como *La Hora Azul* conducido por Pedro de Lille y muy dirigido al público femenino, y *La Hora Íntima*, el gustado programa inventado por el Vate Ricardo López Méndez con el gerente de la estación Enrique Contel, y donde la figura central era Agustín Lara con sus invitados e intérpretes.[44]

Música country desde Acuña

La difusión de la música *country*, y más específicamente la montañesa (*hillbillie*) se encuentra entre las más grandes contribuciones que se reconocen a las radiodifusoras fronterizas, particularmente a la de Villa Acuña. Desde los principios de esta estación, Brinkley contrató a «Los Red Peppers» un grupo de auténticos *hillbillies*, pero los primeros artistas profesionales aparecieron en los micrófonos de la frontera hacia mediados de la década de los años treinta, y estuvieron patrocinados por *Consolidated Royal*, fabricante del tónico para la tos *Peruna* y del tinte para el cabello *Kolorbak*. Esta empresa contrataba directamente a los cantantes y los enviaba a la frontera,

44. Ramón Saldivar, *op. cit.*, p. 44. *La Hora Íntima* se transmitía desde un estudio cerrado al público, muy cómodamente amueblado, con un hermoso piano blanco, adornado siempre con un florero, y para uso exclusivo del maestro Lara. Desde allí, entre el humo de los cigarros y el aroma del cognac Lara cantaba con su exigua voz y charlaba con invitados como Manuel Horta, Renato Leduc, el "Chango" Ernesto Carcía Cabral, así como sus intérpretes, como Toña la Negra y Ana María Fernández. Era muy frecuente que Agustín lara lograra estrenar una canción por programa, y éste pasaba tres veces a la semana. Véase comentario de Héctor Madera Ferrón, en Aline Pettersson, «La Hora Azul de la radio», Revista CONACYT, Febrero de 1984, p. 45.

donde un representante publicitario coordinaba todos los detalles. La eficacia de la música montañesa mezclada con letra evangélica producía extraordinarios resultados a la *Consolidated Royal*. Dos grupos *hillbillies* destacaron ampliamente: «La Familia Pickard», y «La Familia Carter».[45] Ambos conjuntos, que participaron en radiodifusoras mexicanas fronterizas, son hoy leyenda en la historiografía de la música popular norteamericana.

Como un preciadísimo diploma, una marca digna del récord *Guinness*, hacia 1935 los Pickard poseían un documento certificando haber recibido 7,200 cartas en un solo día mientras actuaban en la radiodifusora WWL, de Nueva Orleans. Gracias a su popularidad, oleadas de radioescuchas rurales mordían los anzuelos publicitarios de la *Consolidated* que ofrecía fotografías de artistas, biblias y chucherías diversas como un medio para conseguir la dirección de los clientes potenciales. A estos se les solían enviar muestras gratuitas de los productos, con lo que se vencía la resistencia inicial a la compra o al cambio de la marca a la que estaban acostumbrados. Varias semanas después —cuando calculaban que la muestra se había agotado, o que estaba por suceder—, venía el segundo golpe mercadotécnico: organizaban un atractivo concurso a base del envío de tapas o etiquetas que obligaba a la adquisición del producto, ahora sí en firme, con el distribuidor de su preferencia. En esta clásica estrategia publicitaria de *pull*, se conseguía apoyar a los intermediarios y condicionar al mercado. Efímera y caprichosa por naturaleza, la aventura del concurso pasaba sin trascendencia alguna, pero no sucedía lo mismo con la conducta del consumidor. El camino hacia el anaquel del jabón *Peruna*, del tinte *Kolorbak*, del jabón *Oxydol* y de numerosos productos más, se convertía en hábito que pavlovianamente salivaba a los comerciantes con cada repiqueteo de las campanas en la caja registradora.

45. Cfr. Ed Kahn, «International Relations, Dr. Brinkley, and Hillbillie Music», *JEMF Quarterly*, n. 95, Verano 1973, pp. 54-55.

De pronto, la extraordinaria correspondencia generada por la Familia Pickard en la estación WWL mermó considerablemente. Como en toda ecuación, el misterio involucraba una X que prontó se despejó en su totalidad para arrojar de un lado del signo igual las siglas «XERA», y del otro «Villa Acuña». El canto de las sirenas del Bravo logró que en el otoño de 1937 la Familia Pickard se trasladara a Eagle Pass, con la idea de grabar allí transcripciones para la estación XEPN, de Piedras Negras, y la XERA de Acuña. Brinkley, que tiempo atrás había intentado sin éxito contratar a ese conjunto, les propuso trasladarse de Piedras Negras a Del Rio y trabajar en vivo en su radiodifusora. Los Pickard, sin embargo, no querían saber ya nada de la frontera. Acostumbrados a los paisajes verdes y las ciudades grandes, el ocre tono de los yermos junto al Bravo, y las minúsculas dimensiones de los poblados fronterizos, los sumieron en la depresión. A las pocas semanas, se mudaron a San Antonio, donde realizaron transcripciones para la XEPN y la XERA.[46]

Harry O´Neill, representante publicitario de algunas empresas de productos de consumo masivo y contratista de algunos de los más famosos artistas de música montañesa norteamericana que actuaron en las estaciones fronterizas en los años treinta, recuerda haber recibido 3,700 tapas en un sólo día de 1937, como resultado de uno de los concursos transmitidos por la XERA.[47] Es probable que la empresa patrocinadora haya sido la fabricante del jabón Oxydol, que en ese mismo año realizaba este tipo de promociones. En septiembre, por ejemplo, ofrecía regalar diariamente a diez personas cien dólares en efectivo, y a otras cincuenta un reloj marca Longines, con la condición de enviar a la dirección de la XERA una o varias tapas del empaque de ese producto y escribiendo una idea que completara la leyenda «Encuentro el jabón Oxydol magnífico porque...»:

46. Ed Kahn. «Tapescript: Interview with Charlie, Bubb, and Lucille Pickard», *JEMF Quarterly*, Vol. XX, No. 74, 1984.
47. *Ibíd.*

«Los envíos —decía el locutor— serán juzgados sólo por su sinceridad, sencillez y originalidad. Si actualmente usa usted Oxydol, seguramente tiene miles de ideas para terminar esta frase. Si aún no lo ha usado, procure hacerlo y de esa manera tendría miles de ideas en su momento. Mándelo inmediatamente junto con una tapa de jabón Oxydol de cualquier tamaño a cargo de la estación radiodifusora XERA en Del Rio, Texas. Prometemos a ustedes que cada carta será leída detenidamente por los jueces. Queremos su opinión sincera de Oxydol hoy mismo».[48]

Junto con los Pickard, los integrantes de la Familia Carter fueron el grupo que, contratados por la Compañía *Consolidated Royal*, más importancia tuvo en la difusión de la música country desde las estaciones radiodifusoras mexicanas. Aunque se ignoran los detalles precisos, los Carter y su célebre presentador en exclusiva, Harry Steele, parecen haber llegado a Del Rio en octubre de 1936. Steele inició en la XERA con un sueldo de 65 dólares a la semana, que pronto le fue aumentado, pues el programa generaba respuestas de hasta 25 mil tapas de producto en una semana.[49] Oriundos de las montañas Appalachia, los Carter (A.P., Sara, Maybelle, y más tarde algunos hijos: Janette, Anita, Helen y June) conectaban con el auditorio rural estadounidense por la candorosa sencillez de sus melodías, y la fuerte carga evangélica de su letra.[50]

Tanta radio yo te dí que por fuerza llevas ya sabor a mí

Inicialmente establecida para lucrar con la audiencia del país vecino, la programación musical de la XER y XERA privilegió a los can-

48. En AGN, XERA, Legajo 2.
49. Cfr. Ed Kahn, «International..», *op. cit.*
50. Cfr. Tom Miller, *op. cit.*, p. 120

tantes y artistas norteamericanos. Sin embargo, gracias al deseo de complacer a las autoridades mexicanas y a la creciente aceptación de la música de origen latino en los Estados Unidos, la estación dió cada vez mayor cabida al talento mexicano, y mexico-americano.[51] Ya desde sus inicios en 1931, la soprano Rosita Domínguez interpretaba en un estilo educado un amplio repertorio de música mexicana con canciones viejas y algunas de las más populares a nivel internacional en esa época como «Estrellita», «Cielito Lindo» y «Mi viejo amor». Aunque no se conocen informes de la aceptación en la Unión Americana de estas melodías, un signo revelador es que los programas de la cantante mexicana estaban patrocinados por la empresa fabricante de las tabletas «Willard».[52]

Un importante impulso para la difusión de la música nacional fue el Reglamento para la radio de 1937 el cual, impregnado del nacionalismo característico de la época Cardenista, prohibía, en el artículo 17, la contratación de artistas extranjeros, exceptuándose sólo los casos en los que, a juicio de la SEP, cultivaran actividades «de positivo mérito». El 21 obligaba a las radiodifusoras comerciales fronterizas a incluir en sus transmisiones, «asuntos o temas culturales netamente mexicanos», y el 24, en su fracción III, establecía que todo programa debía «contener por lo menos un 25 por ciento de música típicamente mexicana».[53] Un informe a Washington de la Embajada Americana señalaba que Emilio Azcárraga les había confiado que las nuevas disposiciones reglamentarias fueron escritas «de tal forma que las estaciones fronterizas pudieran ser efectiva-

51. En la XERA participaron, por ejemplo, Los Cuates Castilla. Entrevista en Monterrey con Don Raúl Rosendo González, abril 9 de 1994.

52. Cfr. «Multas impuestas a la estación radiodifusora de Acuña», AHSSA: F-SP, S-SJ, Caja 37, expediente 14, transmisión del 3 de febrero de 1914.

53. Cfr. «Reglamento de las Estaciones Radioelectricas, Comerciales Culturales y de Experimentación Cientifica y de Aficionados», «Diario Oficial», Diciembre 30 de 1936, XCIX, n.41.

mente controladas por la Secretaría de Comunicaciones».[54] En cualquier caso, parece evidente que la XERA buscó los medios para acatar lo relativo al contenido de música mexicana. Como el Reglamento no exigía que la programación musical fuera «en vivo», la estación reprodujo profusamente ese año los discos de una cantante de padres mexicanos nacida en Houston: Lydia Mendoza.

La «Selena» de los años treinta

Aunque su primera grabación había tenido lugar en San Antonio en 1928, y luego, más formalmente en 1934, la demanda por los discos de Lydia Mendoza se incrementó mucho cuando éstos empezaron a difundirse desde las poderosas radiodifusoras del Bravo, posibles responsables del mote «La Alondra de la Frontera». A principios de 1937, luego de una visita de inspección a la XERA, el subsecretario de comunicaciones de México, reportó: «La música que transmite esta estación proviene de discos extraordinariamente de música mexicana y de ellos casi todos grabados por Lydia Mendoza».[55]

También llamada «La cantante de los pobres», Lydia fue la primera gran estrella en el negocio de las grabaciones de música México-Americana. Baladas, rancheras, huapangos, corridos, y hasta tangos, todo ello cantado en un estilo no educado pero muy emotivo, la convirtieron en la primera mujer en obtener una altísima popularidad con sus discos y sus apariciones públicas en la mayoría de los países de habla hispana en el hemisferio occidental.[56] Por su potencia de transmisión, la XERA contribuyó notablemente al

54. Cfr. ANW, GR 59, 812.76 Brinkley/16, Carta adjunta a despacho 8205 de Embajada Ameri¬cana en México a Srio. de Estado, marzo 8 de 1939.

55. Cfr. Carta de Vicente Cortés a Gral. Francisco J. Múgica, enero 7 de 1937, en Fondo FJM, Vol. 160, Doc. 263.

56. Chris Strachwitz y James Nicolopulos, *op. cit.*, Introducción.

éxito. Además de reproducir sus discos en distintos momentos del día, la emisora tenía un programa exclusivo con sus canciones que no obstante transmitirse a las tres de la mañana gozaba de un alto rating, pues había quienes se levantaban a esa hora para escuchar éxitos ya clásicos como «Mal hombre», «Al pié de tu reja», «Pero ay qué triste», «Los besos de mi negra» y «Tengo a mi Lupe». Para incrementar el interés por el programa, los productores fingían que Lydia actuaba en vivo en el estudio, cuando era simplemente otra mujer con una voz parecida. Hasta que la cantante los demandó, entre disco y disco, el locutor dialogaba un poco con la farsante y le hacía algunas preguntas, por ejemplo, «¿Y ahora, Lydia, qué vas a interpretarnos?». Una persona rentó tiempo en la XERA para ofrecer por un dólar fotos autografiadas de una Lydia Mendoza vestida de china poblana acompañándose con un bajo sexto de doce cuerdas. «Ganó como un millón de dólares», recuerda Ramiro Cortés. «Se hizo rico, porque los dólares llegaban en el correo por miles cada día, por miles. Lydia, sin embargo, no recibió nada de éso».[57]

Aunque Lydia triunfó finalmente como solista, sus actuaciones las hacía dentro del espectáculo que en teatros, carpas y hasta al aire libre representaba «La Familia Mendoza», compuesta fundamentalmente por su madre y sus hermanos. El paralelismo con la «Familia Carter», señala Strachwitz, es muy cercano. Ambas tenían un enorme repertorio de canciones viejas y populares tomadas de sus comunidades y que cantaban en un estilo campirano tan natural que conseguía la fácil aceptación de sus iguales. Provenientes de distintos contextos, las dos familias grabaron su primer disco respondiendo a un anuncio en un periódico; los Carter, en Tennessee; los Mendoza, en San Antonio leyendo el diario latino «La Opinión». En los dos grupos musicales la voz cantante —nunca mejor dicho— la llevaban las mujeres aunque nominalmente el protagonista era un hombre. Para la Familia Carter, la aparición en

57. *Ibíd.* pp. 129-131.

los micrófonos de la XERA fue decisiva pues elevó su popularidad al llegar a millones de seguidores de la música *Country* en el corazón de los Estados Unidos, convirtiéndolos «en una de las primeras estrellas de la música country americana».[58] La estación de Brinkley en Acuña contribuyó al éxito de la Familia Mendoza, aunque de manera más indirecta, pues la música que se interpretaba era fundamentalmente la de Lydia.

Lydia Mendoza incrementó el repertorio de música chicana, cuya difusión tuvo un notable incremento en el sudeste de los Estados Unidos durante los años treinta, y llegó incluso a influir en la música country del sudeste de este país. Caracterizada por el extendido uso del acordeón, en esta década surgen las canciones cuya temática incorpora la vida de los mexicanos en el exilio forzado por el hambre y la inseguridad.[59] Huapangos evocadores de un México idílico y utópico; corridos delatores de los maltratos de la «migra», y las viscicitudes de los trabajadores deportados. Baladas dotadas de nostalgia pura con lacrimógenos efectos. Es la música de ese «tercer país» que la frontera méxico-estadounidense.

Hablando se enciende la gente

Alarmado por el tenso ambiente que observó en su viaje por Europa, desde el segundo semestre de 1937 Brinkley transmitió en la XERA mensajes antisemíticos, anticomunistas y antiarmamentistas,[60] es-

58. *Ibíd.* Introducción. Véase también: Arturo Borboa, «Corazón norteño», Nexos, No. 119, Noviembre 1987, p. 83.

59. Cfr. John Storm Roberts, *El Toque Latino*, México, Edamex, 1982, p. 80, 126.

60. Es interesante señalar que el uso de la radio como medio de difusión de ideas políticas unipartidistas fue proh*ibíd*o muy poco tiempo después en los Estados Unidos por considerarlo contrario a la doctrina de equidad o imparcialidad («Fairness»). El 16 de enero de 1941 fue promulgada la decisión de la FCC conocida como «Mayflower Decision», donde decía entre otras cosas: «Una radio verdaderamente libre no puede ser utilizada para promover las causas del licencia-

tos últimos contrarios a las políticas del presidente Roosevelt hacia quien el médico no guardaba ninguna simpatía. Ya en 1936, cuando Roosevelt buscaba reelegirse, Brinkley declaró a la prensa que aprovecharía su radiodifusora en México para impedirlo.[61] Es probable que ante la perspectiva de una segunda reelección del presidente norteamericano, que sucedería el 5 de noviembre de 1940, Brinkley haya querido también desacreditarlo.

Difundidas los domingos a las 8:30 de la noche, las charlas políticas del médico eran reproducidas luego por el diario ultraderechista «Publicity», de Wichita, Kansas. Las críticas de Brinkley al presidente de su país violaban en México claramente los artículos 83 y 84 del Reglamento de la radio que prohibían respectivamente los mensajes contrarios a la concordia internacional y los que «franca o veladamente» tuvieran un carácter político y religioso.

El 10 de enero de 1938, Brinkley exhortó a las familias norteamericanas a oponerse a las políticas gubernamentales armamentistas. En un vigoroso despliegue de sus recursos dramáticos, describió el apocalíptico panorama de un campo de batalla, azuzando a las madres para impedir que la sangre de sus hijos fertilizara territorios lejanos. Como abanderado de esta causa pedía dinero, mucho dinero. El flamígero discurso molestó tanto a algunos radioescuchas que solicitaron al presidente Roosevelt detener esas emisiones claramente partidistas y provenientes de una radiodifusora extranjera.[62] Las quejas provocaron un estudio de la División de Tratados del

tario. No puede ser utilizada para apoyar la candidatura de sus amigos. No puede dedicarse al apoyo de principios que él considera como más favorables. En resumen, el radiodifusor no puede ser partidista» Cfr. Cristopher H. Sterling y John Kittross, *op. cit.*, p.426.

61. Véase carta del Dr. Alberto Cook a Efraín G. Domínguez, enviada al Secretario de Relaciones Exteriores con fecha febrero 18 de 1938. AGN, SCOP, XEAW, Legajo 3. Cook afirma haber enviado copia de la noticia del *San Antonio Light* a las autoridades mexicanas.

62. Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/264, de F. Lee Armstrong a Presidente Roosevelt, enero 10 de 1938.

Departamento de Estado cuya recomendación fue acelerar la firma de los convenios derivados de los Tratados de la Habana. Las esperanzas de que el gobierno mexicano lo ratificara se incrementaron notablemente con la visita personal del Comandante Craven a la ciudad de México, por lo que no parecía muy aconsejable crear una atmósfera negativa elevando una protesta diplomática.[63] Es probable que esta decisión haya establecido una política de tolerancia por parte del gobierno de los Estados Unidos hacia los excesos del médico de Del Rio, con tal de conseguir el acuerdo bilateral sobre radiodifusión. Otras organizaciones norteamericanas, sin embargo, se mostraron menos complacientes. El 10 de mayo de 1938, durante la asamblea de la Asociación Médica de Texas, los delegados aprobaron unánimente un acuerdo mediante el cual conminarían a los 5 mil médicos de ese Estado, y a los 70 mil restantes en los Estados Unidos a instituir un boicot «inmediato y activo en contra del turismo en México» hasta que el gobierno de este país tomara medidas contra los charlatanes de las estaciones fronterizas.[64]

La amenaza del boicot era lluvia sobre terreno mojado. Las relaciones bilaterales atravesaban por uno de sus peores momentos en el siglo XX con motivo del decreto de expropiación petrolera promulgado a mediados de marzo de ese año. Una virulenta campaña anti-Mexico fue desarrollada en los Estados Unidos con dinero de las empresas afectadas. Se aseguraba que México había caído en el comunismo. Se boicoteó el turismo y la compra de productos mexicanos, especialmente la plata. Aunque posiblemente recelosas de que el gobierno mexicano actuara de igual manera con ellas, las radiodifusoras fronterizas secundaron la decisión, y, en cierta forma, resultaron beneficiadas. La de Acuña, además de publicar en una

63. Cfr. ANW, GR 59, 812.76/Brinkley/265, carta a Mr. Barnes, febrero 24 de 1938.
64. AGN, SCOP, XEAW, legajo 3, de Ernesto Hidalgo a Secretario de Comunicaciones, julio 29 de 1938.

plana completa de un periódico su «respaldo a la obra nacionalista del Señor presidente de la República», apoyó económicamente —junto con sus empleados— la causa expropiatoria, y prestó sus micrófonos para difundir «los motivos fundamentales y los razonamientos» de dicha medida. Durante varios días, la estación dedicó espacios para que campesinos, militares, obreros, empresarios y señoritas de la sociedad de Villa Acuña participaran en conciertos con una clara finalidad propagandística dirigida a la amplísima audiencia, tanto mexicana como norteamericana.[65]

Club de viajes de PEMEX

Al igual que seis años atrás, cuando la incertidumbre se debatía sobre la XER, el imán del turismo extranjero fue utilizado por Brinkley para intentar congraciarse con las autoridades mexicanas. Hacia principios de 1939, la empresa productora y distribuidora del petróleo en México, (PEMEX) inicio una serie de transmisiones «Pro Turismo», en inglés, a través de la XERA y de la XEAW, de Reynosa, Tamps. Se trataba de tres conciertos diarios de música mexicana, de 15 minutos cada uno con comentarios a cargo de locutores norteamericanos. Don Howard, por parte de XERA, y Bob Steffens y Pat Perrin, por parte de XEAW, realizaban con tal entusiasmo su apología de las bellezas de México que mensualmente se recibían un promedio de 1,500 a 1,800 cartas de turistas potenciales interesados en visitar el país. Estos locutores violaban el artículo 72 del Reglamento para la radio que exigía la nacionalidad mexicana de los anunciadores radiofónicos, por lo que a los pocos meses fueron sustituidos por mexicanos supuestamente bilingües. Supuestamente, porque en cuanto inter-

65. Véase «Función de la radio para propagandizar (sic) la tendencia del señor Presidente de la República sobre el negocio del petróleo», *La Nación*, (Saltillo, Coah.), mayo 1, 1938, p. 1. En archivos de la SHEK, «Gerald Carson Papers».

vinieron, el número de solicitudes mensuales disminuyó un noventa por ciento, y no era para menos: uno de los «políglotas» queriendo promover el «Club de viajes de Pemex» (Pemex Travel Club) ayudaba muy poco a la empresa al pronunciarlo como el «Club de las dificultades de Pemex» (*Pemex Trouble Club*), y queriendo invitar a los radioescuchas a visitar en la ciudad de México el bosque «Desierto de los Leones» (*Desert of the Lions*) los ahuyentaba al ofrecerles, por su inadecuada pronunciación, servir como «Postre de los Leones» (*Dessert of the Lions*).[66] Como resultado de la presión ejercida por el Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad, y por otras instituciones, —entre ellas la AMERC que lo pedía «en forma precaria y en tanto se expide la Reglamentación completa sobre el particular»—, hacia finales de junio de 1939 la Secretaría de Comunicaciones concedió que los locutores norteamericanos volvieran a estar al frente de las emisiones «pro-turismo», como finalmente sucedió.[67] Esta excepción a la legislación vigente confirmaba a la XERA su carácter de radiodifusora comercial internacional, y que exigía unas normas adecuadas a su naturaleza, como el idioma de su público meta.

Tiré tu proyecto al río para mirarlo cómo se hundía

El 4 de mayo de 1938, Ramón D. Bosquez, apoderado general de la estación, solicitó a la SCOP permiso para utilizar parte de las instalaciones de la XERA como garantía hipotecaria de un crédito de 100

66. Cfr. AGN, SCOP, XERA, legajo 2 de J.J. March a Dirección General de Correos y Telégrafos, junio 12 de 1939

67. *Ibíd.* de José V. Chávez a Oficial Mayor de la SCOP, XERA, legajo 2, junio 15 de 1939, e *Ibíd.*, de Luis de la Rosa a Secretario de Comunicaciones, mayo 8 de 1939.

mil dólares que urgía a la estación. Pagadera a cinco años, la deuda sería contraída con la señora Minnie F. Jhones, esposa del doctor Brinkley. Tras ser estudiada por el Departamento Jurídico de la Dirección General de Correos y Telégrafos, la solicitud fue objetada por el Director de la dependencia, Alfonso Gómez Morentín, porque era «público y notorio» que la radiodifusora pertenecía a John R. Brinkley, de quien se tenían evidencias que contaba con suficiente capital, por lo que resultaba «muy extraño» que él mismo se prestara dinero.[68]

Tenía razón. Al menos en ese momento, el problema de Brinkley era más bien un exceso de dinero del cual tenía que encontrar justificantes. Las autoridades hacendarias norteamericanas lo perseguían exigiéndole el pago de 32 mil dólares en impuestos sobre utilidades y por multas correspondientes a los años 1933 a 1935.[69] Para evitarlos, desde tiempo atrás sus fiscalistas le habían recomendado deducir los gastos e inversiones que hacía en la radiodifusora de Acuña, lo cual exigía que el contrato estuviera a su nombre, o, al menos al de su esposa.[70] Siendo ambos ciudadanos norteamericanos esto, de acuerdo con las leyes mexicanas, no era posible, y por ello fue creada la «Compañía Mexicana Radiodifusora Fronteriza, S.A.». Además, oficialmente, en esta empresa los Brinkley no tenían ningún tipo de participación, y convenía asegurarse jurídicamente que los socios no les jugaran ninguna traición. A esto parece dirigida la cláusula octava del proyecto de contrato: «En el caso de que vencido el plazo de cinco años la «deudora» no haya cubierto su adeudo, la "acreedora" si no deseare entablar juicio ejecutivo, podrá

68. *Ibíd.* De Alfonso Gómez Morentín a Secretario de Comunicaciones, septiembre 9 de 1938.

69. «Brinkley sigue dando guerra a Estados Unidos», *Ultimas Noticias*, octubre 29 de 1938.

70. Véase «Dr. John R. Brinkley and Mrs. Minnie T. Brinkley Revenue Agent's...» documento anteriormente citado.

transar en dos formas: la primera, verificando nuevo contrato en el que conceda un nuevo plazo para el pago de la cantidad que resulte insoluta; *y la segunda pasando a formar parte de la sociedad denominada Compañía Mexicana Radiodifusora Fronteriza, S.A., bien por medio de acciones que se darían en pago*, o bien por medio de un aumento de capital que se discutiría y aprobaría en Asamblea General por el Consejo de Administración de la "deudora"...».[71]

Como en los Estados Unidos los gastos publicitarios realizados en las estaciones de radio mexicanas eran fiscalmente contables, Brinkley contó siempre con la posibilidad de disminuir los gravámenes fiscales mediante recibos por tiempo comprado a su radiodifusora en Acuña. Mientras las autoridades hacendarias en los Estados Unidos no le pisaban los talones, el médico mantuvo el contrato de 1935 con la Compañía Mexicana Radiodifusora Fronteriza que le permitía obtener gratuitamente los tiempos muertos de la estación a cambio de absorber él los costos de operación de la XERA. Pero cuando en 1937 requirió con urgencia constancias de sus gastos, Brinkley estableció un nuevo contrato en el que pagaría sus tiempos publicitarios casi como cualquier otro anunciante.[72] Casi, porque pocos contaban con un talonario de recibos falsos a su alcance.

Una carta del 17 de octubre de 1938 a su contador privado, deja ver claramente que las finanzas de Brinkley no estaban mal en ese momento. Los líos derivados de la expropiación petrolera habían repercutido de tal manera en la moneda mexicana que por un dólar ahora podían comprarse cinco pesos. Hasta Brinkley, sin embargo, habían llegado rumores de un inminente arreglo sobre esta cuestión

71. Cfr. cartas varias de Ramón D. Bosquez a Dirección General de Correos y Telégrafos entre el 4 de mayo y el 3 de agosto de 1938, y «Proyecto de Contrato con Garantía Hipotecaria», adjunto a carta de Alfonso Gómez Morentín a Jefe del Departamento Jurídico de la SCOP, agosto 8 de 1938, todo en AGN, SCOP, XERA, legajo 2. El énfasis es nuestro.

72. Véanse cartas de John R. Brinkley a Abe Johnson de fechas «July 1937», y diciembre 22 de 1937, en archivos SHEK, MD, «John R. Brinkley papers», Box 2.

entre los gobiernos de México y Estados Unidos, por lo que, según pensaba él, el peso volvería a su cotización anterior de 3.50 por dólar. Anticipándose a ese supuesto retorno, Brinkley compró por anticipado 70 mil dólares de tiempo de publicidad en la XERA, que cubrirían los 15 meses siguientes. Convertidos a moneda nacional, los 350 mil pesos equivalían a una tercera parte de los ingresos brutos que recibiría la célebre XEW en todo 1938,[73] y respondían también a una estrategia fiscal de Brinkley.

Ausencia de malicia

El 22 de marzo de 1939, en la ciudad de Del Rio el juez Robert J. McMillan inició el juicio basado en la demanda de John R. Brinkley contra Morris Fishbein por el cargo de injurias. El afectado exigía 250 mil dólares, pues aseguraba que éso era lo que había dejado de ganar debido al artículo en la revista «Hygeia» en el que se le presentaba como un charlatán. Si en el año de 1937 sus ingresos habían sido de un millón cien mil dólares, en 1938 descendieron a 810 mil.[74]

El juicio levantó una enorme polvareda en Del Rio. Con más de una hora de antelación se agotaba el centenar de asientos de la sala de audiencias, obligando a que centenares de curiosos lo siguieran por fuera desde las ventanas. Un ochenta por ciento de los asistentes eran mujeres, aunque un sitio destacado lo ocupaban alumnos de la Preparatoria del pueblo que buscando aprender civismo, terminaban atestiguando tórridas discusiones sobre cuestiones sexuales. Un momento cumbre era la espectacular llegada de Brinkley y su

73. Véase *Ibíd.*, Carta de John R. Brinkley a Walter Wilson y A.E. Johnson, octubre 17 de 1938; para los ingresos de XEW, véanse las declaraciones fiscales en AGN, SCOP, 22/131.6 (725.1)/174. No se conservan declaraciones previas a 1938.
74. «The Case of Brinkley vs. Fishbein. Proceedings of a Libel Suit Based on an Article Published in *Hygeia*», JAMA, mayo 13 de 1939, p. 1952.

esposa al edificio de la corte en un gran Cadillac rojo bombero de 16 cilindros, con su nombre grabado en 13 lugares: dos en cada uno de los guardafangos, al frente y atrás, sobre la cajuela y sobre los costados. Al estacionarlo, los esposos Brinkley se despedían con un beso, y un grupo de admiradores lo acompañaba hasta la entrada. La segunda parte de la función la proporcionaba Rose Dawn. La glamorosa astróloga de la XERA descendía de un flamante Chrysler color orquídea, y esparcía el aroma de sus exóticos perfumes mientras con rítmico pavoneo se dirigía hasta la puerta del juzgado.[75]

Deliberadamente o no, Brinkley llamó la atención durante el juicio. En cada mano cintilaban anillos de oro de 11 y 13 quilates con diamantes. Otras dos joyas resaltaban en la solapa del traje. La corbata la adornaba un fistol, auténtica obra de arte de la joyería que consistía en un diamante en forma de pera y rodeado por un arco formado con otros de menor tamaño. Al fistol lo acompañaba un ancho pisacorbatas tapizado de brillantes de no menos de cien mil dólares. De la cadena de su reloj colgaba un emblema masónico con bastantes diamantes de muchos quilates.[76] Durante las sesiones, Brinkley adoptaba una actitud serena, mesando con los dedos su piocha. En el bolsillo del chaleco portaba también un juego de palillos de oro, que él utilizaba para explorar dientes, nariz y orejas, y luego observar los resultados con una tierna, solícita expresión. Generalmente a su lado se sentaban los artistas de la XERA, como Rose Dawn;[77] Rosita Domínguez y un elegante anunciador mexicano.[78]

El jurado estuvo compuesto por treinta personas, en su mayoría rancheros de la zona. Durante tres días los expertos apo-

75. «The Case of..», *op. cit.*, y Gerald Carson, *op. cit.*, pp. 222-223.

76. Ibíd., y Morris Fishbein, *A History of the American Medical Association, Filadelfia*, 1947, pp. 503-516, y Gerald Carson, p. 222.

77. Gene Fowler, en información proporcionada al autor, sostiene que existen pruebas de que Rose Dawn era amante de John R. Brinkley.

78. Morris Fishbein, *op. cit.*

yaron y refutaron las operaciones caproglandulares del doctor Brinkley, manoseando sin recato gráficas, fotografías, diagramas y dibujos del aparato reproductor masculino. Los urólogos del lado de Fishbein descalificaron la idea del trasplante argumentando que ninguna sustancia extraña era capaz de incorporarse al sistema nervioso o conectarse con el flujo sanguíneo sin ser expulsada por el organismo. Los abogados de Brinkley replicaron que la operación era muy exitosa y sugirieron al juez permitir la comparecencia de una veintena de pacientes satisfechos por los resultados. Los acusadores lo objetaron por considerar que los pacientes no estaban capacitados para emitir un juicio objetivo y científico sobre su propia enfermedad, pero aún así el juez accedió. Aquello parecía un golpe maestro a favor de Brinkley, pero se desvaneció cuando los abogados de Fishbein entrevistaron al primero de los testigos quedando en evidencia que, efectivamente, su testimonio no era una prueba confiable. Amenazaron, además, con hacer declarar a las numerosas personas que se sentían defraudadas con la operación. No hubo necesidad de ello.

Brinkley compareció dos días completos. El abogado defensor de Fishbein, Clinton Brown, le cuestionó sobre los más oscuros capítulos de su pasado: la preparación médica; los títulos; las demandas judiciales de su primera esposa; sus relaciones con la AMA; el carácter de su publicidad... Entre más preguntaba Brown, más se hundía Brinkley. Intentando defenderlo, su abogado presentaba continuas objeciones y llegó al record de cuarenta cuando Brown preguntó al doctor si en su publicidad él afirmaba que con el traspante de testículos de chivo los pacientes rejuvenecían sexualmente. Brinkley farfulló un débil «No recuerdo», que más tarde tuvo que rectificar, para aceptar que sí lo proclamaba, que era engañosa y que cobraba hasta 750 dólares por ella. Otra embarazosa situación se presentó cuando Brown leyó diferentes pasajes de la biografía de Brinkley escrita por Clement Wood y le preguntó si era verdad que era «un estudiante de la naturaleza humana, un psicólogo, un genio del espectáculo, así como

uno de los más sabios cirujanos y médicos del mundo»; o si avalaba el pasaje en el que achacaba a la envidia y a la ignorancia las críticas de la AMA, asegurando que la historia terminaría absolviéndolo del mismo modo en que lo había hecho ya con Jesucristo, con San Pablo, San Esteban, Galileo, Colón, Dante, Lutero..

Obligado a explicar con detalle sus operaciones de rejuvenecimiento sexual, Brinkley negó que continuara realizando sus controvertidos trasplantes caproglandulares, pero no supo explicar por qué había dejado de hacerlo. En la comparecencia de uno de sus asistentes, el doctor Petermayer, quedó de manifiesto que la famosa Operación Compuesta era una simple vasectomía.[79] Brown abordó también el tema de la Fórmula 1020 preguntando a Brinkley si los compuestos químicos los medía por peso o por volumen. El médico hizo una larga pausa. Miró a través de la ventana mientras pensaba una respuesta adecuada, que nunca vino. Contestó, por ello, «No lo sabría decir exactamente. No intento conocer todos los detalles de lo que se contiene en ese compuesto».[80]

La prensa siguió de cerca el juicio en Del Rio. En México, el vespertino *Últimas Noticias* destacó la noticia y reveló que tras la impunidad de las actuaciones de Brinkley se encontraban jugosos sobornos a las autoridades mexicanas.[81] Millard Cope, reportero del periódico *Standard Times*, de San Angelo, Texas, entrevistó a los personajes más representativos de Del Rio. Todos confiaban en la victoria de Brinkley y en el retorno a la prosperidad existente en el pueblo antes de su mudanza a Little Rock. El banquero J. A. Walker ansiaba recuperar los cerca de veinte mil dólares mensuales que la nómina del hospital generaba al banco *Del Rio National*. En la oficina

79. «The Case of Brinkley vs. Fishbein», *JAMA*, mayo 27 de 1939, pp. 2139-2140.
80. Gerald Carson, *op. cit.*, pp. 227-228.
81. Cfr. «Brinkley sigue dando guerra a Estados Unidos», *Ultimas Noticias*, octubre 29 de 1938, p.2.

de correos, los ingresos por giros postales descendieron 20 por ciento entre 1937 y 1938. El gerente del Hotel Roswell, soñaba con volver a colgar en las ventanas el letrero de «Lleno». La venta de tarjetas postales, y de curiosidades típicas afectaba a H. Lippe, el fotógrafo de Del Rio a quien se debían las numerosas placas tomadas al médico, a su casa, a la radiodifusora, y a otros sitios de interés en la zona. La tienda J. C. Penney´s vendía mil dólares menos cada mes, desde el día del fatídico éxodo a Little Rock.[82]

El juicio no alejó a Brinkley de los micrófonos de la XERA. Uno de esos días ofreció un premio de quinientos dólares en efectivo a la persona del auditorio que mejor completara la frase «Yo considero que el doctor Brinkley es el mejor cirujano de próstata en el mundo porque...». En otro momento dijo: «Si el doctor Fishbein se va al cielo, yo quiero irme al otro lado». Los abogados de éste presentaron el hecho como una evidencia de los métodos contrarios a la ética que seguía Brinkley, y solicitaron al juez que terminara el juicio porque el demandante estaba intentando prejuiciar al jurado. La objeción no fue aceptada. Algo que resultó determinante en el resultado del juicio, fue el testimonio de James Crawford. Crawford, quien compareció gracias a un permiso especial de la prisión de Oklahoma donde purgaba una condena de dieciocho meses por asalto a mano armada, relató cómo conoció a Brinkley en 1913 en un bar de Chicago; cómo se asociaron en la constitución de un consultorio en Greenville, Carolina del Sur, especializado en enfermedades venéreas; y cómo anunciaron y vendieron los elíxires 606 y 904 consistentes en agua destilada y colorantes: Brinkley aplicaba las inyecciones y Crawford las cobraba a veinticinco dólares.[83]

La noche del 26 de marzo, cuando el juicio estaba al rojo vivo, Brinkley dirigió a sus radioescuchas un tremendo discurso político en

82. «The Case of Brinkley vs. Fishbein...», *op. cit.*, El artículo es reproducido y comentado en la introducción del documento.
83. *Ibíd.*, p. 2138, y Gerald Carson, *op. cit.*, pp 226-229.

el que, además de criticar los excesivos impuestos de la administración del presidente Roosevelt, manifestó vehementemente su posición pacifista y anticomunista: ningún norteamericano que sucumbiera en las trincheras —dijo— moriría sin destrozarle el corazón. Había que estar atentos —además— contra esos perversos comunistas que «apuñalan el corazón de América con guantes de terciopelo».[84]

Finalmente, el 29 de marzo, el juez McMillan declaró inexistentes los cargos levantados contra Morris Fishbein. Según el jurado, los hechos eran «suficientes para apoyar una opinión razonable y honesta de que el demandante debe ser considerado un charlatán y un hablador en el significado ordinario y bien entendido de esas palabras».[85] Brinkley apeló primero la decisión ante el Tribunal de Circuito en Nueva Orléans, y cuando éste mantuvo el veredicto, acudió a la Suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos solicitando una nueva audiencia, que también le fue negada. Al igual que once años atrás, cuando fue inhabilitado como radiodifusor y como médico, Brinkley había sido declarado oficialmente un charlatán.[86] La situación actual, sin embargo, era muy distinta. Perdida la credibilidad, el camino frente a sí era el de un empinado tobogán sobre el que resbalaría a una vertiginosa velocidad.

84. Transcripción en periódico *Publicity,* abril 6 de 1939. En archivos AMA.

85. *Ibíd.*, y Gerald Carson, *op. cit*, p. 219, 221 223.

86. Cfr. «Brinkley Loses Fishbein Suit», *The New York Times,* marzo 30 de 1939, p. 16, y Ansel H. Resler, *op. cit.*, p. 165.

CAPÍTULO 11

EL OTOÑO DEL PATRIARCA

Aunque, a diferencia de lo sucedido en 1929, Brinkley podía perifonear desde Acuña y continuar operando en Little Rock, el fallido jucio contra Fishbein marcó en la práctica el eclipse en su carrera.[1] Como en cascada, varios pacientes insatisfechos elevaron demandas con indeminizaciones cercanas al millón de dólares. Brinkley entró en franca bancarrota.[2] Vendió primero un avión a unos británicos; el presidente de Venezuela le compró en 125 mil dólares su yate; los carros fueron vendidos uno por uno; se desprendió luego del hospital de Little Rock, y de un segundo avión, por el que el ejército de los Estados Unidos le pagó 119 mil dólares.

1. *Ibíd.* p. 166.
2. Cfr. ANW, GR 173, Box 193, de L.M. Birkhead a James L. Fly, agosto 29 de 1940.

Cada mes, el médico revisaba, invariablemente, su cartelera astrológica. Uno de los meses de 1940, ésta profetizó que pronto tenía frente a sí una misión gigantesca, algo de enorme responsabilidad. La superstición y la megalomanía, mezcladas con la desesperación, dibujaron en la mente de Brinkley una imagen muy clara de lo que le deparaba el destino: la presidencia de los Estados Unidos.[3] Desde la XERA, Rose Dawn hizo saber al público las intenciones políticas del médico, y pronto, según informaciones «filtradas» por la señora Brinkley, su marido recibió 500 mil cartas urgiéndolo a nominarse para la candidatura en 1940.[4] La revista de tendencias fascistas «Publicity» de Wichita, Kansas —aparentemente financiada por el propio Brinkley— secundó también abiertamente esta iniciativa. Finalmente, sin embargo, Roosevelt y Willkie fueron los nominados. Durante más de diez años, el Departamento de Estado, la Asociación Médica Americana, la Comisión Federal de Comunicaciones y la Asociación Nacional de Radiodifusores de los Estados Unidos fueron los más importantes enemigos de la XERA y del resto de las radiodifusoras fronterizas. El cuestionamiento de Brinkley a la política internacional del presidente Roosevelt encrespó más los ánimos. En agosto de 1940, luego de investigar con lupa de doble lente la trayectoria personal y la ideología del médico, la «Asociación de Amigos de la Democracia», con sede en la ciudad de Nueva York, envió un completo informe al presidente de la Comisión Federal de Comunicaciones de los Estados Unidos exigiendo «una acción heroica y decisiva en relación con la XERA». Muy significativamente, una copia de este reporte se envió a Emilio Azcárraga.[5] A partir de discursos de Brinkley en la XERA, y de declaraciones recogidas por la revista «Publicity», el reporte acusaba a Brinkley ser antisemita y

3. *Ibíd.*
4. *Ibíd.*
5. *Ibíd.*

germanófilo. Por otros conductos, el Departamento de Estado recibió información semejante.[6]

Houdini en aprietos

Para que el Convenio Regional Norte Americano de Radiodifusión tuviera validez, era imprescindible su ratificación por los gobierrnos de los cuatro principales países en él involucrados: Canada, Estados Unidos, Cuba y México. Sancionado sin mayores problemas por los tres primeros, se pensaba que en el otoño de 1938 la Cámara de Senadores de México también lo haría. No fue así. El 25 de octubre lo rechazó apoyándose en las mismas premisas de soberanía informativa mantenidas desde 1932.[7] Aquello era totalmente ilógico, pues el Convenio era resultado directo de las reivindicaciones mexicanas sobre el espectro, y no firmarlo significaba echar en saco roto las anteriores negociaciones. Tan absurda era la situación, que el propio general Múgica solicitó a Cárdenas que se ratificara.[8] Esto no sucedería hasta el 15 de febrero de 1940, y tras numerosas presiones al presidente entre las que destacaba la de Emilio Azcárraga y sus secuaces, como la Asociación Mexicana de Estaciones Radiodifusoras Comerciales.[9] Azcárraga confiaba en que una vez ratificado el Convenio, obtendría al menos uno de los canales despejados cuya

6. Cfr. ANW, GR 165, 2657 G 840/70, reporte de Gordon H. McCoy, junio 18 de 1941.

7. Cfr. «No se aceptó un convenio», Excélsior, octubre 29 de 1938. Recorte en Fondo FJM, II Sección Hemerográfica, Vol. 16, 1938.

8. Véase «Política de la Secretaría de Comunicaciones en Materia de Radio», carta de Francisco J. Múgica a Presidente Cárdenas, enero 17 de 1939, Fondo FJM, Caja 6, Exp. 270, Docto. 48.

9. Cfr. «Possible Ratification of Pact By Mexico in September Seen», *Broadcasting*, septiembre 1 de 1939, p.17; Sam Robins, «Waves that cross the Rio Grande», *The New York Times*, febrero 6 de 1938; AGN, LC, 512.3/1

posibilidad de ingreso en los Estados Unidos significaba una auténtica veta de oro para el concesionario.

Al conocerse en el mundo la ratificación de México al Convenio Regional de radiodifusión, los reflectores de la prensa especializada se enfocaron hacia la XERA. ¿Continuaría en Villa Acuña? ¿Dispondría de un canal despejado? ¿Podría Brinkley, como el gran Houdini, salir librado también de ésta? Uno de los reportajes más reveladores sobre esta situación fue publicado por la revista *Saturday Evening Post*. Entre otras cosas, decía: «No obstante los quince años de esfuerzos concertados (...) para sacarlo del aire, el doctor (...) está en plena forma. En estos momentos, un elaborado tratado internacional, aparentemente dirigido a él más que a ningún otro fenómeno particular, está levantando grandes esperanzas de que la hasta ahora fútil cacería humana esté llegando a su fin. Este final, tan devotamente deseado, consiste en la eliminación en los Estados Unidos de la radiodifusión a gran escala desde México, actividad en la que el doctor ha sido desde hace mucho tiempo el más conspicuo protagonista (...) Durante cuatro años Washington había estado luchando para lograr ese reajuste tan sensible. Pero con cada conferencia preliminar aparecieron manadas de radiodifusores fronterizos que sabotearon las negociaciones. Las cosas empezaron a cuajar por primera ocasión cuando un hombre de radio mexicano, llamado Azcárraga, con una enorme influencia política, puso todo su peso en favor del acuerdo (...) De cualquier modo, la frontera encuentra difícil de creer que el mero cierre de la XERA podría sacar del aire permanentemente al doctor. La radiodifusión en gran escala es tan necesaria para mantener el negocio de su hospital como el acero para el ejército japonés. Mientras mesándose la barba recorre meditabundo los verdes senderos de su palacio en Del Río, es probable que ya sepa cuál es el siguiente paso a tomar, y tenga una idea de cómo salir bien librado de ésta».[10]

10. J.C. Furnas, *op. cit.*

Aunque el reportaje señalaba que Brinkley consideraba la posibilidad de transmitir desde su yate anclado en aguas internacionales a los Estados Unidos,[11] su solución pisaba terreno firme: seguiría transmitiendo desde la frontera, con alta potencia, desde la frecuencia de los 800 kilociclos. Los acontecimientos desarrollados en torno a la obtención de esta longitud de onda resultan sumamente significativos de los grandes intereses que estaban en juego. Para Brinkley, el drama presentaba un anticlímax, pues en su camino se interpondría el máximo magnate de la radio en México, Emilio Azcárraga Vidaurreta.

La fiereza del combate entre Azcárraga y Brinkley pudo conocerse accidentalmente en el Departamento de Estado gracias a James Savage, un ciudadano norteamericano sometido a investigación por los sospechosos vínculos que mantenía con un mexicano acusado de simpatizar con la causa nazi: Rodolfo Junco de la Vega, concesionario de la estación regiomontana XEG, y dueño de los periódicos El Norte y El Sol.[12]

Contraespionaje

James Savage se enteró de la investigación de que era objeto, y escribió el 16 de julio de 1941 al Departamento de Estado. No solamente negó sus supuestas simpatías germánicas, sino que se reveló como un antiguo espía que podría resultar muy útil a los servicios de inteligencia de Washington. Aunque trabajaba en esas fechas en San

11. *Ibíd.*, Una semana después, la revista *Broadcasting* revelaba un supuesto arreglo secreto entre el gobierno mexicano y las estaciones fronterizas XERA, XEAW y XELO para continuar operando no obstante la reciente aprobación aparecida en el Diario Oficial de la Federación. Cfr. «New Interference Problems Involved in Mexican Shifts», *Broadcasting*, mayo 1° de 1940, p. 22

12. Los siguientes datos estan tomados de ANW, GR 59, 812.74/443, de James A. Savage a Harvey Otterman, julio 16 de 1941. Para efectos de identificación nominaremos este documento como «Informe Savage».

Antonio Texas en una empresa publicitaria, Savage había prestado diversos servicios al gobierno de su país. Miembro del ejército regular de Filipinas durante la primera guerra mundial, colaboró luego en el Servicio Secreto del Departamento del Tesoro y más tarde en el Departamento de Estado en misiones de contra-espionaje.[13]

En 1940, Savage y Junco se asociaron para hacer negocios con la XEG. Debido a las continuas interferencias de emisoras norteamericanas que radiaban en su misma frecuencia, la estación era poco escuchada y operaba con números rojos. Savage propuso invertir 140 mil dólares para modernizar la radiodifusora y aumentar su potencia a un nivel tal que pudiera penetrar en la Unión Americana. La aportación serviría como abono a tiempo publicitario en la estación, obteniendo Savage el derecho exclusivo de los anuncios dirigidos a los Estados Unidos. Todo marchaba perfectamente hasta que en noviembre de ese año el nombre de Junco ingresó a las listas negras norteamericanas. El regiomontano negó la cruz gamada de su parroquia, aunque aceptó que, al igual que muchos otros periódicos mexicanos, había vendido espacio a los agentes nazis para sus mensajes de propaganda. Savage se convirtió, por extensión, en sospechoso de comulgar con las ideas de su socio, y para contrarrestar el daño se ofreció a servir como soplón de la situación prevaleciente en las radiodifusoras de la frontera mexicana. Informes posteriores parecen confirmar que la propuesta fue aceptada por las autoridades de Washington.[14]

Según Savage, a principios de 1938, es decir inmediatamente después del Tratado de la Habana, Emilio Azcárraga se asoció con el estadounidense Carr Collins, a quien Brinkley había vendido la estación XEAW de Reynosa. Veinte mil dólares escamoteados por Brinkley habían calentado las cosas entre ambos,[15] pero la situación se puso al rojo

13. *Ibíd.*

14. *Ibíd.*

15. Véase el intercambio de cartas entre Carr Collins y John R. Brinkley de fechas septiembre 6 y 7 de 1939, en archivos del Whitehead Museum, Del Rio, Texas; ANW, GR 59, 812.74/443, e «Informe Savage».

vivo cuando el médico, previendo los ajustes derivados del Convenio Regional de Radiodifusión, logró que la SCOP asignara la frecuencia de la XEAW a la XERA. Auténtica jugada maestra, el despojo se llevó a cabo en unos pocos días gracias a las gestiones de William Mallory, apoderado de la estación de Acuña en la capital.[16] Furioso, Emilio Azcárraga salió en defensa de sus intereses y movió mar y tierra para recuperar la frecuencia de los 960 kilociclos. Sus gestiones, en las que involucró a la AMERC, implicaron la intervención personal del Secretario de Comunicaciones y motivaron que en tres meses se asignaran fallidamente tres distintas frecuencias a su estación en Reynosa.[17]

Paradójicamente, y para complicar aún más la situación, la propia XERA decidió al poco tiempo renunciar a la frecuencia de los 960 kilociclos para intentar obtener la de los 800 kilociclos, tipificada como de Clase I-A por el Convenio Regional de Radiodifusión, lo cual aseguraba la transmisión con potencias superiores a los 50 mil watts. Tenía la ventaja adicional de que dentro del Acuerdo de Caballeros estaba permitida su entrada —en horarios nocturnos— en los Estados Unidos. Existía, sin embargo, una dificultad: las transmisiones debían hacerse desde el estado de Sonora. No obstante, y quizá pensando en que este problema podría salvarse, Brinkley —y a decir de James Savage, también Emilio Azcárraga—[18] buscaron afanosamente obtenerla. La pelea entre los dos pesos completos de la radio en México era a muerte.

El 27 de noviembre de 1940, a sólo cuatro meses de distancia de la fecha en que se reajustaría el espectro electromagnético en la región, la Secretaría de Comunicaciones ratificó a William Mallory

16. AGN, SCOP, XERA, de Rubén Mejía a Secretario de Comunicaciones, enero 2 de 1940,e *Ibíd*, memorandum de Walter Wilson a Subdirector de Correos, recibido por éste en febrero 10 de 1940.

17. AGN, SCOP, XERA, «Sobre cambios de frecuencia en la estación radiodifusora comercial XEAW, de Reynosa Tamps.», documento sin fecha, e *Ibíd*, de Ignacio Galindo a Subsecretario de Obras Publicas, mayo 9 de 1940.

18. *Ibíd*.

que la frecuencia de los 800 Kc, localizada en Sonora y con 500 mil watts de potencia autorizada, habia sido asignada a la XERA. Se le advirtió que la frecuencia debía empezarse a utilizar a partir del dia 1 de de abril de 1941; de no hacerlo así, ello implicaría la inmediata cancelación de la concesión.[19]

Con un canal mexicano de alta potencia, y que, en virtud del acuerdo de reciprocidad, tenía entrada en los Estados Unidos, Brinkley podía al fin respirar tranquilo. Faltaba sólo conseguir que en lugar de transmitir desde Sonora lo hiciera desde Acuña. William Mallory se abocó a ello, pero en unas circunstancias accidentadas e inciertas: a partir del 1° de diciembre, tomó posesión como nuevo presidente de México el general Manuel Ávila Camacho. Sin lugar a dudas, el cambio más significativo para los intereses de Brinkley se encontraba en el Director General de Información, cargo dependiente de la Secretaría de Gobernación. Alonso Sordo Noriega, uno de los locutores de mayor popularidad en México y muy conocido de Emilio Azcárraga Vidaurreta, para quien había trabajado en la XEW, ocupó el puesto.

Jaque a la Reina

Una de las primeras tareas a las que se abocó Sordo Noriega en la Dirección General de Información fue a despojar a John R. Brinkley su emisora en Villa Acuña. El 10 de diciembre de 1940, *El Universal* informó que a petición del Vicepresidente electo de los Estados Unidos, el gobierno de México cancelaría las concesiones de las estaciones XERA y XENT, debido a que en sus transmisiones denigraban a los

19. AGN, SCOP, XERA, legajo 2, de M. Angulo a W. Mallory, noviembre 27 de 1940. A decir de Savage, Mallory obtuvo la frecuencia de los 800 kilociclos gracias a que desembolsó grandes sumas de dinero a los funcionarios mexicanos. Cfr. «Informe Savage».

mexicanos.[20] Al dar a conocer dicha noticia sus superiores, Ignacio Galindo, Jefe de la Oficina de Radiocomunicación de la SCOP, aclaró que no sólo no denigraban al país, sino que ambas emisoras colaboraban activamente en la promoción del turismo y difundían fielmente todos los boletines oficiales. Dado que la noticia fue ampliamente difundida por las estaciones XEW y XEQ, Galindo sospechaba que detrás de ella se escondían los intereses de Emilio Azcárraga. Le resultaba inverosímil, además, que el Vicepresidente de los Estados Unidos informara a un gobierno extranjero las estaciones que dentro de su propio país lo denigraban. Lo razonable hubiera sido, en todo caso, que señalara las radiodifusoras mexicanas que atacaban al pueblo norteamericano.[21]

Mentes peligrosas

De lo que no cabe duda es que Sordo Noriega estaba determinado a acabar con la XERA y que buscaba elementos para justificarlo. Uno de sus amigos, el doctor José Polak, le sugirió contar con el apoyo de la Asociación Médica Americana. Aceptada la sugerencia, el propio Polak se puso en contacto con la AMA mediante una carta fechada el 10 de enero de 1941.[22] La carta resulta sumamente importante para efectos de esta historia, pues pone de manifiesto que el gobierno mexicano ya había tomado la decisión de expropiar la estación de Brinkley y buscaba únicamente una excusa adecuada para hacerlo. Polak escribió: «El presente gobierno está sumamente interesado en acabar con la propaganda inconveniente que se difunde a través

20. «Clausura de estaciones de radio en las que se denigra a México», *El Universal*, diciembre 10 de 1940, p.13

21. Cfr. AGN, SCOP, XEAW, legajo 3, de Ignacio Galindo a Director General de Correos, diciembre 11 de 1940.

22. Véase carta de José Polak a AMA, septiembre 3 de 1937 en archivos AMA.

de estas estaciones [la de Brinkley y la de Baker], no sólo porque las anteriores condiciones prevalecientes han cambiado, sino también con el objeto de cimentar más y más las relaciones amistosas entre los dos gobiernos, y no es del todo imposible **que el gobierno se apropie de estas estaciones de radio para su propio uso.** El actual Director General de Información es amigo personal y hemos discutido este asunto en los últimos días. Le he hecho saber el interés que la Asociación Médica Americana tiene en el asunto y me ha preguntado si esta situación aún prevalece y, de ser así, le gustaría recibir alguna expresión por parte de ustedes respecto a este interés. No sé si tuvieran algún inconveniente en escribir a mi amigo el señor Sordo Noriega a este respecto (...) Hasta donde entiendo, el gobierno mexicano va a prohibir el uso de estas radiodifusoras para propósitos de propaganda como sucede ahora y espera comprar ambas estaciones para incuirlas dentro de la red nacional para propósitos de información gubernamental».[23] «Encantada» de poder apoyar estas gestiones, la AMA remitió copias de varios artículos sobre John R. Brinkley y Norman Baker.[24]

Ex-Presidente... Obviamente

La red que terminaría por sacar a Brinkley y a su estación de las riberas del Bravo fue tendida el 18 de diciembre de 1940. Ese día el expresidente Abelardo L. Rodríguez, solicita a la SCOP autorización para instalar una radiodifusora de 100 mil watts de potencia en Nogales, Sonora. El 9 de enero de 1941 le es concedida. Las siglas son XESK. La potencia, 100 mil watts. ¿Y la frecuencia? Los 800 kcs.[25] ¡La misma que apenas seis semanas antes la SCOP había con-

23. De José Pólak a Morris Fishbein, enero 10 de 1941. En archivos AMA. El énfasis es nuestro.

24. De Paul C. Barton a José Polak, enero 17 de 1941. En archivos AMA.

25. Cfr. AGN, SCOP, 22/131.6 (721.5)/20.



cedido a la XERA! Se trataba, informaba Savage al Departamento de Estado, de una conspiración contra Brinkley, tramada desde meses atrás entre Emilio Azcárraga, el expresidente Rodríguez y el ingeniero James Weldon. Abelardo Rodríguez era sólo un instrumento para arrebatar al médico su frecuencia de los 800 kilociclos, y entregársela a la estación de Azcárraga y Collins —la XEAW— en caso de que ésta no consiguiera la frecuencia de los 1010 kcs. Los hechos posteriores hacen plenamente verosímil la versión de Savage. En diciembre de 1941, cuando era claro que Brinkley, gravemente enfermo y en bancarrota, había quedado fuera de la jugada, Abelardo Rodríguez renunció a utilizar la radiodifusora solicitada. En esas fechas, la XEAW había obtenido la frecuencia de los 1010 kcs; y la de los 800 kcs. se le asignó a la estación XELO.[26]

Desconocemos si William Mallory advirtió que la frecuencia de los 800 kcs. había sido asignada también al expresidente Abelardo Rodríguez. Lo cierto es que desde el momento en que la SCOP otorgó a la XERA dicho canal, Mallory se abocó a conseguir un permiso para no tener que trasladar la estación de Acuña a Sonora. De diversas formas explicó a los funcionarios de la SCOP lo complejo que resultaba desmontar, transportar y volver a armar, con un plazo de apenas cinco meses, la estación más poderosa del mundo.

26. Cfr. *Ibíd.* e «Informe Savage», *op. cit.* La XEAW obtuvo la frecuencia de los 1010 kcs. el 15 de febrero de 1941, aunque a finales de 1942, debido a que interfería con una estación de Arkansas, tuvo que utilizar la frecuencia de los 1570 kcs. y ser trasladada a la ciudad de Monterrey: véase «Shifting of XEAW to 1570 kc. Eases Mexican Border Problem», *Broadcasting*, diciembre 14 de 1942, p. 14. Sobre la participación de Emilio Azcárraga en esta emisora no encontramos referencias posteriores durante esta época, seguramente porque se desligó completamente de ella. Sí aparecen, en cambio, numerosas referencias de la participación de W. Lee O'Daniel como copropietario con Carr Collins de la XEAW. O'Daniel, Gobernador del Estado de Texas, hacía uso de ella con fines de propaganda en los Estados Unidos desafiando las políticas de Roosevelt, y contraviniendo las leyes mexicanas. Véase: ANW, GR 59: 812.74/425, 812.74/443-445.

Desmantelarla implicaba destruir piezas muy delicadas, difícilmente accesibles en esos tiempos de alerta bélica en los Estados Unidos. Proponía —como solución «provisional»—, continuar transmitiendo desde Acuña en la frecuencia de los 800 kc. La SCOP se negó, cargando las tintas en la rigidez de lo pactado en el Convenio de la Habana. Que tal postura era falsa e hipócrita se vería pocos meses después, cuando permitieron que dicha frecuencia la utilizara la emisora XELO, localizada en Ciudad Juárez.[27] La suerte estaba echada, y Brinkley enfrentaba graves presiones económicas que le impedían apoyar más efectivamente sus intereses.

En diciembre de 1938 la Comisión Federal de Comunicaciones recomendó al Departamento de Estado hacer en una misma fecha los cambios de frecuencias resultantes tanto de la puesta en marcha del Convenio Regional de La Habana, como del acuerdo bilateral de reciprocidad entre México y Estados Unidos que otorgaba estatus de «canal libre internacional» a algunas radiodifusoras de cada uno de los países. La pregunta que muchos se hicieron entonces fue, ¿en qué fecha será el reacomodo de las frecuencias?

Conforme al artículo 1º del Capítulo VI del Convenio Regional de Radiodifusión de La Habana, éste debía entrar en vigor un año después que fuera ratificado por el último de los cuatro principales gobiernos involucrados: Canadá, Cuba, Estados Unidos y México. «Las ratificaciones —decía el Convenio— deberán ser depositadas a la mayor brevedad posible, por la vía diplomática, en los archivos del Gobierno de Cuba». Aunque México lo ratificó el 15 de febrero de 1940, lo entregó al gobierno de Cuba el 29 de marzo de 1940,[28] por lo que la fecha para comenzarlo fue el 29 de marzo de 1941. Esto parece que no lo comprendieron los miembros de la AMERC. Quizá pensando en que el gobierno mexicano continuaba

27. Esa persona fue nada menos que otro de los pioneros de las radiodifusoras fronterizas, William F. Branch, antiguo propietario de la XEPN, de Piedras Negras.
28. Cfr. Charles Bevans, *Treaties and other International Agreements of the United States of America 1776-1949*, vol. 9, p. 1048.

renuente, presionaron con vehemencia para adelantar la fecha. El 27 de abril de 1940 enviaron al presidente Cárdenas, un memorandum titulado «Sobre la forma irregular en que trabajan algunas radiodifusoras fronterizas de la República Mexicana», cuyos apartados eran: 1) «Por qué algunas Estaciones Difusoras de la Frontera denigran a México»; 2) «Quiénes son Brinkley y Baker y por qué vinieron a este País»; 3) «Qué han hecho los verdaderos colaboradores del Señor presidente Cárdenas para terminar con las estaciones de la frontera» y 4) Importancia para México de la celebración de los Tratados de la Habana».[29]

Apoyándose en argumentos nacionalistas, el sustancioso memorandum concluía urgiendo al gobierno a adoptar el Convenio Regional Norteamericano de Radiodifusión. Pisando fuerte, los radiodifusores tachaban al Secretario de Comunicaciones de indeciso mientras que a Ignacio Galindo, jefe de la Oficina de Radiocomunicación, lo acusaban de «dar largas al asunto», por estar «de acuerdo con los intereses extranjeros de las estaciones de la frontera» En su última parte el irreverente documento señalaba: «Existe un grupo de CIUDADANOS MEXICANOS DE NACIMIENTO, conocedores de la Industria del Radio, CON CAPITAL MEXICANO, dispuesto a establecer en el país CINCO GRANDES DIFUSORAS que operen dentro de las Leyes Mexicanas y que se convertirán en CINCO NUEVAS FUENTES DE TRABAJO A BENEFICIO DE LOS TRABAJADORES DEL RADIO Y DE LOS ARTISTAS DE MÉXICO, y que por SU POTENCIA Y MEXICANISMO AUTÉNTICO sean otros tantos vehículos de PUBLICIDAD PRO-MÉXICO, y de SERVICIO EFECTIVO PARA LAS INSTITUCIONES DEL PAIS».[30]

Insistían luego en que tales estaciones debían pertenecer a mexicanos, no «a manos extrañas que no hacen otra cosa que denigrar a México», y precisaban: «Ahora, si los americanos Brinkley y Baker tratan de cambiar su derrotero y dedicarse a laborar dentro de un plano comercial y honesto para México, podrá concedérseles

29. Cfr. AGN, LC, 512.3/1.

30. *Ibíd.* Las mayúsculas vienen en el original.

permisos para establecerse en Guadalajara, Veracruz, algún punto de Sinaloa (...) pero no en la frontera donde México necesita tener vehículos de cultura vinculados con nuestro movimiento social y siempre dispuestos en todo caso a defender nuestra integridad, nuestra cultura y nuestro gobierno».[31]

El último párrafo, era una declaración de propósitos: «Si no se pone en vigor el Tratado [de La Habana] a la mayor brevedad, después del tiempo que se perdió en el Senado de la República, se perderá esta oportunidad. En cambio, si se hace inmediatamente, a fines de septiembre, estarán las grandes difusoras ya instaladas y operando en la forma explicada por este memorandum».[32]

Mientras tanto, las gestiones diplomáticas para concluir el «acuerdo de caballeros» entre ambos países continuaban su curso. A los tres canales 1-A que inicialmente se había decidido conceder el estatus de «despejados», es decir, libres de interferencia objetable al traspasar las fronteras, se añadió uno más. Para mediados de año, el documento se veía prácticamente listo. El semanario Time, en su edición del 19 de agosto de 1940, señalaba: «La sombra de Emilio Azcárraga se cierne ya sobre las estaciones fronterizas y está seguro de que muy pronto será capaz de tomar control de ellas».[33]

Por fin, el 24 de agosto de 1940 el Secretario de Relaciones Exteriores de México, Eduardo Hay, comunicó al embajador Josephus Daniels que cuando el Convenio Regional Norte Americano de Radiodifusión se hiciera efectivo, México acataría el «acuerdo de caballeros», que consistía en que las señales de algunas estaciones de México y Estados Unidos podrían incursionar en el país vecino a partir de determinadas horas, generalmente por la noche y desde determinados territorios. Las potencias de transmisión serían claramente reguladas, para no alcanzar las cotas extraordinarias a las

31. *Ibíd.*
32. *Ibíd.*
33. Cfr. «The Mexican Air», *Time*, agosto 19 de 1940, pp.49-50

que habían llegado radiodifusoras como la XERA. Como es lógico, las frecuencias internacionales que se abrirían en este acuerdo de reciprocidad, se convirtieron en un preciado objetivo para los empresarios que sabían del enorme negocio que podían hacer con ellas transmitiendo desde México.

Cuatro días más tarde, el 28 de agosto de 1940, mediante una carta del general Eduardo Hay al embajador de los Estados Unidos en México, Josephus Daniels, se formalizó el acuerdo. Como estaba previsto, el llamado «acuerdo de caballeros» entraría en vigor el mismo día en que lo haría el Convenio Regional de La Habana: el 29 de marzo de 1941.[34] Ese día (*Moving Day*) significaba una gran complicación. Tan sólo para los Estados Unidos implicaba el cambio de frecuencia para 755 de sus 833 estaciones comerciales, algunas de las cuales venían transmitiendo en esa localización desde 1920.[35]

La firma del «acuerdo de Caballeros» resultó sumamente atractivo para los grandes empresarios de la radio. Estados Unidos abría sus puertas para que desde México algunas estaciones pudieran —más bien intentaran— penetrar en su territorio. Y esto significaba mucho dinero. Los dueños norteamericanos de las estaciones comerciales internacionales en la frontera lo habían comprobado durante más de una década, y ahora los empresarios mexicanos tendrían la oportunidad de hacerlo de una manera legal. En declaraciones a la revista «Broadcasting», Emilio Azcárraga manifestaba que con la cercana redistribución de los canales radiofónicos a la XEW se le asignaría la frecuencia de los 900 Kc. (libre de interferencias objetables al entrar en los Estados Unidos), y que contaba ya con autorización para aumentar su potencia hasta 250,000 watts.[36] Para la XEQ, Azcárraga tenía en mente la frecuencia de los 940 Kc, establecida por el Tratado de la Habana como canal despejado, pero que

34. *Ibíd.*

35. Cfr. Francis Chase Jr., *op. cit.*, p. 79

36. «XEW Now Ready to Start 250 Kw», *Broadcasting*, septiembre 1 de 1940, p. 22

no gozaba del estatus de protegido para poder entrar en los Estados Unidos.

La firma del «acuerdo de Caballeros» despejó en gran medida las dificultades que durante más de una década existieron entre México y Estados Unidos, complementando lo establecido en el Convenio Regional Norte Americano de Radiodifusión. Quedaron, sin embargo, algunas discrepancias. Para despejarlas de manera definitiva, los representantes de los gobiernos de Canadá, Cuba, República Dominicana, Haití, México y los Estados Unidos se reunieron en Washington, D.C. del 14 al 30 de enero de 1941 con el compromiso de resolver todos los problemas antes de la entrada en vigor del Convenio. Se revisaron nuevamente las listas de frecuencias asignadas a los países y se establecieron los mecanismos para solucionar las divergencias a través de la Oficina Inter-Americana de Radio (OIR). Por México asistieron Salvador Tayabas y Juan C. Buchanan.[37]

Bancarrota

Un día después del término de esta reunión, el 31 de enero de 1941, manifestándose incapaz de cubrir sus adeudos, Brinkley se declaró voluntariamente en bancarrota. La corte federal de San Antonio estimó que sus activos ascendían a 221,065 dólares contra 1,625,565 en pasivos. Entre sus principales acreedores se encontraban los pacientes que lo habían demandado, cuya indemnización acumulaba un total de 800 mil dólares y el fisco que le exigía 113,000 dólares. La idea de un Brinkley mordiendo el polvo de la insolvencia financiera, resultaba difícil de creer luego de la opulencia asiática de la que se había rodeado en plena depresión económica. El semanario «Newsweek», en su edición del 7 de abril de 1941, destacaba este contraste con una

37. Cfr. Charles I. Bevans, *op. cit.*, Vol. 3, pp. 683-685.

palabra significativa: «burbuja».[38] Aquello había reventado con la misma fuerza de la burbujeante espuma que por minutos mantiene su brillo en las olas del Río Bravo y luego desaparece.

La tercera semana de marzo, con las magníficas actuaciones de Lew Ayres y Loraine Day, y por sólo 15 centavos la entrada, el pueblo de Del Rio pudo seguir desde las cómodas butacas del «Princess Theatre» la cinta «La crisis del doctor Kildare». Como si se tratara de una macabra broma del destino, a sólo cuatro cuadras de allí el más célebre doctor del pueblo atravesaba una crisis completamente verídica. A sólo una semana del «Moving Day», día del cambio de frecuencias establecido por el Acuerdo Norteamericano de Radiodifusión, John R. Brinkley enfrentaba la amenaza de perder la XERA. De acuerdo con las condiciones expuestas por la SCOP, la estación debía transmitir desde el estado de Sonora el 29 de marzo de 1941, pero como el equipo se encontraba aún en Villa Acuña aquello era simplemente imposible de cumplir.[39]

En un intento desesperado, Brinkley movilizó todas sus energías buscando alternativas. Jugándose su última carta, intentó obtener la frecuencia de 1050 kilociclos, asignada a la XEG de Monterrey cuyo control estaba en manos de James A. Savage, luego del escándalo levantado contra su dueño Rodolfo Junco de la Vega por su presunta proclividad hacia los nazis. Este canal era una de los seis «despejados» asignados a México en el Convenio Regional de Radiodifusión y que, en virtud del «acuerdo de Caballeros», firmado con los Estados

38. «Brinkley Bubble», *Newsweek*, abril 7 de 1941, pp. 18-19. Es interesante destacar que la bancarrota no llevó aparejada un desprendimiento de todos los lujos y posesiones personales del médico, pues las leyes del Estado de Texas ofrecían salvaguardias a quien se declaraba en quiebra. Véase la explicación de Gerald Carson, *op. cit.*, p. 241.

39. Cfr. AGN, MAC, 512.32/9, de W.L. Mallory a Presidente de la Republica, junio 26 de 1941. Mallory señala como fecha el 28 de abril, lo cual parece claramente una errata en su escrito, pues el 1 de abril era cuando debía estar operando en el nuevo canal y lugar.

Unidos, podía penetrar en este país libre de «interferencias objetables». Según Savage, Brinkley le ofreció la compra de publicidad en la XEG, pero no le fue aceptada. Negoció entonces el control secreto de esa radiodifusora a cambio de 250 mil dólares, que tampoco aceptó Savage.[40] No es remoto pensar, por lo que veremos un poco más adelante, que éste deseara quedarse con la XERA.

Las pirañas confiscan en cuaresma

Durante más de una década, México había defendido con denuedo su derecho a una porción justa y razonable en el espectro electromagnético. Cuando comprendió que los cauces diplomáticos estaban al servicio de los intereses colonialistas yanquis, no dudó en abandonar esos foros y buscar por su cuenta medios más efectivos para exigir sus reclamos. Puntual a la cita con la historia, apareció en 1931 el doctor Brinkley empuñando el arma ideal para presionar a sus compatriotas: la XER. Con ella, y por ella, el gobierno mexicano permitió la piratería de frecuencias extranjeras; creó legislación especial; generó y toleró situaciones éticamente reprobables. Sorda, feroz, implacable, la lucha culminó exitosamente cuando se redistribuyeron las frecuencias en América del Norte, y a México se le asignaron los canales que pedía. Eso sucedió el 29 de marzo de 1941, y es un verdadero parteaguas en la historia de la radio mexicana. Que las estaciones de Brinkley habían sido sólo un instrumento para alcanzar esta gran victoria, lo confirmaron de una manera tan didáctica como cruel los propios hechos. En la víspera de ese día, exactamente a las doce de la noche, como verdugo que implacable deja caer el hacha sobre el cuello de la víctima, José Bayardo Tiznado, interventor de la SCOP, puso el sello de «Clausurado» sobre

40. Cfr. «Informe Savage».

las puertas de la XERA.[41] Dentro del nuevo orden comunicativo internacional en América del Norte, la XERA no tuvo ni un solo minuto de participación. Cumplida su misión instrumentalizadora, «La Reina del Aire» fue eliminada. Jamás volvería a transmitir en la frontera. Brinkley tampoco lo haría. Abandonado en el ardiente desierto, fatídicamente destinado a una muerte atroz y solitaria, el animal con el que los judíos reparaban sus pecados era un chivo, un sufrido chivo expiatorio. Para el célebre médico caproglandular, los sacerdotes de la gran Tenochtitlán le tenían reservado, sin misericordia alguna, ese cruel y paradójico papel.

La Compañía Mexicana Radiodifusora Fronteriza, S.A. levantó juicio de amparo en la ciudad de Piedras Negras[42] y solicitó a la SCOP la reconsideración de la medida. Esta contestó que la estación había incurrido en acciones que ameritaban la «caducidad» de su concesión, pero otorgaba un plazo de 15 días para presentar una defensa. Aquello no era más que una ficción formalista. A la defensa presentada por la XERA respondió la SCOP eludiendo los argumentos principales y se apoyó en que el principal motivo de la caducidad obedecía a que la estación habia suspendido sus transmisiones. El silogismo formaba parte de una lógica surrealista: los concesionarios dejaron de transmitir acatando órdenes federales y, precisamente por las consecuencias de haber obedecido a esas disposiciones, se les cancelaba la concesión.[43]

En 1929, cuando la *Federal Radio Commission* manifestó dudas sobre la conveniencia de renovar su licencia para operar la estación KFKB, Brinkley intentó solucionar el problema haciéndose elegir Gobernador de Kansas. Ahora, doce años después, la historia lo ponía en una tesitura muy semejante. La muerte en abril de

41. Cfr. AGN, SCOP, XERA, legajo 2 de José Bayardo a Director de Correos, abril 24 de 1941.

42. *Ibíd.*, de Federico Montes de Oca a Director de Correos, mayo 3 de 1941

43. Cfr. AGN, MAC, 512.32/9, de W.L. Mallory a Presidente de la República, junio 26 de 1941.

1941 del Senador texano Morris Sheppard, obligó a elegir un sucesor. Brinkley se postuló formalmente el 13 de mayo, contendiendo por el partido Demócrata. Prometía una «vigorosa campaña», con recorridos a todo lo ancho y largo del Estado en un camión de sonido, y con una plataforma electoral favorable a la hospitalización de los indigentes, pensiones a los ancianos, y fuerte apoyo a los sindicatos. En uno de sus volantes de propaganda admitía: «Estoy quebrado y no cuento con dinero para los gastos de mi campaña. Si resulto electo, será un acto totalmente voluntario del pueblo de Texas que me quiere y apoya».[44] Su foto apareció en el semanario «Time» del 2 de junio al lado de otros candidatos, entre ellos Lyndon B. Johnson. A Brinkley se le reconocían posibilidades de triunfo, porque, decía uno de los entrevistados: «Como nunca antes, él podrá seducir las mentes de los rancheros. Resulta irresistible para los imbéciles, ¡y Texas los tiene a montones!».[45] En realidad, ni sobraba gente estúpida en Texas ni el médico tenía ya los medios para desarrollar su campaña al estilo de la de años atrás en Kansas. Su intento fracasó.

Infierno en el paraíso

La terrible ola de calor que desde principios de junio azotó a Del Rio y a Acuña ocupó muchas horas de conversación entre la gente de las ciudades hermanas. Los más sudados aseguraban que era el mayor acercamiento que la región había tenido con los hornos del infierno en toda su historia. No es para tanto, dijo al poco tiempo el «Del Rio Evening News», pues estos 34 grados centígrados están muy lejos del record establecido en 1910 cuando los termómetros escalaron los 44 grados. ¡Aquello sí que fue calor! El problema parecía estar

44. Cfr. Ansel H. Resler, *op. cit.*, p.170.
45. «Texas. Free for all», *Time*, junio 2 de 1941, p. 16.

más bien en la humedad atmosférica que resultaba intolerable y dificultaba mucho las labores.[46]

No obstante la infernal temperatura, desde temprana hora del miércoles 4 de junio el piloto George McDonald se presentó en el aeropuerto de Del Rio impecablemente vestido con traje azul marino, corbata y kepí para llevar a su patrón hasta la ciudad de México. Único piloto del doctor Brinkley desde que éste adquiriera su primer avión en 1930, McDonald había tripulado las seis aeronaves que desde entonces había ido comprando su jefe, destacando entre ellos un histórico Lockheed Orión, el penúltimo que tendría Brinkley, utilizado durante la segunda década de los años treinta. Especialmente diseñado para Brinkley, este monomotor fue en su tiempo el avión de uso privado más veloz del planeta, alcanzando una velocidad crucero de trescientos sesenta kilómetros por hora, y hasta fue objeto de un frustrado intento de sabotaje. Durante la guerra civil española, corrió el rumor de que el avión, que portaba de manera muy visible el nombre del doctor Brinkley, había sido derribado al sobrevolar ese país. El aparato, sin embargo, se encontraba ya en Escocia, con sus tripulantes sanos y salvos. Poco tiempo después, fue sustituído por un bimotor, un Lockheed Electra, precisamente en el que volarían hasta la capital mexicana. Con la participación de McDonald, los Brinkley poseían hasta ese año de 1941 el record mundial de millas voladas en familia.[47]

Luego de marcar la velocidad de 80 millas, el avión que conducía George McDonald despegó del aeropuerto del Del Rio rumbo a la ciudad de México. A medida que el doctor Brinkley abando-

46. Cfr. *Del Rio News-Herald*, junio 17 de 1941, p. 1.

47. Véase testimonio de la señora Brinkley en archivos SHEK, MD, «John R. Brinkley papers», Box 3, manuscrito s/f copiado a máquina el «6-10-77»; Carta de Richard Sanders Allen a Gerald Carson, abril 8 de 1965, en los archivos de Carson que se conservan en ese mismo acervo, y artículo «Taking Lessons in Tuna Angling», escrito por la señora Brinkley, cuya copia se encuentra en el Whitehead Museum, de Del Rio, Texas.

naba el horno fronterizo, se internaba en las profundidades de un infierno tan terrible que ni el astrólogo Korán se hubiera atrevido a develárselo. Lejos siquiera de sospecharlo, el médico confiaba en el éxito que tendrían sus gestiones. Habían pasado diez años desde que personalmente obtuvo en la capital mexicana el permiso para instalar La Voz de las Américas. Desde entonces, el soborno a las autoridades responsables habia sido una de las cartas más eficaces para lograr sus objetivos, y ahora no parecía tampoco ser la excepción. Ya en 1934, cuando todo parecía perdido tras la suspensión y luego la revocación de la XER, el reparto de dólares abrió todas las puertas. Ahora existían, además, algunos signos esperanzadores: dentro de los listados oficiales de las emisoras en México, la SCOP seguía manteniendo a la XERA como beneficiaria del canal libre internacional de los 800 Kcs. y con 500 mil watts de potencia, además de que no se había procedido aún al desmantelamiento de las instalaciones.[48] Pronto el ronroneo de las hélices terminó y el avión del doctor Brinkley se estacionó en el aeropuerto internacional de la ciudad de México. En esos momentos, el gobierno mexicano, en sus más altos niveles, planeaba dar un segundo golpe, ahora sí definitivo, contra su estación. Cuidadosamente planeado por la Secretaría de Gobernación, en este operativo participó muy cercanamente el propio presidente Ávila Camacho. No era para menos. Se trataba del primer caso, y el único en toda la historia de la radio mexicana en que a una radiodifusora se le aplicara la ley de expropiación. Y peor aún. Como de la torre caída todos hacen leña, la expropiación terminaría en confiscación. Un robo, un despojo con todas sus letras.

Cuando Brinkley llevaba cuatro días en la capital mexicana, José Altamirano, el nuevo Director General de Información de la Secretaría de Gobernación, se desplazó en secreto hasta Villa Acuña con la consigna de apropiarse de la radiodifusora antes de

48. Hasta agosto de ese año la XERA no desapareció de los listados de la SCOP. Cfr. «Deletion of Brinkley Outlet Shown by Mexico's New Log», *Broadcasting*, septiembre 8 de 1941, p. 18.

que progresara el recurso de amparo. Acompañado por un contingente militar a cargo del jefe de armas de Villa Acuña, Altamirano allanó intempestivamente la estación. Eran las siete de la noche del lunes 9 de junio. Tomando por testigos a los militares y a varios funcionarios públicos, Altamirano entregó al apoderado general de la empresa, Ramón Bozquez, un decreto presidencial fechado el 6 de ese mes por el cual se expropiaba la radiodifusora. Una persona fiel a Brinkley intentó sacar un arma pero fue sometida por los soldados. Altamirano y sus huestes permanecieron en las instalaciones de la XERA bajo régimen militar. Se izó la bandera nacional. En el despacho de la gerencia se colocó un retrato del presidente de la República. Según versión del propio Altamirano, diversas amenazas de voladuras de las torres y las plantas de transmisión los obligaron a redoblar la vigilancia nocturna y a instalar reflectores en el área.[49]

Las autoridades federales se apropiaron de la XERA contraviniendo la Ley de Vías Generales de Comunicación y la Ley de Expropiación pues lo hicieron sin notificarlo previamente a los afectados, sin escucharlos, y sin la previa promulgación del decreto en el Diario Oficial de la Federación.[50] Según *Excélsior*, la medida obedeció a que la estación «estaba en manos de elementos extranjeros, algunos de ellos simpatizantes de la causa nazista», que transmitían información «indeseable» para el Nuevo Mundo, así como mensajes secretos y en clave para Berlín. El hermetismo y la celeridad con que se realizó la expropiación —añadía la nota— se debía a que sus dueños, alertados de las intenciones del gobierno, pensaban desmantelar las instalaciones.[51]

49. Cfr. AGN, MAC, 512.32/9, de Jose Altamirano a Waldo Romo, junio 11 de 1941; «Mexican Troops Take Over XERA», *Del Rio News-Herald*, junio 14 de 1941, p. 1.

50. AGN, MAC, 512.32/9 de W.L. Mallory a Manuel Avila Camacho, junio 26 de 1941.

51. Cfr. «Fue incautada una poderosa radiodifusora», *Excélsior*, junio 14 de 1941, p.1. México entró en guerra con Alemania un año después de haberse expropiado la XERA. La aclaración es importante porque según el artículo 32 de la Ley de

Esta acusación, sin embargo, no fue demostrada y hasta la fecha continúa la duda,[52] además de que en el Diario Oficial no la señaló como motivo de la expropiación. Es verdad que Brinkley criticó la política de Roosevelt y que al apoyar la revista de corte fascista *Publicity*, despertó sospechas de simpatías nazistas, pero eso no implicaba que lo fuera. En su momento, el mismo Agregado Naval en la embajada Americana en México, Frederic Lesk, reconoció carecer de evidencias sobre la acusación.[53] También es cierto, por otro lado, que a mediados de febrero de 1941, el general Jaime Quiñones, Cónsul Americano y Jefe del Cuartel Militar en Ciudad Juárez, informó al Departamento de Estado que la XERA era financiada por espías nazis para emitir mensajes en clave hasta Alemania[54] pero Quiñones no aportaba pruebas, estaba muy lejos de Villa Acuña y presentaba esta denuncia cuando ya el gobierno mexicano —a través de la Dirección General de Información— procedía a la expropiación. También es significativo que los archivos de la Secretaría de la Defensa Nacional en México, no conserven ninguna referencia de

....

Vías Generales de Comunicación del 19 de febrero de 1940, cuando la causa que originara la caducidad de la concesión de una radiodifusora fuera «proporcionar al enemigo de guerra internacional cualquiera de los elementos de que disponga el concesionario con motivo de su concesión», éste perdería en beneficio de la Nación esa vía de comunicación con todos sus bienes muebles e inmuebles, sus servicios auxiliares y demás dependencias y accesorios destinados a la explotación». En otras palabras, sería confiscada. El artículo 89 del Reglamento de las Estaciones Radioeléctricas de enero de 1937 establecía, además, que en caso de guerra internacional, la SCOP podía ordenar la clausura de las estaciones radiotransmisoras o aprovechar sus servicios en favor del Gobierno, indemnizando a los propietarios en la forma que determinaba la ley.

52. Cfr. Gene Fowler y Bill Crawford, op.cit., p.44

53. Cfr. ANW, GR 59 862.20212/2187, reporte de Frederick Lesk, junio 20 de 1941. Ver también ANW, GR 165, MID, 2657 G 840/70, informe de fecha junio 18, 1941.

54. Cfr. ANW, GR 165, 2280 G 74/8, de Orme Wilson a Departamento de Guerra, febrero 12 de 1941.

este suceso, que —de haber sido verídico— hubiera dado lugar a importantes documentos.[55]

Tiro de gracia

Una semana después de que Altamirano y sus fuerzas ocuparon sus instalaciones, la Reina del Aire recibió el tiro de gracia. El Diario Oficial del 16 de junio promulgó su expropiación por decreto presidencial. Las razones señalaban: «el Gobierno Federal tiene urgencia de obtener una estación radiodifusora de la potencia de la XERA para dedicarla al servicio de la Federación, coordinando naturalmente sus actividades, con las que son propias del servicio que debe proporcionarse al público, y que actualmente no es posible obtenerla de los Estados Unidos de Norteamérica, dadas las condiciones que actualmente prevalecen en Europa».[56]

Por tercera ocasión en poco más de una década, Brinkley perdía el permiso para operar una radiodifusora. Si en Estados Unidos ha pasado a la historia como uno de los primeros y de los muy escasos licenciatarios a quienes se ha sancionado así,[57] en México es el único radiodifusor a quien oficialmente se le retira la concesión, no sólo una vez, sino en dos ocasiones y mediando la intervención del ejército.[58] Máxima figura de la historia ético-jurídica

55. Agradecemos la colaboración de la Dirección General de Archivo e Historia de la Secretaría de la Defensa Nacional en la búsqueda de esta información.

56. «Diario Oficial», junio 16 de 1941, CXXVI, No. 30, p. 4. Es importante observar cómo los motivos aducidos por el Diario Oficial, no coinciden con la versión de *Excélsior* de que la causa de la expropiación eran las actividades pro nazistas de la XERA.

57. Cfr. Alberto Díaz Mancisidor, *op. cit.*, p. 120.

58. Algunas radiodifusoras han sido sancionadas por sistemas que no han trascendido a la opinión pública ni han seguido los cauces jurídicos establecidos. Se ha tratado de suspensiones de las transmisiones por períodos breves de tiempo,

de la radiodifusión mexicana, la XER, y más tarde la XERA, vió caer sobre su cabeza tres diferentes hachas jurídicas: la revocación del contrato, la expropiación y la confiscación, dejando tras de sí una estela de interesantísimos problemas iusinformativos que hoy, más que nunca, merecen un análisis más detenido.

A juzgar por una carta escrita por el propio Brinkley meses después, las negociaciones en México para recuperar su estación tomaron muy buen camino: «De hecho —decía— cuando yo estuve en la ciudad de México, en junio de 1941 el gobierno mexicano (...) me ofreció revocar la *confiscación*, dejar la estación donde está, restaurar la concesión, darnos la longitud de onda de 800, permitirme [transmitir] una hora y media y además darme 25 por ciento de los ingresos brutos por publicidad. Este trato estaba a punto de cerrarse cuando algunos enemigos se interpusieron en el camino y arruinaron mis planes».[59]

Corazón, corazón, no me quieras matar, corazón

De los adversarios externos que echaron por tierra sus planes sobre la XERA, sólo podemos hacer conjeturas. De lo que no cabe duda es de que la traición más dolorosa y definitiva la recibió de quien menos lo esperaba: sus arterias coronarias. Apenas regresado de

coacción gubernamental para que los concesionarios vendan parte de sus acciones a otros inversionistas, presiones para despedir a personal conflictivo, etcétera. Quizá el caso más interesante en este tipo de oscuros mecanismos de control es el de ya mencionada estación XEG, a la que a principios de la Segunda Guerra Mundial se aplicaron sanciones por su simpatía hacia la causa nazi. Véase Marvin Alisky, *Latin America.., op. cit.*, p. 53, y José Luis Ortiz Garza, La guerra de las ondas, *op. cit.*, p. 60.

59. De John R. Brinkley a Carl V. Rice, febrero 17 de 1942, carta en archivos BRRI. Las cursivas son nuestras.

México, un infarto cardíaco lo doblegó en Del Rio el viernes 20 de junio. Trasladado de inmediato a una clínica en Estados Unidos,[60] Brinkley confió las gestiones para recuperar su emisora a William Mallory, con la corazonada, valga la expresión para un cardiópata, de que aquéllo no saldría adelante.

La quebrantada salud de Brinkley despertó las ambiciones de algunos de sus testaferros. Aparentemente sin que lo supieran los demás «accionistas», en cuanto apareció el decreto expropiatorio de la XERA, Ramón D. Bozquez telegrafió al presidente Ávila Camacho informándole que la asamblea de accionistas de la radiodifusora le había vendido sus activos en 150 mil pesos.[61] Era falso. Las acciones las conservaba en su totalidad la señora Esther Ottamendi de Crosby. Ésta, para impedir nuevas actuaciones como la de Bozquez, nombró el 24 de junio en Piedras Negras a John R. Brinkley apoderado oficial de la Compañía Mexicana Radiodifusora Fronteriza, S.A., otorgándole los más amplios poderes. Seis meses después, el médico traspasaría este poder a su esposa.[62] En cualquier caso, todo parece indicar que la autoridad mexicana jamás pagó por la expropiación, y que se trató de una confiscación con todas sus letras. Todavía a principios de 1946, en medio de una crítica situación económica, la señora Brinkley y su asesor fiscal utilizaban la palabra «confiscación» al hablar de la XERA, y ma-

60. Testimonio de «Minnie» Brinkley en el documental «Goat Gland Doctor», producido y emitido en 1986 por la televisora KTWU, Canal 11, Topeka, Kansas. Véase también «Funeral services set for Wednesday in Del Rio Methodist Church», *Del Rio News Herald*, mayo 26 de 1942. Mientras que éstos refieren como fecha del infarto el día 19, el propio Brinkley escribió que fue el día 20: cfr. Carta de John R. Brinkley a Wallace Davis, enero 10 de 1942, en archivos SHEK, MD, «John R. Brinkley papers», Box 1.

61. Véase telegrama en AGN, MAC, 512.32/9.

62. Copia de las actas notariales de ambos poderes se encuentra en los archivos de la SHEK.

nejaban la remota posibilidad de que el gobierno de México les compensara con algo.[63]

Walter Mallory continuó en la capital como apoderado oficial de la XERA. El 26 de junio presentó una demanda de amparo contra el decreto expropiatorio. No se demostraba ni la necesidad gubernamental ni la de utilidad pública que se pretendía. Se había actuado muy arbitrariamente y existían caminos alternos para que el gobierno solucionara la «urgencia» de una estación de alta potencia. Tampoco veía por qué la XERA debía retirarse de Villa Acuña.[64]

63. Véase carta de W.E. Baird a señora Brinkley, diciembre 29 de 1945, en archivos BRRI. En una entrevista del autor con D. Raúl Rosendo González, éste confirmó que el gobierno no pagó por la expropiación.
64. *Ibíd.*

CAPÍTULO 12

ADIÓS A LAS ARMAS

Como si Nueva York perdiera la estatua de la libertad, Pisa su torre inclinada, o París su torre Eiffel, el 15 de julio los habitantes de Villa Acuña observaron con estupor cómo un equipo de técnicos desmontaban las torres de transmisión de la XERA. Según José Altamirano, poca gente imaginaba que luego de la suspensión de actividades y de su expropiación, las instalaciones serían removidas de la radiópolis del Bravo. Es por ello que el 16 de julio, la Cámara de Comercio de Villa Acuña envió una carta al presidente de la República solicitando que el gobierno la operara desde allí, pues, además de que se dañarían muchas de sus piezas en el desmantelamiento, había «sido objeto de curiosidad de muchos turistas que han venido de lugares muy lejanos con el único fin de conocer esta estación y (...) todos los gastos de su personal eran una fuente de ingresos a la economía local».[1]

1. AGN, MAC, 512.32/9. De Cámara Nacional de Comercio a Manuel Avila Camacho, julio 26 de 1941.

Mientras los verdugos destazaban sin piedad a la Reina del Aire, Brinkley convalecía en una suite del hotel Bellerive, de Kansas City. Sonó el teléfono. Larga distancia desde Del Rio, Texas, le dice la operadora. Con voz cortada, Minnie le informó del desmantelamiento. Una pausa densa y gris se interpuso entre ambos. La historia de la XER y XERA había llegado a su fin. La profunda tristeza que invadió al médico quedó reflejada en esta conmovedora carta que pocos días después, el 21 de julio, escribió a su esposa: «Parece como si mi corazón fuera a romperse desde que me informaste por teléfono que la XERA estaba siendo destruida. Mientras esto no sucedía conservaba una débil esperanza de que Mallory, movido por razones egoístas, la mantendría viva. Pero ahora la paciente ha fallecido. "La estación soleada entre las naciones" se ha acabado. La más poderosa estación de radio en el mundo ha callado (...) Hoy es 21 de julio. Fue un 21 de febrero cuando nos cerraron la KFKB».[2]

Existen pocos datos sobre lo sucedido los meses siguientes al inicio del desmantelamiento de la XERA. Todo parece indicar, sin embargo, que las actividades se desarrollaron con suficiente lentitud como para que salieran a la luz algunos intereses que se manejaban tras bambalinas. Uno de estos problemas era el de la indemnización a los propietarios de la emisora. Estaba claro, y el gobierno mexicano lo sabía, que el verdadero dueño era John R. Brinkley; sin embargo, para dar cumplimiento a lo previsto por la Ley de Vías Generales de Comunicación y por el Reglamento para la radio, el doctor había creado la Compañía Radiodifusora Mexicana Fronteriza, S.A., cuyas acciones estaban repartidas entre personas de su confianza. Cabía, pues, que los accionistas lo traicionaran ahora e hicieran valer ante el gobierno mexicano sus derechos como «legítimos» propietarios de la estación exigiendo el pago correspondiente por las acciones que decían poseer.

2. Carta de John R. Brinkley, julio 21 de 1941. En archivos del BRRI.

Muy cara pagó Brinkley la falta de transparencia en la propiedad y gestión de su radiodifusora. El decreto expropiatorio establecía que el precio de indemnización de la XERA sería cubierto en un plazo de diez años. Probablemente debido a que William Mallory demostró que esta disposición contravenía la ley de Expropiación. Siete meses después de haberse tomado la medida, el Diario Oficial anunció el pago de doscientos cincuenta mil pesos a quien decía ser su dueño: Ramón D. Bozquez. Los otros accionistas reaccionaron de inmediato haciendo saber al presidente de la República que era falso que Bozquez fuera el propietario, y lo destituyeron de sus cargos en la empresa.[3] Peligroso y traicionero como los remolinos del Rio Bravo, Bozquez, antiguo jardinero de Brinkley,[4] había llegado al extremo de exigir, ebrio y a punta de pistola, que la señora Ottamendi le entregara todas las acciones, lo cual no sucedió.[5]

Buitres

Muerta la XERA, los buitres comenzaron a sobrevolarla. En abril de 1941 los directores de los principales periódicos capitalinos: *Excélsior, Novedades, La Prensa* y *El Universal*, se reunieron en Washington con funcionarios del Departamento de Estado para solicitar un préstamo para la construcción de una fábrica de papel, y para la erección de una poderosa estación de radio que operarían de manera conjunta. Prometían, a cambio, alinearse completamente con la causa aliada, cuyas exigencias propagandísticas eran cada día más crecientes. Aunque finalmente el proyecto de la radiodifu-

3. Cfr. AGN, MAC, 512.32/9 y *Diario Oficial de la Federación*, enero 16 de 1942, Tomo CXXX, No. 13

4. Información proporcionada por Don Raúl R. González, entrevista del 9 de abril de 1994.

5. Cfr. De John R. Brinkley a Carl V. Rice, carta citada.

sora no pudo llevarse a cabo, se manejó la idea de que se quedaran con las instalaciones de la XERA.[6]

Otro de los interesados en la radiodifusora era James Savage, copropietario de la XEG y de quien hemos hablado anteriormente. Un informe codificado del Departamento de Estado aseguraba que Savage negociaba la obtención en exclusiva de la publicidad en la XERA a cambio de pagar él al gobierno mexicano, o a la compañía que adquiriera la radiodifusora, su reconstrucción y puesta en marcha. En sus instrucciones a la Embajada, los funcionarios de Washington prohibían respaldar el proyecto.[7]

También a principios de 1942, Carl V. Rice, abogado de Kansas, proponía al gobierno americano un plan para comprar la XERA y regalarle tiempo para los fines que éste viera conveniente, con la única condición de que el Departamento de Estado interviniera para que la compra-venta pudiera llevarse a cabo. El asunto se estudió con cuidado, pues además de la amarga experiencia de las duras negociaciones de la última década con el gobierno mexicano, no querían engendrar un «Frankestein» en la frontera, ni servir como intermediarios del interés particular de Rice. La propuesta resultaba muy atractiva porque, decían, «sería mucho mejor que la estación quedara en manos respetables que correr el riesgo de hacerla caer en manos mexicanas, donde quedaría lejos del poder del Departamento de Estado para controlar sus operaciones».[8]

Las «respetables» manos del abogado, sin embargo, no lo eran tanto. Tras su propuesta se encontraba un plan secreto trazado con su cliente Brinkley, para quien trabajaba por honorarios,[9] consis-

6. Cfr. ANW, GR 59, 711.12/1596, de Edwin Seymour a Herbert Bursley, mayo 12 de 1941.

7. Cfr. ANW, GR 59, 812.74/445 Suppl., telegrama de fecha enero 15 de 1942.

8. Cfr. ANW, GR 229, de John Ogilvie a Wallace K. Harrison, marzo 20 de 1942. Rice posiblemente desconocía las leyes mexicanas que prohibían las transmisiones de carácter político y las que limitaban las transmisiones en inglés.

9. Cfr. Gerald Carson, *op. cit.*, p. 239.

tente en lograr que el gobierno de México revocara la expropiación de la XERA, y le permitiera volver a transmitir —con una potencia mínima de 100 mil watts— desde la frecuencia de los 800 Kcs., Rice estaba dispuesto a invertir en las reparaciones a la emisora, que como mínimo sumaban 50 mil dólares, y aseguraba el éxito de la empresa si Brinkley le entregaba todas las acciones de la Compañía Mexicana Radiodifusora Fronteriza, S.A. Físicamente retenía esos papeles en Villa Acuña la señora Crosby, quien también pugnaba por recuperar la XERA a muy alto costo, pues por su cuenta y la de su hermano, corrían los gastos de los abogados y demás gestiones en la ciudad de México. Por este motivo Brinkley le guardaba agradecimiento y ponía como primera condición a la entrega de dichas acciones el que Rice la recompensara adecuadamente. La otra condición del médico era obtener tres períodos diarios de media hora cada uno, todos los días de la semana, para que él, su esposa o su hijo realizaran transmisiones cuyos ingresos por concepto de publicidad le serían entregados íntegramente. Más prudente, Brinkley partía del hecho de que los programas en cuestión debían resultar aceptables para los gobiernos de México y Estados Unidos.[10]

Desde su convalescencia en la ciudad de San Antonio, no resulta difícil imaginarse el ánimo con que el 17 de febrero de 1942 Brinkley contesta a Rice sus propuestas. La carta termina con una súplica: «Contésteme de inmediato por favor».[11] Su nostalgia por el éter lo evade de la esclavitud del catéter. Sueña con volver a aquellas épocas en que su voz inundaba los Estados Unidos y hasta toma un curso por correspondencia para convertirse en predicador evangélico desde el púlpito electrónico.[12] La esperanza duró poco más de un mes. El proyecto de Rice al Departamento de Estado se rechazó a

10. Cfr. De John R. Brinkley a Carl V. Rice, carta citada.

11. *Ibíd.*

12. Testimonio de «Minnie» Brinkley en el documental «Goat Gland Doctor».

finales de marzo. Todo quedaría para Brinkley en un sueño, un maravilloso sueño.

También desde Europa llegaron hambrientos buitres por la XERA.

«¡Dénnos las herramientas, y nosotros haremos el trabajo!». Surgido del apocalíptico fuego aéreo con el que la Lutwaffe pulverizaba la ciudad de Londres, el angustioso grito de Winston Churchill encontró eco en el programa de préstamos de los Estados Unidos a Inglaterra. Pidieron tanques de guerra y llegaron los tanques de guerra. Pidieron municiones y llegaron las municiones. Pidieron aviones y aviones llegaron. Pidieron un poderoso transmisor de radio capaz de unir la flota británica desde el Mar del Norte hasta los más diversos sitios del océano Atlántico. Cuando el Departamento de Estado dijo a la Comisión Federal de Comunicaciones «¡encuéntrenlo!», ésta sugirió de inmediato la WLW, la estación experimental que operaba en Cincinnati. «¡Ésa no!», protestó la Oficina de Información de Guerra, «busquen otra». No la había. En ningún lugar de los Estados Unidos, ni en el continente había otra excepto... en México. Los ojos se dirigieron a las estaciones de alta potencia del Río Bravo, empezando por la más importante: la de Acuña. No es remoto pensar que la sugerencia haya partido de Jim Weldon, flamante Jefe de Servicios en el Extranjero de la Oficina de Información de Guerra.[13]

Los norteamericanos sabían que el equipo de la XERA se encontraba aún en Acuña, a punto de embarcarse hacia la capital. La propuesta del Departamento de Estado llegó con urgencia al secretario de Relaciones Exteriores. Si ese equipo lo enviaban a Washington les ofrecían montar en la capital una radiodifusora enteramente nueva, de 50,000 watts y con antenas direccionales, que sería la más moderna del país. Como un motivo para acceder a la petición, ar-

13. Cfr. John D. Price, «Superpowers and Borderblasters —Part III. When Radio Went to War», *Broadcasting Programming and Production*, Julio 1979, p. 14, y Durell M. Roth, «James O. Weldon», *op. cit.*

gumentaban que, debido al racionamiento mundial de equipo electrónico, a México le resultaría imposible manejar la otrora XERA al menos durante la guerra. El gobierno mexicano se negó, aludiendo que habían incurrido en muchos gastos con la radiodifusora y que tenían ya algunos planes a desarrollar con ella.[14]

Dos meses después, en julio de 1942, Alonso Sordo Noriega acudió a Washington para, entre otras cosas, ultimar detalles relativos a la liquidación de la XERA. Ante los funcionarios del Departamento de Estado, aseguró que el gobierno mexicano había decidido retirar la licencia de algunas estaciones progermánicas. Informó también las medidas que estaban tomando para ejercer un mayor control sobre las estaciones fronterizas en lo relativo a cambios en frecuencias y redireccionamiento de las antenas. Finalmente, consultó poder utilizar en la ciudad de México el equipo expropiado a Brinkley para montar una radiodifusora «destinada a transmitir programas pro democráticos en castellano a centro y suramérica». Como la estación proyectaba emitir con 500 mil watts de potencia, los norteamericanos quisieron cerciorarse de que no dirigiría sus señales hacia su país. Sordo Noriega les dijo que pretendía hacerlo únicamente para encadenarse ocasionalmente con la *Mutual Broadcasting System*. Los funcionarios del Departamento de Estado accedieron en principio, aunque no dejaron de advertir que Sordo...Noriega venía acompañado por «su socio americano», James Savage, aquel que voluntariamente se había ofrecido a servirles como «soplón».[15]

Al poco tiempo, los 110 tambores de aceite; los siete gigantescos transformadores de diez toneladas cada uno; las 150 jaulas repletas con los fierros de las tres torres de transmisión; las 457 cajas de equipo electrónico, las dos imponentes plantas de energía

14. Cfr. ASRE, III 294 29, de Francisco Castillo Najera a Secretario de Relaciones Exteriores, marzo 23 de 1942 y respuesta de éste, marzo 27 de 1942.

15. Cfr. ANW, GR 59, 812.74/490, Memorandum de conversación, julio 29 de 1942, y de H.B. Otterman a Mr. Burke, agosto 1 de 1942.

eléctrica y demás parafernalia radiofónica enfilaron por ferrocarril hacia la ciudad de México. Se requirieron siete furgones, dos góndolas, dos plataformas y un carro express para transportar el cadáver de la Reina del Aire.[16]

Cómo sufrió por ella que hasta en su muerte la fue llorando

Un coágulo en una arteria aparecido el 23 de agosto de 1941, obligó a que Brinkley ingresara urgentemente en el hospital. La voraz gangrena consumió amplios territorios de su pierna izquierda que tuvo que ser amputada hasta la altura de la rodilla. Por si fuera poco, mientras luchaba contra la muerte, recibió una nueva demanda por utilizar fraudulentamente el servicio postal norteamericano, y le exigían presentarse a juicio el 6 de abril de 1942. La comparecencia debió posponerse pues sufrió un nuevo infarto el 22 de diciembre de 1941. Apenas sobrevivió.[17]

Con veinte kilos menos de peso desde el infarto, y sin poder incorporarse por la amputación de su pierna, Brinkley recibió el año 1942 en una casa rentada de San Antonio. Escribió: «Mi doctor me dice que estoy viviendo con tiempo prestado —escribió a principios de enero— y que es bastante inusual que un hombre viva tanto tiempo como yo lo he hecho tras este tipo de ataques cardíacos».[18]

16. AGN, SCOP, XERA, legajo 3, de Candelario Valdés a Jefe del Depto. de Telecomunicaciones, abril 8 de 1942.

17. El municipio de Villa Acuña pedía también que se le cubriera los 143, 640 pesos que la radiodifusora le adeudaba. *Ibíd.*, y carta de John R. Brinkley a Wallace Davis, enero 10 de 1942, en SHEK, MD, «John R. Brinkley papers», Box 1.

18. Carta de John R. Brinkley a Wallace Davis, enero 10 de 1942, en SHEK, MD, «John R. Brinkley papers», Box 1.

El domingo 10 de mayo Brinkley se encontraba lo suficientemente lúcido para no olvidar el día de las madres, pero también lo suficientemente enfermo para festejar en grande a Minnie. Siguiendo su costumbre de comunicarse por escrito a sus seres queridos aunque los tuviera a su lado, el miércoles 6, le escribió: «Mi querida esposa: En vez de flores por el día de las madres te envío esta nota del más tierno amor para mi dulce y querida esposa y madre de nuestro único hijo. Nunca esperé poder acompañarte en este día de las madres. Por algún motivo, Dios me ha dejado aquí para que tú puedas tener cierto alivio en tus penosas horas de incertidumbre. Mi salud declina gradualmente. Los riñones, el corazón, la sangre, la presión arterial están normalizados, y sin embargo yo continúo debilitándome. Hemos luchado juntos por casi veintinueve años, hemos tenido nuestros días felices y dolorosos. Hemos tenido montones de bendiciones y buenos tiempos. Hemos viajado y disfrutado de los lujos de yates, botes, aviones, casas palaciegas, etcétera. Hemos amado mucho. Ahora estamos siendo probados en el fuego de la persecución y del desasosiego. Nunca debemos titubear. Debemos mantenernos juntos, caminar hombro a hombro y mirar hacia la gloriosa Eternidad. Si yo cruzara la puerta antes que tú, te estaré cuidando y esperando. Me pararé en la playa dorada de la eternidad para darte la bienvenida allí donde sabemos que el dolor no existirá para nosotros. De niño crecí acompañado por el dolor y el sufrimiento. Mi vida ha sido eso. No vacilaré ni desistiré. Yo creo que este es mi último día de las madres junto a ti, pero nosotros no sabemos lo que Dios nos tiene reservado. Tú serás siempre mi ángel hermoso de esperanza y mi amada esposa, nadie más puede compartir u ocupar tu lugar. Que este día de las madres traiga dulces y agradables recuerdos de otros que juntos hemos disfrutado. Tú tienes una responsabilidad sobre nuestro hijo John. Él se convertirá en un hombre del cual tú estarás orgullosa. Préstale tu tiempo y talento. Al igual que su padre, él es una flor delicada. Y como esto está llegando a su conclusión, mi corazón reza para que estas oscuras nubes se desvanezcan y nos

gocemos en la soledad de nuestra mutua presencia. Si nuestro amor no ha sido completo y sublime, nuestras alegrías llenaron una vida de entendimiento y de gloria en la presencia del otro. Que la paz acompañe siempre a mi amada esposa. Tu devoto esposo. John R. Brinkley, M.D.».[19]

Tiempo de morir

Doce días después, Brinkley inició su última pelea. El viernes 22, mientras su enfermera intentaba incorporarlo para darle un vaso de agua, le sobrevino un infarto cardíaco. Ya no se recuperaría. A las 2:15 de la mañana del martes 26 de mayo de 1942, falleció serenamente Trasladado desde San Antonio hasta su mansión en Del Rio, su cuerpo —vestido de uniforme azul de Almirante de marina, con una muceta de masón y portando sus célebres diamantes—, fue velado en medio de un mar de rosas, claveles y gladiolos, para ser finalmente sepultado junto sus suegros en Memphis, Tennessee.[20] Después de cincuenta y seis años de denodado esfuerzo, John Richard Romulus Brinkley, *MD; PhC; LLD; DPh; ScD; Lieut.USNR; Member, National Geographic Society*, entraba finalmente a las páginas de la historia como un paradigma de las grandezas y miserias de las tareas médicas y comunicativas.

Reproduciendo un cable de la agencia AP, Excélsior, en una pequeña esquina de las páginas interiores, publicó la noticia del deceso. [21] Más explícito en la trascendencia del acontecimiento el *New York* Times escribió: «Aunque otros hombres han colocado en las

19. Carta obtenida en los archivos del BRRI.

20. Cfr. «Funeral services set for..», *op. cit.*, «Milestones»,Time, junio 8 de 1942, p. 53, y Gerald Carson, *op. cit.*, p. 251.

21. «Falleció ayer en San Antonio el Doctor Brinkley», ***Excélsior***, mayo 27 de 1942, 2a. sección, p. 2.

ondas del espacio mensajes más peligrosos que los del doctor John Romulus Brinkley, el reciente fallecimiento del célebre charlatán no sólo evoca una brillante carrera, sino que puede haberle recordado a usted una verdad tan obvia que podría pasar medio inadvertida; cuán poderosa puede ser la fuerza de la radio tanto para el bien como para el mal, aún dentro de una democracia. Particularmente en una democracia, podría usted añadir; porque en una democracia, con sus reglas de juego limpio y los cambios en las opiniones, el espacio aéreo es casi libre en tiempos normales, debido a que —excepto en los casos de provocación extrema como el que ofrecía el doctor—, casi cualquiera puede pararse frente a un micrófono y decir lo que quiera. El doctor lo hizo, allá en los días de la piratería radiofónica, con resultados que fueron sorprendentes y que aún ahora resultan significativos».[23]

23. John K. Hutchins, «Quite a career», *The New York Times*, junio 7 de 1942, VIII, 10:2.

EPÍLOGO

El juicio de amparo levantado por la Compañía Mexicana Radiodifusora Fronteriza, se desistió en septiembre de 1944,[1] sin que la familia Brinkley recibiera compensación por la supuesta expropiación. Despojada de todo menos de los recuerdos del glorioso tiempo pasado junto a su esposo, Minnie Brinkley murió en Del Rio en 1980 a la edad de 87 años. Su único hijo, «Johnny Boy»,

1. Cfr. AGN, SCOP, XERA, legajo 4, de Jesús Hernández Llergo a Director General de Telecomunicaciones. Curiosamente, todavía a finales de 1957 se rumoraba que en la ciudad de Piedras Negras se estaba investigando la repentina muerte «del gran benefactor acuñense, doctor Brinkley, así como el fin que tuvieron sus propiedades en México incluyendo la potente radiodifusora XERA que diera fama mundial a Acuña». No parece haberse realizado tal investigación, lo cual es lamentable pues, como bien lo advertía dicha nota «resultarían insospechados criminales y rateros disfrazados de gente decente»: cfr. «Se investigará la muerte del filántropo millonario Doctor Brinkley», *El Tiempo*, Ciudad Acuña, diciembre 1o. de 1957, p. 1.

la precedió cuatro años antes cuando víctima de la depresión y del alcoholismo se suicidó a los 49 años dejando en vida una hija.

Quienes participaron con Brinkley en las fabulosas aventuras de la XER y XERA, tomaron nota de las enormes ganancias que podían conseguirse actuando al margen de la ética y de la ley y poco tiempo después de la segunda guerra mundial levantaron, también en Acuña, la XERF: una poderosa radiodifusora comercial internacional que operaba con 250 mil watts de potencia. Heredera de las célebres patrañas de sus antecesoras, la estación transmitía música norteamericana sin pagar regalías a los compositores, difundía prédicas de negociantes disfrazados de evangelistas, vendía las más disparatadas chucherías, prometía mágicas curaciones mediante técnicas esotéricas, e infringía de muy diversas maneras la legislación mexicana sobre radiodifusión.[2]

Rose Dawn, la güera de las ondas quien fuerala astróloga personal del doctor Brinkley, se trasladó a San Antonio, Texas, donde continuó timando incautos con la «Sagrada Orden de los Mayas». Aunque ella falleció hace tiempo, su firma sigue apareciendo en la correspondencia que por montones llega a un apartado postal en San Antonio operado por sus astutos sucesores. Su ejemplo ha cundido en México donde hoy más que nunca abundan astrólogos, hechiceros, adivinos, grafólogos, curanderos y demás ralea de charlatanes que medran con un público superficial e ignorante y una autoridad cada vez más inconsciente e irresponsable.

2. La mejor historia sobre la XERF la escribió Wolfman Jack, uno de los más célebres y revolucionarios «disc jockeys» de los Estados Unidos, quien compró la estación y la explotó entre 1960 y 1980. En 1995, meses antes de su inesperado fallecimiento a los 57 años de edad, Wolfman publicó junto con Byron Laursen el libro «*Have Mercy! Confessions of the Original Rock 'N' Roll Animal*», (Warner Books), cuyos 75 mil ejemplares se agotaron de inmediato. Wolfman Jack falleció el 1 de julio de 1995 a los 57 años de edad. El «Hombre Lobo» ejerció su influencia también en algunos «disc jockeys» y grupos musicales del norte de México: Cfr. Oscar Enrique Ornelas y Arturo Borboa Leal, "Ya nadie podrá temerle al aullido del Wolfman Jack," Nexos, agosto 10 de 1995.

La aparición de la XERF, y el renacimiento en la frontera de otras estaciones semejantes, fue resultado de nuevas desavenencias entre los gobiernos de México y Estados Unidos en relación con el reparto de las frecuencias en el espectro. Ratificado en 1941, el Convenio Regional de La Habana tuvo una vigencia de cinco años, al término de los cuales «no se negoció un nuevo Convenio que substituyera a aquél, debido a las exigencias de la Delegación Cubana para obtener mayores facilidades en la citada banda y, en vista de ello, se elaboró un Convenio Interino, que se firmó en Washington el 25 de febrero de 1946 para regularizar el uso de la banda normal de Radiodifusión en la Región Norteamericana. Por medio de este Convenio se mantuvieron en vigor gran parte de las disposicioncs del Convenio de La Habana, ampliándose en la parte relativa a nuestras facilidades concedidas a Cuba en canales despejados, tanto de México como de Estados Unidos (...) con las limitaciones que para el efecto se acordaron. Este convenio no lesionó en forma alguna los intereses de México».[3] Los problemas de las radiodifusoras fronterizas, sin embargo, continuaron.

En 1961 y 1970 México y Estados Unidos ratificaron el Acuerdo de Caballeros sobre radiodifusión, pero la solución radical aparecería en 1986 cuando el nuevo Convenio Regional Norteamericano sobre Radiodifusión aprobó que las radiodifusoras de ambos países pudieran utilizar los canales despejados asignados al otro país para operar en el propio estaciones de baja potencia por la noche. Así, los canales despejados con lo que las estaciones en la frontera habían amasado grandes fortunas quedaron excluídos de las comunidades a las que antes entraban de manera atronadora y exclusiva.[4] El 8 de noviembre de 1996, entró en vigor el «Tratado para la transmisión y recepción de señales satelitales entre México

3. Cfr. Arturo Melgar, «México en la Unión Internacional de Telecomunicaciones», Revista *RCN-Radio y TV*, México, Julio 1954, p. 13.

y Estados Unidos», una versión moderna del trascendental Acuerdo de Caballeros firmado 55 años y un mes antes, en cuya realización tanto influyó John R. Brinkley con sus estaciones en Acuña.[5]

Con la experiencia adquirida en las estaciones de Brinkley, Jim Weldon se convirtió en uno de los más destacados ingenieros en el campo de las radiodifusoras de alta potencia e hizo importantes contribuciones al conocimiento de la propagación de la ondas hertzianas. *Continental Electronics*, fundada por él en Dallas a finales de 1946, ha sido desde entonces una muy reconocida compañía fabricante de transmisores de radiodifusión, responsable, entre otras cosas, de los primeros equipos utilizados por la Voz de América en Europa y de muchas generaciones de radares que han operado en los Estados Unidos, entre ellos los primeros que alertaban sobre posibles ataques nucleares. En México, además de la XEW, muchas radiodifusoras operan con transmisores de la empresa de Weldon. En 1975 contribuyó directamente al diseño de un transmisor de radio para Yugoslavia con una potencia de dos millones de watts, al que siguieron después otros semejantes para Egipto, Jordania y Arabia Saudita. Jim Weldon murió 19 de abril de 1993, a la edad de 88 años.[6]

La mayor parte del equipo de la XERA no pudo volver a utilizarse hasta el 30 de octubre de 1947 cuando en la ciudad de México —luego de numerosas vicisitudes— inició transmisiones la XEX, La Voz de México, propiedad del gobierno federal y manejada por la paraestatal Petróleos Mexicanos. Alonso Sordo Noriega, el artífice de la incautación, se dedicó entre 1942 y 1946 a resucitar a la Reina del

4. Cfr. «Convenio bilateral sobre radiodifusión», *RCN-Radio y TV*, febrero 1957. Este convenio no fue ratificado hasta 1961. Véase también Gene Fowler y Bill Crawford, *op. cit.*, pp. 256-257.

5. Cfr. María Fernanda Matus, «Habrá con EU más servicios por vía satélite», *Reforma*, noviembre 18 de 1996, p. 50A.

6. Véase Robert M. McDonald, *op. cit.*

Aire sin que sus esfuerzos fueran reconocidos como él lo esperaba. Jamás dirigió la estación, y hubo de contentarse con una participación accionaria mínima. Murió el 20 de mayo de 1949, víctima de un síncope cardíaco.[7] Sólo un transmisor de los dos con que operaba la XERA fue aprovechado cuando se reinstaló en la capital como XEX. Este equipo operó en la capital hasta el año 1954 cuando nuevamente fue desmantelado y enviado a León, Guanajuato, para erigir una estación del grupo de Emilio Azcárraga donde al menos hasta 1957 se tenían noticias de que seguía funcionando.[8]

El motivo de las intrigas tejidas por Emilio Azcárraga fue desmadejándose con el tiempo. En 1957, cuando todavía la radio era un negocio atractivo, de los cinco canales internacionales de Clase I-A obtenidos por México, cuatro estaban sirviendo directamente a sus intereses personales: la XEW transmitía con doscientos cincuenta mil mil watts desde la frecuencia de los 900 Kc. También en la capital, pero con cien mil watts de potencia y en el canal de los 1220 Kc. estaba la XEB, en ese momento vinculada también a las empresas de Azcárraga; en San Luis Potosí, la XEWA, repetidora de la XEW, utilizaba la frecuencia de los 540 Kc. transmitiendo con doscientos mil watts; la XEX, repetidora en León, Guanajuato, de la XEQ, operaba con ciento cincuenta mil watts en la frecuencia de los 730 Kc. y, como hemos dicho, con lo que fuera el equipo original de la radiodifusora de Acuña.[9] Así había terminado la lucha que con tanto denuedo desarrolló durante una década el gobierno mexicano para conseguir un reparto más justo del espectro.

También los sistemas de comercialización experimentados en la estación de Brinkley serían más tarde imitados por la televisión

7. Véase Gabriel Sosa Plata, «XEX: el sueño que Sordo Noriega nunca hizo realidad», *Revista Mexicana de la Comunicación*, México, noviembre-diciembre 1993, pp. 24-29.

8. Cfr. Carta de Othón Vélez a Gerald Carson, agosto 5 de 1958, en archivos de la SHEK.

9. *Ibíd.*

mexicana, con mayor o menor éxito. Sobre todo al inicio de esta década, hicieron su aparición programas, y hasta canales completos, exclusivamente dedicados a la venta de chucherías tal como sucedía en la XER sesenta años antes. Y fue entonces cuando se aplicaron por primera vez las estrategias comerciales hoy en boga como los infomerciales.

La idea de Brinkley —y de quienes le sucedieron— de operar en México radiodifusoras comerciales internacionales explotando el mercado de los Estados Unidos funciona hoy a través de los satélites de difusión directa y de la Internet. La vieja y controvertida prohibición de transmitir al extranjero programas en lengua diversa de la del país en la que opera un medio de comunicación ha cedido al embate de las nuevas tecnologías y a la internet con programación y promociones globales de todo tipo, muchas de ellas completamente fraudulentas.

Los anuncios del Viagra, de promociones especiales, horóscopos en línea, productos mágicos y charlatanerías semejantes saturan los correos electrónicos de millones de personas.

Como el mítico Cid que aún muerto hacía de las suyas, John R. Brinkley campea hoy a todo galope por el ancho territorio del cuadrante.

RELACIÓN DE ABREVIATURAS

AMA	American Medical Association
ANG	Archivos Nacionales de Washington
AGN	Archivo General de la Nación
ALR	Abelardo L. Rodríguez
ASRE	Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores
DSP	Departamento de Salubridad Pública
FCC	Federal Communications Commission
FRC	Federal Radio Commission
FRUS	Papers Relating to the Foreign Relations of the United States
GR	Grupo de Registro
JAMA	Journal of the American Medical Association
JEMF	John Edwards Memorial Foundation
JRB	John R. Brinkley
LC	Lázaro Cárdenas
LCE	Ley de Comunicaciones Eléctricas
LCMR	Liga Central Mexicana de Radio
LVGC	Ley de Vías Generales de Comunicación
MAC	Manuel Avila Camacho
PNR	Partido Nacional Revolucionario
POR	Pascual Ortiz Rubio
SCOP	Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas
SHEK	Sociedad Histórica del Estado de Kansas

RELACION DE FUENTES CONSULTADAS

Libros

Aguilar Aldama, Macedonio, *Panorama Histórico del Municipio de Acuña*, Saltillo, Coah., Ed. Panorama, 1988

Alton Lee, R. *The Bizarre Careers of John R. Brinkley*. Lexington, University Press of Kentucky, 2002

Alisky, Marvin, *Latin American Media: Guidance and Censorship*, Iowa State University Press, 1981.

Barnow, Eric, *A Tower in Babel*, Nueva York, Oxford University Press, 1968

Barnow, Eric, *The Golden Web*, Nueva York, Oxford University Press, 1968.

Barajas, Manuel, *Bosquejo Histórico de la Radiodifusión en México*, México, Ed. Cultura, 1936.

Bailey, David C., y Beezley, William H., *A Guide to Historical Sources in Saltillo, Coahuila*, Michigan State University, Latin American Studies Center, Monograph Series No. 13, 1975.

Bauer, Douglas, *The Very Air*, Nueva York, William Morrow, 1993.

Bevans, Charles I., *Treaties and Other International Agreements of the United States of America* 1968-1976, Washington D. C., U.S. Government Printing Office.

Bohmann, Karin, *Medios de comunicación y sistemas informativos en México*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1989.

Briggs, Asa, *The History of Broadcasting in the United Kingdom. The Birth of Broadcasting* (Vol. I); London, Oxford University Press, 1961.

Briggs, Asa; *The History of Broadcasting in the United Kingdom. The Golden Age of Wireless* (Vol.II); London, Oxford University Press, 1965.

Britt Horwitz, Robert, *The Irony of Regulatory Reform. The Deregulation of American Telecommunications*, Nueva York, Oxford University Press, 1989.

Browne, Donald R., *International Radio Broadcasting. The Limits of the Limitless Medium*, Nueva York, Praeger Publishers, 1982.

Braudaway, Douglas, *Del Rio: Queen City of the Rio Grande*, Arcadia Publishing, 2002

Carson Gerald, *The Roguish World of Doctor Brinkley*, Rinehart & Company, Inc., Nueva York, 1960

Codding Jr., George A., *The International Telecommunication Union, an Experiment in International Cooperation*, Leiden, 1952.

Chase Jr. Francis, *Sound and Fury*, Nueva York, Harper and Bros., 1942.

De Orellana Margarita, *La mirada circular. El cine norteamericano de la Revolución mexicana 1911-1917*, México, Joaquín Mortiz, 1991.

Derieux, Emmanuel, *Cuestiones Etico-Jurídicas de la Información*, Pamplona, EUNSA, 1983.

Desantes Guanter, José María, *La función de informar*, Pamplona, EUNSA, 1976.

Díaz Mancisidor, Alberto, *La Empresa de Radio en USA*, Pamplona, EUNSA, 1984

Domecq, Brianda, *Voces y Rostros del Bravo*, México, Ed. Jilguero, 1987.

Duval, René, *Histoire de la Radio en France*, Paris, Editions Alain Moureau, 1979.

Emery, Edwin & Emery, Michael, *The Press and America an Interpretative History of the Mass Media*, Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall, 1983.

Faus Belau, Angel, *La radio: introducción a un medio desconocido*, Biblioteca Universitaria Guadiana.

Fernández Christlieb, Fátima, *Los Medios de Difusión Masiva en México*, México, Juan Pablos, 1989, 7a. Ed.

Fernández Christlieb, Fátima, *La radio mexicana, centro y regiones*, México, Juan Pablos, 1991.

Fernández, José Luis, *Derecho de la Radiodifusión*, México, Editorial Olimpo, 1960

Fishbein, Morris, *A History of the American Medical Association*, Philadelphia y Londres, W.B Saunders Co., 1947.

Fowler, Gene, y Crawford, Bill, *Border Radio*, Austin, Tex., University of Texas Press, Revised Edition, 2002.

Frederick, Howard H., *Cuban-American Radio Wars. Ideology in International Communications*, Norwood, New Jersey, Ablex, 1986.

González, Luis, *Los días del Presidente Cárdenas, Historia de la Revolución Mexicana*, Tomo XV, México, El Colegio de México, 1981

Hale, Julian, *La Radio como Arma Política*, Barcelona, Gustavo Gilli, 1979.

Harris, Paul, *Broadcasting from the High Seas. The History of Offshore Radio in Europe 1958-1976*, Edinburg, Paul Harris Publishing.

Head, Sydney W., *World Broadcasting Systems. A Comparative Analysis.* Belmont, California, Wadsworth, 1985.

Head, Sydney W., y Sterling, Cristopher H., *Broadcasting in America. A Survey of Electronic Media*. Boston, Houghton Mifflin, 5a. Ed. 1987.

Iglesias Prieto, Norma, *Medios de Comunicación en la Frontera Norte, México*, Fundación Manuel Buendía, 1990.

Kahn, Frank J., *Documents of American Broadcasting*, Englewood Cliffs, N.J., Prentice Hall, 1978, 3ª ed.

Krauze, Enrique, *Reformar Desde el Origen*. Plutarco Elías Calles. Biografías del Poder (7), México, FCE, 1987.

The Bizarre Careers of John R. Brinkley. Lexington: University Press of Kentucky, 2002

Krauze Enrique, *General Misionero. Lázaro Cárdenas*, Biografías del Poder (8), México, FCE, 1987.

Leive David M., *International Communications and International Law: the Regulation of the Radio Spectrum*, Dobbs Ferry, N.Y. Oceana, 1970.

Lewis, Tom, *Empire of the Air. The Men Who Made Radio*, Nueva York, Harper Perennial, 1993.

Lichty, Lawrence W., and Topping, Malachi C., *American Broadcasting A Source Book on the History of Radio and Television*, Nueva York, Hastings, 1975.

Marchand, Roland, *Advertising the American Dream. Making Way to Modernity 1920-1940*, Berkeley, University of California Press, 1985.

Mehling, Harold, *The Scandalous Scamps*, Nueva York, Henry Holt, 1959

Mejía Barquera, Fernando, *La industria de la radio y la televisión y la política del Estado mexicano*. Vol. I (1920-1960). México, Fundación Manuel Buendía, 1989.

Mejía Prieto, Jorge, *Historia de la Radio y la Televisión en México*, Octavio Colmenares Editor, México, 1972.

Merchán Escalante, Carlos A., *«Telecomunicaciones». Historia de las Comunicaciones y los Transportes en México*, México, SCT, 1988.

Miller, Tom, *En la frontera. Imágenes desconocidas de nuestra frontera norte, México*, Alianza Editorial Mexicana, 1991.

Moreno Rivas, Yolanda, *Historia de la música popular mexicana*, México, Ed. Patria y CNCA, 1989.

Núnez Mayo, Oscar, *La Radio sin Fronteras. Radiodifusión Exterior y Comunicación de Masas*, Pamplona, EUNSA, 1980.

Ortiz Garza, José Luis, *La Guerra de las Ondas*, México, Planeta, 1992.

Rodríguez González, José, *Geografía del Estado de Coahuila*, México, Sociedad de Edición y Librería Franco Americana, S.A., 1926.

Rosen, Philip T., *The Modern Stentors. Radio Broadcasters and the Federal Government*, 1920-1934, Westport, Connecticut, Greenwood Press, 1980

Schwoch, James, *The American Radio Industry and its Latin American Activities*, 1900-1939, Urbana y Chicago, University of Illinois Press, 1990.

Smith, Delbert D., *International Telecommunication Control. International Law and the Ordering Of Satellite and Other Forms Of International Broadcasting*, A. W. Sijthoff-Leyden, 1969.

Sterling Christopher H., y Kittross, John M., Stay Tuned. *A Concise History of American Broadcasting, Wadsworth*, Belmont California, 1978.

Storm Roberts, John, *El Toque Latino*, México, Edamex, 1982.

Strachwitz, Chris y Nicolopulos, James (Compilación e Introducción), *Lydia Mendoza. A Family Autobiography*, Arte Público Press, Houston, Texas, 1993.

Taishoff, Marica Natasha, State Responsibility and the Direct Broadcast Satellite, Frances Pinter Publishers, London, Nueva York, 1987.

Toussaint Alcaraz, Florence, *Recuento de Medios Fronterizos*, México, Fundación Manuel Buendía, 1990.

Treviño, Luis Carlos, *XEX Probando*, Monterrey, Ed. Castillo, 1992.

Trimmer, Eric J., *Rejuvenecimiento*, Barcelona, Plaza & Janés, 1967.

Wood, Clement, *The Life of a Man. A Biography of John R. Brinkley*. Goshorn Publishing Co., Kansas City, 1934.

Zorrilla, Luis G., *Historia de las Relaciones Entre México y Estados Unidos de América (1800-1958)*, México, Porrúa, 1977

Tesis

Alisky, Marvin, *Educational Aspects of Broadcasting in Mexico*, Austin, Texas, The University of Texas, 1953, Disertación doctoral.

Fejes, Fred Allan, *Imperialism, Media, and the Good Neighbor: New Deal Foreign Policy and United States Shortwave Broadcasting to Latin America*, University of Illinois, Urbana, 1982, Disertación doctoral.

Gálvez Cancino, José Felipe, *Los Felices del Alba*, México, UNAM, 1975, Tesis de Licenciatura.

Grimm Taylor, Anita, *Persuasive Techniques in Selected Speeches and Writings of John R. Brinkley*, Tesis de Maestría, Kansas State University, 1959.

Hoffer, Thomas, *Norman Baker and American Broadcasting*, Tesis de Maestría, University of Wisconsin, Madison, 1969.

Norris, Renfro Cole, *A History of 'La Hora Nacional': Government Broadcasting via Privately Owned Radio Stations in Mexico*, Disertación doctoral, The University of Michigan, 1963.

Ortiz Garza, José Luis, *Valoración ético-jurídica de la actuación de las emisoras XER y XERA en la frontera de México y USA (1931-1941)*, Tesis doctoral, Universidad de Navarra, Pamplona, 1995.

Pliego Montes, Salvador, *La libertad de pensamiento y la lucha por alcanzar este derecho en la industria de la radio*, México, UNAM, Tesis de Licenciatura en Derecho, 1944.

Resler, Ansel H., *The Impact of John R. Brinkley on Broadcasting in the United States*, Disertación doctoral, Northwestern University, 1958.

Saldivar, Ramón, *The Borderlands of Culture: Américo Paredes and the Transnational Imaginary*, Duke University Press, 2006

Velázquez Estrada, Rosalía, *La Radiodifusión Mexicana durante los Gobiernos de Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles*, México, D.F., Tesis de Licenciatura, UNAM, 1980.

Villela Mier, Mario, *La Radiodifusión Comercial ante la Administración Pública Federal*, Tesis de Licenciatura, UNAM, México, 1943.

Principales fuentes hemerográficas

Alexandre, Laurien, «Television Marti: Electronic Invasion in the Post-Cold War», *Media, Culture and Society*, Londres, 1992, Vol. 14, pp. 523-540.

Alisky, Marvin *«Early Mexican Broadcasting»*, *Hispanic American Historical Review*, Vol. 34, pp. 515-516.

Anónimo, «La Radiodifusora de Villa Acuña Será Clausurada», *El Nacional*, febrero 27 de 1931

Anónimo, «The Radio in Mexico», *Mexican American*, julio 26 de 1924.

Anónimo, «Radio in Mexico», *Mexican-American*, abril 25 de 1925.

Anónimo, «Salesman: 'Doctor's' Border Programs Cause Formal Protest», *Newsweek*, febrero 13, 1933.

Anónimo, «Brinkley: Mexico Wants the Politico-Medico Off the Air», *Newsweek*, febrero 24 de 1934.

Anónimo, «Brinkley Bubble», *Newsweek*, abril 7, 1941.

Anónimo, «Goat Glands & Sunshine», *Time*, noviembre 16, 1931.

Anónimo, «Mexican Air Clean-Up Due», *Variety*, febrero 24 de 1937.

Autores varios, «Radio, The Forgotten Medium», *Media Studies Journal*, The Freedom Forum Media Studies Center, Vol. 7, Número 3, Verano 1993, Columbia University, Nueva York.

Baffle, Kent, «Doc Brinkley Put a Kink in Texas History», *Dallas Morning News*, febrero 3, 1985.

Barbour, Philip L., «Commercial and Cultural Broadcasting in Mexico», *The Academy of Political and Social Science Annals*, marzo 1940.

Borboa, Arturo, «Corazón norteño», *Nexos*, noviembre de 1987, Nº 119.

Brammer, Billie Lee. «Salvation Worries? Prostate Trouble?», *Texas Monthly*, marzo 1973.

Browne, Donald R. «International Commercial Radio Broadcasting: Nation Shall Speak Profit unto Nation», *Journal of Broadcasting and Electronic Media*, Vol. 30, Primavera 1986.

Casey, Robert, «Strumming Those Symptoms-The Doc's (Mex.) on the Air», *Chicago Dally News*, marzo 12, 1937.

Cochran, Mike, «Spanish Replaces Faded Echoes of the X», *San Antonio Light*, mayo 25, 1986.

Fishbein, Morris, «Modern Medical Charlatans», *Hygeya*, enero, 1938.

Furnas, J. C., «Country Doctor Goes to Town», *Saturday Evening Post*, abril 20, 1940.

Furnas, J. C., «The Border Radio Mess», *Saturday Evening Post*, septiembre 23, 1948.

Germane, Clara, «'Border Blasters' Blitz U.S. Air-waves with Offbeat Programming From Mexico», *Christian Science Monitor*, septiembre 16, 1983.

Harbord, James G., «America's Position in Radio Communication», *Foreign Affairs*, Vol. 4, Nº 3, abril 1926.

Heinl, Robert D., «Mexico Menaces American Radio», *Tower Radio*, mayo 1934.

Kahn, Ed., «International Relations, Dr. Brinkley, and Hillbilly Music», *JEMF Quarterly*, 95, parte 2, No. 30, 1973.

Kahn, Ed., «Tapescript: Interview with Charlie, Bubb, and Lucille Pickard», *JEMF Quarterly*, Vol. XX, No. 74, 1984.

Kahn, Ed, «Tapescript: Interview with Don Howard», *JEMF Quarterly*, Vol. IV, parte 3, no. 11, septiembre 1968.

Kneitel, Tom, «Goat Gland Radio Station», *The Monitoring Magazine*, Febrero 1993.

The Carter Family on Border Radio-1939: Volumen 1, (CD) Arhoolie productions, 1995, con presentación de Ed Kahn.

Fuentes hemerográficas

Broadcasting, Del Rio Evening News, Del Rio News Herald, Excélsior, El Universal, El Nacional, El Tiempo de Ciudad Acuña, Journal of Broadcasting, Journal of the American Medical Association, La Prensa, Mexican American, Newsweek, The Nueva York Times, Nexos, Revista Mexicana de la Comunicación, Reforma, RCN-Radio y TV, Time, Tower Radio, Variety.

Agradecimientos especiales

Bill Crawford, Alejandro Carriles, José María Desantes (+), Raúl Rosendo González, José de la Herrán, Gene Fowler, Ricardo Homs, Jorge Livingstone, Patricia Montelongo, Teodoro Rentería, Clemente Serna Alvear, Clemente Serna Martínez (+), Durell M. Roth, Ed Kahn, Francis Schruben, Theodore Wills.

Próximamente en Ediciones Ruz, del mismo autor:

Una radio entre dos reinos: la increíble historia de la radiodifusora mexicana más potente del mundo en los años treinta

México en Guerra: las maniobras secretas de los propagandistas extranjeros en la Segunda Guerra Mundial.
Una profunda y amena investigación sobre la intervención de los propagandistas nazis y aliados en la estructura de los medios de comunicación en México. José Luis Ortiz Garza deja al descubierto una vergonzosa red de extorsiones y chantajes que hicieron de México un laboratorio de experimentación comunicativa, que dieron lugar a una asombrosa manipulación informativa.

La guerra de las ondas: la radio en México en la Segunda Guerra Mundial.
Las encarnizadas luchas de los propagandistas extranjeros por tomar el control del más influyente medio de comunicación de masas en México. Una detallada investigación sobre cómo la radio mexicana quedó a merced de los poderosos intereses extranjeros.

Narrada con un estilo periodístico y apoyada en una exhaustiva investigación documental, *Una radio entre dos reinos* revela los intereses políticos y económicos escondidos en la más extraña y poderosa radiodifusora comercial que ha existido en el continente americano.

A la desbordante historia de la XER, más tarde XERA, *Una radio entre dos reinos* añade el relato de las peripecias de John R. Brinkley, célebre por sus cuestionados trasplantes de testículos de chivo en los humanos y por su extraordinario carisma como locutor.

Tras las disparatadas e insólitas anécdotas del doctor Brinkley y sus colegas del micrófono, propias de un film de Woody Allen, se esconde una interesantísima trama política en la que México libra una de las primeras batallas en la historia por un orden mundial más justo en materia de telecomunicaciones. Una curiosa "guerra sucia" del gobierno mexicano contra el más poderoso país del planeta por el uso de los soportes comunicativos.

Dirigida al gran público, esta fascinante historia que en ocasiones parece tornarse en historieta y en otras en tragicomedia, constituye un importante documento y punto de referencia para los estudiosos de la radio y de la comunicación internacional.


ISBN 978 607 7617 16 7
9 786077 617167

